

Jessica Blanco
(Ed.)

Lo político en disputa.

Intelectuales, partidos
y otras organizaciones en la
Argentina del siglo XX



Lo político en disputa. Intelectuales, partidos y otras organizaciones en la Argentina del siglo XX

Jessica Blanco
(Ed.)

Colecciones
del CIFFyH 

Lo político en disputa: intelectuales, partidos y otras organizaciones en la Argentina del siglo XX. Fernando Aiziczon ... [et al.] ; Editado por Jessica Blanco. 1a ed. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2024.

Libro digital, PDF.

Archivo Digital: descarga y online.

ISBN 978-950-33-1784-6

1. Política. 2. Política Argentina. 3. Historia. I. Aiziczon, Fernando II. Blanco, Jessica, ed.

CDD 320.82

Publicado por

Área de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades - UNC

Córdoba - Argentina

1º Edición

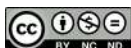

Área de
Publicaciones

Diseño: María Bella

Diagramación: María Bella y Luis Sánchez Zárate

Imagen de portada: Columna humorística Cartas a mi niña; La Gaceta, Tucumán 2 de diciembre de 1945. p8.

2024



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons

Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional.

Lo político en disputa.

Intelectuales, partidos
y otras organizaciones en la
Argentina del siglo XX



Autoridades de la FFyH - UNC

Decana

Lic. Flavia Andrea Dezzutto

Vicedecano

Dr. Andrés Sebastián Muñoz

Área de Publicaciones

Coordinadora: Dra. Mariana Tello Weiss

Centro de Investigaciones de la FFyH María Saleme de Burnichon

Dirección: Dr. Eduardo Mattio

Secretaría Académica: Lic. Marcela Carignano

Área Educación: Dra. Gabriela Lamelas

Área Feminismos, Género y Sexualidades: Lic. Ivana Soledad Puche

Área Historia: Dr. Pablo Requena

Área Letras: Dra. Florencia Ortiz

Área Filosofía: Dra. Alba Massolo

Área Ciencias Sociales: Dra. Cecilia Inés Jiménez

Índice

Actores individuales y colectivos en la producción de lo político por <i>Jessica Blanco</i>	13
Liborio Justo en <i>Flecha</i>. El francotirador antiimperialista por <i>Constanza Bosch Alessio</i>	25
<i>Flecha</i>: antifascismo y la proyección de un frente popular “con todos” desde Córdoba (1935-1936) por <i>Eugenia Sánchez</i>	39
Democracia liberal comunista en los orígenes del peronismo por <i>Jessica Blanco</i>	65
Feminidades católicas en Buenos Aires: una ventana a la cotidianidad a través del boletín <i>Anhelos</i> (1946-1956) por <i>Sara Martín Gutiérrez</i>	89



Anti peronismo anarquista y reconquista del movimiento obrero en Córdoba: el grupo editor de El Libertario (1973-1975) frente al triunfo del justicialismo en 1973

por *Luciano Omar Oneto*

103

Vidas militantes y anarquismos en la Historia reciente argentina. Un estudio biográfico sobre Carlos Lorenzo (1940-1999): itinerarios, prácticas, redes y relaciones entre los cincuenta y los setenta

por *Luciano Omar Oneto*

135

“Nos perdimos el Cordobazo”. Apuntes sobre la trayectoria de la regional cordobesa del Partido Socialista de los Trabajadores (PST)

por *Fernando Aiziczon*

175



de la producción, como
con el caucho, con el
el cemento y con tan-
elementos que ni aunque
mejmo se encarecen de
Eso sí que no podíamos

que se
ni si-
saca-
solo.
er la
otellas
aj de
ia un
eviduo
pue-
cuen-
lo laj
capaj

en-
uelga.
azon.
iscu-
te-
con
ha
de
en
elvi-
eras
uen.
yo
ndo

a general, ademaj del
antia en la bodega, lo
cesantias de La Flo-
ngento, plantaba por
iguientes puntos con-
miento del estao de
liberación.

gunas otras roturas de
me encontré que a la P
goyen no le habían deja
ni pa remedio, pa prueba
cierto cuando decimo: A
yen-Y el Otro.

**¡VIVA LA GÜELGA!
¡VIVA EL ZORZAL
DEL LABURO!.**



Una
me qu
si esta
ción de
justa o
mo l
la Mu
cuando
reponer
ilumina
garquic

Asigü
cionarh
turas
importa
miles
Nai yo
do que
cionaric
pales t
sivos d
vos t
justicia
que vi
yan a
cer laj
siemp
tiempos

viejos, o sea aumentar loj
pa tener conque comprar

No quise, sin embarg
llevar por esta primera l
resolvi practicar otras de
caciones tetisticas. Nai
hacerle la guardia a un



Actores individuales y colectivos en la producción de lo político

Jessica Blanco*

Este libro es el resultado de avances de investigación de integrantes del proyecto Consolidar “Culturas y acciones políticas en Córdoba durante el siglo XX” (2020-2024), radicado en el Centro de Investigaciones María Saleme de Burnichón (CIFYH) y subsidiado por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de Córdoba. Asimismo, la publicación cuenta con la colaboración de Fernando Aiziczon, docente en el Departamento de Antropología e investigador formado perteneciente al Instituto de Humanidades (CONICET) de nuestra facultad, invitado especialmente para esta edición, a quien agradezco enormemente su disposición y compromiso a participar.

La publicación fue posible gracias a la política de fortalecimiento de la producción y de la difusión del trabajo de equipos de investigación del CIFYH y del área de publicaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades, que a través de las convocatorias anuales para las “Colecciones del CIFYH” estimula la publicación y circulación democrática de saberes bajo licencia de acceso libre y abierto.

Me parece significativo historizar el proceso de elaboración del libro al tiempo que comentar lo que para quienes lo escribimos constituye la experiencia de conformar un equipo de investigación desde hace años.

La idea de la compilación tomó cuerpo a fines del año pasado, por la entusiasta iniciativa de las doctorandas y becarios del grupo de sistematizar sus temas específicos relacionados con el proyecto. En ese momento propuse un cronograma tentativo de exposiciones. Desde principios de 2023 nos reunimos quincenalmente de manera virtual para discutir críticamente cada texto participante, a manera de taller de investigación. Cabe aclarar que el proceso de revisión interna y colectiva incluyó sugerencias y observaciones de índole conceptual, bibliográfica y metodológica, con intercambios de ideas de altísimo nivel que luego se plasmaron en textos

* Instituto de Humanidades-CONICET/Universidad Nacional de Córdoba.
jessieblanco@yahoo.com.ar

finales más sólidos. Las reuniones se realizaron en un clima de compromiso y respeto mutuo, sobre la base de un concepto de horizontalidad y democracia en la palabra por el que cada intervención se consideró valiosa. Sin duda fue un recorrido muy enriquecedor en nuestro aprendizaje como investigadores en formación o ya formados. Como editora, mis funciones consistieron en invitar a colegas, organizar las reuniones y guiar las discusiones, enfatizar en los ejes analíticos comunes del proyecto de investigación, insistir con el cumplimiento de los plazos y la adecuación de los textos a las normas editoriales requeridas, revisar las versiones finales de los capítulos y redactar esta introducción, que también transitó por un primer examen crítico del resto de los autores. Incluso el título de la obra fue consensuado. En definitiva, se trató de una sinergia intelectual con algunos tramos pensados “a varios cerebros”, en una tarea sumamente desafiante y fecunda. El libro fue evaluado positivamente y, luego de pequeñas revisiones, entregado para su publicación a fines de 2023.

Hace más de veinte años que integro de manera ininterrumpida “equipos CIFYH” en diferentes roles y situaciones laborales: como ayudante alumna fui estudiante avanzada de grado, becaria de iniciación en la investigación, docente en el nivel medio a la vez que encuestadora; como adscripta fui reciente egresada y becaria de posgrado y luego flamante doctora desempleada; y como codirectora/directora me desempeñé como becaria posdoctoral, docente universitaria y luego también investigadora de CONICET. Tuve el privilegio de acompañar la elaboración de mis tesis de grado y posgrado con becas fundamentales para la finalización de esos trabajos de largo aliento. También fueron claves los “equipos CIFYH” que constituyeron lugares de cordialidad intelectual, estudio, reflexión y debate en mi crecimiento académico y en el de compañeros de ruta y de dirigidos.

Considero a los “equipo CIFYH” como un ámbito de discusión teórico-metodológica y de formación constante, más allá de los avances concretos en producción del conocimiento a través de artículos o ponencias. Del mismo modo, un espacio de pertenencia y contención académica en un oficio apasionante pero a la vez un tanto solitario. Y es que a veces se piensa en la conformación y funcionamiento ideal de un equipo de investigación, con perfiles de docentes-investigadores, becarios y tesis de grado y posgrado que pueden dedicar parte sustancial de su tiempo a la investigación. Sin embargo, sabemos que también lo integran estudian-

tes que muchas veces no saben qué ni cómo investigar. Y los adscriptos, aquellos profesores, licenciados o ex becarios que deben entrar de lleno en un mundo laboral no necesariamente relacionado con la profesión y sin mucho margen de tiempo para avanzar en sus líneas de investigación. Para ellos el “equipo CIFYH” a veces constituye la única “ventanita con la historia”, a decir de una integrante del grupo. La discusión de trabajos científicos o avances de investigación, la posibilidad de elaboración de un *paper* y de la participación en jornadas a veces son su única conexión con la universidad y la vida académica. Que personas con estos perfiles disímiles hayan podido participar de la compilación me enorgullece como directora y me convence de la importancia del sentido de pertenencia y la apuesta al trabajo colectivo como motores de creación.

Como su nombre lo indica, este libro se inscribe en el campo de lo político, y se nutre con los aportes de la renovación historiográfica de la historia política desde los años setenta del siglo XX hasta la fecha. Al respecto, y a manera de concepto paraguas, tomamos la definición de Rosanvallon (2003, p. 20) de lo político que incluye “hablar del poder y de la ley, del Estado y de la nación, de la igualdad y de la justicia, de la identidad y de la diferencia, de la ciudadanía y de la civilidad” y que se extiende más allá de las dinámicas propiamente gubernamentales e institucionales o de la competencia partidaria. Esta definición amplifica los temas de investigación hacia los sistemas de representación o racionalidades políticas y sociales que guían las respuestas de los actores en la resolución de lo que perciben como problemas, el cruce entre las prácticas y las representaciones y la significación en los lenguajes políticos en competencia de cada época respecto de la igualdad, la ciudadanía, la democracia, el pueblo, la revolución, entre otros (Rosanvallon, 2002, pp. 128-129; 2003, p. 48).

Dentro de la renovación de la historia política, el trabajo del equipo de investigación se focalizó en la conformación de las culturas políticas, entendidas como un conjunto de normas, creencias, valores, expectativas, vocabulario, sociabilidad, ritos y símbolos propios y una visión compartida del pasado, del presente y del futuro. Son marcos culturales que brindan sentido a la vida política y su estudio contribuye a la comprensión de los comportamientos políticos de los individuos y de los grupos (Berstein, 1999, pp. 391 y 401). Como veremos en los capítulos, son concepciones que influyen las prácticas de los sujetos como votar, participar en algún partido o asociación, elaborar y difundir publicaciones como parte de pro-

yectos políticos, firmar un petitorio, o acciones más al ras del suelo, como hacer volanteadas y pintadas, participar de marchas y huelgas, tomar una universidad, realizar sabotajes, ocupar fábricas, entre otras.

Cabe aclarar que este concepto pone atención a la orientación subjetiva de la política, pero no como variable independiente que determina los comportamientos, sino a manera de contexto de significados (símbolos, discursos, rituales, espacios de socialización) dadores de sentido (De Diego Romero, 2006, p. 240). A la vez, la perspectiva aquí elegida revaloriza el protagonismo de los actores históricos, que “configurar[n] su destino a partir de su experiencia en el mundo” (Spiegel, 2006) y que en los modos de actuar despliegan una serie de habilidades o conocimientos, no de manera predeterminada, sino de acuerdo a situaciones concretas (Chateauraynaud y Cohen, 2016; Lepetit, 1995, p. 20). Es en esa acción en situación donde se halla la posibilidad concreta de producción de lo político.

Bajo este enfoque contemplamos una variedad de temas y objetos de estudio, como la dimensión subjetiva de las acciones políticas como factor clave de explicación de apoyo a determinados líderes o propuestas, por sobre las motivaciones racionales o economicistas; las diversas formas de participación política que exceden al sufragio y a la vida política partidaria; las representaciones, que son producto y a la vez inciden en la conducta de los actores (Berstein, 1999, pp. 402-404); la influencia de lo experiencial y del hacerse en situación en la constitución de identidades políticas contemporáneas; la conformación y reconfiguración compleja de identidades; y los contextos culturales, políticos e ideológicos que decodifican representaciones y acciones de sujetos concretos, como intelectuales, cuadros y militantes partidarios o laicas pertenecientes al asociacionismo católico.

En este marco, el libro constituye una invitación a dialogar en asuntos y períodos históricos del siglo XX organizados temática y cronológicamente, desde la década de 1930 hasta el retorno democrático de 1983. La multiplicidad de actores, espacios y temporalidades abordadas complejizan los estudios sobre culturas políticas, mayormente centrados en Buenos Aires, al tiempo que contribuyen a pensar estas diacrónicamente.

En la diversidad se encuentran, sin embargo, varios puntos en común. Todos los trabajos aquí reunidos, excepto uno, pueden enmarcarse en una historiografía de las izquierdas, ya que analizan itinerarios y participaciones político-intelectuales o revistas culturales y políticas asociadas o pertenecientes a esta amplia corriente ideológica, que a lo largo de las

décadas estudiadas en Argentina revela disputas, escisiones, numerosas líneas internas y reconversiones.

Como veremos en los capítulos, encontramos pasajes militantes del comunismo al trotskismo o al anarquismo y dentro de la corriente ideológica trotskista. En todos ellos la educación marxista se tornó fundamental. Asimismo, varios “anti” se hallan presentes en las culturas políticas de algunas izquierdas: antifascismo, antiimperialismo y antiperonismo.

En este sentido, la conjunción entre antifascismo y antiimperialismo fue un componente fundamental de la cultura política argentina de los años veinte y treinta, que contó para expresarse con emprendimientos editoriales e intelectuales comprometidos políticamente. En la década de 1930 se produjo una mayor proximidad entre las esferas cultural y política, con revistas culturales que asumían el debate político e intelectuales que sumaban a las armas de la escritura el involucramiento partidario (Cattaruzza, 2016, p. 3). Los trabajos de Bosch Alessio y Sánchez, ubicados en esa década del siglo pasado, abordan directa o indirectamente a dos ex estudiantes reformistas e intelectuales activos en las trincheras políticas con su defensa antiimperialista, uno contra Estados Unidos, y otro contra Gran Bretaña. Tanto Roca, alma mater de la revista *Flecha* analizada por Sánchez, como el Liborio Justo de Bosch Alessio respondían al perfil del intelectual activo políticamente, con críticas fundadas al orden de cosas y con propuestas de transformación social. En esos años Liborio Justo tuvo espacios en destacados emprendimientos culturales del movimiento antifascista por su prestigio intelectual pero también porque el antiimperialismo cobró espacio en *Flecha* y otras publicaciones afines. Sin embargo, en las postrimerías de la década de 1930 el antiimperialismo perdió peso en esta prédica.

Avanzando unos años, el problema de la democracia se volvió un vaso comunicante central para entender el pasaje de un discurso antifascista a otro ya antiperonista (Nállin, 2014, pp.144-146), con el bosquejo de la imagen de un Perón totalitario y émulo de los regímenes fascistas europeos. En esta construcción colaboró el partido comunista que trabajó, como parte de un movimiento antiperonista en formación. Como afirma Andrés Bisso (2005, pp. 251-252), la interpelación antifascista, civilista y democrática fue efectiva entre la Guerra Civil Española y la Segunda Guerra Mundial. En las elecciones de 1946 esta retórica quedó obsoleta ante el discurso concreto de justicia social que tuvo Perón. Luego de esta fecha los

pares fascismo-autoritarismo contra antifascismo-democracia quedaron subsumidos o reemplazados a la antinomia peronismo-antiperonismo.

La alianza política y/o electoral entre sectores sociales, de la intelectualidad y partidos políticos para la defensa de las libertades y en contra de distintos fascismos cobró institucionalidad en los endebles “frentes populares” y “uniones democráticas” abordados por Sánchez y por mí.

La naturaleza relacional de las identidades políticas aparece ejemplificada en varios trabajos. El peronismo es una mancha de aceite omnipresente, una realidad influyente insoslayable en mi trabajo, en el primero de Oneto y en el de Martín Gutiérrez. A manera de espejo, el naciente antiperonismo y el catolicismo se remitieron inevitablemente a la cantera de producción cultural ideológica peronista, para modelar una identidad en oposición, o en asociación, por ejemplo respecto del rol social de las mujeres.

En términos de Rosanvallon, podría considerarse el clivaje peronismo-antiperonismo como un nudo histórico problemático vigente desde mediados del siglo XX en torno del cual se organizan ciertas representaciones o racionalidades políticas. Esta antinomia y sus relaciones con la democracia aparece en mi trabajo y en el primer texto de Oneto. En mi estudio vemos la gestación de un antiperonismo que se mantiene casi intacto en el discurso anarquista de *El Libertario*, a diferencia de otras izquierdas que reinterpretaron al peronismo en clave liberadora o nacional-popular. En efecto, tres décadas después, estos anarquistas seguían sosteniendo un antiperonismo ya rancio y retrasado con la visión de Perón como el líder autoritario, corporativista y demagogo que reservaba a las masas un rol pasivo en la construcción política, a contramano de lo que los libertarios exigían: la liberación de los trabajadores por ellos mismos.

Y llegados a este punto el tema de la democracia en ambos textos también resulta relevante. Si bien es incorrecto asimilar o reducir la democracia al voto universal, esta experiencia constituye parte central de la misma. Y renegar discursivamente de las supuestas consecuencias negativas del acceso abierto al voto, como el antiperonismo en general y el comunismo en particular, nos plantea los problemas de las nociones de ciudadanía en disputa, de la igualdad política real y del tipo de democracia propuesta/deseable en una época determinada, por caso, ante la irrupción del peronismo. Por su parte, el anarquismo local que estudia Oneto es inteligible en una cultura política revolucionaria, combativa y contestataria que, a

diferencia del comunismo de mi trabajo, recelaba de la democracia representativa, asimilando el acto eleccionario a una farsa que legitimaba la dominación capitalista. Su apuesta no estaba en la participación en el sistema de partidos como el contemporáneo Partido Socialista de los Trabajadores (PST) reconstruido por Aiziczon, sino en la acción directa a favor de la independencia de clase.

El proceso diferencial de sindicalismo combativo (Gordillo, 1996) durante el período de la “resistencia peronista” (James, [1988] 2005), nos ayuda a entender propuestas rupturistas del orden social y económico capitalista, presentes en el activismo obrero-estudiantil de los años sesenta y setenta y en el ciclo de ascenso obrero-popular y de radicalización político-ideológica de entre fines de la década del sesenta y primeros años de los setenta y su brutal represión por parte de gobiernos civiles y militares.

En este sentido los tres últimos trabajos, situados en la Córdoba de los sesenta a los ochenta, estudian agrupaciones políticas que compartían una cultura política combativa con una visión de que el futuro era hacer la revolución. Mientras que en el comunismo de mi trabajo los conceptos de liberalismo y democracia van de la mano, aquí democracia y revolución entran en tensión. De todas maneras, tanto el anarquismo libertario abordado por Oneto como el trotskista PST estudiado por Aiziczon fueron propuestas revolucionarias de izquierda que prescindieron de la violencia armada como medio hacia la revolución. Cabe destacar que Oneto estudia uno de los anarquismos de esa época desde su propuesta teórica de Nueva Izquierda Libertaria, para entender sus particularidades respecto de las organizaciones de nueva izquierda marxistas y peronistas y del anarquismo preexistente.

En ambos el interés está puesto en la construcción cotidiana de las agrupaciones políticas desde sus militantes. Como afirma Aiziczon, que la militancia nos sirva como ventana de observación del compromiso político. En esta línea, ¿cuán importante fue la sociabilidad militante tanto para las organizaciones que integraban como para ellos?, ¿cuáles eran los modos de practicar la militancia?, ¿qué equilibrio había entre lo individual y lo colectivo en el compromiso militante? El pasaje de militantes de una a otra agrupación fue muy común y nos habla de rupturas y desplazamientos de acuerdo a diversos contextos. A nivel programático nos conduce a pensar en los vocabularios, gestos y valores compartidos, pero en términos concretos en las dificultades organizativas y los conflictos individua-

les de militantes con multiplicidad de pertenencias dentro del conjunto social. Al respecto, estos trabajos rompen con la visión romántica del militante total y sacrificial asociado al activista obrero construida por la historiografía de la clase trabajadora y las biografías de militantes (Pudal, 2011, p. 19). Los espacios de acción no se redujeron al mundo laboral, sino que incluyeron el barrial, el educativo y el editorial, entre otros.

Los dos autores también apelan a las entrevistas para rescatar experiencias, sentimientos, apreciaciones y sentidos en construcciones selectivas del pasado, un pasado que se presenta coherente para los entrevistados y los legitima ante el entrevistador. Su valor radica en que brindan la posibilidad de abordar la cuestión de la agencia y la subjetividad de la historia y de empatizar con situaciones vividas por los entrevistados desde los valores que asignan a las cosas. Asimismo, sirven para complementar las fuentes escritas, las cuales también son resultado de variadas mediaciones. Como entrevistadores debemos tratar de introducirnos en el universo cultural de los entrevistados, escuchar lo que el otro nos quiere decir e interpretarlo de acuerdo a su propio punto de vista. En síntesis, intentar comprenderlo (Guber, 2004, p. 212; James, 2004, p. 144). Los militantes, familiares y compañeros entrevistados construyeron una narración signada de presencias y ausencias, menciones, evasivas y silencios que son igualmente válidos y que hay que estar abiertos a identificar para poder significarlos. Como afirma Enzo Traverso (2007, p. 73), allí los entrevistados constituyen *su* verdad, como una parte del pasado depositado en ellos, obviamente influido por condiciones colectivas de producción y de recepción a las que hay que atender a la hora del análisis.

La relación sujeto-contexto es trabajada por Bosch Alessio y Oneto desde el abordaje biográfico. ¿Qué es relevante de mostrar en un estudio biográfico? El desafío como historiadores se encuentra en iluminar partes de la vida de una persona dentro de un problema historiográfico, es decir, que las biografías constituyan una posibilidad metodológica para aportar información a las explicaciones históricas (Bruno, 2012, p. 157). En la compilación contamos con la reconstrucción de las vidas de dos intelectuales de izquierda, uno en ese momento comunista -Liborio Justo-, y otro comunista y luego libertario -Carlos Lorenzo-.

Ambos coinciden en las experiencias de viajes. Asimismo en militancias comunistas previas que son claves para entender sus siguientes identificaciones políticas. Con un abanico de opciones políticas de izquierda

posibles, Lorenzo se desencantó del comunismo y se acercó y eligió el ideario anarquista. De todas maneras, resignificó su pasado comunista en la búsqueda de una síntesis teórica entre ambas corrientes. El viaje que realizó a Perú en 1960 marcó sus publicaciones de esos años, imbuidas del antiimperialismo latinoamericanista de la época, mientras sus desplazamientos como librero fueron el origen de relaciones amistosas y políticas en su posterior anarquismo. En el caso de Justo, el foco está puesto en sus escritos y participaciones en las revistas culturales, pero también se estudia la influencia de sus viajes a Estados Unidos en los progresivos giros de su posicionamiento político en clave antiimperialista. Así, producción escrita y experiencia están imbricadas en la biografía intelectual (Dosse, 2007) para entender sus opciones y propuestas de mundo.

Ahora bien, ¿cómo integrar los itinerarios intelectuales y políticos de las personas al estudio de las culturas políticas? De acuerdo con Berstein (1999, p. 404) en los discursos, gestualidades y argumentaciones individuales podemos encontrar referencias a filiaciones políticas y a sistemas de valores.

Las investigaciones de Martín Gutiérrez, Oneto, Aiziczon y la mía nos hablan de agrupaciones políticas y religiosas que intentaron interpelar desde diversas ópticas a los trabajadores, identificados como organización y clase. Se trató de apelaciones iluministas de educación del obrero en el comunismo y de una propuesta en la domesticidad femenina para el mantenimiento de la armonía social en las católicas. En el trotskismo y anarquismo locales fueron invitaciones revolucionarias que compitieron por la independencia política de los trabajadores pero que operaron en distintos registros. En particular la relación entre peronismo y clases productivas está presente en mi trabajo y en el primero de Oneto. El comunismo de los cuarenta pendulaba entre el lumpenproletariado o los inexpertos trabajadores para caracterizar a los seguidores peronistas. Del lado ácrata el desafío se encontraba en reconquistar al movimiento obrero peronista para la construcción de una sociedad antiimperialista y antiestatista.

Sin embargo, más allá del movimiento obrero y estudiantil, en las retóricas izquierdistas no hay lugar para el resto de los sectores subalternos en sus proyectos de transformación social. Sí lo hay en el boletín de la rama de mujeres adultas de la Acción Católica *Anhelos*, que en sus páginas intentó reafirmar una feminidad que Martín Gutiérrez denomina contra-

moderna. En este trabajo y en el mío, subalternidad (social, de clase y/o de género) y heteronomía son características que comparten los seguidores peronistas desde la visión comunista y las trabajadoras domésticas sin instrucción y por ello moralmente peligrosas representadas en el discurso católico.

Por último, los emprendimientos editoriales de índole cultural, política y religiosa aquí abordados constituyen una entrada interesante para indagar en las culturas políticas, a través de la construcción del pasado, la imagen de presente y los ideales políticos y sociales que transmitieron. Estudiados como actores sociales y políticos, y ya no meros objetos o soportes materiales, las publicaciones que forman parte de un proyecto político ameritan preguntarnos acerca de su rol activo en la formación misma de los colectivos y de grupos de lectores y de colaboradores (Tarcus, 2020).

En síntesis, la obra colectiva aquí presentada nos sumerge en las culturas políticas de la Argentina del siglo XX a partir de los estudios de género, de una historia intelectual o cultural de la política, desde las biografías y la historia oral. Las antinomias imperialismo/antiimperialismo, fascismo/antifascismo, peronismo/antiperonismo y los conceptos de democracia, ciudadanía, revolución, liberación y militancia cobran sentido a la luz de valores y sensibilidades de época en tensión con la resignificación que hicieron de ellos los actores individuales y colectivos, abstractos, de papel y de carne y hueso que dejaron sus particulares notas en la partitura de la historia.

Referencias bibliográficas

- Berstein, Serge (1999). La cultura política. En Jean Pierre Rioux y Francis Sirinelli (Dirs.), *Para una historia cultural* (pp. 389-405), México: Taurus.
- Bisso, Andrés (2005). *Acción Argentina. Un antifascismo nacional en tiempos de guerra mundial*. Buenos Aires: Prometeo.
- Bruno, Paula (2012). *Presentación de dossier: Biografía e Historia: Reflexiones y perspectivas*. *Anuario IEHS*, 27, 155-162.
- Cattaruzza, Alejandro (2016). Las culturas políticas en la Argentina de los años treinta: algunos problemas abiertos. *Anuario del Instituto de*



Historia Argentina, 16 (2), 1-27. <https://www.anuarioiha.fahce.unlp.edu.ar/article/view/IHAe018/7920>

Chateauraynaud, Francis y Cohen, Yves (Dir.). (2016), *Histoires pragmatiques*, París: EHESS.

De Diego Romero, Javier (2006). El concepto de “cultura política” en ciencia política y sus implicaciones para la historia. *Ayer*, 61, 233-266. https://www.revistaayer.com/sites/default/files/articulos/61-7-ayer61_RepresentacionPoliticaEspanaLiberal_Sierra_Zurita_Pena.pdf

Dosse, François (2007). *La apuesta biográfica: Escribir una vida*. Valencia: Publicacions de la Universitat de València.

Gordillo, Mónica (1996). *Córdoba en los '60. La experiencia del sindicalismo combativo*. Córdoba: Dirección General de Publicaciones de la UNC.

Guber, Rosana (2004). *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós.

James, Daniel ([1988] 2005). *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*. Buenos Aires: Siglo XXI.

-James, Daniel (2004). *Doña María: historia de vida, memoria e identidad política*. Buenos Aires: Manantial.

Lepetit, Bernard (Ed.) (1995). *Les formes de l'expérience. Une autre histoire sociale*. París: Albin Michel.

Nállim, Jorge (2014). *Las raíces del antiperonismo. Orígenes históricos e ideológicos*, Buenos Aires: Capital Intelectual.

Pudal, Bernard (2011). Los enfoques teóricos y metodológicos de la militancia. *Revista de Sociología*, 25, 17-35. <https://revistadesociologia.uchile.cl/index.php/RDS/article/view/27495/29168>

- Rosanvallon, Pierre (2002). Para una Historia Conceptual de lo Político. *Prismas*, 6, 123-133.
- Rosanvallon, Pierre (2003). *Por una historia conceptual de lo político*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Tarcus, Horacio (2020). *Las revistas culturales latinoamericanas. Giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles*. Temperley: Tren en movimiento.
- Traverso, Enzo (2007). Historia y memoria. Notas sobre un debate. En Marina Franco y Florencia Levín (Comps.). *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción* (67-96). Buenos Aires: Paidós.



Liborio Justo en *Flecha*. El francotirador antiimperialista

Constanza Bosch Alessio*

Introducción

En este trabajo propongo analizar la participación de Liborio Justo en el proyecto editorial de la revista *Flecha*, procurando iluminar el punto de encuentro de una trayectoria individual con una iniciativa programática colectiva. Creemos que reponer los aportes personales de Justo en el marco de un proyecto editorialista militante puede poner de relieve algunos encuentros, matices y contrapuntos entre su ideario y la revista.

Este estudio forma parte de un proyecto de investigación más amplio en torno al itinerario político-intelectual de Liborio Justo. En el marco de dicha indagación, abordamos la vida de este intelectual -posicionándolo como tal-, “como un texto complejo y cargado de tensiones y contradicciones”, con el objetivo de “entender tanto su singularidad como lo que tenía de representativo de una época” (Plotkin, 2021, p. 16). Justo fue un hombre de ideas con particularidades notables: sus 101 años de vida y sus orígenes socioeconómicos generaron condiciones de posibilidad para la construcción de múltiples identidades. De literato a militante marxista y de fotógrafo a ensayista, Justo parece vivir más de una vida a la vez. Al mismo tiempo, su itinerario se inscribe profundamente en las coordenadas del campo intelectual de una época. Como muchos ex estudiantes reformistas, los años treinta lo encontraron abriéndose camino hacia la toma de posiciones políticas cada vez más radicalizadas en consonancia con “el llamado de la hora” (Graciano, 2008). Es precisamente en esa estación de su itinerario que *Flecha* emerge en el espacio público.

La literatura académica no ha recuperado la figura de Justo más que en breves aproximaciones biográficas en el marco de la historia de las izquierdas en Argentina (Tarcus, 2007; Rojo, 2012 y 2020) o como parte

* Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades/
Universidad Nacional de Córdoba
cobosch@gmail.com

de algunas aproximaciones historiográficas sobre sus ensayos (Devoto y Pagano, 2009; Acha, 2009). En todos los casos, las lecturas sobre su itinerario estuvieron sobredeterminadas por su participación en el trotskismo, aún en sus estaciones previas. El itinerario de Liborio Justo permanece, por tanto, inexplorado desde una perspectiva propia de la nueva historia intelectual que no incurra en reconstrucciones teleológicas de sus intervenciones. Nos proponemos, entonces, reponer su participación en el movimiento antifascista argentino de la década del treinta, recuperando en particular su contribución en la revista *Flecha*.

Como parte de nuestra perspectiva analítica, buscamos interpretar los sentidos de una vida de ideas a partir del entrecruzamiento de sus huellas biográficas, las marcas generacionales de una época y los espacios de sociabilidad (Dosse, 2007).

Por su parte, *Flecha* ha sido estudiada como una práctica editorial del antifascismo argentino, caracterizada, tal como el movimiento en el que se inscribe, por su apelación bifronte (Bisso, 2007). Esto es, como un espacio de confluencia entre sectores liberales y marxistas (Schaller y Callido, 2022). Sin embargo, los estudios sobre la publicación no se detienen en las contribuciones de Justo, a pesar de encarnar con fuerza una particular lectura antiimperialista del período.

Por tanto, recuperar las intervenciones de Justo en *Flecha* puede poner de relieve las imbricaciones entre antifascismo y antiimperialismo. He allí la relevancia de detenernos en el análisis de su participación en este proyecto colectivo, en tanto las revistas culturales se erigen como espacios de sociabilidad claves a la hora de entender la producción y la circulación de ideas al interior de redes intelectuales (Tarcus, 2020, pp. 63-64).

A los fines de contextualizar esta participación, abordaremos, en primer lugar, algunas coordenadas biográficas claves que vuelvan inteligible la relación de Justo con los Estados Unidos. En segundo lugar, analizaremos las publicaciones de Justo en *Flecha* con el objetivo de iluminar su aporte al proyecto colectivo de la revista.

El comunismo como expiación y proyecto de vida

Liborio Justo, hijo de Agustín Justo y de Ana Bernal, nació en Buenos Aires en 1902. Su niñez y juventud estuvieron atravesadas por cosmovisiones, consumos culturales y prácticas sociales propias de las clases dominantes argentinas de principios de siglo XX. En 1919 comenzó sus estudios de Medicina y se acercó entonces a espacios de sociabilidad intelectual reformistas. Publicó artículos y poemas en revistas culturales y estudiantiles de Buenos Aires y Montevideo de fuerte impronta arielista, en los que vertía su mirada acerca de los desafíos que afrontaba la “Nueva Generación” en el mundo universitario. Tras abandonar sus estudios universitarios, concretó una serie de viajes entre 1924 y 1934, tanto al interior como al exterior de Argentina, que resultaron claves para su formación y su acercamiento al marxismo.

A comienzos de la década de 1930 se propuso retomar sus estudios de “sociología y afines” para “adquirir las ideas” alrededor de las cuales, según sus propias palabras, giraría toda la acción de su vida.¹ A partir de entonces, contactó a militantes de diferentes expresiones políticas² en un ejercicio que pretendía obtener por resultado su propia definición ideológica. Con algunas dudas, en 1931 se inclinaba por una “orientación yrigoyenista”.³ Sin embargo, en el mes de noviembre del mismo año, en el delta del río Carabelas (provincia de Buenos Aires), anotaba en su diario personal:

Estoy abrumado de dudas y luchas interiores. La profundización de mis estudios sociales me llevan [sic] a comprender íntimamente y a admirar la mucha humanidad que surge de la grandiosa Revolución Rusa y a ser su apóstol. Todos mis anteriores proyectos de tantos años, que yo consideraba definitivos, pierden para mí interés y comprendo que carecen de eficacia en el sentido en que yo me los proponía.⁴

1 Justo, Liborio, *Diario personal*, 10 de mayo de 1931, p. 189.

2 Visitó por entonces a Alfredo Palacios y a Julio González (Partido Socialista), y tiempo más tarde se vinculó con José Gabriel (proveniente del campo de las izquierdas, se acercará luego al trotskismo).

3 Justo, Liborio, *Diario personal*, 9 de abril de 1931.

4 Justo, Liborio, *Diario personal*, 14 de noviembre de 1931.

Días más tarde, tras intensos meses de “lecturas sociales”,⁵ se conven-
cía, en uno de sus tantos veranos en Mar del Plata -típicos de las clases
altas a comienzos del siglo XX-, de lo que parecía una opción de vida
sacrificial y determinante:

Ya no cabe ninguna duda sobre mi ulterior acción. Yo que anhelaba crear
cosas grandiosas y que sentía impulsos irresistibles. Yo que siempre admiré
la fuerza titánica que ocultaban las masas proletarias y me sentí atraído
hacia ellas. Yo que anhelaba una vida de renunciación austera dedicada al
apostolado de una idea. Yo que buscaba el sacrificio y la dureza en medio
del ambiente fácil y de lujo en que me vi obligado a vivir. Yo que siempre
fui naturalmente rebelde y subyugado por la violencia. El comunismo es
mi gran programa de vida. Me dedicaré a predicarlo y a aplicarlo. Satis-
faceré mi innata propensión hacia la igualdad y la democracia. Mis ansias
intelectuales. Mi espíritu de universalidad. Y hasta mi anhelo de aventu-
ras, de vida intensa.⁶

El comunismo era por entonces para Justo sacrificio, aventura, fuerza,
violencia, universalidad, intensidad, igualdad y democracia. La militancia
representaba una elección que colmaba sus expectativas intelectuales, sus
ansias de aventuras cosmopolitas, su sensibilidad social y su necesidad de
romper con el estilo de vida de su entorno familiar.

Un año más tarde, a comienzos de 1933, le confesó al militante trots-
kista español José Gabriel que intentaría ingresar a las filas del Partido
Comunista Argentino (PCA) para “cumplir en ellas una trayectoria que
tengo delineada, antes de aparecer públicamente como trotskista”.⁷ Si
confiamos en esta afirmación, entre 1932 y 1933 habría tomado la deci-
sión de acercarse a la Oposición de Izquierda.

A causa del reconocimiento que como escritor había alcanzado por la
publicación en 1932 de su libro de cuentos inspirado en sus viajes por la

5 De acuerdo a su autobiografía, entre 1931 y 1933 sus lecturas se orientaron hacia
el materialismo dialéctico, el imperialismo, la Unión Soviética y las Internaciona-
les Comunistas (Justo, 2006, pp. 191-219). Particularmente, señaló en una nota de
puño y letra de 1991 en su ejemplar de *La Tercera Internacional* de Carlos Pereyra:
“Este es uno de los libros que iba leyendo sobre la mula en la expedición en la selva
de Misiones, en 1932, y que me definió como comunista. El otro fue el libro de
Adler ‘democracia política y democracia social’”.

6 Justo, Liborio, *Diario personal*, 12 de enero de 1932.

7 Quebracho, *Cómo salir del pantano*, 1939, p. 8.

Patagonia (*La Tierra Maldita*),⁸ fue convocado para integrar la Asociación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE), fundada en Buenos Aires el 28 de julio de 1935. Bajo la bandera de “la defensa de la cultura”, los artistas e intelectuales allí nucleados se organizaron con el objetivo de denunciar y resistir ante el avance del fascismo, tanto dentro como fuera del país (Pasolini, 2013). En el marco de su participación en la AIAPE, fue invitado a exponer sus fotografías de tinte social tomadas en Estados Unidos. Intervino asimismo como miembro de la asociación en conferencias en las que se lo presentaba como el “conocido escritor”: fue expositor en un acto cultural junto a Juan Goldstraj en Villa Domínguez⁹ y primer orador en un funeral cívico organizado en memoria de Henry Barbusse.¹⁰ Estas intervenciones, sumadas al artículo que escribió para el primer número del órgano de la asociación, *Unidad*, dan cuenta de la relevancia que la AIAPE le otorgaba a su participación en el organismo. Por su parte, en su autobiografía, Justo afirmaba que “no le interesaba mucho” participar de la AIAPE, pero que esa afiliación le hizo “reconsiderar” su propósito de “seguir de largo” hacia su verdadera posición ideológica. Si bien desconocemos si hubo realmente una decisión consciente de experimentar esta suerte de etapismo en su práctica política (integrar el PCA primero para luego abrazar el trotskismo), lo cierto es que el reconocimiento que le ofreció la AIAPE resultó lo suficientemente atractivo como para reconsiderar su decisión de abandonar el partido.

Imperialismo/Antiimperialismo. Una relación borrascosa con Estados Unidos

En cualquier caso, Liborio Justo encarnaba en el bienio 1935-1936 una de las voces antiimperialistas del concierto del antifascismo argentino. Su firma, reconocida por su labor literaria, formaba parte, por caso, del

8 Siguiendo declaraciones propias, *Tierra Maldita* alcanzó cuatro ediciones y vendió más de 20 mil ejemplares en pocos meses (Justo, 2006, p. 218).

9 Volante de la AIAPE, septiembre de 1935. Archivo personal de Liborio Justo.

10 Volante de la AIAPE, noviembre de 1935. Archivo personal de Liborio Justo. De acuerdo a una carta enviada por Vicente Canoura a la revista española *España y América*, Justo lanzó en su exposición una advertencia por el posible estallido de una guerra en el sur del continente debido al creciente espíritu bélico que dominaba la región y a la injerencia de los imperialismos inglés y estadounidense.

“Manifiesto fundacional” del Comité de Ayuda Antifascista de la Sección Argentina publicado en diciembre de 1935 (Bisso, 2007, pp. 112-114). En este período publicó además de en *Flecha*, en *Rumbo*, *Actualidad* y *Claridad* una serie de artículos que versaban fundamentalmente sobre el imperialismo estadounidense. Su participación en estas revistas culturales del movimiento antifascista puso de relieve su integración a estos espacios de sociabilidad intelectual cercanos al Partido Comunista, denotando a la vez cierta cuota de legitimidad que estos círculos le reconocían como intelectual crítico proveniente del mundo de las letras.

Si podemos pensar en *Flecha* como una de las obsesiones de Deodoro Roca (Bergel, 2012), Estados Unidos lo fue para Liborio Justo. Al comienzo fue admiración, luego rechazo, pero nunca indiferencia. Quizás por ello viajó a Estados Unidos en tres oportunidades: 1926, 1930 y 1934.

En su autobiografía de 1938, *Prontuario*, narró vívidamente su primera experiencia:

La llegada a Nueva York me produjo toda la honda emoción que París había dejado de causarme. Aquel perfil inmóvil, grandioso, imponente, muy superior al que podía haber vislumbrado a través de las fotografías y cien veces más gigantesco, era la obra del hombre, pero superaba, para mí, todos los espectáculos de la naturaleza (Justo, 2006, p.114).

Según afirmaba en su autobiografía, esa primera admiración convivió con el rechazo que le produjo conocer el “desprecio” con que Estados Unidos se refería a América Latina; repulsión que explicaba, en definitiva, su política imperialista. Esta combinación de indignación y vergüenza que le producía la manera en que los estadounidenses veían a los latinos es evidente y explícita entre las páginas de su autobiografía y de su diario personal.

Aun así, regresó a Estados Unidos en 1929 gracias a una beca que ganó tras presentar un elogioso ensayo sobre historia estadounidense titulado “La estela del Mayflower”. Su autobiografía afirma que decidió volver para explotar y enfrentar a la organización donante, el *Institute of International Education*.

Finalmente, en 1934 concretó el tercer viaje a Estados Unidos, en el que se encontró con un panorama profundamente desolador. La Gran Crisis había logrado hacer mella en las condiciones de vida norteamericanas. Las imágenes de desocupación, incertidumbre, desánimo y miseria



se agolpaban en las páginas de su diario de viaje. Justo describía un clima cuasi revolucionario en los barrios obreros de Nueva York que le causó honda impresión. Podríamos decir que en el paso por la Gran Ciudad, se convirtió por primera vez en un militante activo -y, a la vez fugaz- de agrupaciones de izquierda. Participaba de las huelgas, asistía a reuniones antifascistas, a actos estudiantiles y a marchas antirracistas. La fascinación por la agitación social se entremezclaba con un interrogante evidente: ¿por qué y cómo Estados Unidos había concretado semejante declive en tan poco tiempo?

El afán por encontrar respuestas lo acercó definitivamente -tras una primera aproximación personal y en solitario a lecturas vinculadas al marxismo en 1933-, a consumos culturales y a ámbitos de sociabilidad del mundo de las izquierdas, primero en Estados Unidos y luego en Argentina.

La participación antiimperialista de Liborio Justo en *Flecha*

FLECHA por la paz y la libertad de América salió a la luz el 2 de noviembre de 1935 como órgano del Comité Pro Paz y Libertad de América (CPPYLA). Liderada fundamentalmente por Deodoro Roca, surgió en el contexto de las disputas por la Guerra del Chaco entre Paraguay y Bolivia y por la construcción de un Frente Único en Argentina. De acuerdo con Bergel (2012, p. 9):

El surgimiento del Comité había servido a dos fines contiguos. De un lado, había vuelto a congregarse a los veteranos del proceso del reformismo universitario, que encontraban en las orientaciones defendidas por el CPPYLA tanto una ocasión de renovación de sus ideales históricos como de revitalización de sus disposiciones militantes. Este hecho es percibido no solamente por quienes lo protagonizan. [...] *La Voz del Interior* se interesa inmediatamente por la nueva causa que reúne a "los líderes del '18".

Flecha encarnó una expresión más de una amplia cadena de eslabones político-culturales del movimiento antifascista argentino, como las asociaciones de intelectuales -por caso, la AIAPE-, las revistas culturales o los congresos y campañas en defensa de la libertad y la cultura.

Liborio Justo, por entonces compañero de ruta del Partido Comunista y miembro de la AIAPE, publicó dos intervenciones en *Flecha*. El primer

artículo fue publicado en el número ocho de la revista, correspondiente a enero de 1936, bajo el título “El imperialismo se disfraza de buen vecino”.

La nota representa una crítica al *New Deal* y a la política de “buen vecino”, bajo la forma de una advertencia respecto de las verdaderas intenciones del presidente Roosevelt. Introduce un breve mapeo en cuanto a de la forma en que fue receptada, cargado de la ironía que caracterizaba la pluma de Justo:

Demás está decir que la política de “buen vecino” ha levantado grandes loas en la América Latina. Para muchos “estadistas” de viejo cuño, los Estados Unidos, por fin, comienzan a comprender cuál debe ser su verdadera actitud y a tomar el papel de “hermano mayor” que les corresponde. Para otros, entre ellos hasta Manuel Ugarte, que por algunos años fue un luchador lírico frente a la penetración norteamericana, el imperialismo yanqui ya no existe, debiendo ser mirado ahora solo como una página en la historia. Y, por último, llega a haber quienes aseguran que en América Latina tiene hoy en los Estados Unidos su mejor amigo frente a las asechanzas de Japón.¹¹

A continuación se pregunta: “¿significa la política de ‘buen vecino’ la desaparición del imperialismo yanqui?”. A lo que responde enseguida con un contundente “todo lo contrario [...] No es más que un cambio de frente”. Entonces, ¿a qué se debe este cambio de estrategia? De acuerdo a su mirada,

Estados Unidos no necesita mantener más sus tropas para custodiar los intereses en las repúblicas centroamericanas. Frente al descontento de las masas explotadas, tienen actualmente su mejor aliado en las burguesías locales, que, ahora más que nunca, se sienten solidarias con las fuerzas imperialistas ante la grave amenaza que significa para sus privilegios el crecimiento de la conciencia revolucionaria entre el proletariado del Caribe.¹²

Justo advertía la misma sospecha de fachada sin sustento en la eliminación de la Enmienda Platt. Con ella o sin ella “los Estados Unidos van a intervenir en Cuba para defender las inversiones de sus millonarios, tan pronto como las vean comprometidas”. Tampoco creía que la independencia de Filipinas hubiera sido real: “El imperialismo yanqui, respondiendo a su propio interés, ha colocado en Manila un gobierno títere que

11 Justo, Liborio, “El imperialismo se disfraza de ‘buen vecino’”, *Flecha*, 22 de enero de 1936, p. 3

12 Ídem.



no dará un solo paso sin recibir sus órdenes”, pero además en “la próxima inevitable guerra con el Japón”, Estados Unidos se evita el problema de tener que defender a Filipinas.

En definitiva, Estados Unidos se enmascaraba detrás de la consigna de buen vecino, “destinada solo a tratar de engañar lo que allá acostumbran a llamar, con o sin razón, la ‘ingenuidad sudamericana’”.

El segundo artículo en *Flecha* se publicó en junio de 1936, precisamente en el número 14, bajo el título “Es una maniobra del imperialismo yankee” (sic). El texto retoma la intervención anterior para exponer los “verdaderos propósitos” de la Conferencia Panamericana de la Paz que Roosevelt se encontraba organizando para ese mismo año en Buenos Aires. Enumera entonces los motivos que, en clave antiimperialista, se desprenden de su análisis. El primero de ellos señalaba que el presidente norteamericano buscaba con la Conferencia consolidar su hegemonía sobre América Latina, materializándola a través de la injerencia de una Liga de Naciones Americanas, organismo que fue finalmente propuesto sin éxito durante el evento.

El segundo móvil de la Conferencia habría sido, desde la perspectiva de Justo, luchar contra el imperialismo inglés, razón por la cual se habría elegido “el corazón mismo de la influencia británica: Buenos Aires”.

En tercer lugar, Justo retomaba lo que llamaba el “peligro japonés” para brindar más detalles de lo que consideraba un posible choque futuro interimperialista con Estados Unidos. De acuerdo a su mirada, Roosevelt buscaba

regimentar a los países de su protectorado latinoamericano en vistas a la futura guerra con el Japón. El choque entre el imperialismo yanqui y el japonés es inevitable y será la culminación de la segunda guerra mundial, que ha de estallar tarde o temprano. Con tal perspectiva, los Estados Unidos han iniciado en nuestros países una campaña para predisponerlos a su favor en la oportunidad de tal acontecimiento.¹³

En cuarto lugar, la Conferencia, según la mirada de Justo, buscaba reunir los medios necesarios para enfrentar los levantamientos obreros y revolucionarios que pusieran en peligro las inversiones estadounidenses. No era mera coincidencia que la propuesta de Roosevelt tuviera lugar en el contexto de revueltas en Brasil, Chile y Paraguay. Entonces Justo se pre-

13 Justo, Liborio, “Es una maniobra del imperialismo yankee”, *Flecha*, 15 de junio de 1936, p. 2.

guntaba: “¿por qué no se hizo antes, por ejemplo cuando nuestros vecinos del norte se estaban debatiendo en el Chaco para servir los designios de los capitalistas extranjeros?”.

El cierre de la intervención reflejaba un llamado a la realización de una contraconferencia antiimperialista:

Es frente a esta confabulación imperialista que las masas sudamericanas deben reaccionar e ir hacia una verdadera conferencia de paz y liberación. ¿Cómo es posible que el imperialismo tenga intención de preservar la paz cuando su propio interés reside en alterarla? Por eso la consigna de las masas revolucionarias sudamericanas debe ser la de enviar representantes a alguna ciudad del continente (¿por qué no Córdoba?), para celebrar una contraconferencia y concertar una acción unida. ¡Contra los imperialismos, ya sea inglés, yanqui o japonés! ¡Contra la reacción y el fascismo! ¡Por la formación de un gran Frente Revolucionario Antiimperialista! ¡Por la liberación económica continental! ¡Por la futura Unión de Repúblicas Socialistas de la América del Sud!¹⁴

Liborio Justo ofrece en estas contribuciones dos intervenciones que abordan de manera explícita el problema de los imperialismos, aunque fundamentalmente coloca en el centro del debate el accionar político estadounidense en relación a América Latina. En esta clave, Estados Unidos aparece como aquel actor de la escena política mundial capaz de enmascarar sus verdaderas intenciones tras la fachada del buen vecino, con la intención de defender sus intereses económicos en el extranjero a como dé lugar. Justo intenta, en sus textos, no desvincular la lucha en contra del fascismo de la denuncia del accionar imperialista de las grandes potencias ni de la necesidad de poner en pie un frente antiimperialista en la región que libre la batalla de la liberación económica.

Aunque *Flecha* se posicionó desde el inicio como una publicación antifascista antiimperialista, la política exterior estadounidense no constituyó finalmente una preocupación central entre sus páginas. De hecho, hacia mediados de la década del treinta, eran pocas las voces que se hacían eco de la lucha en contra del antiimperialismo estadounidense. Con una guerra en el horizonte, la política de Roosevelt opacó los discursos antiimperialistas de circuitos antifascistas, en tanto emergió como una alternativa popular y democrática para el capitalismo (Cattaruzza, 2016). El binomio antifascismo - antiimperialismo perdió, por tanto, terreno frente al de-

14 Ídem.

mocratismo radical, definido por Cattaruzza como una sensibilidad política caracterizada por una extensión de la idea de democratización política hacia el ámbito social. En este contexto, las columnas de Justo se constituyeron en trincheras relativamente solitarias que no encuentran demasiado eco, no solo en *Flecha*, sino en el resto del espacio antifascista.

De cualquier manera, el posicionamiento de Justo no resultó lo suficientemente disonante como para ser excluido de la publicación, ya sea por la imperiosa necesidad de contribuciones de su director o por su apertura hacia miradas más radicalizadas.

A modo de cierre

Compañero de ruta del PC y de la AIAPE en el bienio 1935-1936, Liborio Justo publicó en *Flecha* -pero también en *Unidad*, *Actualidad* y *Claridad*-, una serie de artículos que versaban fundamentalmente sobre el imperialismo estadounidense. El vínculo personal que Justo había trazado con Estados Unidos desde sus experiencias de viaje configuró su particular preocupación por su accionar imperialista.

La intervención en estas revistas culturales del movimiento antifascista puso de relieve su integración a estos espacios de sociabilidad intelectual cercanos al Partido Comunista. A la vez, dio cuenta de cierta legitimidad que estos círculos le reconocían como intelectual crítico proveniente del mundo de las letras. Liborio Justo era, para la intelectualidad argentina de las izquierdas de la década del treinta, un escritor que participaba de la sensibilidad antifascista de raigambre antiimperialista.

Quizás la falta de eco de la prédica antiimperialista en el antifascismo a partir de 1936-1937, haya sido una de las razones por las cuales Justo haya resuelto alejarse definitivamente de las redes antifascistas y de los espacios que habitaban los antiguos reformistas. En efecto, aquel antiimperialismo latinoamericanista inicial del reformismo había perdido terreno en la década del treinta frente al avance del democratismo radical. A partir de entonces, Justo emprendió su camino hacia espacios político-culturales cada vez más alejados de aquel pluralismo ideológico que caracterizaba al antifascismo de frentes populares, para profundizar su militancia marxista antiimperialista.

Referencias bibliográficas

- Acha, Omar (2009). *Historia crítica de la historiografía argentina. Las izquierdas en el siglo XX*. Buenos Aires: Prometeo.
- Bergel, Martín (2012). Flecha, o las animosas obsesiones de Deodoro Roca. En Guillermo Vázquez y Diego Tatián (Eds.), *Deodoro Roca. Obra Reunida IV. Escritos políticos* (pp. 23-69). Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- Bisso, Andrés (2007). *El antifascismo argentino* (Vol. 1). Buenos Aires: Ce-dinci editores.
- Cattaruzza, Alejandro (2016). Las culturas políticas en la Argentina de los años treinta: algunos problemas abiertos. *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 16 (2), 1-27.
- Devoto, Fernando y Pagano Nora (2009). *Historia de la historiografía argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Dosse, François (2007). *La apuesta biográfica: Escribir una vida*. Valencia: Publicacions de la Universitat de València.
- Graciano, Osvaldo (2008). *Entre la torre de marfil y el compromiso político: intelectuales de izquierda en la Argentina, 1918-1955*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes Editorial.
- Justo, Liborio (2006). *Prontuario: una autobiografía; La tierra maldita: relatos bravíos de la Patagonia salvaje*. Buenos Aires: Ediciones B Argentina.
- Pasolini, Roberto (2013). *Los marxistas liberales: Antifascismo y cultura comunista en la Argentina del siglo XX*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Plotkin, Mariano (2021). *José Ingenieros: El hombre que lo quería todo*. Buenos Aires: Edhasa.



- Rojo, Alicia (2012). Los orígenes del trotskismo argentino: de los años 30 al surgimiento del peronismo. Elaboraciones teórico-políticas y vínculos con la clase obrera. *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, 1, 103-125. <https://doi.org/10.46688/ahmoi.n1.6>
- Rojo, Alicia (2020). Los trotskistas y la cuestión nacional en la Argentina de los años 40: la Liga Obrera Revolucionaria y el Partido Obrero de la Revolución Socialista. *Archivos De Historia Del Movimiento Obrero y la Izquierda*, 17, 79-98. <https://doi.org/10.46688/ahmoi.n17.290>
- Schaller, Paula y Callido, Ignacio (2022). La contribución de la revista Flecha al surgimiento de una cultura antifascista en Córdoba. *Cuadernos de Historia. Serie Economía y Sociedad*, (29), 82-110. <https://doi.org/10.53872/2422.7544.n29.38703>
- Tarcus, Horacio (2007). *Diccionario biográfico de la izquierda argentina de los anarquistas a la nueva izquierda, 1870-1976*. Buenos Aires: Ce-dinci editores.
- Tarcus, Horacio (2020). *Las revistas culturales latinoamericanas. Giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles*. Buenos Aires: Tren en movimiento.



Flecha: antifascismo y la proyección de un frente popular “con todos” desde Córdoba (1935-1936)

Eugenia Sánchez*

En las últimas décadas, gracias a la renovación dada en el estudio de la Historia Política, se han realizado importantes contribuciones sobre las relaciones entre la cultura y la política durante los años treinta. Siguiendo a Alejandro Cattaruzza (2016), durante esos años tuvo lugar una tendencia a la reorganización de los vínculos entre cultura y política que se manifestó en la proximidad de las acciones de quienes se dedicaban a cada actividad y en la discusión del rol del intelectual en la lucha social y política. De allí que revistas culturales asumieron sin mediaciones el debate político, intelectuales se incorporaron a organizaciones políticas y dirigentes ilustrados publicaron artículos y libros que daban cuenta de su compromiso con empresas culturales.

A su vez, el régimen instalado tras el golpe de estado de 1930 llevó a cabo una política de intervención universitaria que implicó que en Córdoba muchos de los líderes de la gesta reformista de 1918 fuesen destituidos de sus cargos docentes y se vieran obligados a buscar otros espacios donde encauzar sus luchas. En consecuencia, los reformistas resignificaron la Reforma del 18 en clave política, democrática y antifascista y trazaron la pertinencia de su legado y legitimaron su injerencia en el escenario político de los años treinta (Requena, 2019). Si bien muchos de ellos se unieron al Partido Socialista (PS), solo Arturo Orgaz tuvo una presencia temporalmente más extensa (Blanco, 2018).¹

En este marco, el reconocido líder del proceso reformista, Deodoro Roca, también desplazó sus preocupaciones hacia la lucha antifascista (Tcach, 2007), se afilió al PS en 1930 y al año siguiente compitió como candidato a intendente de la ciudad de Córdoba por la Alianza Civil (coa-

¹ Según Jessica Blanco (2018), el paso de los reformistas por el PS cordobés fue fugaz debido a que el partido habría estimado poco valiosos el capital cultural y la reputación nacional que estos tenían en el plano intelectual.

* Instituto de Humanidades-CONICET/Universidad Nacional de Córdoba
meugesanchez@gmail.com

lición que formaron el Partido Demócrata Progresista y el PS). Empero, en 1937 fue expulsado del PS tras protagonizar una serie de polémicas por postular una unidad antifascista que incluyese al Partido Comunista (PC) (Bisso, 2018). Más allá de sus inscripciones partidarias, Roca participó de organizaciones y proyectos culturales que buscaban incidir en la realidad.

En consecuencia, en este capítulo me interesa contribuir al conocimiento de la relación entre intelectuales y política en los años treinta a partir de uno de los proyectos que tuvo a Roca como su principal mentor y ejecutor: la revista *Flecha*. La publicación estuvo bajo la dirección del reformista y se editó en Córdoba entre 1935 y 1936 como órgano del Comité Pro Paz y Libertad de América (CPPYLA).² Si bien tuvo una vida corta de solo 9 meses, su tiraje fue importante ya que se trató de cinco mil ejemplares que llevaban el sello sobresaliente de su director (Bergel, 2012a). A su vez, las investigaciones más sugerentes que han abordado la revista permiten dar cuenta del importante lugar que tuvo la lucha antifascista y antiimperialista en sus páginas (Bergel, 2012a; Bosch Alessio, 2023; Schaller y Callido, 2022).

En este trabajo propongo, en primer lugar, examinar cómo en *Flecha* fue combinada la apelación antifascista con otras ya existentes dentro del reformismo, como lo eran las prédicas antiimperialistas y anticlericales. En ese sentido resulta relevante analizar las repercusiones que en sus páginas tuvo la guerra ítalo-etíope (1935-1936) porque se trató de un acontecimiento que promovió la elaboración de prédicas antifascistas, antiimperialistas y anticlericales. Segundo, indagar sobre la línea programática de la publicación, ya que como toda revista buscó intervenir en los debates de su presente y abonar a proyectos políticos (Tarcus, 2020).

En función de lo propuesto recupero la perspectiva de los lenguajes políticos realizada por Elías Palti (2007) que a la hora de analizar discursos resalta su dimensión pragmática y contingente. Asimismo, se trata de una mirada que entiende al contexto no solo como una exterioridad sino como un elemento que marca y condiciona los textos.

A partir de todo lo enunciado, a modo de hipótesis sostengo que *Flecha* expuso un discurso antifascista, antiimperialista y anticlerical que

² El CPPYLA fue fundado en abril de 1935 en Córdoba por reformistas como Roca, Enrique Barros y Gregorio Bermann y exiliados bolivianos y paraguayos como medio para incidir en las negociaciones de paz de la Guerra del Chaco.

era compartido por intelectuales de diversas tendencias y procedencias partidarias. Desde allí leyeron y explicaron el escenario internacional y nacional. Además, la publicación promovió la conformación de un frente popular que reveló tanto la inflexión antifascista de estos intelectuales como la lectura del presente que hacían desde su experiencia reformista. De esta manera, Roca y los ex líderes del reformismo cordobés pretendieron ubicar a Córdoba como punta de lanza del proyecto frentepopulista y, a la vez, posicionarse ellos mismos en el escenario político nacional.

A continuación, en un primer momento presentaré cómo en *Flecha* fue abordada la cuestión de las sanciones a Italia que la Sociedad de las Naciones aprobó en 1935. De esta manera pretendo exponer cómo Roca y los intelectuales del CPPYLA explicaron y se posicionaron respecto del escenario nacional e internacional. A partir de allí, en un segundo apartado analizaré la apelación antifascista, antiimperialista y anticlerical que construyeron a partir del conflicto internacional. Por último, examinaré la propuesta programática de *Flecha*, la iniciativa del CPPYLA de conformar un frente popular desde Córdoba.

Argentina y la cuestión de las sanciones a Italia

Cuando a principios de diciembre de 1934 se produjo el incidente fronterizo de Wal Wal entre un destacamento italiano y uno etíope Etiopía solicitó recurrentemente la intervención de la Sociedad de las Naciones, cuya sede se encontraba en Ginebra. Sin embargo, en ese momento el organismo internacional solo empleó una política de apaciguamiento a partir de propuestas pensadas y articuladas por Gran Bretaña y Francia que buscaban conservar la relación que tenían con Italia para mantenerla lejos de Alemania. Mientras, Mussolini criticaba al organismo por el tratamiento igualitario que se le daba, según él, a un país “bárbaro” como Etiopía frente a una “potencia” como lo era Italia (Consuegra Sanfiel, 2015). En ese contexto fracasó cualquier intento de evitar una guerra que finalmente se inició el 3 de octubre de 1935 y finalizó en mayo de 1936 tras la victoria italiana.

La guerra ítalo-etíope de 1935 fue un conflicto que impactó y dividió a la opinión pública mundial y catalizó el surgimiento y desarrollo de movilizaciones que a través de reivindicaciones internacionales dieron cauce a demandas locales. Por ejemplo, en Cuba promovió el surgimiento

y desarrollo de un movimiento antifascista que tuvo como parte de su plataforma programática al antiimperialismo yanqui (Consuegra Sanfield, 2020). Mientras, Eugenia Scarzanella (2007) sostiene que en Argentina el conflicto causó divisiones, primero entre los italianos residentes y luego en el debate político del país.

Respecto de lo que podemos observar en *Flecha*, la atención sobre la contienda bélica giró en torno al debate que generaron las sanciones económicas y financieras que el Consejo de la Liga de Naciones -bajo el impulso de Gran Bretaña- le impuso a Italia. Las sanciones implicaban que los países adherentes debían prohibir en sus territorios la importación de productos provenientes de Italia o de sus colonias. En Argentina las prohibiciones no se efectuaron de manera inmediata, a pesar de haber votado a favor de la propuesta británica. Como ocurrió con otros países latinoamericanos que también entablaron relaciones comerciales de envergadura con Gran Bretaña, los lazos económicos y culturales con Italia fueron difíciles de obviar (Rodríguez Ayçaguer, 2009).

Entonces, en Argentina el presidente Justo solicitó que las sanciones fuesen ratificadas por vía parlamentaria un mes después de haber sido aprobadas en Ginebra.³ Mientras que el proyecto de ley fue ingresado a la Cámara de Diputados recién a los cuatro días de que Mussolini declarara oficialmente la anexión de Etiopía a Italia y dos meses más tarde el Ejecutivo pidió que se desestimara la solicitud del año anterior porque habían “desaparecido las causas” que la habían motivado.⁴

La dilación que tuvo Argentina en aplicar las sanciones fue denunciada por el CPPYLA en *Flecha* a la vez que apoyaron las medidas tomadas por la Liga y se exhortaba al gobierno a cumplirlas. La revista responsabilizaba de la tardanza a la influencia fascista que oportunamente señalaba en el gobierno de la Concordancia.⁵ Las acusaciones de complicidad con el fascismo reflejaban la percepción que los sectores opositores tenían de Justo en ese momento.⁶ Por su parte, el diario católico cordobés *Los Prin-*

3 Honorable Cámara de Diputados de la Nación (HCDN), *Expedientes*, caja número 6, 141-PE-1935, 14 de noviembre de 1935, f. 1.

4 HCDN, *Expedientes*, caja número 5, 110-PE-1936, 13 de julio de 1936, f. 1.

5 *Flecha*, 2 de noviembre de 1935, p. 3.

6 Como señala Bisso (2005), mientras que en 1935 los sectores antifascistas acusaban a Justo de fascista, durante la Segunda Guerra Mundial se convertiría en

cipios se ocupó de resaltar el compromiso del gobierno nacional con la Liga de las Naciones y lo alejaba así de la posición de la Italia fascista.⁷ Más allá de las acusaciones provenientes del antifascismo, no podríamos considerar a Justo como un adherente al fascismo ni un defensor de ideas corporativistas, sino que fue más bien una figura que asumió posiciones disímiles a lo largo de la década (Bisso, 2005, p. 50).

Por otro lado, la demora en aplicar las medidas contra Italia fue común entre los países de la región y no un fenómeno exclusivo de la política exterior argentina. Según Ana María Rodríguez Ayçaguer (2009, p. 173) entre los países signatarios de la Liga habría existido un margen para negociar y dilatar la ejecución de las medidas a la espera de que el conflicto se solucionase pronto. A su vez, la autora señala que a pesar de que Gran Bretaña presionaba a los países miembros de la Liga para lograr un apoyo de principios, no ponía igual celo en torno a la aplicación efectiva de las sanciones económicas. También, a partir del análisis de las conversaciones entre el canciller argentino, Carlos Saavedra Lamas, y el embajador de Uruguay revela que el primero le habría manifestado al diplomático uruguayo la voluntad de su gobierno a proceder con prudencia para “evitar extremos” y a poner “en recaudo la tradicional amistad con Italia”.⁸ Entonces, la preocupación por la aplicación de las medidas no fue exclusiva del gobierno argentino, tampoco la acción de postergarlas.

Un antifascismo antiimperialista

El desarrollo del conflicto ítalo-etíope antecedió a un período en que antifascismo y antiimperialismo dejaron de confluir en los discursos de sectores de izquierda como los que habían tenido presencia en *Flecha*. En particular, sendas apelaciones dejaron de converger entre los intelectuales vinculados a la Asociación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores

un adalid de las luchas por las democracias por su ofrecimiento para luchar como voluntario del ejército brasileño. Además, la invitación que recibió de la agrupación antifascista y aliadófila *Acción Argentina* para participar de las reuniones que organizaba contra el fraude de Ramón Castillo y en favor de los aliados le valió el encono de los sectores nacionalistas.

7 *Los Principios*, 10 de septiembre de 1935, p. 1.

8 Eugenio Martínez Thedy a José Espalter, 15 de octubre de 1935, citado por Rodríguez Ayçaguer, 2009, pp. 176-177.

res (AIAPE)⁹ y otros que podríamos considerar parte de la tradición que Cattaruzza (2016) identifica como democratismo radical.¹⁰ Por lo tanto, el análisis del discurso antifascista antiimperialista que se elaboró en *Flecha* a partir de la guerra en suelo africano permitirá examinar un momento en que la combinación era posible y compartida por intelectuales de diversa extracción ideológica y partidaria.

Sin embargo, como sostiene Horacio Tarcus (2020, p. 23), una revista no puede ser entendida en su singularidad, sino que debemos inscribirla en el campo *revisteril*¹¹ del que formaba parte. En este caso, y por las razones que expondré a continuación, entiendo que resulta significativo a fines analíticos poner a dialogar a una revista como *Claridad* con *Flecha*.

9 AIAPE fue fundada por un grupo de intelectuales ligados a la esfera cultural del Partido Comunista argentino en Buenos Aires en julio de 1935. Reunía a intelectuales de diversa extracción ideológica bajo la noción de “defensa de la cultura” y, siguiendo el ejemplo del Comité de Vigilance des Intellectuels Antifascistes francés, buscó constituir una alianza intelectual que lograra la formación de un frente popular. Hacia fines de la década los integrantes de AIAPE comenzaron a evaluar el nuevo orden mundial en clave antiimperialista y ya no antifascista, legitimando así el pacto germano-soviético de 1939. Pasolini, 2005, p. 410.

10 Siguiendo a Cattaruzza (2016), hacia los treinta puede distinguirse una tradición que el autor denomina “democratismo radical”. En ella confluyeron intelectuales y militantes de diversas trayectorias y procedencias partidarias (radicales de diversos sectores, socialistas, izquierdistas sin partido o que habían participado de diversas organizaciones, apristas y otros). Según el autor, se trató de una tradición que era en parte heredera del antiimperialismo de los años veinte y que desde allí leyó la situación latinoamericana durante gran parte de los treinta. A su vez, a nivel local sus adherentes se embarcaron en la construcción de lo que llamaron una “democracia social” y, ante la situación internacional, se pronunciaron desde posiciones antifascistas. Sin embargo, el contexto internacional abierto con la Guerra Civil Española y la política exterior e interior que llevaba a cabo Estados Unidos promovió que los demócratas radicales llevaran a un lugar más discreto su prédica contra el antiimperialismo. Hacia finales de la década fue cediendo la simpatía que habían manifestado hasta entonces por la causa soviética, lo que los distanció aún más del comunismo.

11 Horacio Tarcus (2020, pp. 23-24) retoma la noción bourdiana de campo y señala que el “campo *revisteril*” refiere a un subcampo del campo intelectual que “funciona con lógica propia y un lenguaje común”. Agrega que “no se trata de la sumatoria de las revistas de su tiempo, ni un espacio neutro de relaciones singulares entre revistas sino que está estructurado como un sistema de relaciones de competencia y conflicto entre grupos y revistas que ocupan posiciones intelectuales diversas.”

En primer lugar, *Claridad* es relevante a analizar porque fue una de las publicaciones más importantes de la izquierda argentina. Se editó en Buenos Aires entre 1926 y 1941 y formó parte de una red transnacional de intelectuales latinoamericanos (Luzzi, 2002; Sessa, 2011; 2013). Segundo, más allá de las diferencias en cuanto a importancia y trayectoria que tuvo cada una en el campo intelectual argentino, *Flecha* puede ser enlazada a *Claridad* a partir de afinidades ideológicas y políticas. Tercero, es interesante que la trayectoria de esta última permite dar cuenta de la divergencia que se produjo luego de 1936 entre la apelación antifascista y antiimperialista.

Mientras *Flecha* llegó a su ocaso en 1936, *Claridad* a partir de ese año se sumó al “antifascismo liberal socialista” (Sessa, 2013, p. 131), la apelación que auspiciaba el propio PS y que ingresó con fuerza en la política argentina a mediados de los treinta (Bisso, 2005). Esto significó, entre otras cuestiones, que en sus páginas ya no prevaleció la preocupación por el imperialismo británico. En cambio, como advierte Mariana Luzzi (2002, p. 244), hasta 1936 *Claridad* se había encargado de exponer las críticas del “ala izquierdista” a la “cultura demo-liberal” del PS y le preocupaba más la defensa de la paz y libertades democráticas que las posibilidades de superación de la sociedad capitalista. Por lo tanto, aquí analizaré el momento inmediatamente anterior a ese cambio para así poder ponerla en diálogo con la revista cordobesa.

De manera que el análisis de cómo *Flecha* y *Claridad* abordaron la cuestión de las sanciones a Italia abona a la comprensión de la convergencia del discurso antifascista y antiimperialista sin hacerla exclusiva a una sola revista. En relación a ello, es posible advertir que ambas buscaron develar y denunciar los intereses económicos y territoriales que, según entendían, motivaban a Gran Bretaña a impulsarlas. Respecto de la guerra entre Bolivia y Paraguay también interpretaron que la causa subyacente del conflicto era el interés imperialista que tenían las grandes potencias por el petróleo del Chaco (Bergel, 2012a, p. 5). Por su parte, en *Claridad* y en relación al conflicto ítalo-etíope, la escritora comunista Serafina Warschaver expresaba las siguientes ideas:

La guerra ítalo-abisinia es la guerra imperialista por excelencia, del período fascista del imperialismo. El hecho de la expansión nacional a expensas de otras naciones, que los imperialismos llevaron a cabo, a pesar de sus declaraciones engañosas, en 1914, Mussolini lo reivindica para sí, y la li-

beral Inglaterra no es menos cínica que la Italia fascista, cuando, a pesar de reconocerle teóricamente el derecho a la expansión, no admite la realidad de que ello se lleve a la práctica.¹²

Mientras, el *Comité d'aide antifasciste* sección argentina,¹³ que agrupaba a muchos de los intelectuales que colaboraban en *Flecha* y en *Claridad*, publicó un manifiesto dirigido a "los residentes, trabajadores italianos de la Argentina y a sus descendientes" para advertirles que podían ser víctimas del fascismo. También, agregaba que era "falaz el llamado 'nacionalista' para 'defender la cultura itálica y la nacionalidad'" que hacía Mussolini. Y, en sintonía con Warschaver, sentenciaba:

En esta situación de imperialismo opresor está, sin duda y a la cabeza, Inglaterra, cuyo interés por las sanciones económicas y militares contra Italia no hay por qué compartir al estrechar filas en todas partes contra el fascismo. Al contrario, nosotros nos definimos contra todo imperialismo que domina en la Argentina y contra el fascismo italiano, porque estamos en contra de la reacción y en favor de los derechos de la masa popular, trabajadora y estudiosa, portadora de la vida económica y cultural, que sólo puede expandirse donde imperan las libertades fundamentales y en los países dueños de su independencia y progreso.¹⁴

Más allá de este comunicado destinado a los italianos residentes en el país, en ninguna de las dos revistas se manifestó una gran preocupación por el llamado que con motivo de la guerra hacía Mussolini a sus compatriotas. Por lo tanto, la disputa por la "italianidad" entre fascistas y antifascistas no ocupó las páginas de estas publicaciones con la misma intensidad que lo hacía desde los años veinte en las de inmigrantes italianos (Grillo, 2006). Sin embargo, en *Flecha* sí tuvo lugar la crítica al uso del recurso de la ascendencia italiana que había hecho el jurista Rodolfo Rivarola en nombre del Comité Pro-Italia y como integrante de *Progenie d'Italia*. Con motivo de la adhesión de Argentina a las sanciones, Rivarola había redactado una petición para que no fuesen aplicadas. A razón de esto, la

12 *Claridad*, año XIV, número 294, octubre de 1935.

13 A quien *Flecha* consideraba integrado por "la mejor gente de la Argentina: Ponce, Peco, Bunge, Giudice, Setaro, Gabriel, Noble, Sánchez Viamonte, Yunque, Córdoba Iturburu, Guibourg, Marof y otros". *Flecha*, 30 de diciembre de 1935, p. 3.

14 *Flecha*, 30 de diciembre de 1935, p. 3; *Claridad*, diciembre de 1935.

revista cordobesa desestimó la “italianidad” de los fascistas y denunció que más bien buscaban utilizar su ascendencia italiana para evitar las sanciones y difundir el fascismo en el país. De esta manera el CPPYLA negaba que la Italia fascista fuese la “verdadera” Italia:

el fascismo declinante hace aparecer a estos figurones “progenie d'Italia” y les calienta la sangre del patronímico [...] esta sangre de la ‘progenie’ -italianos despintados y fascistas pintones- es la última maniobra del fascismo ítalo-argentino para contrarrestar la aplicación de ‘las sanciones’ que debemos imponer a Italia como signatarios de la Liga y para consolidarse en sus zonas de influencia y en sus fuentes de recursos “coloniales”.¹⁵

Por su parte, el Comité de italianos en el extranjero contra la guerra en Abisinia (*Comitate degli italiani allestero contro la guerra in Abissinia*) también descalificó a los *Progenie...* afirmando que eran fascistas y reaccionarios. En el manifiesto que el organismo publicó a fines de 1935 y que fue reproducido en *Flecha* mostraron su apoyo a las sanciones e identificaron a la Italia de Mussolini con el imperialismo. A su vez, buscaron diferenciar a los italianos fascistas de los “italianos residentes en el país” argumentando que estos últimos eran en su mayoría trabajadores y contrarios a la guerra de África.¹⁶ De manera que la revista dirigida por Roca daba cuenta de las divisiones que la guerra promovió entre la comunidad italiana que residía en el país.¹⁷

Por otro lado, el apoyo que en *Flecha* se le había dado a la Sociedad de las Naciones expiró una vez que terminó la guerra. Después de la victoria italiana la revista insistió en que, si bien Mussolini había logrado derrotar a la Sociedad de las Naciones, Gran Bretaña era la última beneficiada. Así lo expresaba Roca en una editorial: “Abisinia es carbón encendido. La conquista [italiana] es solo una pieza emplazada frente al imperio británico, pieza que a la larga el imperio británico desmantelará”.¹⁸ Además, señalaba que el rol de la potencia en la Liga no respondía a una vocación por defender la independencia del país africano, sino a su plan imperialista:

15 *Flecha*, 12 de diciembre de 1935, p. 1

16 *Flecha*, 30 de diciembre de 1935, pp. 3-4.

17 Sobre la división entre fascistas y antifascistas que afectó a la comunidad italiana residente en Argentina ver Grillo (2006).

18 *Flecha*, 16 de mayo de 1936, p. 1.

A Inglaterra le interesa ejercer influencia sobre Abisinia porque ella equivale al dominio de la salida meridional del Mar Rojo, línea principal de comunicación con las posesiones de África Oriental, Asia y Australia. A Inglaterra no le interesa, ni sentimental ni jurídicamente, la independencia de Abisinia.¹⁹

De manera que el tratamiento que *Flecha* y *Claridad* hicieron del papel jugado por Gran Bretaña en la Sociedad de las Naciones posibilita observar cómo los exponentes de una tradición latinoamericanista y antiimperialista -como lo eran los viejos referentes reformistas del CPPYLA y la vertiente socialista de izquierda de *Claridad*- buscaron conjugar estas luchas con su posición antifascista. Para todos ellos resultaba necesario expresar y defender el enlace entre antiimperialismo y antifascismo porque se trataba de un momento en el que el fascismo también construía un discurso antiimperialista y antibritánico. De allí la advertencia de Ernesto Giudici en *Flecha*: "Por eso, para atraerse esas masas, el fascismo de la Argentina ha cambiado su táctica de repudio aristocrático por una demagogia popular y anti-imperialista! Y aquí empieza el gran peligro".²⁰ Para esta variante del antifascismo la posición antiimperialista debía ser defendida y disputada al fascismo.

Un antifascismo anticlerical

Un segundo frente que abrió *Flecha* a partir de la guerra ítalo-etíope -y que permite trazar cierta continuidad con las posiciones anticlericales del reformismo de la década anterior- fue el de la crítica al Vaticano. En la revista fue reprobado el rol que asumió la Santa Sede en la contienda a partir de afirmar en tono de denuncia que el silencio de la institución mostraba su complicidad con el gobierno italiano.²¹ Esta atención que la publicación le prestó a la institución religiosa es relevante si se tienen en cuenta los vínculos que existían entre el fascismo italiano y la jerarquía de la iglesia de Córdoba durante los años treinta (Sánchez, 2023; Tcach, 2008).

En concreto, el consulado de Italia durante los años treinta financió una página en *Los Principios* que llamó *La página de Italia* que desde 1936

19 Ídem.

20 *Flecha*, 22 de enero de 1936, p. 2.

21 *Flecha*, 2 de noviembre de 1935, p. 2.

alcanzó un carácter semanal. En ella, además de promocionar lugares y políticas de la Italia de Mussolini, la diplomacia local italiana hizo un uso sistemático de valores religiosos y de la exaltación de la italianidad. Durante la guerra, uno de los núcleos temáticos articuladores de su contenido fue precisamente el vínculo entre colonialismo y religión, legitimado en función del binomio evangelización-civilización (Tcach, 2008).²² Esta simbiosis de lenguajes no fue exclusiva de los diplomáticos italianos, sino que se remonta a los inicios del conflicto ítalo-etíope cuando en la propia Italia la guerra logró concebirse como una cruzada o misión nacional y católica recibiendo un amplio apoyo del mundo católico (Ceci, 2018, pp. 186-188).²³

Por su parte, *Flecha* apuntó contra la iglesia a partir de los argumentos que el marco de la guerra ítalo-etíope le permitía elaborar en su contra, es decir, vinculándola al fascismo y al imperialismo: “El Pontífice actual está empeñado en un vasto y habilidoso plan para ganar Estados a su política. Tanto en Europa como en América. Se ha hecho, para ganar terreno, cómplice y solidario del fascismo italiano”.²⁴ Por lo tanto, las expresiones que en *Flecha* se lanzaron sobre el Vaticano pueden leerse como una respuesta a la propaganda fascista que el consulado italiano hacía desde el diario del arzobispado. De manera que la revista de Roca advirtió tempranamente sobre la atracción hacia el catolicismo que impulsaba la política exterior italiana en Córdoba y en el resto de América Latina.

Vale señalar que la crítica a la injerencia de la iglesia en ámbitos no religiosos no era nueva en el reformismo: el anticlericalismo había sido una de las banderas levantadas durante la gesta del 18. Empero, en los años treinta el reformismo redefinió dicho anticlericalismo insertándolo en la lucha antifascista y antiimperialista de la que era expresión *Flecha*. De allí que en conmemoración del aniversario de la Reforma Roca escribiera en la revista que en 1936 “el anticlerical es antiimperialista. Ha ganado en

22 Mientras, el diario católico también ofrecía una variedad de sentidos sobre la guerra distintos a los dados por la diplomacia italiana. De esta manera daba cierto “confort ideológico” a sus lectores que pertenecían a un campo de derechas heterogéneo, donde no solamente encontramos a fascistas (Sánchez, 2023).

23 A pesar de que el papa Pío XI en un principio se manifestó en contra de la guerra, ante las presiones del gobierno italiano se llamó al silencio (Ceci, 2018, pp. 182-185).

24 *Flecha*, 2 de noviembre de 1935, p. 4.

lucidez. El clerical defensor de la Universidad del 18, es ahora fascista".²⁵ Así, el ex dirigente reformista trazaba una línea que conectaba a sus enemigos y aliados del pasado con los de su presente. En suma, los lentes que ofrecía la guerra en Etiopía para analizar lo local le permitió al director de *Flecha* encontrar renovados argumentos para construir sus proyectiles anticlericales.

Por otro lado, en *Claridad* el socialista bahiense Antonio Marcellino también arremetió contra la iglesia y el rol desempeñado por ésta en Etiopía cuando abrió una discusión sobre un libro escrito por el pastor protestante argentino Reverendo Jorge P. Howard en donde criticaba el socialismo. En esa ocasión Marcellino señaló desde una posición antiimperialista la complicitad y vínculos del Vaticano con la empresa italiana en Etiopía:

Ante la guerra ya desencadenada por el fascismo mussoliniano en África, el Papa católico consulta al espíritu santo y éste le ordena decir que la iglesia no puede oponerse a todas las guerras, sin alzarse contra los designios divinos, pues hay guerras justas e injustas, y, por lo visto, considera la aventura fascista, en Etiopía como una guerra justa al reconocer a Mussolini el derecho a la expansión imperialista.²⁶

El anticlericalismo que se observa en ambas publicaciones fue frecuente a mediados de los años treinta en gran parte del arco antifascista argentino. Como advierte Roberto Di Stefano (2011), para los socialistas la movilización antifascista también había reactivado su prédica anticlerical. Entonces, tanto *Flecha* como *Claridad* dan cuenta de una prédica anticlerical que fue unida a la lucha antiimperialista y antifascista haciendo que fascismo, imperialismo e iglesia conformasen un mismo enemigo.

Desde Córdoba: "Con todos. Y contra todos. Frente popular"

En 1935 el radicalismo abandonó la política de abstención que había asumido el partido desde 1931 y retornó a la competencia electoral en un contexto en el que la oposición al gobierno de Justo denunciaba las prácticas fraudulentas y el avance de sectores nacionalistas y fascistas. Ante este panorama, sectores de tradición liberal-democrática buscaron materializar una construcción política inspirada en los frentes populares y la pre-

²⁵ *Flecha*, 15 de junio de 1936, p. 4.

²⁶ *Claridad*, número 301, mayo de 1936, s/p.

sencia del radicalismo en su conformación fue considerada determinante para lograr la unión.

A la estrategia de frentes populares adhirieron también sectores comunistas siguiendo la línea trazada en el VII Congreso de la Internacional Comunista de 1935. Sin embargo, en este extremo del continente hubo una recepción moderada de la política frentepopulista con un relativo aislamiento del comunismo en su conformación y con una concepción de respeto de lo que se consideraba la tradición liberal y democrática argentina. Como señala Andrés Bisso (2005, p. 54), esto “fue lo que permitió una entrada fuerte de la apelación antifascista liberal en la política local, ampliamente auspiciada por el Partido Socialista”, definiendo un “antifascismo argentino” que adquirió gran impulso en el contexto de la Guerra Civil Española. Asimismo, es posible encontrar dentro del antifascismo y del propio socialismo tendencias que buscaron incluir a los sectores comunistas en las iniciativas frentepopulistas y una expresión de ello fue la línea editorial que siguió *Flecha*, como también *Claridad* durante 1935 y 1936.

Cuando *Flecha* comenzó a editarse ya existían importantes muestras de experiencias de confluencia de intelectuales cordobeses bajo la consigna antifascista para oponerse a las fuerzas no democráticas y autoritarias que gobernaban Argentina. Un momento clave en este sentido lo constituyó el asesinato del diputado socialista José Guevara en Córdoba el 28 de septiembre de 1933 del que fueron acusados miembros de organizaciones fascistas y de la Legión Cívica Argentina. El hecho motivó a Deodoro Roca a ser uno de los promotores de la conformación de Acción Nacional Antifascista (ANA), una entidad que logró la confluencia de socialistas, demócratas y radicales.²⁷

En 1935 el dirigente reformista cordobés remarcó su voluntad frentepopulista ante un hecho de represión que el comunismo sufrió de parte del gobierno provincial. En enero de ese año el PC denunció que en un acto de la Federación Juvenil Comunista el obrero y militante Ovidio Navarro había sido detenido, golpeado y detenido. Ante esto, Roca junto a Enrique Barros y otros intelectuales protagonizaron una campaña de protesta y movilización que dio cuenta del amplio abanico de solidaridades que el hecho promovió en un sector del mundo cultural cordobés (Tcach, 2007,

27 Deodoro Roca, “De esto se nutre el Nazismo” en Tatián y Vázquez, 2018, pp. 259-263.

p. 150). En esa ocasión cuarenta y tres intelectuales de distintas extracciones ideológicas (dirigentes del movimiento reformista, comunistas, socialistas, radicales, etc.) firmaron una declaración en la que protestaban por el amparo que la justicia brindaba a grupos fascistas y también arremetían contra el gobierno nacional. A su vez, la iniciativa de unión no se circunscribió a la particularidad del hecho, sino que el caso se convirtió en otra de las oportunidades que los reformistas encontraron para convocar “a obreros, estudiantes, periodistas, intelectuales, para apretar filas y ganar esta batalla a la reacción”.²⁸

Meses más tarde, el asesinato del senador demócrata progresista Enzo Bordabehere ocurrido el 23 de julio de 1935 también tuvo el efecto de acelerar esta confluencia intelectual antifascista en Córdoba (Tcach, 2012, pp. 145-147). En ese momento el CPPYLA emitió una declaración donde insistía en la necesidad de unir a la democracia argentina, denunciaba el imperialismo y advertía su interés por participar en el escenario político: “ampliamos el horizonte de nuestra acción y lo encaminamos hacia la senda política”.²⁹ Como ya se mencionó, la iniciativa de los intelectuales cordobeses de inscribir sus luchas en el terreno de la política respondía a la nueva situación en la que se encontraban tras la ruptura democrática de 1930.

Por otro lado, durante estos años entró en declive el impulso unionista que desde la década anterior el reformismo universitario había promocionado a partir de prácticas e ideas acerca de los modos para materializar la unidad continental desde un “latinoamericanismo desde abajo”.³⁰ Según Bergel (2012b, p. 33), varios factores propiciaron el ocaso de esta inflexión americanista en los treinta, entre ellos: el desgaste de quienes impulsaban la unión ante la falta de materialización de su idea; las dificultades que encontró la militancia reformista ante el recrudecimiento de las dictaduras en el continente; la desaparición de importantes organizaciones unionistas ligadas al reformismo universitario; y, finalmente, el estallido de la guerra del Chaco. Asimismo, el autor señala que una de las

28 *Córdoba*, 3 de marzo de 1935, citado por Tcach, 2012, p. 147.

29 *La Voz del Interior*, 30 de julio de 1935, citado por Tcach, 2012, p. 147.

30 Martín Bergel (2012b, p. 9) señala que con la expresión “desde abajo” hace referencia a prácticas y representaciones que intervienen en la arena internacional y que surgen con independencia de los poderes económicos y, sobre todo, estatales.

últimas manifestaciones de la búsqueda de una unidad latinoamericana desde abajo en los treinta fue el CPPYLA.

Entonces, a partir de esa intención de unidad latinoamericana entendemos por qué en su primer manifiesto de abril de 1935 la organización convocó a constituir un “Frente Popular Americano”. En *Flecha*, nueve meses después recordaban aquel llamado:

Nos dirigimos, principalmente, a los intelectuales y dirigentes obreros y estudiantiles, invitándolos a desarrollar una campaña de agitación a fin de organizar un vasto frente popular americano POR LA DEFENSA DE LAS LIBERTADES DEMOCRÁTICAS EN EL CONTINENTE, POR SU LIBERACIÓN DEL IMPERIALISMO Y POR SU PACIFICACIÓN DEFINITIVA.³¹

A pesar de esa intención continental que movilizó al Comité en abril de 1935, sus acciones para conformar un frente popular tuvieron un alcance exclusivamente nacional. Esto puede explicarse por la creciente urgencia que concitaba a medida que corrían los meses la organización de una coalición con las fuerzas nacionales opositoras en un contexto en el que volvía a participar el radicalismo. En ese sentido, en octubre de 1935 los miembros del CPPYLA enviaron una circular a distintos partidos de la oposición -incluido el PC- y a sectores obreros y estudiantiles para concertar reuniones en Córdoba para dar forma a un frente popular.³² La invitación que le hicieron al comunismo devela tanto la posición de Roca como la proximidad que el Comité tenía respecto del propio PC y al ala izquierda del PS. Esta cercanía con las posiciones izquierdistas del socialismo se expresaba en *Flecha* a partir del apoyo que en la revista se hacía a la Federación Socialista de Mendoza liderada por Benito Marianetti.³³

Es de señalar que la interpelación que hizo el CPPYLA a las demás fuerzas opositoras para unirse en una coalición contra el oficialismo debe

31 *Flecha*, 10 de enero de 1936, p. 3.

32 Las invitaciones estuvieron dirigidas a los radicales Marcelo T. de Alvear, Ricardo Rojas, Amadeo Sabattini, Eduardo Laurencena y Atanasio Eguigeren; los demócratas progresistas Lisandro de la Torre, Luciano J. Molinas y Julio Noble; los comunistas Rodolfo Ghioldi y Paulino González Alberdi; el presidente de la Federación Universitaria Argentina Carlos Alberto Moglia y al secretario de la Confederación General de Trabajadores.

33 *Flecha*, 30 de diciembre de 1935, p. 3.

entenderse a partir del cambio en la relación entre los partidos y demás fuerzas que conllevó el retorno de la Unión Cívica Radical (UCR) al campo electoral. Mientras para la UCR se había abierto la oportunidad de coordinar una coalición de intereses entre los denominados "partidos democráticos" con intención de oponerse al fraude, para estos significó perfilarse como aliados del radicalismo (Bisso, 2005). De allí que unos meses antes a las elecciones de noviembre de 1935 Enrique Barros y Alejandro Infante en representación del CPPYLA invitaron a Alvear a armar un frente popular.³⁴ Sin embargo, a diferencia de lo que sucedió con los otros partidos y fuerzas, la respuesta del líder radical no llegó en el tiempo esperado y así se pronunció el CPPYLA: "Todos los partidos -lo expresan abiertamente por medio de sus hombres más responsables y en documentos oficiales- están dispuestos a concertar alianzas democráticas, en base a gloriosos modelos europeos. Todos los partidos, menos el radicalismo".³⁵

Por otro lado, en Córdoba el Comité interpeló continuamente al líder radical Amadeo Sabattini para que se expresara sobre la propuesta frentepopulista que se le hacía a través de *Flecha*. En la revista se aseguraba que "el triunfo radical de Noviembre, no es un triunfo radical" sino de un "pueblo" al que ellos sabían entender y guiar. Respecto de Sabattini, quien recientemente había sido elegido como gobernador, se aseguraba:

Su "silencio" no puede ser: ni programa revolucionario, ni programa de gobierno. Ni para llegar, ni para estar. [...]. De nada les servirá ahora el orgulloso aislamiento. El juego solitario de la oposición, frente a la dura realidad circundante, -y a pesar del estampido de las urnas,- no conduce ya al gobierno. Si no habla y dice quién es, y qué quiere, no llegará, no obtendrá la concordancia de fuerzas que para ello es menester.³⁶

Este pedido que se hacía a través de *Flecha* no respondía a una total desconfianza respecto del compromiso antifascista del gobernador electo, ya que Sabattini se había pronunciado sobre la cuestión en otras oportunidades. Según detalla Tcach (2007), el 4 de julio de 1935 en su discurso de cierre de campaña interna el líder radical hizo referencia a bandas fascistas y/o nacionalistas de sesgo paramilitar y advirtió que era necesario "elimi-

34 *Flecha*, 10 de enero de 1936, p. 3.

35 *Flecha*, 12 de diciembre de 1935, p. 1.

36 *Flecha*, 26 de noviembre de 1935, p. 1.

nar las milicias armadas que atentan y menoscaban la soberanía misma de la nación”.³⁷

Más bien, la insistencia de Roca a Sabattini en *Flecha* respondía a una intención del intelectual de ubicarse en el nuevo escenario político en el que se tornaba imprescindible una alianza con la UCR para no quedar afuera del juego electoral ni de la vida política local. Más que el interés por reposicionar al PS que con el retorno a los comicios del radicalismo se había visto desplazado en términos electorales,³⁸ a Roca seguramente lo movilizaba una preocupación por la posición de la intelectualidad en el espacio político. Sin embargo, la respuesta del radicalismo llegó a fines de julio de 1936, dos meses después de que Sabattini asumiera la gobernación. En la comunicación enviada al CPPYLA el comité radical de la provincia de Córdoba rechazaba la invitación que el organismo le hacía para que participase de uno de los actos que darían forma al frente popular. A partir de esta respuesta negativa en *Flecha* se volvió a insistir en lo efectivo que resultaría la confluencia de distintos sectores y partidos para combatir el fascismo.³⁹ De esta manera el partido gobernante coartó explícitamente el espíritu de unidad que proclamaba la revista y quizás esta respuesta negativa -entre otras cuestiones- colaboró a que *Flecha* encontrara su fin.

Mientras que los miembros del CPPYLA esperaban la respuesta del radicalismo, Roca y otros intelectuales continuaron tributando a constituir un frente antifascista lo más amplio posible. En ese sentido, a principios de 1936 adhirieron a una iniciativa de Nicolas Repetto para conformar un movimiento de intelectuales socialistas, pero Roca hizo la salvedad de que no debería limitarse a la filiación partidaria, sino que convendría con-

37 *Los Principios*, 5 de julio de 1935, citado por Tcach, 2007, p. 143.

38 En las elecciones legislativas y ejecutivas de 1931 el PS había conseguido dos intendencias (Sampacho y Laboulaye), varias concejalías en diez localidades, cinco diputados nacionales, un senador y siete diputados provinciales. Sin embargo, en 1935 el radicalismo retornó al juego electoral y ganó gracias al apoyo del PC, mientras que el PS no pudo revalidar posiciones, perdió algunos cargos legislativos y las intendencias que había ganado cuatro años atrás. Para graficar este desplazamiento basta apuntar que en 1934 el socialismo había obtenido 20000 votos y en 1935 solo 3600 (Ferrero, 2009, citado por Blanco, 2018, pp. 85-86).

39 *Flecha*, 21 de julio de 1936, p. 1.

vocar a todos los intelectuales de izquierda "que mantienen un ideario en común".⁴⁰

Una vez más, el director de *Flecha* daba cuenta de las diferencias que tenía con la dirigencia del PS respecto de su exclusión del comunismo de las iniciativas frentepopulistas. Al tiempo que en la publicación daba cuenta de la buena percepción que tenía de la AIAPE: "La AIAPE reúne ya a los auténticos intelectuales argentinos. No decimos que a todos, sino a lo más vivo y germinativo de la inteligencia de argentina [...] Impresiona ver cómo va extendiéndose en la clase intelectual la conciencia revolucionaria".⁴¹ Entonces, a diferencia de los sectores liberales del antifascismo que se negaban a incluir al PC y a sectores cercanos a este, para el CPPYLA "es menester seguir tirando: al blanco y al negro. Con todos. Y contra todos. Frente popular".⁴²

Por otro lado, es importante señalar que cuando en *Flecha* se insistía en la urgencia de formar un frente popular claramente se visualizaba a los líderes del reformismo universitario como los intelectuales que lo integrarían. Los reformistas buscaban formar parte de un frente antifascista debido a la resignificación que realizaban del legado del 18, como daba cuenta una encuesta que realizó *Flecha* a figuras relevantes del reformismo con motivo del aniversario de la Reforma Universitaria en 1936. En particular, las preguntas que debían responder los encuestados giraban en torno a los sentidos pasados, presentes y futuros que le adjudicaban al acontecimiento. Mientras, el denominador común de las respuestas estuvo en que los veteranos dirigentes entendían el proceso del 18 como una cuestión inconclusa. De allí que los entrevistados sostenían que recién ese año -1936- la Reforma alcanzaría la "madurez" en la constitución de un frente único.⁴³

Por otro lado, los reformistas cordobeses -al igual que el resto de la intelectualidad antifascista- entendían que la lucha contra el fascismo era una batalla a favor de la cultura y que por eso ellos debían ubicarse como actores políticos claves del frente popular. A su vez, legitimaron su propia

40 *Flecha*, 10 de enero de 1936, p. 1.

41 *Flecha*, 30 de diciembre de 1935, p. 3.

42 *Flecha*, 10 de enero de 1936, p. 1.

43 *Flecha*, 15 de junio de 1936, p. 6.

participación en la lucha antifascista postulando a su territorio, Córdoba, como el lugar desde donde debía encararse la afrenta contra el fascismo.

Entonces, en *Flecha* el CPPYLA proponía a la ciudad mediterránea como punta de lanza del frente popular porque sus miembros confiaban en la capacidad de respuesta que podía elaborarse desde allí. La propuesta respondía a las concepciones e intenciones que tenían estos intelectuales respecto de su territorio, a cómo entendían y pretendían que se concibiera a su ciudad en el mapa nacional y latinoamericano. En primer lugar, buscaban recuperar y resaltar el rol que la ciudad había jugado en el proceso reformista universitario tanto a nivel nacional como latinoamericano. Por consiguiente, la confianza en Córdoba se asentaba en la experiencia exitosa del movimiento reformista que había logrado ser replicado a nivel continental.

En segundo lugar, los reformistas aspiraban a que el CPPYLA jugara un rol clave en las relaciones con los países limítrofes. Por ejemplo, en ocasión de la Guerra del Chaco el Comité buscó intervenir en las negociaciones, pero fue desoído y tuvieron mayor resonancia las gestiones de paz encabezadas por Saavedra Lamas (Bergel, 2012b, p. 34).

Por último, los intelectuales cordobeses buscaron resituar a la ciudad en un lugar de importancia a nivel nacional desde una justificación temporal y espacial más inmediata. Para ello sostuvieron que Córdoba debía ser el lugar de origen de la lucha antifascista por ser allí donde Justo habría amenazado a la democracia. En enero de 1936 el presidente había llegado a Córdoba para vacacionar en las sierras y, según el CPPYLA, fue cuando habría vertido “palabras amenazantes para la democracia argentina”. De allí que proponían “que sea de Córdoba desde donde se conteste a ellas”.⁴⁴ Esa respuesta era un frente popular organizado desde Córdoba, aquel que con tanto ahínco insistía el Comité. En suma, los intelectuales cordobeses no solo buscaban de esta manera resituar a la capital provincial en un lugar de relevancia, sino también a ellos mismos.

Sin embargo, a pesar de que tanto en la provincia como a nivel nacional existieron algunos signos que anunciaban importantes avances hacia la conformación de un frente popular, también fueron cada vez más evidentes sus dificultades. Sobre todo, los obstáculos estuvieron en los inconvenientes que tuvieron las distintas fuerzas para superar las desconfianzas y resquemores que los habitaban desde hacía años. De manera que

⁴⁴ *Flecha*, 10 de enero de 1936, p. 3.

en la segunda mitad de 1936 comenzaron a diluirse los acercamientos entre estos partidos y en las elecciones de 1937 se reestableció la lógica de la competencia entre las fuerzas partidarias (Giménez, 2012, p. 3). Por un lado, los radicales volvieron al escenario electoral para confirmar su condición de partido mayoritario que podía recuperar el gobierno sin necesidad de contar con el apoyo de otras fuerzas políticas. Por otro, los demás partidos democráticos perdieron el espacio político que habían ganado durante el período de abstención radical (Béjar, 2004, p. 84).

A pesar de que el frente popular no llegó a cristalizar en Córdoba ni en Argentina, como ya se mencionó, es significativo el papel que los miembros del CPPYLA se adjudicaron en su planificación. Estos intelectuales no solo se percibieron como militantes de un partido político, sino más bien como intelectuales que podían dar cuenta de cierta experiencia política a partir de la gesta reformista. De allí que en *Flecha* se expresaran estas intenciones y en sus páginas se colaborara para ubicar a los reformistas de la década anterior como actores políticos claves en la lucha antifascista de los años treinta.

Por otro lado, si bien el peso político de la revista no llegó a ser tan fuerte como para convencer a la UCR de que abandonara su principio de intransigencia, su prédica frentepopulista podría haber facilitado el tendido de algunos puentes entre algunos líderes reformistas y el sabatinismo. Un ejemplo de ello podría ser el caso de Saúl Taborda, quien en 1937 integró la gestión de gobierno de Sabattini formando parte de la Comisión Oficial de Turismo (Barbeito, 2020).

Según Martín Bergel (2012a) una de las causas por las que *Flecha* no sobrevivió más allá de julio de 1936 fue por los problemas financieros que dificultaban su edición. A fin de revelar otra posible causa de su cierre podemos preguntarnos ¿qué cambió a mediados de 1936? Así, podríamos vincular el fin de la publicación con la decepción que sufrieron en ese momento las distintas fuerzas democráticas respecto de la formación de un frente popular. Una vez que estas esperanzas fueron menoscabadas, principalmente por las negativas del radicalismo a formar un frente en común, Roca no habría estado tan entusiasmado en seguir manteniendo la publicación. Además, a diferencia de lo sugerido por Paula Schaller e Ignacio Callido (2022), coincidimos con Martín Bergel (2012a) acerca de que *Flecha* se trató más de un emprendimiento casi personal de Roca que de uno colectivo lo que, entre otras cosas, dificultó su continuidad.

Reflexiones finales

Durante un momento clave de la lucha antifascista a nivel mundial como lo fue la guerra ítalo-etíope, la revista dirigida por Deodoro Roca logró canalizar y exponer la inflexión antiimperialista del antifascismo en la que convergieron tanto exponentes del democratismo radical como del comunismo. Se trató de una modulación que también es posible advertir en otra revista de mayor trayectoria como lo era *Claridad*, pero que hacia fines de los treinta ya no se mantuvo como territorio común entre sectores y fuerzas heterogéneas.

El caso del derrotero de *Flecha* es difícil asegurarlo porque encontró su fin en 1936, pero a la luz de la trayectoria de su director se puede señalar que luego de ser expulsado del PS y hasta su muerte en 1942 estuvo cercano a la AIAPE (aunque no formando parte formal de ella). Es decir, luego del ocaso de su revista Roca se mantuvo en la lucha antifascista de manera más próxima a la variante *comunista-antiimperialista* que a la *liberal-socialista* que representaba Acción Argentina desde 1941. Como así también se mostró próximo al Partido Socialista Obrero dirigido por Marianetti. En cambio, en una revista como *Claridad* que siguió publicándose después de 1936, es posible advertir cómo su línea editorial adhirió expresamente al antifascismo liberal aplacando el tono antiimperialista de años anteriores. Por lo tanto, el ocaso de *Flecha* además de develarnos el fin de las posibilidades de la conformación de un frente popular, nos revela el declive del discurso antiimperialista al interior del antifascismo.

Para poder examinar el discurso antifascista y antiimperialista en el capítulo se analizó cómo éstos fueron elaborados a instancias de la guerra ítalo-etíope tanto en *Flecha* como en *Claridad*. A partir de allí también pudo detectarse cómo sendas apelaciones fueron acompañadas por una predica anticlerical que formaba parte del registro de reivindicaciones de los reformistas y que fue común entre los socialistas. Además, se observó que tanto los intelectuales que confluieron en la publicación cordobesa como en la porteña se posicionaron contra el gobierno argentino desde parámetros que le ofrecía el conflicto internacional. De manera que la apelación antifascista, antiimperialista y anticlerical no solo les permitió tomar una posición frente a la contienda, sino también posicionarse como intelectuales en contra de la política externa del gobierno de Justo y hacer conexiones con la situación local. En suma, a lo largo del análisis se ha

dado cuenta del carácter contingente e histórico de las formaciones discursivas como así también de su relación con la propuesta programática de la revista.

En relación a lo anterior, la publicación cordobesa permite observar el lugar que buscaron ocupar los líderes reformistas en la arena política de la década de 1930 cuando habían sido desplazados de sus cargos universitarios. En este sentido, Deodoro Roca y los demás miembros que conformaron el CPPYLA entendieron que, desde esta organización y rescatando su trayectoria reformista, tenían la legitimidad necesaria para reunir y formar parte del frente popular en Argentina. En efecto, a través de *Flecha* el Comité buscó articular las adhesiones de partidos y organizaciones para formalizar la unidad contra el gobierno nacional y el avance del autoritarismo.

A partir de lo examinado, es importante aclarar que no postulamos que los discursos y representaciones expuestas en *Flecha* sobre el antifascismo en el contexto de la guerra ítalo-etíope determinaron la línea programática de la revista. Más bien, como toda relación entre discurso y acción, se trató de una vinculación compleja en la que el contexto internacional promovió la exposición de la inflexión antifascista de Roca y de los intelectuales que colaboraron en su revista. Y, por otro lado, la publicación abogó por la construcción de un frente popular que pudiera incluir a todos aquellos que compartían esa variante del antifascismo.

Referencias bibliográficas

- Barbeito, Ignacio (2020). Diccionario Biográfico: Taborda, Saúl Alejandro. En *Proyecto Culturas Interiores*. Córdoba: Facultad de Filosofía y Humanidades. <http://culturasinteriores.ffyh.unc.edu.ar>
- Béjar, Dolores (2004). La construcción del fraude y los partidos políticos en la Argentina de los años treinta. *Sociohistórica*. 15/16, 65-97.
- Bergel, Martín (2012a). Flecha, o las animosas obsesiones de Deodoro Roca. En Guillermo Vázquez y Diego Tatián (Eds.), *Deodoro Roca. Obra Reunida IV. Escritos políticos* (pp. 23-69). Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.



- Bergel, Martín (2012b). América Latina, pero desde abajo. Prácticas y representaciones intelectuales de un ciclo histórico latinoamericanista 1898-1936. *Cuadernos de Historia*, 36, 7-36.
- Bisso, Andrés (2005). *Acción Argentina. Un antifascismo nacional en tiempos de guerra mundial*. Buenos Aires: Prometeo libros.
- Bisso, Andrés (2018). Deodoro Roca y la polémica con la Comisión Directiva de la filial cordobesa de Acción Argentina. En Guillermo Vázquez y Diego Tatián (Eds.), *Deodoro -Roca. Obra reunida III. Escritos jurídicos y de militancia*. (pp. 11-28) Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- Blanco, Jessica (2018). Ser parte de. Los cuadros sindicales de la Federación Socialista de Córdoba en los años treinta. *Izquierdas*, 43, 79-101. <http://www.izquierdas.cl/images/pdf/2018/n43/art4.pdf>
- Bosch Alessio, Constanza (2023). Liborio Justo en *Flecha*. El francotirador antiimperialista. En Jessica Blanco (Ed.), *Lo político en disputa. Intelectuales, partidos y otras organizaciones en la Argentina del siglo XX* (pp. xx-xx). Córdoba: CIFYH.
- Cattaruzza, Alejandro (2016). Las culturas políticas en la Argentina de los años treinta: algunos problemas abiertos. *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 16 (2), 1-27. <http://www.anuarioiha.fahce.unlp.edu.ar/article/view/IHAe018>
- Ceci, Lucia (2018). *L'interesse superiore. Il Vaticano e l'Italia di Mussolini*. Roma: Editori Laterza.
- Consuegra Sanfiel, Alberto (2015). Gran Bretaña, Francia y la Sociedad de Naciones: intereses y actitudes frente al segundo conflicto italo-etiope (1935-1936). *Contra Relatos desde el Sur*, 12, 79-95.
- Consuegra Sanfiel, Alberto (2020). Unidos todos contra el Fascismo y el Imperialismo: el Partido Comunista de Cuba y la intelectuali-

- dad cubana frente a la invasión italiana a Etiopía (1935-1941). *Izquierdas*, 49, 3463-3485.
- Di Stefano, Roberto (2011). Por una historia de la secularización y de la laicidad en la Argentina. *Quinto Sol*, 15, 1-32.
- Giménez, Sebastián (5-7 de diciembre de 2012). La juventud radical y la opción por los Frentes Populares (1935-1936) [ponencia]. VII Jornadas de Sociología de la UNLP. La Plata, Argentina.
- Grillo, Verónica (2006). Creer en Mussolini: La proyección exterior del fascismo italiano, 1930-1939. *Ayer*, 62, 231-255.
- Luzzi, Mariana (2002). "De la revisión de la táctica al Frente Popular. El socialismo argentino a través de Claridad, 1930-1936". *Prismas. Revista de historia intelectual*, 6, Universidad Nacional de Quilmes, 243-256.
- Palti, Elías (2007). *El tiempo de la política. Lenguaje e historia en el siglo XIX*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Pasolini, Ricardo (2005). El nacimiento de una sensibilidad política. Cultura antifascista, comunismo y nación en la Argentina: Entre la AIAPE y el Congreso Argentino de la Cultura, 1935-1955. *Desarrollo Económico*, 45 (179), 403-433.
- Requena, Pablo (2019). *Derivas de un dirigente reformista*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- Rodríguez Aycaguer, Ana María (2009). *Un pequeño lugar bajo el sol: Mussolini, la conquista de Etiopía y la diplomacia uruguaya: 1935-1938*. Montevideo: EBO.
- Sánchez, Eugenia (2023) Prensa católica e iglesia de Córdoba ante el fascismo italiano. Una relación versátil en tiempos de la guerra italo-etíope (1935-1936). *Estudios del ISHIR*, 13 (35), s/p. <https://>

web3.rosario-conicet.gov.ar/ojs/index.php/revistaISHIR/article/view/1563/2617

- Scarzanella, Eugenia (2007). Cuando la patria llama: Italia en guerra y los inmigrantes italianos en Argentina. Identidad étnica y nacionalismo (1936-1945). *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.3735>
- Schaller, Paula y Callido, Ignacio (2022). La contribución de la revista *Flecha* al surgimiento de una cultura antifascista en Córdoba. *Cuadernos de Historia. Serie economía y sociedad*. 29, 82-110.
- Sessa, Leandro (2011). "Semillas en tierras estériles": La recepción del APRA en la Argentina de mediados de la década de los treinta. *Sociohistórica* (28), 131-161 http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5171/pr.5171.pdf
- Sessa, Leandro (2013). *Aprismo y apristas en Argentina: Derivas de una experiencia antiimperialista en la 'encrucijada' ideológica y política de los años treinta* (Tesis de doctorado). Universidad Nacional de La Plata, La Plata. <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.824/te.824.pdf>
- Tarcus, Horacio (2020). *Las revistas culturales latinoamericanas. Giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles*. Temperley: Tren en Movimiento.
- Tcach, César (2007). Un Radicalismo exitoso en la Argentina de los treinta. El caso del Sabattinismo cordobés. *Boletín Americanista*, 57, 133-156.
- Tcach, César (2008). La Unión Nacional Fascista y La página de Italia. *Estudios sociales*, 35, 91-110.
- Tcach, César. (2012). Movimiento estudiantil e intelectualidad reformista en Argentina (1918-1946). *Cuadernos de Historia*, 37, 131-157.

Vázquez, Guillermo y Tatián, Diego (Eds.), *Deodoro Roca. Obra Reunida
IV. Escritos políticos*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.



Democracia liberal comunista en los orígenes del peronismo

Jessica Blanco*

Introducción

En los últimos años se han incrementado las investigaciones que subrayan el punto sin retorno que significó el peronismo -o a lo sumo el gobierno militar de 1943-1946- en el “desencuentro” sindical y político comunista con los sectores trabajadores. Estos trabajos hacen referencia, entre otros, a los errores de lectura de la coyuntura por parte del Partido Comunista (PC), al callejón sin salida que significó seguir una estrategia de frentes populares combativa en términos sindicales al tiempo que aliancista políticamente y a las críticas internas acerca de la política de apoyo a la Unión Democrática, alianza electoral que el partido promovió e integró (Ceruso y Staltari, 2018; Camarero y Ceruso, 2020; Pizzorno, 2020; Piro Mittelman, 2021). Los estudios más destacados sobre comunismo y clase obrera prueban la gravitación sindical del PC en las organizaciones; sin embargo no problematizan acerca de la influencia política concreta sobre los trabajadores, más allá de reconocer el impacto electoral casi nulo del partido.

Situado temporalmente en los orígenes del peronismo, este trabajo pretende ser una contribución a la reflexión de las vinculaciones políticas con los sectores subalternos que el PC fue modelando desde décadas atrás.

A partir de la revisión de la relación entre comunismo, peronismo y sectores subalternos hasta las elecciones presidenciales de 1946, en el trabajo me propongo ahondar, desde la categoría nativa de democracia que sostenía el comunismo, en el tipo de consideración política que este partido tuvo para con Perón, los candidatos laboristas y los potenciales votantes peronistas. Asimismo, reflexionar en las implicancias de estas representaciones a nivel de la cultura y la praxis política para la vida democrática del país, máxime considerando que provenían de un sector que

* Instituto de Humanidades-CONICET/Universidad Nacional de Córdoba
jessieblanco@yahoo.com.ar

proclamaba y luchaba por la igualdad y los derechos sociales de los trabajadores -como parte de los sectores subalternos-, igual que el peronismo, pero que falló en la propuesta de su participación política. En este sentido me pregunto ¿qué concepto de democracia tenía el comunismo en vísperas del peronismo?, ¿cuánta referencia hizo a una democracia que incluyera socialmente a los sectores subalternos?

Como hipótesis sostengo que la lectura que hizo el PC -en su “estación liberal” (Pasolini, 2017, p. 70)- de la alianza peronista y la vinculación de sus adherentes con lo político contribuyó a fortalecer una concepción democrática que en la práctica era restrictiva y desconfiaba de la participación política de las mayorías.

Sectores subalternos entendidos como sujetos atravesados y constituidos por relaciones de dominación y puestos por otros grupos o sujetos en una situación de inferioridad por su clase, género, origen étnico, edad, religión, etc., es decir, no solo se trata de subordinados económicamente. En la esfera económica exceden el mundo del trabajo y reconocen una diversidad de situaciones sociales y posiciones que incluyen a marginales del sistema: niños, desamparados, subempleados, trabajadores informales y lumpenes, entre otros (Grupo Latinoamericano De Estudios Subalternos, 1995, citado en Castro Gómez y Mendieta, 1998, s/p).

La principal fuente primaria que utilicé fue la columna política humorística “Cartas a mi ñaña”, publicada en el diario de Tucumán *La Gaceta* y escrita por el secretario general del PC local, Miguel Hynes O’ Connor. Cabe aclarar que analicé “Cartas” como dable de generalización de acuerdo a su significación y validez de la voz comunista, más que por su grado de representatividad de acuerdo al modelo estadístico de las ciencias sociales (Lepetit, 2015 [1996], p. 112). No se trata de un estudio de caso, sino del abordaje de esta columna humorística como una ventana de observación para revisar ciertas concepciones y discursos políticos del comunismo -como veremos luego, coincidentes con las publicaciones partidarias *La Hora*, *El Patriota* y *Orientación*- que, aun antes de la irrupción del peronismo, pudo haberlo alejado de los sectores a los que pretendía representar. No es mi interés aquí analizar el derrotero político del PC tucumano antes y después del peronismo ni sus estrategias en el sindicalismo local,¹ sino

1 Sobre la trayectoria sindical comunista en la Federación Obrera Provincial y en los sindicatos “libres” y “democráticos” entre 1945 y 1946, véase Blanco, 2019 y Piliponsky, 2014.

sus interpelaciones y retóricas sobre el fenómeno peronista y sus seguidores.

“Cartas a mi ñaña” fue una columna dominical de humor político que se publicó entre 1936 y 1950, año del deceso de su autor, el reconocido periodista local de ascendencia irlandesa Miguel Hynes O’ Connor. Como su nombre lo indica, “Cartas” tenía el formato de epístolas escritas por el personaje Fulgencio Bildoza para su ñaña “Perfeuto Bildoza”. Estas eran un pretexto para la crítica descarnada de Hynes hacia la política partidaria, el funcionariado público y el sistema de partidos. El diario en el que se publicó, *La Gaceta*, desde la década de 1930 fue uno de los diarios de mayor tirada y difusión del interior del país. A nivel político, se posicionó contrario al gobierno militar de 1943-1946, lo mismo que la columna humorística, orientada a deslegitimar al adversario peronista y reafirmar las creencias del lector afín a la opositora Unión Democrática (Blanco, 2023, p.16).

Nos podríamos preguntar hasta qué punto el mensaje de esta columna humorística se correspondía con la opinión de Hynes como periodista o en cuanto dirigente político del PC. En un artículo reciente (Blanco, 2023) analizo esta columna desde 1936. Afirmo que desde el 17 de octubre de 1945 en términos bajtianos, la estética es desplazada por la ética cuando el autor invade la columna e incluso exhorta a que lo voten como candidato a legislador por el PC.² Las ironías y exageraciones de la columna ya no forman parte del humor, sino de una disputa de sentidos política. ¿Por otro lado, cuán representativo de la voz comunista fue Hynes? ¿Era un cuadro de segunda línea? No parece. De pasado demócrata, en 1943 y como dirigente comunista Miguel presidió el Comité de Unidad Democrática local para enfrentar a los conservadores en las elecciones de ese año (Ullivarri, 2010, p. 323). En la década de 1940 Hynes fue el secretario general del partido comunista de Tucumán y uno de los principales promotores de la alianza interpartidaria local que con el nombre de Unión Democrática (UD) se enfrentó a la alianza laborismo-radicalismo yrigoyenista Junta Renovadora que apoyó a Perón en las elecciones de febrero de 1946. En esos comicios fue candidato a diputado nacional y senador provincial por la capital tucumana por el PC, partido que había recobrado la legalidad

² *La Gaceta*, 24 de febrero de 1946, p. 12.

en agosto de 1945.³ Dos años después aparece postulándose a diputado nacional por ese partido.⁴ Asimismo, sus palabras en la defensa de los conceptos de libertad y democracia en clave liberal, y en las consideraciones acerca del ideal de trabajador y de dirigente sindical coinciden con el posicionamiento del PC tucumano en la arena sindical (Blanco, 2019).

En este trabajo me concentraré en el período de “crítica seria” que Hynes inauguró luego de la movilización popular del 17 de octubre de 1945 a favor de Perón. A partir de ese momento el autor desplazó a su personaje, la columna abandonó el sentido humorístico y se transformó en un arma preelectoral del antiperonismo.⁵

Antifascismo, liberalismo y democracia en el comunismo argentino

La coyuntura europea de fascismos en el poder condujo a la modificación o puesta en agenda de ciertas ideas y temas e impactó en el sistema político argentino, que convirtió al antifascismo en uno de sus tópicos centrales (Pasolini, 2017, p.74).

Diversos autores han estudiado el itinerario del partido comunista argentino en la década de 1930 desde la perspectiva de las culturas políticas y han concluido que en esos años el comunismo forjó una identidad política que, a través de su ascendiente antifascista de años atrás, lo ligó al liberalismo. En 1935, el PC adoptó la estrategia del Frente Popular que significaba la posibilidad de tejer alianzas políticas y sindicales con fuerzas burguesas consideradas progresistas. Esta apertura se acompañó del intento del partido de incorporarse a una tradición liberal que marcaba su punto de origen en 1810. Asimismo asociaba esta fecha a la democracia y a la cultura cívica y entronizaba a las principales figuras del liberalismo argentino del siglo XIX (Cattaruzza, 2008 y 2016, pp. 10-11; Pasolini, 2013).⁶ En la

3 *La Gaceta*, 28 de agosto de 1944 y 9 de septiembre de 1945, p. 6, 13 y 16 de septiembre de 1945, p. 7 y 11, respectivamente; 1 de enero de 1946; p. 6; 17 de febrero de 1946, p. 7 y 24 de febrero de 1946, pp. 6 y 7. En Tucumán la Unión Democrática congregó a los partidos radical, socialista, comunista y demócrata progresista.

4 *Trópico*, Tucumán, 12 de marzo de 1948. Agradezco a Leandro Lichtmajer esta información.

5 Un análisis de los virajes y las agendas en el humor político de esta columna en Blanco, 2023.

6 *El Patriota*, 7 de abril de 1945, p. 1, citado en Fonticelli, 2007, p. 93. A través del

pretensión de argentinizarse e integrarse al sistema de partidos, el comunismo se sumaba a y recreaba una herencia histórica liberal idealizada que tenía a mayo y a la Constitución de 1853 como hitos fundamentales.

Democracia y libertad

La tradición antifascista surgió en Argentina a mediados de los años veinte como influencia de los acontecimientos internacionales.⁷ En los treinta, y ante el temor corporativista provocado por el primer golpe de estado (1930-1932) se fue conformando una asociación entre antifascismo, liberalismo y defensa de la democracia, entendida como “el único sistema que aseguraba el respeto de la persona humana y el imperio de la razón ante la pasión política” (Pasolini, 2013, p. 24).

La utilización en el vocabulario comunista argentino de los términos democracia y libertad desde mediados de los años treinta se relacionó sobre todo al movimiento antifascista iniciado en Europa en condena al nacionalsocialismo. El frentepopulismo impulsado por la Internacional Comunista en 1935 y adoptado por el comunismo local, que significaba aliarse políticamente con partidos reformistas de izquierda (partido socialista) y progresistas de la burguesía (radicales y demócratas progresistas), era sinónimo de democracia y lucha contra el nazifascismo criollo. No obstante, con el término democracia además se apuntaba a la defensa de las libertades civiles, sindicales y políticas limitadas por el gobierno concordancista de Roberto Ortiz-Ramón Castillo (1938-1943) y coartadas por la represión política y sindical del segundo gobierno militar en Argentina (1943-1946). Este y el movimiento político fundado por Juan Domingo Perón en 1945 fueron interpretados como un fascismo criollo enemigo de la democracia. El nuevo líder, hijo del golpe de estado de 1943, había ascendido en protagonismo público y entre los sectores trabajadores gracias a la política social y a las mejoras laborales promovidas desde la Secretaría de Trabajo y Previsión que dirigía. A mediados de 1944, la concentración

estudio del itinerario de intelectuales que dirigieron diversas asociaciones culturales y empresas editoriales afines al comunismo, Pasolini recalca que desde la década de 1930 en el plano cultural el PC fue un marxismo de corte liberal, característica que considero podría ampliarse a la esfera política.

7 Sobre el pensamiento antifascista argentino véase Bisso, 2007.

en sus manos de esa dependencia más la vicepresidencia y el ministerio de Guerra lo convirtieron en el hombre fuerte del gobierno militar.

Para el comunismo los fascismos europeos y locales encarnaban la barbarie por la limitación o tergiversación de derechos como el sufragio universal, la representación parlamentaria, las diversas expresiones de la cultura y de la opinión pública. Por eso el liberalismo político y cultural que se defendía desde diversos sectores políticos y sociales alineados con los aliados en la Segunda Guerra Mundial apuntaba al respeto a la Constitución y a los derechos políticos y civiles que esta garantizaba. A nivel cultural el fascismo era considerado la denigración de la inteligencia y el acervo cultural de la humanidad, del que los intelectuales afines al comunismo se percibían depositarios (Pasolini, 2017, p. 82; Nállim, 2006, p. 85). En definitiva, el comunismo y los demás partidos opositores al gobierno militar de 1943-1946 hacían hincapié en el falseamiento o incumplimiento de las reglas, procedimientos e instituciones con los que se relacionaba a la democracia.

Como en otros puntos del país, en Tucumán la Segunda Guerra Mundial y la bandera del antifascismo actuaron como un prisma a través del cual sectores políticos y de la sociedad civil defenderían valores violentados, como la democracia y la libertad.

En “Cartas a mi ñaña” aparecían tres usos del término democracia y sus derivados. Los dos primeros son irónicos y referían, por un lado, al autoritarismo y a la violencia endilgados al gobierno militar y a las diversas manifestaciones públicas oficialistas y de apoyo a Perón.⁸ Por otro, a las coacciones y los manejos políticos y económicos fraudulentos del sindicalismo oficialista. Así, los opositores internos debían ser eliminados por sus “ideas subversivas y disolventes” (léanse democráticas) como exigir balances, la elección de autoridades por voto secreto y sin fraude, la libertad de palabra y de reunión y la vigencia de la Constitución Nacional.⁹ El tercer uso, ubicado temporalmente en los momentos finales de la campaña electoral, nos brinda una definición de democracia que apelaba al pasado para legitimar una postura presente con lo mencionado al principio: hablaba de la propaganda o actos públicos democráticos que

8 *La Gaceta*, 17 de junio de 1945, p. 13 y 26 de agosto de 1945, p. 12.

9 *La Gaceta*, 6 de mayo de 1945, p. 9; 26 de agosto de 1945, p. 12; 3 febrero de 1946, p. 9; 10 y 17 de febrero de 1946, p. 10.

eran atropellados o violentados con actos vandálicos para amedrentar o disuadir a sus organizadores.¹⁰

Hay que votar por elloj ñañita, o hay que votar por la verdadera democracia. Dende arriba, Marco Avellaneda, al que degollaron loj rosistas por que quería que Tucumán juera libre, ejtá mirandonos fijo.

Y disculpame si en ejta carta no quiero hacerte ningun chiste. Demasiaos chistes son loj que moj han hecho a nojhotros, loj del pueblo bruto, nalfabeto y ebrio, durante ejtos tres años en que la gente se ha descamisao tanto que aura solo se va poder poner la camisa de juerza.¹¹

El significativo democracia que aparece aquí está vinculado a los derechos civiles y políticos propios del liberalismo, que eran considerados por Hynes ultrajados, tanto en ese momento como en la época de Rosas, debido a una espiral de violencias y autoritarismos en diversos órdenes de la vida pública. Se advertía que este proceso abierto con el gobierno militar, bajo la excusa de la justicia social y la defensa de los descamisados,¹² iba a terminar en una forma de vida política imposible. Cabe aclarar que la identificación de Perón como un Rosas actual no era privativa del comunismo sino que formaba parte de la creación de una memoria particular

10 *La Gaceta*, Tucumán, 27 de enero de 1946, p. 9.

11 *La Gaceta*, Tucumán, 17 febrero de 1946, p. 10. Marco Avellaneda fue político, gobernador de Tucumán entre mayo y octubre de 1841 y padre del presidente Nicolás Avellaneda. En abril de 1840 la legislatura que presidía se pronunció contra Juan Manuel de Rosas, encargado de las relaciones exteriores de la Confederación argentina que Tucumán integraba. Al caer derrotada la antirrosista Liga del Norte, el ya gobernador buscó el exilio hacia el norte pero fue arrestado y ejecutado por fuerzas rosistas en Metán (Salta). Luego su cabeza fue expuesta en la plaza Independencia de la capital tucumana.

12 Descamisado fue el término utilizado por la oposición para designar a quienes salieron el 17 de octubre de 1945 para pedir por la liberación de Perón. Tenía una connotación denigratoria que refería al obrero de los suburbios, grosero, mal vestido y que ignoraba las reglas de etiqueta urbanas. Luego el peronismo invirtió su sentido, revalorizó su figura y lo transformó -provisoriamente- en una especie de héroe nacional. El descamisado funcionó como complemento denominativo de todos aquellos que no necesariamente eran trabajadores (Gené, 2008 [2005]; Grimson, 2016, pp. 32-33).

del antiperonismo que el comunismo integraba y que servía para agredir al adversario y apuntalar valores democráticos considerados vulnerados.¹³

De acuerdo a la propuesta analítica del politólogo Robert Dahl (1971, citado en Hartlyn y Valenzuela, 1997) en estos usos se estaba apelando a dos dimensiones de la democracia: la competencia en las urnas que avalaba la legitimidad de la oposición política y el respeto por el orden constitucional.

En contraposición, Perón insistía con el carácter rupturista del gobierno al que pertenecía, con conceptos de cultura, de democracia y de libertad social y política más inclusivas e igualitarias:

...iniciamos también una nueva revolución tras una nueva cultura, una nueva libertad y una nueva democracia. Una nueva cultura, la cultura de nuestra casa, una nueva cultura social, accesible a los pobres, a los ricos, a los poderosos y a los desamparados. Una libertad del pueblo de llegar al gobierno sin impedimentos de clase; y una nueva democracia sin fraude, mentiras ni oligarquías y no cerrada a los trabajadores del país. Libertad absoluta en base a la libertad económica de los pobres. No somos enemigos de nadie, sí amigos de los pobres que son los que más necesitan.¹⁴

Aquí Perón también hablaba de libertad y de democracia, como sus oponentes, aunque en otro registro que integraba pobres, ricos, poderosos, desamparados, trabajadores y clases en el pueblo, y que mezclaba democracia, revolución, libertad y cultura social (Blanco, 2019, p. 11). La mejora económica y la posibilidad de una cultura integral para todos, es decir, la integración social y la mayor igualdad entre las clases habilitaría una nueva democracia más horizontal, al poder votar y ser votado sin restricción económica, social, cultural o política alguna. Con esta apelación Perón estaba enfatizando otra dimensión de la democracia de acuerdo con Dahl: la inclusividad que remitía a la ciudadanía y la participación electoral efectiva extensiva, traducida en el voto universal.

La “libertad económica de los pobres” podría ser entendida como una exigencia de democratización y de bienestar económicos como condicio-

13 Otros testimonios comunistas de la asociación Rosas-Perón en clave tiránica en Cattaruzza, 2016, p. 10, Svampa, 2006, p. 328 y en *El Patriota*, 7 de abril de 1945, p. 1, y *Orientación*, 29 de agosto de 1945, p. 3, citado en Fonticelli, 2007, pp. 93 y 101.

14 Discurso de Perón en visita a Tucumán. *La Gaceta*, 30 de diciembre de 1945, p. 5.

nes previas y necesarias para la democracia política. Si bien los comunistas argentinos también manifestaron su preocupación por las precarias condiciones de vida de las mayorías y la desigualdad social (Ceruso, López Cantera y Piro Mittelman, 2022) esta estuvo desvinculada de connotaciones políticas respecto del sistema de gobierno.

Perón, los submarinos gremiales y los chalchalersos presupuestíveros

Cabe aclarar que en “Cartas” Hynes comenzó a hablar claramente de Perón -sin mencionarlo- recién desde marzo de 1945. Las referencias aludían a eufemismos irónicos con los que Perón se identificaba, como “el salvador de la clase trabajadora argentina”, “el primer trabajador argentino”, y con el impersonal “el Otro” que apelaba a la negación del nombre. Recién lo mencionará por su apellido en la columna del 26 de agosto de ese año.¹⁵

“Cartas” denunciaba las prebendas, la devolución de favores y la corrupción que primaba en las dependencias públicas, sobre todo en la Secretaría de Trabajo y Previsión que servía para el proselitismo de Perón. Asimismo, la supuesta espontaneidad y devoción alrededor de su figura: los discursos armados y la vestimenta acorde a los interlocutores, los actos públicos “democráticos”, las muestras de afecto, el apoyo de sus dirigentes políticos y sindicales y sus seguidores. Todo estaba mediado por las ambiciones personales, los intereses económicos y, en el caso de sus potenciales votantes, por la ilusión de un mundo mejor. Quienes osaran oponerse sufrían coacciones de toda índole, propias de una dictadura.¹⁶ Por último, la columna impugnaba el autoendilgado carácter novedoso, depurado y ruperturista de hacer política de Perón, puesto que contenía los mismos vicios

15 *La Gaceta*, 4 de marzo de 1945, p. 9; 26 de agosto de 1945, pp. 9 y 12. Por esa misma fecha otras publicaciones opositoras como *El Patriota* y *Cascabel* lo mencionarán por primera vez. Pasolini, 2013, p. 126; Gené, 2010, p. 84. Probablemente esta coincidencia se relacione con que en agosto de 1945 también se efectivizó la legalización del PC. En un contexto de mayores libertades, este hecho pudo haber habilitado un discurso más directo y menos elíptico.

16 *La Gaceta*, 2 de diciembre de 1945, p. 8; 20 de enero de 1946, p. 7; 10 y 17 febrero de 1946, p. 10; 4 de marzo 1945, p. 9; 11 de marzo de 1945, p. 8; 26 de agosto de 1945, p. 12; 9 de septiembre de 1945, p. 10; 16 de septiembre de 1945, p. 12. Similares apreciaciones y una crítica a la espontaneidad de los actos peronistas en el semanario comunista *El Patriota*, 20 de julio de 1945, p. 2, citado en Fonticelli, 2007, p. 97.

de la política criolla y comiteril que denigraba el sistema político argentino.¹⁷ En definitiva, había un acento en la falsedad, el engaño, la impostura y el ventajismo tanto en Perón como en las dirigencias, características que eran sostenidas por la credulidad de sus seguidores.

Los dirigentes políticos que se estaban nucleando en torno a Perón eran denominados en “Cartas” “chalchaleros presupuestíveros”, es decir, quienes se ocupaban de hacer política a favor de Perón. En el norte argentino, chalchalero hace alusión a algo falso, un ser vanidoso y altanero que pretende ser lo que no es. Con presupuestívoro Hynes apuntaba a que pretendían ser favorecidos con los dineros oficiales. Los submarinos gremiales eran los dirigentes de los nuevos sindicatos fogoneados por las autoridades laborales y sus principales bases políticas. De origen pobre o “descamisado”, eran unos infiltrados en oficios que no desempeñaban y solo les interesaba su beneficio personal bajo la retórica de la defensa de los derechos de los trabajadores y de la justicia social, en detrimento de los afiliados.¹⁸ Fueron numerosos en los sindicatos del azúcar, la principal producción de la provincia. “Cartas” se burlaba de la limitada capacidad oratoria y autonomía de pensamiento endilgada a los submarinos gremiales, que en sus discursos solo repetían “auténtico obrero” y “obrero auténtico”.¹⁹ La instrucción nula o mínima -confundida con la incultura, con la ignorancia y con el “tartancho mental”-,²⁰ el manejo violento y autoritario de los sindicatos a contramano de las libertades de pensamiento, expresión y acción y sus valores materialistas convertían a los submarinos en seres despreciables y peligrosos si llegaban al poder.

En efecto, entre la oposición existía un gran temor a que personas así caracterizadas llegaran a puestos públicos de responsabilidad. Desde la perspectiva de Hynes que fueran elegidos por el voto popular se tornaba directamente inadmisibile:

17 *La Gaceta*, 4 de marzo de 1945, p. 9; 11 de marzo de 1945, p. 8; 17 febrero de 1946, p. 10.

18 *La Gaceta*, 19 de agosto de 1945, p. 10; 26 agosto de 1945, p. 10; 16 de septiembre de 1945, p. 12; 24 de febrero de 1946, p. 12; 18 de marzo de 1945, p. 8.

19 *La Gaceta*, 27 de enero de 1946, p. 9; 10 de febrero de 1946, p. 10.

20 *La Gaceta*, 20 de enero de 1946, p. 7; 27 de enero y 3 de febrero de 1946, p. 9. Tartanchar es lo opuesto a gritar, es decir que tartancho mental referiría a una tenue actividad neuronal.

Ha llegao la hora de elegir entre loj que quieren esegir que se estudee laj ciencias lendo en laj ampargastas, con vira o sin vira, y loj que quieren que haiga maj escuelas y ansina *no salga eleuto ningun diputao o senador bruto, nalfabeto y frascomatoso* como diz que va haber aura. Ha llegao la hora, en fin, de definirse entro loj que izan en loj mastiles una camisa descolorida y loj que levantan la bandera de Belgrano; entro loj que quier que el ejército esté en loj cuarteles y sea una garantía para el orden y *loj que quieren sacarlo a la calle pa sumarlo al candombe*; entre loj que la plata de loj impuestos se gaste en hospitales, ejcuelas, diques, caminos, ferrocarriles, universidades, asilos, maternidades y tantas cosas utiles y loj que quieren que se use en sobornar chalchalers pa que salgan a hacer politica y aumentar loj empliaos publicos y fabricar tanques de laton y arioplanos de lienzo; entre loj que quieren el lugar que lej corresponde en la carcel y loj que quieren hacerlos sentar en la legislatura; entre loj que quieren vivir en la libertar y en el respeto y loj que desean que se maneje a la gente a decretos de estao de sitio y machete...²¹

La cita contrapone dos modelos de país: la oda a la incultura y la ignorancia contra la insignia de la educación y la calificación de los elegidos en las urnas. La manipulación demagógica de los que no tenían nada contra los auténticos valores nacionales. El ejército como una institución de orden contra su complicidad en la fiesta de los negros (Blanco, 2023, p. 14). Del lado peronista aparecían candidatos que carecían de cultura y que despreciaban la inversión en la educación. Candidatos que ignoraban los valores liberales legados de nuestros próceres y levantaban las banderas izadas por déspotas personalistas en nombre de los más humildes. Candidatos corruptos que deberían estar en la cárcel. En el “bruto, nalfabeto y frascomatoso”, como Hynes llamaba al pueblo al que pertenecía su personaje Bildoza, se subrayaba el componente popular de la mayoría de los candidatos laboristas y su asociación con la ignorancia del criollo del norte. Además existía una connotación racista en el uso del término candombe, baile de procedencia africana que fue relevante entre los negros durante el rosismo. La alusión era doble: por un lado al ascenso político de seres que no debían ocupar cargos políticos y por otro, a un estado de holganza y haraganería constante e ilusoria alegría debido a las mejoras económicas otorgadas por el gobierno.²²

²¹ *La Gaceta*, 24 de febrero de 1946, p. 12. La cursiva me pertenece.

²² “Tene que vé que el atual gobiemo ha yejoma la taba de mutipicá... No vé que aura la taba del do es anshina: Do po una do... Do po do cuato... Do po tés, fiesta...” *La Gaceta*, 16 de septiembre de 1945, p. 12. La asociación con el candom-

Lo anterior denotaba cierto elitismo social y cultural en la consideración de los elegibles: los sectores subalternos eran naturalizados con ciertas características educativas (convertidas en culturales y hasta intelectuales), que los invalidaban per se tanto para el voto activo como para el voto pasivo, ya que su incultura los hacía pasibles de manipulación al tiempo que no aptos para el desempeño de cargos públicos. A pesar de que en Argentina desde la ley Saénz Peña el acceso a la soberanía política fue casi universal -por la exclusión femenina-, la efectiva inclusividad del voto pasivo que trajeron como novedad las elecciones de febrero de 1946²³ tornó problemático la aceptación de los actores masivos en el poder por parte de los partidos unionistas.

Todo apoyo a Perón fue interpretado por la oposición como el resultado del manejo estatal de turbas oportunistas e incultas en el caso de las dirigencias, y de maleantes, inocentes y/o ignorantes a nivel de los seguidores. Esto nos conduce a revisar las vinculaciones -reales e imaginadas- entre el PC y Perón con los sectores subalternos.

El comunismo y la clase obrera. El peronismo y los sectores subalternos

Las culturas políticas operan como un norte o humus de educación política acerca de lo que se considera lo político, las relaciones entre poderes, la democracia, entre otros. Son concepciones sobre lo político que afectan las formas de pensarse y sentirse ciudadanos, militantes, vecinos, miembros de un partido u otra organización.

¿Qué lugar tuvieron los sectores subalternos en las visiones del pasado, del presente y del futuro reivindicadas en la cultura política (Berstein, 1999, p. 391) comunista en su estación liberal? En la retórica comunista se hablaba del pueblo, pero era una categoría no definida (Pasolini, 2013). Aparecía una apelación a las masas y una reivindicación de los trabajadores, aunque influenciada por un ideal étnico y clasista de obrero: las repre-

be rosista también aparece en un artículo del escritor comunista Raúl González Tuñón en *La Hora*, 24 de febrero de 1946, p. 1, citado en Fonticelli, 2007, p. 115.

23 Como novedad respecto del congreso de 1916, el componente obrero aparecía representado en 1946 en ambas cámaras con un 11% y en Diputados el porcentaje de empleados se elevó del 1% al 16%. Laboristas y ex socialistas denotaban un menor nivel educativo que el resto (Cantón, 1964).

sentaciones gráficas y literarias nos muestran trabajadores industriales, de rostros claros y con clara conciencia de clase.²⁴ Es este arquetipo de trabajador el que se encontraba en el centro de las interpelaciones comunistas. En contrapartida, existía cierto rechazo al elemento nativo, al aborigen y a la figura del gaucho, que hasta era entendido como sinónimo de barbarie (Pasolini, 2013; Cattaruzza, 2008, pp. 187-188).²⁵

Incluso ya desde tiempo atrás el comunismo compartía con el socialismo y el anarquismo su desprecio hacia una manifestación popular muy arraigada: el carnaval. Lo consideraban la encarnación de la irracionalidad, el primitivismo y una senda hacia la inmoralidad. Asimismo el PC coincidía con sus compañeros de izquierda en el componente iluminista de su cultura política, en el sentido del deber ser ilustrado de los sujetos para la toma de conciencia, ya sean elites dirigentes o trabajadores organizados (Camarero y Ceruso, 2020, pp. 51-52 y 49; Buonome y Reyes, 2018, p. 59) y en una apuesta educativa y cultural hacia los trabajadores que convertía al partido en un faro que irradiaba modernidad y progreso. Los interpelados aquí no eran todos los subalternos, sino solo los obreros con clara conciencia de clase.

Estimo relevante destacar la mutación en simultáneo que se produjo en la base social del comunismo argentino, en parte por los cambios en la composición étnica de la masa obrera al tiempo que por una interpelación partidaria que quizá apuntó a un trabajador ideal que ya no existía -o que nunca existió-. Según Pasolini (2017, pp. 67 y 76), en los años veinte el origen social del partido era más bien obrero e inmigrante, una década después se sumó un sector intelectual subordinado partidariamente; mientras en los cuarenta y cincuenta -peronismo mediante- los seguidores ya eran profesionales o universitarios pertenecientes a las cla-

24 Camarero y Ceruso (2020, p. 60) mencionan el viraje de los escritores cercanos al partido, que en los años treinta reemplazaron al marginal por el obrero sano y optimista como protagonista del proceso revolucionario. Las imágenes del trabajador blanco en overol y en actitud desafiante fueron comunes en la prensa del partido. Acerca de las formas de representación visual de los trabajadores por parte del PC antes y durante el peronismo véase Artinian (2017).

25 Según Cattaruzza (2008, pp. 188-190; 2016, p. 12) la postura favorable al gaucho de los escritores comunistas Álvaro Yunque y Amaro Villanueva constituyó una alternativa secundaria en el imaginario comunista.

ses medias.²⁶ Los comunistas recién lograron tener gravitación sindical en el movimiento obrero industrializado en los años treinta, aunque este apoyo no se tradujo a nivel electoral. Si el objetivo del tan ansiado obrerismo de las bases comunistas se logró a mediados de los veinte con más de 90% de trabajadores asalariados, existen distintas posturas respecto de la traslación de esa característica en términos dirigenciales, electorales y de candidaturas. Por lo menos en Tucumán, cabe reconocer que el PC tuvo más dirigentes de procedencia proletaria que el socialismo (Pasolini, 2013, p. 52; Camarero, 2007, p. 2; Camarero y Ceruso, 2020, pp. 30 y 69, Adamovsky 2012 [2009], p. 277; Blanco, 2019, p. 15).

Por otro lado, la actividad laboral no aseguraba la conciencia de clase. Según Hora (2019, pp. 53, 72 y 65) la gran mayoría de los trabajadores no se sentían interpelados con el discurso antisistema contra el estado o contra el capital.

Considero que estos datos -que en la mayoría de los estudios sobre el comunismo pasan desapercibidos en unos pocos renglones- brindan indicios que cuestionan la fantasía del PC de un “feliz matrimonio” con la clase obrera (Camarero y Ceruso, 2020, p. 113). La política social del gobierno militar de 1943-1946 vino a trastocar aún más este vínculo más proyectado que real. Como afirman Camarero y Ceruso (2020, p. 110), el PC careció de la sensibilidad para reconocer que varias conquistas laborales eran sentidas demandas de la clase obrera. Agregaría que además le faltó la aceptación de la mayoría de edad o autonomía política de la totalidad de los grupos subalternos, en igualdad de condiciones con otros sectores.

El peso del valor democrático liberal en la retórica comunista y en la UD que el PC integraba hizo que este espacio político no concibiera una verdadera justicia social en el contexto político represivo del gobierno militar. La justicia social proclamada por Perón no era tal debido a la pasividad de los beneficiarios, con mejoras sociales dadas desde arriba, bajo tutela y sin una lucha en un contexto de libertades.²⁷ Era una justicia social falseada para la dominación de las masas y para la demagogia, usando los sindicatos como rebaños electorales, a decir del candidato pre-

26 Por su parte Camarero (2007, p. 2) afirma que “El PC ya no perderá ese carácter sociológicamente obrero hasta la irrupción del peronismo.”

27 *El Patriota*, 22 de junio de 1945, citado en Piro Mittelman (2021). Conceptos similares emitió el comunista tucumano Rodolfo Aráoz Alfaro durante el “Mitín de la libertad”. *La Gaceta*, 19 de diciembre de 1945, p. 5.

sidencial unionista José Tamborini. No obstante, el cuestionamiento del PC a la injerencia estatal entre la clase obrera no significó una propuesta de lucha por la autonomía política de esta, puesto que debía defender las libertades de todos los sectores (Azzolini, 2015, pp. 60, 63, 65 y 67; Piro Mittelman, 2021). Por otro lado, en esta consideración de la “dominación de las masas” subyacía una concepción pasiva y peyorativa de los sectores subalternos, vilmente engañados por Perón.

En contraposición, las arriba citadas palabras de Perón sobre una “nueva democracia” nos habla de trabajadores y de pueblo, pero también de pobres, necesitados y desamparados. Son los lumpen y marginales productivos y sociales rechazados por los otros partidos políticos como sujetos históricos centrales para el cambio. Así, la amplitud social de la interpelación peronista más allá de los trabajadores estaría resumida en la figura del descamisado.

Cabe destacar el trabajo citado de Piro Mittelman (2021) acerca de la postura ambivalente que tuvo el semanario del PC *Orientación* sobre la jornada de apoyo popular a Perón el 17 de octubre de 1945, mostrando una rápida autocritica del partido que académicamente es fechada luego de la derrota electoral unionista de febrero de 1946. Si el 24 de octubre el semanario diferenció a delincuentes y marginales de “honestos elementos obreros sin experiencia ni perspicacia para la política”, unos días después reconocía la respuesta peronista a demandas económicas de la misma clase obrera. La pasividad y el engaño hacia el lumpenproletariado o los inexpertos trabajadores (Piro Mittelman, 2021; Camarero y Ceruso, 2020, p. 105; Ceruso y Staltari, 2018, p. 116) había virado a un cuestionamiento interno acerca del descuido o desvinculación del PC de las preocupaciones económicas de los trabajadores debido a su concentración en la defensa de las libertades políticas. De todas maneras, el artículo del 31 de octubre que el autor cita volvía al tema del engaño y al rol orientador del PC: “El obrero engañado por la demagogia peroniana no es ‘la hez de la sociedad’ sino un hermano de clase a quien es necesario ayudar a salir del error en que se encuentra”. En la misma línea podemos ubicar las palabras de uno de los máximos dirigentes del comunismo argentino, Victorio Codovilla, en diciembre de 1945 acerca de reconocer el apoyo al peronismo de verdaderos obreros sin conciencia de clase a los que el PC debía atraer “en un lenguaje cordial y sencillo” (Codovilla citado en Pizzorno, 2020, p. 4224). Aquí aparece de nuevo, no ya Perón, aunque sí el PC, desde su fun-

ción pedagógica, redentora e iluminadora de las masas extraviadas. Estas palabras y la posterior tibieza que mostró la UD en la campaña electoral respecto del lugar de los subalternos en su propuesta política dan cuenta de un problema irresuelto del PC en cuanto a la autonomía política de estos sectores.²⁸

En “Cartas a mi ñaña”, como en la mayoría de las referencias comunistas de la época, esta ambivalencia que marca Piro Mittelman no aparece. Incluso la fecha del 17 de octubre marcó el comienzo de una nueva etapa en la columna dominical, de crítica acérrima a Perón, a su entorno y a sus seguidores. En simultáneo el PC tucumano denunciaba que en esas jornadas “se ha querido hacer pasar una serie de desmanes callejeros como un pronunciamiento obrero. No son auténticos trabajadores, son bandas armadas y ebrias organizadas por la Secretaría de Trabajo y Previsión que no representan la opinión de los trabajadores honestos y conscientes.”²⁹ En este sentido “Cartas” mencionaba, invirtiendo los sentidos de bestialidad, irracionalidad, descontrol y violencia endilgados a los manifestantes, sobre las acusaciones de las “hordas democráticas” por las manifestaciones “de cultura” de esos días.³⁰

Ahora bien ¿en qué se sustentaba el apoyo político a Perón?

Sea por que se tratara de alguna enfermedad contagiosa, sea por que unos son miedosos y flojos y otros que de puro barbaros no saben ni ande tiene la boca un canasto, sea tamien por que hay tantos zafaos del mate y recalcaos del cerebro y no faltan tampoco los creidos que si lej dicen que lej van a regalar la plaza Independencia pa que larguen a pastiar laj mulas o lej

28 Sobre los espacios de los temas y de las dirigencias sindicales en la UD de Tucumán véase Blanco, 2019.

29 *La Gaceta*, 26 de octubre de 1945, p. 7. Cabe aclarar que el 15 de octubre en Tucumán la oficialista Federación Obrera Tucumana de la Industria Azucarera se adelantó al resto de los sindicatos e inició una huelga en apoyo a Perón. *La Gaceta*, 16 de octubre de 1945, p. 7; Rubinstein, 2006, p. 55. Véase la caracterización de los manifestantes del 17 de octubre como hordas bárbaras, desclasados y maleantes en las publicaciones comunistas *La Hora*, 7 de diciembre de 1945, p. 4 y *Orientación*, 24 de octubre de 1945, p. 1 a 3 en Fonticelli, 2007, pp. 103 y 107-109.

30 Manifestaciones de “cultura” como desmanes, robos, agresiones a los transeúntes, entre otros. *La Gaceta*, 4 de noviembre de 1945, p. 11. Algunas representaciones gráficas en *La Hora* que asociaban la figura de Perón con la del nazismo y a sus seguidores con elementos delincuentes e ignorantes en Fonticelli, 2007, pp. 149-152.

van a donar la Casa 'i Gobierno pa que la alquilen por pieza y se llenen de plata son capaces de crer, la cosa es que había muchos, muchísimos, una sinfinitud de endeviduos si lej gritaban que viva cualquier cosa terminada en On, sobre el pucho elloj contestaban: ¡Vivaaaaa!³¹

Víctimas de una enfermedad, tontos, crédulos, inocentes, temerosos, vagos, manipulados, sumisos, autómatas, acríticos, optimistas hasta la ingenuidad y descerebrados como los maniqués cabeza hueca de la gráfica socialista.³² Ese es el perfil del seguidor peronista que nos brinda esta columna y que mezcla las dos caracterizaciones comunistas sobre el componente social predominante en el peronismo, desde el lumpen proletariado al obrero engañado (Fonticelli, 2007, p. 113). De todas maneras, hasta las elecciones de 1946 Hynes representaría el grupo comunista que no avizoraba la posibilidad de salvación o educación de estos sectores. A lo que habría que sumarle la traza de incultura y comportamiento reñido con la civilidad compartidos con sus representantes.

En el discurso opositor de Hynes operarían simultáneamente dos tipos de barbarie. La barbarie política relacionada con la manipulación de las masas por parte de Perón y que enfrentaba la democracia a la dictadura totalitaria, y la barbarie cultural que oponía cultura a pueblo y civilización a barbarie (Svampa, 2006, pp. 322-323 y 329). Esta deslegitimaría la participación política activa de estos grupos que para los sectores cultos representaban un sustrato irrecuperable y, en consecuencia, inservible para el país. ¿Qué tipo de democracia podía construirse y defenderse sobre la base de la incultura y el analfabetismo mental de votantes y representantes políticos? La concepción democrática social y culturalmente elitista de Hynes y del PC en general inhabilitaba a gran parte de la población -entre ellos a quienes el partido decía representar-, a expresarse políticamente con autoridad.

Desde la perspectiva de las demandas políticas, ante la pregunta “¿Cuán relevante fue la contribución de las fuerzas de izquierda a la constitución de un horizonte político y a la articulación de las demandas de las clases subalternas?” Hora (2018, pp. 53 y 73) contesta que estas no se sintieron atraídas por las propuestas izquierdistas dado que habían moldeado una

31 *La Gaceta*, 24 de febrero de 1946, p. 12. Otros ejemplos de estas caracterizaciones en la columna del 10 de febrero de 1946.

32 Sobre las caricaturas políticas opositoras durante el peronismo véase Martínez del Sel, 2009 y Gené, 2010.

identidad política de integración aun antes de la reforma electoral de 1912. Este historiador explica el triunfo de Perón en la conexión con las aspiraciones populares de incorporación forjadas a través de una experiencia de más de medio siglo. Su propuesta puede servir para pensar desde otros ángulos el fracaso de las izquierdas en Argentina, de todas maneras no resulta del todo satisfactoria para explicarnos porqué los sectores subalternos votaron por Perón y no siguieron eligiendo al radicalismo, como hasta entonces. Al respecto, considero que otro factor a tener en cuenta refiere a las identidades, específicamente a la interpelación inclusiva que hizo el peronismo.

Conclusiones

En el trabajo planteo algunos interrogantes en torno a la desigualdad política derivada de desigualdades económicas, sociales y culturales, a través del estudio de discursos y representaciones que coadyuvaron a naturalizar diferencias de clase, de educación, de estilo y hasta de capacidad intelectual. El trabajo se sitúa en el análisis del bienio 1945-1946, pero constituye un acercamiento, a través del concepto nativo de democracia del comunismo en esos años, de lecturas e interpelaciones a un asalariado ideal por parte del partido y de un feliz matrimonio con los trabajadores que no fue tal.

¿Qué coagula en 1945? ¿Y qué eclosiona en 1945? ¿Qué evidencia el surgimiento del peronismo de la relación entre el comunismo argentino y los trabajadores y, más en general, los sectores subalternos? En 1945 cristalizaron las respuestas a demandas sociales, económicas y políticas en una nueva identidad que tuvo a los sectores subalternos como protagonistas.

Desde el punto de vista de la oferta política, el énfasis aquí no está puesto tanto en el peronismo, sino en las fallas del comunismo que en parte explican el éxito de aquel. ¿El partido de qué clase obrera era el comunismo? Más allá de la heterogénea composición de sus filas, el PC argentino sostenía el imaginario de ser el partido del obrero leído, preocupado y comprometido con la emancipación de su clase, al que sin embargo había que inculcarle una “cultura obrera” desde arriba, mediante propuestas recreativas y de instrucción. No obstante, el surgimiento del peronismo mostró otros rostros que seguían y confiaban en quien iban reconociendo como su líder. ¿Quiénes eran estas personas desde la pers-

pectiva comunista? Marginales, delincuentes de todo calibre, ignorantes, ingenuos, engañados, faltos mentales, débiles intelectuales, masas sin conciencia de clase. No eran auténticos trabajadores pues no representaban ni el orgullo ni el porvenir del país. No eran auténticos argentinos porque no representaban la cultura liberal legada de mayo y simbolizaban la barbarie y la incultura del aborigen y del gaucho. Tampoco eran auténticos ciudadanos dado que la manipulación de sus voluntades deslegitimaba sus preferencias políticas.

Estas cuestiones llevan entonces a preguntarnos ¿qué espacio le cabía a la participación política de las mayorías en la cultura política del antiperonismo y particularmente de los comunistas que promovieron proyectos de país más inclusivos? ¿Qué idea de democracia sostenía este sector que se negaba a incorporar de manera plena e independiente la presencia popular? La conceptualización de democracia puesta en acción que vimos en el trabajo nos conduce a una idea restringida y elitista de la democracia, desconfiada del voto popular y de la relación entre “la masa” y la política bajo determinadas direcciones y liderazgos, con una cultura política que cuestionaba la participación popular y marcaba un hiato entre lo social y lo político. En otras palabras, esta perspectiva desconoció como ciudadanos probos y sujetos válidos de la democracia a gran parte de los sectores subalternos y pudo haber lesionado los intentos posteriores de acercamiento del PC a ellos.

Retomando el análisis de Dahl, podemos concluir que el PC y el resto de la oposición al peronismo en conformación reclamaron una democracia bajo la sana competencia electoral y el funcionamiento del sistema político de acuerdo a las leyes, no obstante deslegitimaron la inclusividad y la autoridad de todos para expresarse y participar políticamente. El problema radicaba en la incorporación plena de nuevos actores al juego de lo político, un temor a la mediocridad de la democracia y al desorden que al fin y al cabo terminaron acercando al comunismo a posiciones conservadoras y antipopulares.³³

De todas maneras cabe aclarar que el PC realizó una rápida autocrítica respecto de sus vínculos con los trabajadores y de la consideración

33 Sobre los usos de la noción de democracia por parte de diversos grupos políticos en las décadas de 1930 y 1940 en Chile que pueden ser pensados -invirtiendo los signos políticos- para el caso argentino véase Hernández Toledo, 2020.

del peronismo, sobre todo luego del triunfo de Perón en las urnas.³⁴ Esta revisión fue posible gracias al sector interno del partido que diferenciaba al líder de sus seguidores, aunque no se extendió al resto de la oposición.

Referencias bibliográficas

Adamovsky, Ezequiel (2012 [2009]). *Historia de la clase media argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión, 1919-2003*, Buenos Aires: Planeta.

Artinian, Juan Pablo (9-23 de agosto de 2017). Las formas de representación visual de la clase obrera en las publicaciones del Partido Comunista durante el primer peronismo a partir de una mirada étnica: imágenes, ideología y clase (1945-1955). [ponencia]. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos De Historia: Mar del Plata, Argentina.

Azzolini, Nicolás (2015). Democracia, libertad y justicia social: revisitando la campaña electoral de la Unión Democrática en las elecciones presidenciales de 1946. *Posdata*, 20, 1, 43-75. <http://www.revistapostdata.com.ar/2015/06/democracia-libertad-y-justicia-social-revisando-la-campana-electoral-de-la-union-democratica-en-las-elecciones-presidenciales-de-1946-nicolas-azzolini/>

Berstein, Serge (1999). La cultura política. En Jean Pierre Rioux y Francis Sirinelli (Dirs.), *Para una historia cultural* (pp. 389-405), México: Taurus.

Bisso, Andrés (2007). *El antifascismo argentino. Selección documental y estudio preliminar*. Buenos Aires: CeDInCI Editores/Buenos Libros.

Blanco, Jessica (2019). "Democracia y libertad". El arco sindical no oficialista y los partidos unionistas. Tucumán, 1945-1946. *Historia*

34 Acerca de la postura partidaria del PC sobre el peronismo hasta 1955 pueden consultarse Jáuregui, 2012; Gurbanov y Rodríguez, 2008; Staltari, 2014 y Pizzorno, 2020.

- Regional*, 41, 1-18. <http://historiaregional.org/ojs/index.php/historiaregional/article/view/344/670>
- Blanco, Jessica (2023). El humor político como herramienta antiperonista. *Páginas*, 15, 37, 1-20. <https://revistapaginas.unr.edu.ar/index.php/RevPaginas/article/view/726/916>
- Buonuome, Juan y Reyes, Francisco (2018). Presentación al dossier “La cultura política de los socialistas argentinos, desde los orígenes partidarios hasta la crisis peronista”. *Estudios Sociales*, 55, 2, 59-64. <https://bibliotecavirtual.unl.edu.ar/publicaciones/index.php/EstudiosSociales/article/view/7790/11391>
- Camarero, Hernán (2007). *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Camarero, Hernán y Ceruso, Diego (2020). *Comunismo y clase obrera hasta los orígenes del peronismo*. Buenos Aires: Eudem.
- Cantón, Darío (1964). El Parlamento argentino en épocas de cambio: 1889, 1916 y 1946, *Desarrollo económico*, IV, 13, 21-48.
- Cattaruzza, Alejandro (2016). Las culturas políticas en la Argentina de los años treinta: algunos problemas abiertos. *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 16 (2), 1-27. <https://www.anuarioiha.fahce.unlp.edu.ar/article/view/IHAe018/7920>
- Cattaruzza, Alejandro (2008). Visiones del pasado y tradiciones nacionales en el Partido Comunista Argentino (1925-1950). *A Contracorriente*, 5: 2, 169-195. <https://acontracorriente.chass.ncsu.edu/index.php/acontracorriente/article/view/592>.
- Ceruso, Diego, López Cantera, Mercedes y Piro Mittelman, Gabriel (2022). La izquierda frente a la desigualdad y las condiciones de vida de la clase obrera a comienzos de los años 40. *Revista de Estu-*

dios Marítimos y Sociales, 20, 3-33, <https://estudiosmaritimossociales.org/remss/remss20/01.pdf>

Ceruso, Diego y Staltari, Silvana (2018). El Partido Comunista argentino y su estrategia sindical entre 1943 y 1946. *Izquierdas*, 39, 110-130. <http://www.izquierdas.cl/images/pdf/2018/n39/art5.pdf>

Fonticelli, Marcelo (2007), La prensa comunista y el peronismo. 1943-1949. En Claudio Panella y Marcelo Fonticelli, *La prensa de izquierda y el peronismo (1943-1949), Socialistas y comunistas frente a Perón* (pp. 83-153). La Plata: Edulp.

Gené, Marcela (2008 [2005]). *Un mundo feliz. Imágenes de los trabajadores en el primer peronismo, 1946-1955*. Buenos Aires: FCE.

Gené, Marcela (2010). Risas, sonrisas y carcajadas en tiempos de Perón. Pasando revista al humor político. En Claudia Soria, Paola Cortés Rocca y Edgardo Dieleke (Eds.), *Políticas del sentimiento. El peronismo y la construcción de la Argentina Moderna* (pp. 81-93). Buenos Aires: Prometeo.

Grimson, Alejandro (2016). Racialidad, etnicidad y clase en los orígenes del peronismo, Argentina 1945. *Kompetenznetz Lateinamerika Working Paper Series*, 15, 3-67. https://publications.iai.spk-berlin.de/receive/riai_mods_00003018

Grupo Latinoamericano De Estudios Subalternos. Manifiesto del Grupo Latinoamericano de Estudios Subalternos. En Santiago Castro Gómez, y Eduardo Mendieta, (Eds.). *Teorías sin disciplina (latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate)* (s/p.) México: edición propia. <http://people.duke.edu/~wmignolo/InteractiveCV/Publications/Teoriassindisciplina.pdf>

Gurbanov Andrés y Rodríguez Sebastián (6 y 7 de noviembre de 2008). La compleja relación entre el Partido Comunista Argentino y el peronismo: (1943-1955) [ponencia]. Primer Congreso de Estudios sobre el Peronismo. Mar del Plata, Argentina. <http://redespero->

nismo.org/articulo/la-compleja-relacion-entre-el-partido-comunista-argentino-y-el-peronismo-1943-1955/

Hartlyn, Jonathan y Valenzuela, Arturo (1997). La democracia en América Latina desde 1930. En Leslie Bethell (Ed.), *Historia de América Latina* (pp. 11-67), v. 12, Barcelona: Crítica.

Hernández Toledo, Sebastián (2020). La legitimidad del poder. Una aproximación al debate sobre el concepto de democracia en Chile (1925-1948). *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*, 60, 181-216. <https://moderna.historicas.unam.mx/index.php/ehm/article/view/70878>.

Hora, Roy (2019). Izquierdas y clases populares en la Argentina, 1880-1945". *Prismas*, 23, 1, 53-75. https://prismas.unq.edu.ar/OJS/index.php/Prismas/article/view/Hora_prismas23.

Jáuregui, Aníbal (2012). El peronismo en los debates del Partido Comunista Argentino: 1945- 1953". *A contracorriente*, 9:3, 22-40. <https://acontracorriente.chass.ncsu.edu/index.php/acontracorriente/article/view/222>.

Martínez Del Sel, Valeria (28-31 de octubre de 2009). Máscaras de la política. Caricatura política durante el peronismo: el caso de Tristán en La Vanguardia [ponencia]. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue: San Carlos de Bariloche, Argentina.

Nállim, Jorge (2006). Del antifascismo al antiperonismo: *Argentina Libre, ...Antinazi* y el surgimiento del antiperonismo político e intelectual. En Marcela García Sebastiani (Ed.), *Fascismo y antifascismo. Peronismo y antiperonismo. Conflictos políticos e ideológicos en la Argentina (1930-1955)*, (pp. 77-105). Madrid: Iberoamericana.

- Pasolini, Ricardo (2017). Comunismo y cultura política comunista: el momento antifascista. En Leandro Losada (Comp.). *Política y vida pública. argentina, 1930-1943* (pp. 67-83). Buenos Aires: Imago Mundi.
- Rubinstein, Gustavo (2006). *Los sindicatos azucareros en los orígenes del peronismo tucumano*. Tucumán: UNT.
- Piliponsky, Esteban (2014). De las calles a las urnas. Movimiento obrero, izquierdas y laboristas en Tucumán en la campaña electoral de 1946. *Coordenadas. Revista de Historia Local y Regional*, 1:2, 118-145. <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/coordenadas/article/view/5241>
- Piro Mittelman, Gabriel (2021). El Partido Comunista de Argentina y los orígenes del peronismo. Un análisis desde su estrategia de Frente Popular”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea], <https://journals.openedition.org/nuevomundo/85504>
- Pizzorno, Pablo (2020). La aritmética voluntarista. Oscilaciones del Partido Comunista argentino frente a la dicotomía peronismo-anti-peronismo (1943-1955). *Izquierdas*, 49, 4218-4240.
- Staltari, Silvana (2014). El Partido Comunista frente al peronismo: estrategia y tácticas políticas, 1945-1955. *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, 5, 11-30.
- Svampa, Maristella (2006 [1994]). *El dilema argentino: civilización o barbarie*. Buenos Aires: Taurus.
- Ullivarri, María (2010). *Trabajadores, sindicatos y política en Tucumán. 1930-1943* (Tesis de Doctorado). Universidad de Buenos Aires: Buenos Aires.



Feminidades católicas en Buenos Aires: una ventana a la cotidianeidad a través del boletín *Anhelos* (1946-1956)

Sara Martín Gutiérrez*

*“Santos hay que serán bellos pilares,
sostén de cúpulas, sostén de altares...
¿Seré yo nota en órgano o campana?
¿Voz en Oficios que el ritual desgrana?...
¡Sea yo cirio, vitral, piedra, argamasa...
cualquier cosa Señor, siendo en tu casa.”*

Delfina Bunge de Gálvez

Aunque suene un poco pretencioso le confieso que hago con gusto los trabajos de la casa. Me encanta cocinar, no me molesta la limpieza ni el planchado... pero, aun así, creo que si siempre hiciera solo eso ya no sería lo mismo [...] Quiero decir otra cosa. Y es que tengo verdadera necesidad de salir de estas cuatro paredes y de los problemas de mi casa. Pero salir con el pensamiento, con la preocupación y aún con la acción por más limitada que sea, para proyectarme sobre la realidad... Me despierta esta inquietud la Acción Católica.¹

Estas líneas aparecieron publicadas en los meses de la primavera de 1956 en el boletín *Anhelos*. Su autora, de nombre Isabel, era una joven socia de la Acción Católica Argentina, ama de casa, casada y madre de dos niños y una niña de corta edad. Ella respondía así a la siguiente pregunta: ¿Te gustan las tareas domésticas? formulada por las editoras del boletín *Anhelos*, publicación de la rama femenina adulta de la Acción Católica Argentina (ACA).

Poco tiempo después de los sucesos de 1955 que terminaron con el gobierno peronista, los arquetipos de feminidad de la cultura católica seguían fuertemente anclados en los discursos históricos de la *domesticidad*.

1 *Anhelos*, noviembre-diciembre de 1956.

* Universitat Oberta de Catalunya.
sarmar02@ucm.es

Sin embargo, a través de las letras de sus publicaciones, estos modelos fueron matizados ante las representaciones culturales de la agencia del ama de casa involucrada en las cuestiones sociales. La Acción Católica continuó auspiciando durante toda la etapa peronista el compromiso social de las mujeres con su entorno más cercano y su participación social en los ámbitos laborales y barriales.

Las palabras de Isabel reflejan la importancia que —aún en 1956— tenían los discursos de la *domesticidad* como principal elemento de construcción de las feminidades católicas. En estas páginas reflexionaremos sobre cómo este arquetipo influyó notoriamente el mundo católico en la Argentina peronista y también cómo la transformación del trabajo de las mujeres durante la primera mitad del siglo XX contribuyó a reformular los significados de las feminidades católicas en los discursos de la revista *Anhelos*. Asimismo, nos preguntamos acerca de cómo se manifestaron las subjetividades de las amas de casa en las páginas de *Anhelos*, y en especial cuáles fueron las novedades que presentaron los discursos de la feminidad “contramoderna” durante los años cincuenta en el entramado bonaerense. Estos discursos incidieron notablemente en la forma en la cual muchas mujeres se *auto percibieron* durante estos tiempos de acuerdo con los discursos de feminidad del catolicismo. No obstante, es importante reconocer que la iglesia católica actuó como *lugar* de influencia y permitió espacios de interacción y transformación para muchas mujeres (Acha, 2000a; 2000b).

A través del discurso histórico queremos aproximarnos a los relatos cotidianos del catolicismo social gracias a las representaciones culturales que el boletín *Anhelos* publicó entre 1946 y 1956. Nos mueve el interés por explorar las subjetividades presentes en las feminidades durante los años peronistas y las respuestas que concedieron a dichas representaciones. Esta narrativa histórica sobre los discursos de las feminidades se circunscribe al interior de la historia social con perspectiva de género (Pita, 2016); y a las aportaciones de los estudios culturales sobre el concepto de representación de Chartier (1992). El artículo plantea una reflexión histórica sobre el modelo de feminidad divulgado entre las lectoras del boletín *Anhelos*. Así, primero se aborda el papel que este tuvo en la continuidad del ideal de domesticidad y el disciplinamiento social y corporal entretejido a través de los códigos de moralidad.

Letras y poder en las identidades femeninas de Buenos Aires

Históricamente, la prensa católica distó mucho de alejarse de la neutralidad *apartidista* que pretendieron mostrar las bases de la Acción Católica Argentina desde 1931. Dentro de su amplio aparato cultural sus boletines reflejaron discusiones teóricas o intelectuales de la época, y otras se orientaron a la moralización de la vida cotidiana. En especial, desde la década del treinta los boletines destinados a las mujeres de diferentes edades mantuvieron este último código orientado a promover prácticas de ritualización religiosa en la vida cotidiana femenina (Lida y Fabris, 2016, pp. 11-12). Aquellas letras fueron distribuidas entre el entramado parroquial de Buenos Aires, estaban dirigidas a las mujeres y reprodujeron “los estereotipos femeninos católicos en los moldes de la cultura de masas” hasta bien entrados los años del peronismo (1946-1955) (Mauro, 2014). Asimismo, las revistas utilizaron estrategias de atracción propias del entretenimiento —con temáticas relativas a la moda, la cocina, los hábitos de consumo o el ahorro— e instrucción moral para captar la atención de sus lectoras (Bonifacini, 2013, p.2). Se trataba de una estrategia ya conocida por el campo católico desde fines del siglo XIX —y también por sus intelectuales— quienes habían visto en la prensa un vehículo de comunicación de masas de gran valor (Bracamonte, 2018).

Desde la década de los “felicis años veinte” se había divulgado en algunas revistas femeninas el arquetipo de la mujer “moderna” entre las clases medias urbanas, el cual colisionó con el conservadurismo argentino (Bontempo, 2011). Como reacción a esta identidad fuertemente anclada en la emancipación económica de las mujeres, las católicas retomaron en la década de los cuarenta una preocupación histórica por el mantenimiento de los códigos de moralidad, las buenas costumbres y el disciplinamiento de las sexualidades de las mujeres a través de la difusión del *ideal de domesticidad* en las páginas en blanco y negro del extenso boletín *Anhelos*.² Cierta ancestralidad conectada a algunos postulados religiosos de la clase burguesa fueron los elementos presentes en los discursos de este ideal (Aresti, 2000). El deber doméstico de las mujeres que se desplegaba entre los muros del hogar implicaba la trasmisión del linaje ancestral divino

2 El boletín contaba con un formato de entre 50 y 60 páginas en formato libro, y había comenzado a venderse al precio de 1 peso.

a través de su desempeño del cuidado y la educación de la descendencia (Calvo, 2017).

Los formatos de propaganda cultural permitieron reforzar dos representaciones de feminidad desde el aparato cultural eclesiástico. Por un lado, el de las jóvenes solteras a las que se identificaba con los valores de pureza y castidad —cuya función principal era la preparación hacia el matrimonio— y, por el otro, el de aquellas casadas cuya virtud estaba ligada a la doble labor de ser buena madre y esposa. Ambas representaciones se encontraban unidas por la histórica conceptualización de la *domesticidad*. Lo doméstico históricamente se vincularía al *status* concerniente a lo privado, aunque con estrechos vínculos de aquella separación ficticia histórica de *lo público* (Aguilar, 2014, p. 12).

Los perfiles a los que se trató de interpelar desde el mundo católico comprendían subjetividades diferenciales en torno a la clase, raza y etnia —referimos a la pluralidad de identidades presentes en la Argentina: criollas, afrodescendientes, originarias o europeas—. Esta interseccionalidad fue omitida en las revistas católicas, donde se enfatizó en el factor común —el género— de las identidades y se deslegitimaron las diferencias de clase o étnico-raciales, desdibujándose las diferencias bajo un único arquetipo de género (Geler, 2016; Rodríguez, 2013).

El boletín de *Anhelos* estaba dirigido a las trabajadoras del servicio doméstico, principalmente mujeres jóvenes emigradas, racializadas, de las zonas del interior de Argentina a las ciudades. El catolicismo promovía la representación cultural de “trabajadora” como una identidad en sí misma, desprovista de una diferenciación en la estratificación social. En esta línea, las representaciones culturales articuladas en la división sexual del trabajo, parecieran ser compartidas también por diferentes culturas políticas —con la salvedad de las diferencias de clase— y no ser exclusivas del mundo católico o liberal de este período (Wikander, 2016). Progresivamente, las publicaciones católicas dirigidas a mujeres habían ido incorporando en sus páginas otros modelos de *trabajadora asalariada* que entonces estaban socialmente aceptados, como el de maestra, empleada, o el de la mujer profesional (Queirolo, 2004).

Acción social: una línea continuista en la feminidad católica

A fines del verano de 1954, una joven cercana a la Acción Católica se quejaba a sus superiores porque no se sentía preparada para hacer una encuesta ni seguir los métodos formativos de la pastoral católica.³ Tal actitud de la trabajadora tuvo lugar tras la petición de una responsable de la Asociación de Mujeres de la Acción Católica (AMAC), quien había solicitado a algunas de las mujeres que frecuentaban las reuniones de este movimiento que preguntasen en sus entornos de sociabilidad lo que conocían sobre la Virgen María.⁴ Cuando la joven regresó a su casa, abrumada por la tarea, pensó que al no tener muchas relaciones en el barrio no podría desarrollar su cometido. Sin embargo, la voz de su conciencia le susurró a medio camino entre la culpa y la apelación de sus deberes como católica lo siguiente, según recogieron las editoras de *Anhelos*:

¿Qué sucedería si todas las socias razonasen como tú? ¿Qué vida puede tener tu círculo si cada una de las socias vive encerrada en sí misma? ¿Quién llevará, entonces, la realidad que se vive en los ambientes parroquiales? ¿No tienes tú, acaso ojos para ver lo que sucede a tu alrededor, oídos para escuchar lo que se dice y se piensa sobre los problemas, boca para hablar, para enseñar, para apoyar o rectificar; cerebro para pensar y juzgar y corazón para amar?⁵

Ante las sensaciones internas que experimentó decidió acudir al mercado a realizar algunas compras cotidianas.⁶ En su camino entabló una tímida conversación con el dueño de un quiosco de prensa. En las portadas de las revistas que presentaba el puesto llamaban la atención de la joven varios retratos de artistas de cine, estrellas deportivas, y también, para su sorpresa, una estampa de la Virgen María. La joven se acercó al vendedor y charló con él acerca de la vida de María y sus “virtudes”, tratando de advertir —tal vez adivinar— la posible identidad religiosa del trabajador.

3 *Anhelos*, marzo-abril de 1954.

4 Así, la Virgen María había sido símbolo histórico de la feminidad católica contrapuesta a la figura de Eva. Elementos como la pureza, la piedad, la domesticidad y la sumisión serían los ejes de la feminidad católica que encarnaba esta figura.

5 *Anhelos*, marzo-abril de 1954.

6 Nos parece relevante incorporar en futuras investigaciones sobre los discursos arquetípicos de la Acción Católica los aportes de la historia de las emociones.

El afán moralizador de la católica surtió el efecto esperado. Según relataría después una editora en *Anhelos*, metiéndose en la piel de la trabajadora... “acabé consiguiendo que, el buen hombre hiciera una limpieza de fotografías que estaban en actitudes poco correctas y lo dejé con la promesa de conseguirle una imagen un poco más grande y llamativa [de la Virgen] para su quiosco”.⁷

A través del boletín, la Acción Católica recordaba a sus lectoras cuáles eran los compromisos con su lema “Piedad, Estudio y Acción”. La regularización de matrimonios, las conversiones de personas ateas, las comuniones tardías o la asistencia a enfermos en distintos sanatorios y hospitales eran algunos de los deberes que asumían las mujeres como parte de su experiencia cotidiana.⁸ En esta pretensión se enmarcaba perfectamente la actuación de la joven de la Acción Católica, esta vez desde su propia movilización. Así, esta agencia iba encaminada a acercarse, a través del entramado social de los barrios, tratando de advertir —y vigilar— el mantenimiento de los valores morales.

En la perpetuación de estos códigos morales cobraría especial protagonismo la sección de “Consultorio íntimo”, presente en todos los números de *Anhelos*. En este apartado se permitía entrever de forma sutil qué aspectos de la vida cotidiana de las trabajadoras fabriles y profesionales, aunque también de las amas de casa preocupaba más a las editoras del boletín —y además a la autoridad masculina de la revista, los asesores morales que publicaban en ella con asiduidad en la columna “Habla el Padre Asesor”—. En ellos, si bien nunca se hacía pública la identidad de las lectoras que escribían —pues firmaban con un seudónimo— resulta complicado identificar resistencias femeninas a los discursos de feminidad hegemónicos. Más bien el consultorio servía para reafirmar —a través de cartas supuestamente escritas por otras mujeres— la vigilancia moral sobre las corporalidades femeninas. Asuntos como la moda, particularmente el papel social que ostentaban las conocidas modistas europeas en la ciudad de Buenos Aires eran también un tema habitual en esta sección. Aquí las católicas afirmaban que la moda no debía esclavizar a las mujeres ni “manejarlas”:

⁷ *Anhelos*, marzo-abril de 1954.

⁸ *Anhelos*, 1952.

Hay que saber librarse de ella”, concluían las editoras en un claro ejercicio de disciplinamiento social a través de la vestimenta.⁹

La concepción de “superficialidad” o de “frivolidad” que los discursos del catolicismo asociaban a las modas fue construida discursivamente sobre la noción histórica del honor. Las católicas planteaban una dicotomía en la que la moda pareciera configurarse en un elemento que alejaba a las mujeres de la concepción deseada de honor que asumía la domesticidad y la tarea de cuidado frente al mundo exterior: “demasiados trajes escotados y pocos delantales”.¹⁰

Un contrapunto al modelo de feminidad católico: las trabajadoras domésticas

Varios años después de su primer número, la revista *Anhelos* continuaba siendo una de las publicaciones para las mujeres de Acción Católica. Sin embargo, el afán generalista de la revista había dejado olvidadas a un sector importante de las mujeres: aquellas que trabajaban en el servicio doméstico de la ciudad de Buenos Aires. Algunas de ellas, empleadas de las familias acomodadas de esa ciudad, leían el boletín *Fe y Trabajo*, que contaba con cierta circulación selecta dentro del sector de las conocidas como “martas” en honor al nombre de su patrona, Santa Marta. Estas trabajadoras, principalmente emigradas de las zonas rurales de Argentina, suponían un contrapunto a los discursos homogeneizadores de feminidad de la Acción Católica. La Asociación de Personal Doméstico Femenino de Buenos Aires había nacido en 1942 (Vázquez Lorda, 2011). Se trataba de jóvenes, en su mayoría procedentes del interior, de origen criollo (aunque también había algunas inmigrantes europeas). Pertenecían a familias de escasos recursos que llegaban a la ciudad en busca de un mejor porvenir, especialmente en el contexto de las fuertes migraciones internas que tuvieron lugar durante los años del peronismo. Su situación de vida pareciera justificar un mayor interés de disciplinamiento social por parte de las editoras de *Anhelos* y para tal fin se puso en marcha el boletín *Fe y Trabajo*.

Así, los discursos de la revista advertían de la “conciencia dócil” de estas trabajadoras, un aspecto que marcaba continuidades con los discursos

⁹ *Anhelos*, mayo, junio y julio de 1951.

¹⁰ *Anhelos*, mayo-junio de 1956.

representados en la figura de la “pobre obrerita”. La victimización que las editoras católicas realizaban de la subjetividad de estas trabajadoras conducía a una perpetuación de la imposibilidad simbólica de emancipación e independencia. Más allá, construían un arquetipo de feminidad desprovisto de autonomía o de agencia propia que no se correspondía con las experiencias de vida de las trabajadoras domésticas (Aboy, 2008):

La crisis económica que ha empobrecido a muchas regiones del país ha traído como consecuencia la emigración de una cantidad de jóvenes y mujeres que llegan a Buenos Aires en busca de una colocación mejor rentada que en las ciudades y pueblos del interior [...] ¡Cuántas desaparecen... se pierden!¹¹

Esta autonomía o poder sí parecía atisbarse de una manera más independiente en los discursos dirigidos a las trabajadoras de la aguja, y, especialmente, para aquellas que se desempeñaban en los sectores profesionales urbanos. Así, las editoras de *Anhelos* se dirigían a las jóvenes migrantes desde un excesivo paternalismo aún a comienzos de los años cincuenta. Los discursos y representaciones culturales de las trabajadoras resaltaban la supuesta “ignorancia” educativa de las trabajadoras del servicio doméstico, un aspecto que matizaban para el resto de las trabajadoras fabriles y profesionales urbanas. Para las dirigentes católicas, la “falta de instrucción” de las empleadas del servicio doméstico no era un problema de carácter social. Más bien esta circunstancia pareciera ser la causante de la ausencia de moral femenina, tantas veces puesta a prueba y en constante peligro.¹²

Paradójicamente a este proceso, desde sus discursos las católicas dibujaron —y dotaron de resignificación— el papel de las *identidades trabajadoras femeninas* a la movilización de las mujeres durante el peronismo. Así la movilización política se intensificó al calor de la conquista de nuevos derechos cívicos fuertemente anclados en una concepción de la ciudadanía desde la extensión de los deberes históricamente asociados a las mujeres (Molyneux, 2011, p.14; Barrancos, 2011). El discurso peronista coincidiría con aquél al interior de Acción Católica sobre el rol *social* de las mujeres en la familia (Bianchi 1990). Un arquetipo que ensalzaba una

11 *Anhelos*, agosto de 1942.

12 *Anhelos*, mayo de 1952.

feminidad nacional a partir de las atribuciones discursivas del modelo de “ama de casa” (Barry, 2009).

En este contexto, las editoras de Acción Católica se orientaron a la formación y a la difusión de noticias internacionales relacionadas con el mundo católico. Recetas de cocina al hilo de la nueva “poética” del mundo alimenticio conseguida con los nuevos artefactos que facilitaban la vida del ama de casa, consejos de limpieza del hogar, o la educación de los hijos e hijas, las vacaciones de verano o el tiempo libre siguieron siendo una preocupación lineal para la AMAC (Pérez, 2012). Esta estrategia discursiva se mantuvo para dulcificar las tensiones que se hacían cada vez más presentes entre los sectores laicales, donde parte de las mujeres de sus bases sociales simpatizaban con el peronismo. En estos años, las católicas más activas al interior de la institución comenzaron a divulgar las campañas conocidas como la “promoción de la mujer”, un discurso que llegaba desde los documentos oficiales del papado, aunque también a través de las reuniones de las organizaciones internacionales donde participaron delegadas de la Acción Católica Argentina (Pérez del Puerto 2016; Martín Gutiérrez, 2019). Así pues, la Acción Católica generó intersticios donde las mujeres comenzaron a desempeñar un papel cada vez más activo de movilización social (Barrancos 2008). No obstante, a pesar de estos cambios operados en el período se continuó defendiendo la esencia de una identidad de género sustentada en el modelo de *domesticidad* ligado al ejemplo de la Virgen María donde el modelo de movilización social de las mujeres se justificó como extensión de su papel “naturalizado” en la familia (Nari, 2004).

La quema de iglesias de 1955 y la detención de algunos dirigentes católicos, entre ellos referentes de la AMAC como Sara Makintach marcó un duro impasse al interior de la Acción Católica reflejado en las páginas de *Anhelos* y en el *Boletín Oficial de la Acción Católica Argentina*. Los discursos acerca de los códigos de buena conducta y vestimenta pasarían a un segundo plano de interés por parte de la comunidad femenina, eclipsados por el enfrentamiento que se vivía en las calles de la ciudad de Buenos Aires (Zanca, 2008).

Por esta razón, la AMAC trató de redoblar su apuesta por incrementar la circulación de las publicaciones femeninas mientras intensificaba el tono propagandístico de *Anhelos*. Las católicas profundizaron su actuación a través de su aparato cultural con un modelo de feminidad renovado.

La Acción Católica canalizó sus energías en la defensa de la institución e intensificó su acción discursiva en sus aparatos culturales, dejando de lado su presencia en otros frentes históricos, pero sin olvidar que su principal labor continuó articulada en la construcción discursiva de las feminidades de la Argentina (Caimari, 2010).

Conclusiones

A lo largo de estas páginas se ha reflejado cómo el boletín *Anhelos* reinterpretó las representaciones históricas de las feminidades católicas. El boletín orientó sus contenidos a la instrucción de las mujeres y a la continuidad de un discurso moralizador como herramienta de control social, aunque revestido de numerosos recursos estéticos y entretenimiento asociados a las revistas de los años cincuenta.

Si bien nos ha interesado indagar en los discursos dirigidos a la conformación de la feminidad católica de las mujeres, sostenemos que la fuerte jerarquización de la Acción Católica Argentina disfracó la presencia de identidades diferenciales bajo un único modelo de feminidad. En esta línea, la Acción Católica prefirió no marcar las diferencias de clase o étnicas entre las lectoras del boletín *Anhelos*, y posteriormente, desde *Fe y Trabajo*. La conceptualización histórica de la división sexual del trabajo que le servía para configurar el carácter histórico de su feminidad veló las realidades interseccionales y migratorias de muchas trabajadoras.

Hablar del *ideal de domesticidad* en este período nos hace constatar pocas rupturas con las representaciones de la década anterior. Sin embargo, las redes internacionales de la Acción Católica y su especial interés en profundizar en el panorama transnacional del catolicismo social tuvieron como resultado un incremento de la participación social de las mujeres. Muchas de las vivencias femeninas expresaron el deseo, a veces de manera escrita como Isabel, de transformar su entorno más cercano a través del pensamiento y de la creación de la realidad más allá de los intereses ideológicos de la Acción Católica. En el artículo *¿Te gustan las tareas domésticas?* Isabel resolvía de la siguiente manera: “¿Quiere que sus tareas le pesen menos? «Ingrese en la AMAC y descubrirá el secreto»”.¹³ A través de estas palabras cargadas de significado comprendemos que también

13 *Anhelos*, noviembre-diciembre de 1956.

la moralidad católica tejió, paradójicamente, espacios de emancipación y movilización social para las mujeres.

Por otro lado, los frecuentes enfrentamientos de la iglesia con el gobierno peronista desencadenaron una estrategia de mayor virulencia discursiva de las católicas en el mundo del trabajo. A partir de entonces *Anhelos* continuaría dirigiendo su feminidad a la construcción de una alteridad internacional sustentada en un ama de casa preocupada por su promoción como “madre” de la nación católica.

Referencias bibliográficas

- Aboy, Rosa (2008). “Ellos y nosotros”. Fronteras sociales en los años del primer peronismo. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. <http://journals.openedition.org/nuevomundo/25782>.
- Acha, Omar (2000a). “Catolicismo social y feminidad en la década de 1930. En Omar Acha y Paula Halperín (Comps.), *Cuerpos, géneros e identidades. Estudios de Historia de Género en la Argentina* (pp.195-228). Buenos Aires: Ediciones del signo.
- Acha, Omar (2000b). “Organicemos la contrarrevolución: discursos sobre la familia, la reproducción y los géneros a través de Criterio 1928-1943”. En Omar Acha y Paula Halperín (Comps.), *Cuerpos, géneros e identidades. Estudios de Historia de Género en la Argentina* (pp.138-193). Buenos Aires: Ediciones del signo.
- Barrancos, Dora (2008). *Entre la casa y la plaza*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Barrancos, Dora (2011). Género y ciudadanía en Argentina. *Iberoamericana. Nordic Journal of Latin American and Caribbean Studies*, 1-2, 23-39.
- Barry, Carolina (2009). *Evita Capitana: El Partido Peronista Femenino 1949-1955*. Buenos Aires: Eduntref.

- Bianchi, Susana (1990). Catolicismo y peronismo. La familia entre la religión y la política (1945-1955). *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, 19, 115-137.
- Bianchi, Susana (1996). Catolicismo y peronismo: la educación como campo de conflicto (1946-1955). *Anuario IEHS*, 11, 147-178.
- Bonifacini, Eliana (2 a 5 de octubre de 2013). Representaciones de la mujer en las revistas femeninas. Vida cotidiana y consumo en la década de 1935-1943. [ponencia] XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina.
- Bontempo, Paula (2011). Para ti. Una revista moderna para la mujer moderna, 1922-1935. *Estudios Sociales*, 41, 127-156.
- Bracamonte, Lucía (2018). Feminismo y derechos de las mujeres: representaciones de género en la prensa católica de Bahía Blanca a principios del siglo XX. *La Aljaba*, 15, s/p. http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1669-57042011000100002.
- Caimari, Lila (2010). *Perón y la Iglesia Católica*. Buenos Aires: Emecé.
- Chartier, Roger (1992). *El mundo como representación*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Calvo, Nancy (2017). "Cuidar La Familia, Forjar La Nación". La Institución Matrimonial y El Modelo de Familia - Argentina SXIX-XXI. *Prohistoria*, 27, 37-54.
- Geler, Lea (2016). Categorías raciales en Buenos Aires. Negritud, blanquitud, afrodescendencia y mestizaje en la blanca ciudad capital. *Runa*, 37 (1), 71-87.
- Lida, Miranda y Fabris, Mariano (2016). Presentación Dossier La prensa católica y sus múltiples dimensiones: fuente, empresa editorial, actor social y político. *Revista Electrónica de Fuentes y Archivos, Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti"*, 7 (7), 11-16.



- Martín Gutiérrez, Sara (2019). Entre el catecismo, la calle y la política. Damas y trabajadoras católicas en Argentina y España en los albores del peronismo y el franquismo. Una aproximación transnacional. En Odilon Caldeira Neto y Gabriela De Lima Grecco (Coords.) *Estudios sobre o autoritarismo: repressão, cotidiano, política e cultura*. (pp.133-154). Porto Alegre: Prismas.
- Mauro, Diego (2014). La «mujer católica» y la sociedad de masas en la Argentina de entreguerras. Catolicismo social e industria cultural en la ciudad de Rosario (1915-1940). *Hispania Sacra*, 66, 235-262.
- Molyneux, Maxime (2001). Género y ciudadanía en América Latina: cuestiones históricas y contemporáneas. *Debate feminista*, 23 (12), 3-66.
- Nari, Marcela (2004). *Políticas de maternidad y maternalismo político. Buenos Aires 1890-1940*. Buenos Aires: Biblos.
- Pérez, Inés (2012). *El hogar tecnificado. Familias, género y vida cotidiana*. Buenos Aires: Biblos.
- Pita, Valeria (2016). Historia social del trabajo en perspectiva de género en Argentina: aspectos de un entramado en construcción. En Sonia Pérez Toledo y Sergio Solano Paolo (Coords.). *Pensar la historia del trabajo y de los trabajadores en América, siglos XVIII y XIX*. (pp. 230-245). Madrid: Iberoamericana Vervuert.
- Queirolo, Graciela Amalia (2004). El trabajo femenino en la Ciudad de Buenos Aires (1890-1940): Una revisión historiográfica. *Revista Temas de Mujeres*, 1 (1), 55-87.
- Rodríguez, Ana María (2013). *Estudios de Historia Religiosa argentina (siglos XIX y XX)*. Rosario: Prohistoria Ediciones – Edunlpam.
- Vázquez Lorda, Lilia (2011). El otro ángel del hogar es mujer, trabajadora y asalariada. Las empleadas domésticas y el catolicismo en la Argentina de los años 1950. En Norberto Álvarez (Comp.) *Familia*,

género y después... Itinerarios entre lo público, lo privado y lo íntimo (pp.107-126). Rosario: Prohistoria.

Wikander, Uma (2016). *De criada a empleada. Poder, sexo y división del trabajo (1789-1950)*. Madrid: Siglo XXI.

Zanca, José (2008). La hora de los benditos: religión, eclesiología y debates estéticos en los años peronistas. *Nuevo mundo, mundos nuevos*, 8. <https://journals.openedition.org/nuevomundo/30535>.



Anti peronismo anarquista y reconquista del movimiento obrero en Córdoba: el grupo editor de *El Libertario* (1973-1975) frente al triunfo del justicialismo en 1973

Luciano Omar Oneto*

Introducción

Anti peronismo de izquierda. Del antifascismo de los cuarenta y los cincuenta a la relectura en los sesenta y los setenta

Desde la campaña electoral de 1945, que culminó con el triunfo de la fórmula Juan Domingo Perón – José Tamborini en febrero de 1946, el anti peronismo como campo identitario aunó procedencias ideológicas diversas.¹ En lo que a la izquierda respecta, el Partido Socialista (PS), el Partido Comunista (PC) y el anarquismo vieron en el peronismo una versión vernácula de los totalitarismos europeos. Frente a este “fascismo criollo” levantaron consignas liberales tales como la defensa de las libertades públicas y, en el caso del PS y el PC, la institucionalidad democrática (Domínguez Rubio, 2018; Pizzorno, 2018). Durante los primeros años del gobierno de Perón el PS se abocó a la “reeducación” obrera para revertir la enajenación peronista y el movimiento ácrata se concentró en denunciar la implantación del fascismo y de la demagogia en Argentina (Bordagaray, 2011; Gómez, 2018). Por su parte, el PC dio un “giro en la definición del antagonismo” (Altamirano, 2011, p. 25) y decidió apoyar lo positivo y de-

¹ Versiones previas de este trabajo fueron debatidas en las *XI Jornadas de Sociología UNLP* (Universidad Nacional de La Plata, 5 de diciembre de 2022) y en reuniones del Equipo de Investigación que integro en el CIFYH-UNC, “Culturas y acciones políticas en Córdoba durante el siglo XX”, dirigido por la Dra. Jessica Blanco. Agradezco los aportes de comentaristas y participantes de las jornadas así como de las y los integrantes del Equipo.

* Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades/
Universidad Nacional de Córdoba
oneto.luciano@hotmail.com

nunciar lo negativo del nuevo gobierno (Staltari, 2014).

No obstante esta apertura del comunismo, luego de la reforma constitucional de 1949 la estrategia política del anti peronismo en general se endureció ante una nueva Carta Magna interpretada como la coronación del totalitarismo en Argentina. En lo sucesivo, la izquierda antiperonista desplegó una tónica más combativa que negó la legalidad y la legitimidad del gobierno (Pizzorno, 2019 y 2018, Oneto, 2022d). En un contexto de enfrentamiento cada vez más agudo, junto con la iglesia, conservadores, nacionalistas y radicales, tanto la izquierda partidaria como la anti estatista apoyó la autodenominada “Revolución Libertadora”, golpe militar que en 1955 derrocó a Perón y proscribió a su movimiento (Pizzorno, 2018; Gómez, 2018).

Luego del *putsch*, una amplia constelación de publicaciones y círculos de izquierda pasó por una situación revisionista respecto del peronismo, y una parte creciente de ella se orientó a fusionar el socialismo con el nacionalismo (Altamirano, 2011). Esta “Nueva Izquierda” (NI), por un lado, dejó de considerar al peronismo como una forma de totalitarismo, comenzó a entenderlo como un movimiento nacional-popular o de liberación nacional y le atribuyó potencialidades revolucionarias. En lo sucesivo, por otro lado, durante los sesenta y los setenta la NI hizo hincapié en la incapacidad de las dirigencias del PC y el PS para representar al movimiento obrero y popular y consideró estar en una situación de privilegio para “reconquistarlo” (Tortti, 2014).

Anti peronismo ácrata en los setenta: una propuesta de estudio sobre la Nueva Izquierda Libertaria

Habida cuenta estos dos ejes analíticos que la bibliografía destaca como relevantes para el estudio de las nuevas izquierdas (el posicionamiento frente al peronismo y, en el marco de la crítica a las viejas izquierdas, la apuesta por reconquistar al movimiento obrero), en este trabajo nos interesa estudiar dichas variables para el caso de una agrupación anarquista militante en Córdoba, que editó el periódico *El Libertario* (1973-1975). En particular, abordaremos el posicionamiento del grupo frente al peronismo y sus apelaciones al movimiento obrero para “reconquistarlo” durante los primeros meses del tercer gobierno de Juan Domingo Perón (el líder justicialista gobernó desde el 12 de octubre de 1973 hasta el 29 de junio

de 1974 y nuestro estudio se concentra en los momentos previos, con la breve presidencia de Cámpora, y en el gobierno de Perón hasta diciembre de 1973).

Este recorte temporal halla su justificación en la particular historia política de Córdoba, por cuanto el golpe policial conocido como “Navarrazo” del 27 de febrero de 1974, que destituyó al gobierno provincial peronista constitucional de Ricardo Obregón Cano y Atilio López, constituye un punto de inflexión (Servetto, 2004). En efecto, esta interrupción democrática supuso, fundamentalmente, el paso a la retaguardia de una cultura política revolucionaria que se encontraba activa, y el ascenso de una cultura política contrarrevolucionaria dominante, que a través de la represión policial y parapolicial constituyó la antesala del golpe militar de 1976 (Ortiz, 2019). Por ello, consideramos que un estudio que avance más allá de enero de 1974 supone involucrar una serie de variables analíticas que exceden el espacio de este trabajo. De tal manera que aquí nos enfocamos en los primeros meses del peronismo en el poder, que se corresponden relativamente con los primeros números del periódico (septiembre, octubre y noviembre de 1973), y no abordamos los siguientes números, que son posteriores al “Navarrazo”.

La investigación de esta organización de militancia universitaria, barrial y sindical, al igual que todos nuestros trabajos anteriores y en curso, se realiza bajo el prisma orientador de la NI, y a partir de la noción propia de Nueva Izquierda Libertaria (NIL). A los efectos de explicar el concepto, cabe aclarar que para esta época dentro del movimiento anarquista nacional pueden distinguirse dos entidades. Por un lado se encontraban históricas agrupaciones y proyectos editoriales de larga data como la Federación Obrera Regional Argentina, la Federación Libertaria Argentina, *La Protesta*, *Proyección* y *Reconstruir*. Según López Trujillo y Diz (2007) estos núcleos se hallaban alejados del contexto de movilización de los sesenta y apartados de los nuevos movimientos libertarios que, al calor de la movilización estudiantil, sindical, barrial, etc., surgieron en muchas partes de Argentina. Por otro, se hallaba la Nueva Izquierda Libertaria, esto es, un conglomerado de jóvenes agrupaciones ácratas que florecieron durante los años sesenta y setenta.

En términos teóricos cabe resaltar que la categoría de Nueva Izquierda Libertaria (NIL) cobra sentido en la medida que, si la NI marxista criticó el reformismo de los partidos comunista y socialista, y la NI peronista la

conducción burocrática del movimiento (Tortti, 2021), dentro del anarquismo que perteneció a esta generación de radicalización política operaron criterios de diferenciación propios, toda vez que su militancia no se vehiculizó por los canales de la democracia representativa. Dado que es preciso trabajar en el ajuste de los conceptos mediante la especificación de “categorías intermedias” (Tortti, 2021, p. 28) y por cuanto se impone la vigilancia analítica en torno de la heterogeneidad empírica que abarcan conceptos como el de NI (Mangiantini, 2018), propusimos la categoría de NIL para estudiar a los grupos anarquistas surgidos en esta época (Oneto, 2022a, 2022b, 2022c). En concreto, definimos a la NIL como un conjunto de grupos ácratas surgidos en los sesenta y los setenta que participó de la movilización social, política y cultural, en tensión tanto con las estrategias de la NI marxista y peronista para la toma del poder como con la militancia del *viejo* anarquismo, relativamente alejado de la movilización social de la época. De allí la utilidad y potencialidad del concepto de NIL como noción específica, derivada de la de NI, para evaluar particularidades, diferencias, indiferencias y vinculaciones de estos grupos, por un lado, con organizaciones de NI marxistas y peronistas y, por otro, con *viejos* sectores ácratas (Oneto, 2022c).

Entre las organizaciones de NIL conocidas destacan, de Buenos Aires, Grupo Anarquista Revolucionario y Línea Anarco Comunista formadas en los sesenta y *Acción Directa* (1973-1974). De La Plata, Grupo Revolucionario Anarquista en los sesenta, devenida en Resistencia Libertaria (1972-1978) (López Trujillo y Diz, 2007). Y de Córdoba, el grupo editor de *Circular* (1970-1976), el grupo editor de *El Libertario* (1973-1975), otro núcleo de acción directa y trabajo conjunto con organizaciones armadas peronistas y marxistas, e individualidades con diversos niveles de organicidad (Oneto, 2022b).

En términos metodológicos nuestra indagación se sustenta en la consulta y lectura crítica de los tres primeros números de *El Libertario* (septiembre, octubre y noviembre de 1973), así como entrevistas a miembros del grupo editor y memorias militantes. Del primer corpus documental fichamos, por un lado, artículos que presentan su posicionamiento frente al peronismo. Por otro, aquellos que expresan el modo de concebir al anarquismo y sus debates con otras izquierdas, en pos de interpelar al movimiento obrero con el objetivo de “reconquistarlo”. Respecto del segundo corpus, consideramos que su riqueza se vincula con la posibilidad

de acceder a las palabras de sectores no dominantes, tradicionalmente silenciados por la historia oficial, y empoderados en los diálogos que se producen en una entrevista (Ortiz, 2019). Es decir, a *memorias subterráneas* que se plantan ante los discursos oficiales (Pollak, 2006).² Ambos corpus se enriquecieron mutuamente: las fuentes orales echaron luz sobre las escritas porque las visiones de los protagonistas fomentan el planteo de nuevos interrogantes e hipótesis, y estas las iluminaron fijando hechos que la memoria confunde u olvida (Ortiz, 2019).

Si el objetivo general de esta investigación puede ser enunciado como contribuir al conocimiento de las agrupaciones libertarias durante los setenta en Argentina, los objetivos particulares, vinculados con el campo historiográfico en el que se insertan nuestras investigaciones y debates, son: investigar el tipo de interpretación que desde *El Libertario* realizaron sobre el peronismo, comprender si operó en esta agrupación una “relectura” del mismo, dilucidar si en su posicionamiento podemos hallar argumentaciones esgrimidas por *viejas* izquierdas, mostrar sus debates y acuerdos con otras nuevas izquierdas y reconstruir su propuesta anarquista en pos de interpelar y reconquistar al movimiento obrero.

Como respuesta, nuestra hipótesis de trabajo sugiere, por un lado, que esta organización de NIL, a diferencia de la generalidad de la NI, no realizó una “relectura” del peronismo ni lo reinterpretó como un movimiento de cualidades revolucionarias o liberadoras. Antes bien, se sirvió de una batería de adjetivaciones y caracterizaciones existentes en las *viejas* izquierdas, socialista, comunista y anarquista, desde los cuarenta, para nombrarlo, definirlo y, desde allí, intentar combatirlo. Por otro lado, el estudio brinda la oportunidad de señalar respecto de la segunda cuestión (cómo reconquistar al movimiento obrero) una diferencia sustancial con la *vieja* izquierda libertaria: la apertura al trabajo con otras organizaciones de izquierda. En efecto, *El Libertario* enunció una propuesta de sociedad antiimperialista y anti estatista, sin líderes ni representantes de ningún tipo. A la par, y no obstante los desacuerdos en el orden de lo estratégico,

2 Con “discursos oficiales” nos referimos, en lo que al anarquismo en Argentina concierne, tanto a los sociales como a los académicos. Estos suelen confinar el estudio de las experiencias ácratas a temporalidades rígidas (1880-1930) y geografías específicas (Buenos Aires, Rosario) que luego sirven para extrapolar experiencias y hablar del “anarquismo argentino” (Nieto, 2010).

planteó y llevó adelante una serie de vínculos coyunturales, tácticos, en la acción, con otras izquierdas, marxistas y peronistas.

En lo sucesivo la estructura del trabajo reposa en cuatro secciones. En la primera reseñamos la conformación del grupo editor de *El Libertario*. En la segunda explicitamos su posicionamiento respecto del peronismo. En la tercera exponemos sus similitudes y diferencias con las izquierdas locales en los setenta al momento de interpelar al movimiento obrero en pos de reconquistarlo. En la cuarta señalamos nuestras consideraciones finales.

***El Libertario*. Itinerarios y desarrollo del grupo**

A principios de la década del setenta, a partir de vinculaciones amistosas, estudiantiles y laborales, confluyó en Córdoba el grupo de militantes que con posterioridad editó *El Libertario*. Entre ellos, Adriana Pérez (n. 1951), estudiante de filosofía en la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), donde a principios de los setenta se unió al Partido Comunista Revolucionario. En la facultad conoció a dos estudiantes de Psicología vinculados con las ideas anarquistas, Juan Ahuerma Salazar (n. 1949) y Rafael Flores Montenegro (n.1950), mediante los que trabó relación con el ingeniero Renato Forti (n. 1937). Este anarquista, oriundo de Tucumán y con muchos años de militancia personal y familiar en el movimiento, es quien recomendaba libros a los más jóvenes.³ Al grupo se unieron, además, José “Pepe” Sbezzi (n.1948), Dionisio “Chato” Lescano y Ramón “El Gringo” Flores (n.1954). El primero era obrero mecánico y técnico en electrónica, estudiante de ingeniería industrial. El segundo trabajaba en la Empresa Provincial de Energía de Córdoba (EPEC) e integraba el Sindicato de Luz y Fuerza. El tercero se mudó a Córdoba en 1972 y, luego de trabajos en el sector de la electricidad y la construcción, ingresó en la industria del caucho.⁴

En 1971 el grupo comenzó a reunirse en la casa de Forti, en el barrio San Vicente, a debatir ideas y planificar acciones de propaganda. La primera de estas fue en la navidad de ese año. Varios de estos activistas

3 Entrevista de Luciano Oneto a Adriana Pérez por video llamada, 19 de noviembre de 2020.

4 “CARTAS”, *Bicicleta*, número 9, octubre de 1978, p. 50. Corte, 2018. Oneto, 2022a.



recorrieron el centro de la ciudad de Córdoba durante la nochevieja repartiéndole panfletos que rezaban: “Mientras haya hambre en el mundo la navidad será mierda. RESISTENCIA ANARQUISTA”.⁵ Pocos meses después, durante la proyección de la película “Sacco y Vanzetti” en un cine del centro cordobés, arrojaron folletos con escritos libertarios que intentaban apelar a los espectadores, incluidas proclamas como la que sigue:

El dar la vida por Sacco y Vanzetti en su lucha contra la autoridad, la explotación del Hombre por el Hombre y la violencia opresora que día a día nos esclaviza más y nos mata, es la lucha del Anarquismo de hoy: la de la Condición Humana en VIOLENCIA-LIBERADORA contra la Autoridad establecida en todas sus formas y por la participación de las masas en la realización libre de su mundo y destino.⁶

A partir de 1972, volantearon comunicados en las puertas de las fábricas, antes de la hora de ingreso.⁷ Asimismo, ese mismo año, tras algunos frustrados secuestros de autos, comenzaron a recibir preparación militar del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), por intermedio de un sacerdote con el que militaban en barrio Villa El Libertador.⁸

En 1973 el ingeniero Forti ingresó a trabajar en la fábrica de caucho RUBBER con un cargo administrativo. Allí aprovechó la oportunidad para conseguirles trabajo a varios de los militantes de la organización y de otros grupos de izquierda, en vistas a formar un sindicato paralelo al existente en la industria.⁹ En este sector, que nucleaba a los empleados de las empresas RUBBER, Gomaponds, Gomacord, Giacomelli y Armando López, un grupo de obreros – integrado, entre otros, por los anarquistas – inició una lucha contra las jornadas laborales extensas, el trabajo de menores de edad, la precaria cobertura de obra social, la firma de recibos de sueldo en blanco, los despidos, y la falta de control sobre las máquinas que provocaba regulares accidentes laborales. En julio de 1973 algunos

5 Testimonio de Adriana Pérez citado en Corte, 2018, pp. 19-22. Mayúsculas en el original.

6 “ANARQUISTAS Después de Sacco y Vanzetti”, *Jerónimo*, año 1, número 10, mayo de 1972, p. 24.

7 Testimonio de “Chato” Lescano citado en Corte, 2018, p. 26.

8 Testimonio de Adriana Pérez y “Chato” Lescano citado en Corte, 2018, p. 25.

9 Como señala Ortiz (2019) esta fue una estrategia corriente de las agrupaciones de izquierda frente a los sindicatos de la ‘burocracia peronista’.

trabajadores decidieron desafiliarse del Sindicato de Obreros y Empleados del Caucho y Afines, cuya Comisión Directiva respondía a la Federación Obrera del Caucho y Afines (FOCAYA) y se identificaba con el peronismo “ortodoxo”, y formaron el SITRACAAF, del que Rafael Flores fue designado como Secretario Adjunto (Ortiz, 2019; Oneto, 2021).

Aunque el gremio no llegó a ser reconocido, su representatividad en la defensa de los derechos de los trabajadores quedó de manifiesto en el conflicto de noviembre en la planta de la fábrica de caucho Armando López, ubicada en el barrio Ferreyra. Este conflicto fue disparado por dos accidentes laborales y el preaviso de despido de la operaria Marta Durán. Luego de una asamblea de obreros el 19 de noviembre de 1973, el patrón los encerró en la fábrica, y estos en respuesta declararon ocupada la planta. El contraataque patronal fue preavisarlos de despido y cortar el agua. Durante la toma, el SITRACAAF organizó ollas populares y colectas, convocó a trabajadores de otras plantas, y llevó adelante las negociaciones con el Departamento de Trabajo y la vice gobernación. Además logró la reincorporación de los cesanteados, y a Marta Durán le consiguió una indemnización y un puesto en la administración pública. El viernes 23 los funcionarios del Departamento de Trabajo, los miembros del SITRACAAF, el dueño de la fábrica y sus asesores, y un veedor de la FOCAYA, firmaron un acta en la que constaba el abandono de la planta por los ocupantes y la reapertura al día siguiente. Ante la orden judicial para desalojo y conciliación, los obreros abandonaron la planta (Ortiz, 2019; Oneto, 2021).

Asimismo, el grupo adhirió y participó con voz y voto en el frente político de masas formado por iniciativa del Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP) en 1973, denominado Frente Antiimperialista por el Socialismo (González, 2013). En esa línea, *El Libertario* ofició como divulgador de las declaraciones, acuerdos, discursos en congresos y documentos programáticos del frente, y de los documentos de algunas organizaciones políticas que lo integraban.¹⁰ Con posterioridad, la organización ácrata participó, a través

10 Ver respectivamente: S/t, *El Libertario*, número 2, octubre de 1973, p. 17, “ACUERDO ANTIFASCISTA”, *El Libertario*, número 3, noviembre de 1973, p. 16, “HASTA LA VICTORIA SIEMPRE”, *El Libertario*, número 2, octubre de 1973, p. 18, “parte del programa del F.A.S REGIONAL CÓRDOBA. LA LUCHA CONTRA EL IMPERIALISMO”, *El Libertario*, número 2, octubre de 1973, pp. 19 y 20, y “F.R.P. frente revolucionario peronista”, *El Libertario*, número 3, noviembre de 1973, pp. 1-2.

del SITRACAAF y de la militancia en Luz y Fuerza (sindicato de EPEC) de “Chato” Lescano, en dos frentes gremiales revolucionarios: el Movimiento Sindical Combativo (MSC) y la Mesa de Gremios en Lucha.¹¹ Como ha señalado Rafael Flores Montenegro (2008, p. 71), en estos espacios sindicales partían “de las reivindicaciones inmediatas, el derecho a la organización independiente, mejores condiciones de trabajo, aumentos de sueldo, y así sucedía la formulación creciente”. En otras palabras, “la consigna avanzaría en progresión hasta que un día íbamos a exigirles [al Estado y a los empresarios] los medios de producción para nuestra clase”. Por último, *El Libertario* participó de la Coordinadora de Prensa Popular, contra la censura de los periódicos de izquierda, junto con diversos órganos sindicales y de la izquierda marxista y peronista.¹²

Todos los elementos mencionados operaron como “contexto de producción” de *El Libertario*, que publicó irregularmente ocho números desde septiembre de 1973 hasta abril de 1975.¹³ Aunque el propio Forti ha señalado haber estado ligado en realidad a otros periódicos (entre ellos, *Ya! Es tiempo de Pueblo*, 1973-1974, producida por Montoneros),¹⁴ de acuerdo con algunos testimonios la publicación de *El Libertario* obedeció funda-

11 “Para centralizar la lucha contra la burocracia y los patrones. En Córdoba se lanza el FRENTE ANTIBUROCRÁTICO”, *Nuevo Hombre*, número 56, febrero de 1974, p. 19. Testimonio de “Chato” Lescano en Corte, 2018, p. 101. Tras el “Navarrazo” se formó el MSC, en contraposición a la Confederación General del Trabajo (CGT) regional Córdoba, cuyo secretariado estaba conformado por peronistas “ortodoxos”. El movimiento, que llamó a desconocer a esa CGT, “se aglutinó al activismo clasista y combativo a partir de un programa de 10 puntos que incluía el llamado a elecciones, enjuiciamiento y castigo a Navarro, libertad a los presos políticos y gremiales, formación de una CGT local elegida democráticamente, cuestionamiento del Pacto Social, entre otros” (Ortiz, 2016, p. 63). La Mesa de Gremios en Lucha agrupó desde 1974 a activistas de diversos sindicatos, tratando de “apuntalar las redes horizontales que durante los años previos había construido el sindicalismo clasista” (Ortiz, 2019, p. 353).

12 “DOCUMENTO DE LA COORDINADORA DE PRENSA POPULAR”, *El Libertario*, número 4, febrero de 1974, pp. 29-31.

13 Con “contexto de producción” nos referimos “a todos aquellos datos y elementos que tienen relación con la fabricación del objeto: financiación, impresión, reuniones de un grupo, proyecto intelectual detrás de una publicación, circuitos de papel, polémicas de época, etc.” (Annick, 2014, p. 47).

14 Entrevista virtual de Ivanna Margarucci y Luciano Omar Oneto a Renato Forti. 19 de octubre de 2023.

mentalmente a su iniciativa.¹⁵ En ella escribían todos los integrantes, que elaboraban los artículos a partir de reuniones grupales semanales.¹⁶ A través de ella el grupo enunció una propuesta libertaria anclada fundamentalmente en teóricos anarquistas tales como Mijail Bakunin, Severino di Giovanni, Volin, y Daniel Guérin.

El anarquismo en Córdoba frente al *corporativismo criollo*

De la dictadura a un “aparato de poder mejor montado”. El Libertario frente al retorno de la democracia

La creciente actividad de grupos de izquierda durante los últimos años de la dictadura castrense auto nombrada “Revolución Argentina” (1966-1973) y el agotamiento general del gobierno instaron a los militares a negociar el retorno del proceso electoral. Esto se vehiculizó a partir del Gran Acuerdo Nacional que el entonces presidente de facto Alejandro Lanusse dio a conocer en julio de 1971. De acuerdo con este, se anunciaba la convocatoria a elecciones (que incluían al peronismo aunque no permitían la candidatura de Perón) para el 11 de marzo de 1973. De esta manera, el gobierno planeaba amainar la actividad política de izquierda mediante el regreso de la actividad política y el fin de la proscripción del peronismo. Una vez celebrados los comicios, la alianza formada, entre otros, por el Partido Justicialista (PJ), denominada Frente Justicialista de Liberación (FREJULI), triunfó con la candidatura de Héctor Cámpora (PJ) y Vicente Solano Lima (Partido Conservador Popular). Los nuevos mandatarios gobernaron desde el 25 de mayo hasta el 13 de julio de 1973, día en que presentaron su renuncia ante el Congreso Nacional y asumió de forma interina el presidente de la Cámara de Diputados, Raúl Lastiri. Este convocó a nuevas elecciones para el 23 de septiembre de 1973, en las que nuevamente triunfó el FREJULI con la candidatura de Perón y su esposa María Estela Martínez de Perón (Pucciarelli, 1999).

En el contexto de retorno del sistema democrático, y a los fines de disputarse la representatividad de los sectores populares, el grupo anarquista estructuró su posicionamiento por oposición a la democracia representa-

15 Testimonio de “Chato” Lescano citado en Corte, 2018, p. 31.

16 Ídem.

tiva. En términos generales, este fue entendido como un régimen esencialmente injusto, violento y verticalista en la medida que las clases poseedoras de los medios de producción se apropiaban del producto del trabajo de los obreros.¹⁷ A su vez, porque los gobiernos se arrogaban la capacidad de gestionar asuntos y decidir por otros, “en forma sectaria y especulativa”.¹⁸ Este carácter de representante permitía a los poderes, de acuerdo con el análisis anarquista, realizar en nombre del pueblo “negociaciones en las que sólo favorecen a la clase que económicamente los sustenta, la clase de los capitalistas”.¹⁹ Por ello declaraban no apoyar el voto, “instrumento del parlamentarismo burgués”, sino abogar por la construcción de asociaciones compuestas por individuos auto-propuestos que se coordinaran mediante federaciones de la clase obrera.²⁰ En contraposición a la “acción política (parlamentaria)” reivindicaban la acción directa constante como recurso para “crear o también para sostener a una sociedad anarquista, es decir: libre en su máxima expresión”.²¹ Esta incluía huelgas, exclusiones, sabotajes, invasión a bases militares, tomas de universidades y ocupación de fábricas y su utilidad radicaba en ser una preparación para la revolución y un ensayo de ella. Asimismo, su conveniencia estaba vinculada con su aplicación directa “a las personas más estrechamente implicadas en una situación”, sin la intercesión de mediadores o representantes.²²

En términos particulares, y en referencia al retorno de la democracia y del peronismo en el plano local, el grupo consideraba que aunque muchos actores sociales lo entendieran como un momento institucional superador del gobierno de la dictadura se trataba más bien de un “aparato de poder mejor montado” sobre la base de ciertos elementos “siempre esgrimido[s] por los tiranos: el populismo, la demagogia y el imperio de las leyes”.²³ En este sentido, ciertas “medidas pomposas” del gobierno de Héctor Cámpora (25 de mayo de 1973 – 13 de julio de 1973), como la liberación de los pre-

17 “EL PERONISMO”, *El Libertario*, número 1, septiembre de 1973, p. 7.

18 “ARGENTINA POTENCIA”, *El Libertario*, número 2, octubre de 1973, p. 11.

19 Ídem.

20 “EL PERONISMO”, *El Libertario*, número 1, septiembre de 1973, p. 5.

21 “ACCIÓN DIRECTA”, *El Libertario*, número 1, septiembre de 1973, p. 2.

22 Ibidem.

23 “EL PERONISMO”, *El Libertario*, número 1, septiembre de 1973, p. 6.

sos políticos, el ablandamiento de la represión y la disolución de grupos parapoliciales, conformaban un dispositivo de gobierno que respondía, por demagogia, a exigencias populares aunque no al verdadero programa de gobierno del peronismo. Junto con estas, cabía destacar otras disposiciones, como la ley de tenencia de armas, las detenciones arbitrarias y el desenvolvimiento de otros grupos de vigilancia parapolicial, “que se asemejaban en gran medida a las del gobierno lanusista” y desnudaban la verdadera cara del nuevo régimen.²⁴

Asimismo, frente a la renuncia de Cámpora, el grupo se concentró en intentar “defenestrar” dicha maniobra del gobierno, que pretendía “embretar al pueblo en falsas antinomias de poder”.²⁵ En este sentido consideraban que si bien la concurrencia masiva a las urnas tras la renuncia de Cámpora, el 23 de septiembre de 1973, respondía a un pronunciamiento popular contra la dictadura, no suponía la elección de una vía de verdadera participación popular. Los sectores oprimidos no vivían estas nuevas elecciones como un proceso en el que tuvieran agencia sino como sujetos pasivos frente a los nuevos detentadores del poder. En contraposición, el pueblo sí tenía participación activa real, cotidiana, en el ámbito gremial, en “la defensa de la democracia sindical” contra los sectores patronales y contra los dirigentes sindicales “burócratas”, quienes, en muchos casos, eran peronistas.²⁶

Autoritarismo, demagogia, conciliación de clases y corporativismo.

El gobierno de Perón como manifestación autóctona de los fascismos europeos

A poco de la asunción de Perón como presidente por tercera vez, *El Libertario* argumentó que el país se encontraba ante una inminente reedición del “sistema político autoritario y corporativista” que siempre enarboló el

24 *Ibidem*, p. 5. “Lanusista” refiere al gobierno de Agustín Lanusse (26 de marzo de 1971 – 25 de mayo de 1973), previo a las elecciones.

25 *Ídem*.

26 *Ídem*.

líder justicialista.²⁷ Esto había quedado de manifiesto, de acuerdo con el grupo, meses antes, en una serie de discursos de Perón.

En primer lugar, en el que brindó en cadena oficial por radio y televisión un día después de retornar a Argentina, el 21 de junio de 1973. Allí, el ex presidente explicó que, en el escenario post dictatorial, y frente a la gravedad de la crisis social y económica nacional, era necesario encarar un proceso de reconstrucción en el que todo argentino debía participar para la consecución del país “pleno de prosperidad”: la “Argentina Potencia” (Perón, 1973a, s/n). Es por ello que en nombre del Movimiento Justicialista exhortaba “a todas las fuerzas políticas, sociales, económicas y militares que quieran acompañarlo en su cruzada de liberación y reconstrucción del país”. A su vez, para redimir al país de “los desastrosos pasados”, y reorganizar al país y al estado “que preconcebidamente se ha pretendido destruir”, apelaba al clásico “apoteagma” que dio vida al movimiento: “de casa al trabajo y del trabajo a casa”.

En segundo lugar, en la disertación ante la Confederación General del Trabajo, el 30 de julio, donde se ocupó de las acusaciones que recibía el movimiento tanto por su ala derecha (la “burocracia”) como la izquierda (los “troskos”). Allí Perón puso de manifiesto que la revolución por la que debían trabajar todos los argentinos no debía ser afectada ni por los primeros, los “retardatarios”, ni por los segundos, “los apresurados, que creen que todo anda despacio, que no se hace nada, porque no se rompen cosas ni se mata gente”. Perón proponía situarse entre ambos extremos y enfocar la acción política de manera equilibrada, descartando tanto el capitalismo liberal como el comunismo, que no era más que un capitalismo de estado (Perón, 1973b, s/n).

En tercer lugar, en la alocución del 2 de agosto frente a los gobernadores de las provincias, donde el ex mandatario alentaba a la reconstrucción del país armoniosamente. La formulación en esta clave pretendía “encaminar a la juventud” y explicarle que el movimiento peronista era de una izquierda que quiere una comunidad donde cada argentino tenga la posibilidad de realizarse y “no [de] una izquierda comunista ni anárquica” (Perón, 1973c, s/n).

Todos esos elementos constituyeron los blancos de ataque de los ácratas en Córdoba durante estos meses. Desde *El Libertario* alertaban enfáticamente al movimiento obrero que, en su llamado a la “reconstrucción”,

27 *Ibidem*, p. 6.

era claro que Perón apelaba exclusivamente a los sectores reaccionarios de la sociedad, en virtud de su apoyo a la “conciliación de clases”. Así, a juicio anarquista, con “fuerzas políticas” el ex presidente se refería a los “partidos conservadores o tibiamente reformistas” y con “sociales” alentaba a las agrupaciones o estructuras sociales creadas para juramentar los privilegios sociales, como la iglesia, la Sociedad Rural o la Unión Industrial Argentina (UIA).²⁸ De modo análogo, con fuerzas “económicas” se refería al “capital nacional en quien la doctrina justicialista se apuntaló desde sus inicios” para figurar la imagen de un bienestar popular aunque sin dar ningún tipo de agencia al movimiento obrero, estudiantil o campesino en las decisiones sobre la producción de bienes y servicios.²⁹ Finalmente, con fuerzas “militares” no hacía más que extender su previo acuerdo con el ejército, “dirigiéndose a las fuerzas armadas que sirven a la autoridad y al imperialismo, los destinados a reprimir y masacrar al pueblo”.³⁰ Asimismo, al pronunciarse por la armonía y el justo medio no hacía más que fomentar “la conciliación de clases garantizada por el Estado y sus aparatos ideológicos y represivos”.³¹

Siempre siguiendo la línea de argumentación anarquista, esta exhortación a las capas sociales conservadoras encastraba a la perfección con las implicaciones que tenía la particular “Argentina Potencia” propuesta por el partido entrante. De acuerdo con el grupo, uno de los elementos centrales con que cuenta el corporativismo para su desarrollo es el convencimiento del trabajador de “que ante todo está la grandeza nacional, aunque él tenga que vivir en una cueva o ganar sueldos de hambre”.³² En este sentido, el peronismo intentaba “confundir la inquietud Revolucionaria de los trabajadores tratando de hacer creer que la revolución es un problema solamente económico [...] y que su solución está en trabajar más”.³³ Por tanto no debía resultar extraño que, en realidad, aquello de “Argentina

28 “EL PERONISMO”, *El Libertario*, número 1, septiembre de 1973, p. 6.

29 Ídem.

30 Ídem.

31 Ibidem, p. 7.

32 “ARGENTINA POTENCIA”, *El Libertario*, número 2, octubre de 1973, p. 10.

33 “UN PROBLEMA DE LA REVOLUCIÓN”, *El Libertario*, número 3, noviembre de 1973, p. 4.

Potencia” fuese para el sector empresarial, beneficiado con una serie de leyes y decretos y favorecida por la híbrida relación con los “burócratas sindicales, que en nombre del Pueblo resuelven todo en su nombre”.³⁴

Esto era así pues, en primer lugar, la “potencialidad” y el progreso a los que Perón aludía no podrían librar al proletariado de “la alienación” que producía el trabajo asalariado ni podrían cubrir “las auténticas necesidades sociales”.³⁵ En segundo lugar, porque aunque las leyes creadas por los “explotadores” pudieran excepcionalmente beneficiar a los trabajadores, en realidad tendían “a mejorar malamente las condiciones de trabajo” en el marco de las cuales los obreros son explotados.³⁶ Así, cualquier beneficio que las leyes peronistas reportaran al pueblo respondía a los deseos de congraciarse con él y a un cálculo populista, “otra de las tácticas del corporativismo”, consistente en “crear en el trabajador una adhesión emotiva, mediante actos de beneficencia [sic], que sólo le privan el poder de exigir lo que realmente le corresponde”.³⁷

Así, los anarquistas sostuvieron que al repetir su clásico lema “de casa al trabajo y del trabajo a casa” el líder justicialista reafirmaba la alianza de su movimiento con los sectores propietarios, fomentando la desmovilización del proletariado y desalentando su independencia de clase.³⁸ De acuerdo con *El Libertario*, a los efectos de reeditar su sistema político corporativista, Perón volvía a decretar la necesidad de domesticar a los trabajadores movilizados. Además, invocaba su clásica “protección paternal” para advertir a la juventud de izquierda la ausencia de apoyo a sus proyectos revolucionarios. Así, apelaba a coartar cualquier intento de movilización popular subsumiendo bajo la órbita del capital y del estado a las organizaciones sindicales y barriales, sin descartar el recurso al engaño, la persuasión o la represión directa.³⁹ En suma, todos los giros y sucesivos desplazamientos del peronismo durante esos meses tenían como centro de gravedad al propio Perón y a “los grupos económicos y sindicales que

34 “ARGENTINA POTENCIA”, *El Libertario*, número 2, octubre de 1973, p. 10.

35 Ídem.

36 “ARGENTINA POTENCIA”, *El Libertario*, número 2, octubre de 1973, p. 11.

37 Ídem.

38 “EL PERONISMO”, *El Libertario*, número 1, septiembre de 1973, p. 6.

39 Ídem.

los [sic] sostienen”. Es decir, a los partidos “burgueses”, la Confederación General Económica (CGE), la UIA y el “contubernio” formado por estos, el gobierno, los “monopolios internacionales” y la “burocracia de la CGT”.⁴⁰

Los ácratas inferían, entonces, que el peronismo era corporativista dado que su régimen se cimentaba “en una alianza de empresarios y burocratas sindicales traidores”.⁴¹ El caso del peronismo en Argentina era, siguiendo esta línea argumentativa, una proyección vernácula de la Italia bajo el gobierno de Benito Mussolini y la Alemania gobernada por Adolf Hitler, donde los poderes capitalistas habían fogueado una “revolución preventiva” para “frenar el avance de las luchas de los trabajadores por el Socialismo”.⁴² Tanto en estos casos como en el argentino, dada la fortaleza del movimiento obrero organizado, el régimen capitalista solo podría poner un freno a la política emancipatoria “oficializando” el sindicalismo, rigiéndolo por normas emanadas del Estado” y enrolando al movimiento obrero dentro de las expectativas “del régimen burgués”.⁴³ En el caso argentino la instauración de este corporativismo criollo se efectivizaba a partir de un corpus de leyes represivas que incluían las disposiciones de “amordazamiento de la prensa” y la permisividad ante las “bandas fascistas [sic] que actúan libremente tratando de liquidar todo aquello que tenga representatividad popular”.⁴⁴

Asimismo, según *El Libertario*, el corazón de esta legislación totalitaria la constituían el “Acta de Compromiso Nacional para la Reconstrucción, la Liberación y la Justicia Social” (conocido como Pacto Social) de junio de 1973 y la ley 20615 de Asociaciones Profesionales de Trabajadores, adoptada en noviembre. Ahora bien, ¿de qué se trataban estas leyes y por qué fueron blancos de ataque libertario?

El Pacto Social fue un acuerdo firmado entre Ignacio Rucci en representación de la CGT, Julio Broner por la CGE y José Gelbard, mi-

40 Ibidem, p. 7.

41 “ARGENTINA POTENCIA”, *El Libertario*, número 2, octubre de 1973, p. 6.

42 Ídem. Otra alusión similar fue el señalamiento de la Secretaría de Inteligencia del Estado Mayor como “La Gestapo Argentina”. “CONTRA LA CULTURA DEL PUEBLO”, *El Libertario*, número 2, octubre de 1973, p. 16.

43 “ARGENTINA POTENCIA”, *El Libertario*, número 2, octubre de 1973, p. 10.

44 Ibidem, p. 11.

nistro de Economía de Cámpora. Este instrumento concertado incluía un congelamiento de precios y salarios y luego un incremento salarial inicial. Rápidamente la prohibición de la lucha por los ingresos suscitó cuestionamientos a la central obrera de parte de las “bases” que lo consideraban una traición (Vitto, 2012). Para *El Libertario* el pacto obedecía al programa de gobierno elegido por Perón, “ligado al corporativismo”, mediante el cual se proponía “resolver el problema económico dentro del sistema capitalista”.⁴⁵ El acuerdo servía, así, por un lado, para desmovilizar al movimiento obrero organizado y, por otro, para pacificar el país y poder negociar las inversiones provenientes del “Imperialismo yanqui” que permitirían su mentada reconstrucción.⁴⁶ Este tipo de disposiciones era, para *El Libertario*, una prueba cabal del continuismo de la opresión tras los comicios de 1973 y la inexistencia de diferencias sustanciales con “los secuaces de Lanusse que permanecen libres e impunes de sus crímenes”. Por lo tanto, al igual que en ciertas gestas icónicas del anarquismo de la primera mitad del siglo XX en el país y de modo análogo al asesinato de militares represores, quedaba justificada la exhortación a la “justicia directa del pueblo”, “extensiva [...] a los otros asesinos que con leyes económicas, con pactos sociales, siguen explotando al pueblo”.⁴⁷

Por su parte, la ley de Asociaciones Profesionales restituía la legislación vigente hasta el derrocamiento de Perón, que reconocía un único sindicato por rama de actividad dotado del derecho a negociar con la respectiva patronal. A los efectos prácticos, una vez promulgada, la ley fortaleció a la burocracia sindical pues le otorgaba instrumentos intervencionistas que podrían utilizar en caso de ver puesto en jaque su poder mediante el cuestionamiento de las bases obreras. La disposición fue percibida por los anarquistas como “otra mordaza más” que la “política fas-

45 “QUE SIGNIFICAN 7 MILLONES DE VOTOS”, *El Libertario*, número 2, octubre de 1973, p. 14.

46 *Ibidem*, pp. 14-15.

47 “VICTOR PALMEIRO”, *El Libertario*, número 1, septiembre de 1973, p. 3. Curativas nuestras. Las gestas reivindicadas allí eran el asesinato del teniente coronel Héctor Varela (represor de la llamada “Patagonia Rebelde”) a manos del anarquista Kurt Wilckens el 27 de enero de 1923 y el homicidio de Hermes Quijada (el encargado de leer por televisión la versión oficial de los hechos conocidos como la “Masacre de Trelew” el 22 de agosto de 1972) por parte de una fracción del ERP, llamada ERP-22 de agosto, comandada por Víctor Palmeiro, el 30 de abril de 1973.

cista” del “llamado, en broma, Gobierno Popular” pretendía imponer.⁴⁸ A su juicio, la medida mostraba, “bien pintado”, el “verticalismo autoritario de la política peronista en la concesión al ministro de Trabajo de decidir en forma absolutista sobre las organizaciones obreras”.⁴⁹ En concreto, esta disposición, que implantaba una “dictadura de burócratas y traidores”, ponía de manifiesto el carácter fascista del peronismo por cuanto era una “copia de las [leyes] que implantó el tirano más Asesino del siglo en España: Francisco Franco”.⁵⁰ Por tanto, el periódico libertario concluía que al concentrar las decisiones laborales en manos de pocos –los “traidores de la clase” que “postergan y castran el derecho que tiene todo trabajador a participar activa y directamente en sus problemas”– el peronismo favorecía una sumisión proletaria que solo beneficiaba a los patrones pues les habilitaba a actuar con discrecionalidad frente a sus trabajadores.⁵¹

Al evocar la conformación de los organismos sindicales combativos como el MSC y la Mesa de Gremios en Lucha, Rafael Flores Montenegro (2008, pp. 54-55) ha apuntado:

En la intimidad, nuestro análisis sostenía que Perón no volvía para ampliar el proceso de acumulación popular sino para enfriarlo y desnaturalizarlo. Siempre sentimos que ese señor era un estafador. Por boca de antiguos militantes que quedaban de las décadas del 1940 y 1950, supimos de sus dobles juegos, de las represiones silenciosas y oscuras, de las persecuciones siniestras, de la falacia de su ‘socialismo nacional’. También nos sonó a amenaza implacable aquello de “para un peronista no hay nada mejor que otro peronista”. Todavía peor “quien no está conmigo es mi enemigo”. *Ello se alimentaba de la más contundente prosapia fascista que concebía los movimientos populares como un encuadramiento de estrategia militar verticalizado a la autoridad del líder omnímodo.*⁵²

48 “LAS LEYES DEL GOBIERNO POPULAR”, *El Libertario*, número 3, noviembre de 1973, p. 25.

49 *Ibidem*, pp. 25-26.

50 *Ibidem*, p. 26.

51 “UN PROBLEMA de la REVOLUCION”, *El Libertario*, número 3, noviembre de 1973, p. 5.

52 *Cursivas nuestras.*

¿Cómo reconquistar al movimiento obrero? El anticapitalismo y el antiimperialismo de *El Libertario*

Anarquismo y otras izquierdas: puntos de contacto

En el plano local, entre los sesenta y los setenta, diversas organizaciones revolucionarias marxistas y peronistas intentaron conformar un partido u organización que actuara como vanguardia del proletariado y de los sectores oprimidos para concretar una revolución política exitosa. En primer lugar, pueden distinguirse aquellas que apostaron por la vía electoral como táctica para la consecución del socialismo. Entre ellas, el Partido Socialista de los Trabajadores (PST) que estudia Fernando Aiziczon en esta compilación, que se presentó a elecciones en 1973 para anteponer al programa de la burguesía un “programa obrero y socialista basado en la independencia política de la clase obrera” (Maccioni y Toledo, 2016, p. 101).⁵³ Asimismo, una disidencia de Montoneros denominada Columna Sabino Navarro que rechazó la fórmula Perón-Perón por considerarla como un “avance de los sectores de derecha” (Inchauspe y Noguera, 2015, p. 40) y apoyó la fórmula Perón-Cámpora “como forma de reivindicar una línea derrotada por la burocracia” (Ibidem, pp. 41 y 46). En segundo lugar, una serie de agrupaciones (algunas adherentes a la consigna “ni golpe ni elección: revolución”) intentaron perfilarse como una vanguardia que, mediante el recurso a la lucha armada (Montoneros, PRT-ERP, y Fuerzas Armadas de Liberación, FAL) o a partir de la actividad sindical (Vanguardia Comunista y El Obrero) conduciría a las masas “atrasadas” a la sociedad socialista. En ese escenario el grupo editor de *El Libertario* se abrió paso enunciando una propuesta anti estatista, anti peronista y anti-imperialista, compartiendo consideraciones y espacios con la NI peronista y marxista y disintiendo en aspectos estratégicos.

Respecto de los aspectos cercanos entre anarquistas y otras izquierdas, el grupo libertario compartió militancia durante los años de funcionamiento del SITRACAAF junto con integrantes del PRT-ERP. De hecho, el local en la céntrica calle Rivera Indarte donde comenzaron a reunirse y a realizar reuniones con otras agrupaciones en 1974 fue cedido por un

53 El PST fue una fusión entre el Partido Revolucionario de los Trabajadores-La Verdad (PRT-LV) encabezado por Nahuel Moreno y una fracción del PS liderada por Juan Carlos Coral.

pariente de un militante del ERP, cercano al grupo.⁵⁴ Asimismo, posiciones relevantes en la conducción del SITRACAAF fueron ocupadas por militantes del PRT-ERP, como la Tesorería, a cargo de Luis Mario “la Chancha” Finger, y el Secretariado General, en manos de René “El Turco” Caro.⁵⁵

Además, los ácratas coincidieron con las organizaciones de la izquierda peronista, que calificaron al Pacto Social como un proyecto burgués que implicaba una traición contra el pueblo (Vitto, 2012; Inchauspe y Noguera, 2015).⁵⁶ Como modo de acompañar estos reclamos del peronismo revolucionario y para interpelar al partido en el poder, *El Libertario* afirmaba que la alta convocatoria de los actos del peronismo de izquierda demostraba que “la verdadera adhesión al Peronismo está con las tendencias revolucionarias” y no con los “derechistas”.⁵⁷ A su vez, en ocasión del asesinato de dos militantes del Peronismo de Base (José Antonio Deleróni y su compañera Nélica Florentina Arana), el periódico anarquista los reconocía como “militantes del Pueblo” que habían estado “al servicio de la clase explotada en todo momento”.⁵⁸ A nivel sindical, trabajaron “en permanente colaboración con el peronismo de izquierdas, pues estábamos con ellos en todos los frentes. Comíamos el mismo pan y la misma sal” (Flores Montenegro, 2008, p. 55). De acuerdo con algunas memorias, todo lo mencionado obedeció a la consideración de los militantes pero-

54 Testimonio de Adriana Pérez citado en Corte, 2018, p. 46.

55 Sobre Caro: Ibidem, p. 43, y “Periodistas en la red”, s/d, http://www.periodistasenlared.info/abril13-05/nota_nac3.html. Sobre Finger: otras fuentes indican que militaba en la Organización Comunista Poder Obrero. Archivo Provincial de la Memoria, s/d, p. 173.

56 De hecho, *El Libertario* compartió una solicitada del 17 de agosto de 1973 firmada, entre otras agrupaciones del peronismo de izquierda de distintas regiones del país, por la Columna Sabino Navarro y la Coordinadora de Unidades Básicas Revolucionarias, de Córdoba. Ver “SOLICITADA AL Tte. Gral. JUAN D. PERON”, *El Libertario*, número 1, septiembre de 1973, pp. 8-9.

57 “LEALTAD, sólo a los TRABAJADORES”, *El Libertario*, número 2, octubre de 1973, p. 9.

58 “muerto por ser de base”, *El Libertario*, número 3, noviembre de 1973, p. 6.

nistas de izquierda como “más humanos” y hacedores de acciones “más populares [...] que llegaban más al pueblo”.⁵⁹

El planteo anarquista, además, coincidió con otros sectores de la NI en el carácter anticapitalista y antiimperialista de la revolución, posición asumida por estas organizaciones luego del triunfo de la Revolución Cubana (Carnovale, 2011). Para *El Libertario*, el rumbo tomado por el gobierno peronista y por la transición democrática no hacía más que allanar las intenciones del “Imperialismo yanqui”. Por un lado porque el populismo, al igual que el golpe de estado, es una de las técnicas utilizadas por la potencia del norte para asegurarse la penetración en América Latina.⁶⁰ Por otro lado porque, parafraseando aquella sentencia de Buenaventura Durruti según la cual “al fascismo no se le discute, se le destruye”, *El Libertario* afirmaba que al capitalismo no hay que tratar de modificarlo sino que hay que destruirlo completamente.⁶¹ Como prueba de ello –y, a su vez, como ejemplo y advertencia para la población argentina– el diario citaba el golpe de estado en Chile. Según su análisis, la timidez del gobierno de la Unidad Popular encabezado por Salvador Allende para atender a las demandas populares, y su carácter reformista, tuvieron como corolario lógico el levantamiento militar comandado por el general Augusto Pinochet el 11 de septiembre de 1973. Es por esta razón que desde las páginas de su periódico los anarquistas exhortaban a los sectores trabajadores, argentino, chileno, y de todo el mundo, a comprender que la clase obrera no podría liberarse en tanto pretendiera depender de las decisiones de un gobierno democrático representativo.

Esta relativa confluencia de anarquistas, marxistas y peronistas, tanto a nivel discursivo como en el plano de la militancia, se explica por la existencia de una cultura política local de la resistencia que, hasta el golpe de estado policial en febrero de 1974 en Córdoba conocido como “Navarrazo”, relegó al plano de lo residual a la cultura contrarrevolucionaria y enfatizó, sobre todo en el plano sindical, la unión en la lucha (Ortiz, 2019). Asimismo, por el tamaño pequeño de Córdoba y el lugar central

59 Entrevista de Luciano Omar Oneto con Adriana Pérez en Córdoba, 27 de febrero de 2021.

60 “UNA ESTRATEGIA DEL IMPERIALISMO SOBRE AMERICLATINA [sic]”, *El Libertario*, número 3, octubre de 1973, p. 11.

61 “ARGENTINA POTENCIA”, *El Libertario*, número 2, octubre de 1973, p. 11.

de las fábricas, que explican la facilidad para organizar efectivamente la movilización obrera (Brenann y Gordillo, 2008).

Como señalamos, de acuerdo con los estudios existentes, el *viejo* anarquismo, por caso de *La Protesta*, rehuía al acercamiento con otras izquierdas y a participar de acciones en conjunto (López Trujillo y Diz, 2007). A falta de estudios estructurales sobre el tema, y partiendo de los generales señalamientos del trabajo de López Trujillo y Diz, mostramos a continuación algunas declaraciones publicadas en *La Protesta* al respecto en 1972, como modo de calibrar la diferencia con la NIL, que sí se encontraba abierta a las otras izquierdas en la acción. Como puede verse en la próxima cita, la renuencia del histórico vocero rioplatense se explicaba apelando a motivos (cuasi obvios para el escritor) históricos y a un hecho irrefutable: combatir la opresión del estado negaba la posibilidad de todo acercamiento a grupos que, en realidad, aspiran a tomar el poder del mismo e, inevitablemente, a aniquilar a los propios anarquistas cuando lo logren:

No estamos ni con el ERP, ni con el FAL, ni con el FAP [Fuerzas Armadas Peronistas] ni mucho menos con los Montoneros. Pero esto no lo decimos para quedar bien con la policía ni para que nos dejen aparecer sin dificultades a "La Protesta". No estamos con ellos así como los marineros de Kronstadt no estuvieron ni con Trotzky, ni con Lenin, ni con Stalin, y así como en España no estuvimos ni con Negrín, ni con el embajador soviético. A pesar de que los marineros de Kronstad estuvieron contra el zar, y a pesar de que los milicianos anarquistas estuvieron contra Franco. Si estamos contra la opresión del Estado, si estamos, por la liberación del hombre, no podemos estar tampoco con los aspiran a tomar el poder. No nos dejemos engañar. Cuando ellos lleguen a lo que aspiran, las primeras víctimas serán los anarquistas, porque se negarán una y otra vez a soportar la esclavitud del Estado.⁶²

La crítica libertaria contra el oportunismo y el verticalismo de otras izquierdas

No obstante, a todo lo mencionado se le opuso la crítica anarquista, programática y estratégica hacia el peronismo de izquierda y el marxismo. Contra el primero, acusando su mezcla de ingenuidad política, hipocresía y oportunismo, pues más allá de las intenciones revolucionarias de al-

62 "Qué Debemos Hacer Los Anarquistas", *La Protesta*, número 8128, mayo de 1972, p. 4.

gunos de sus miembros, *El Libertario* consideraba que toda variante del peronismo –incluso la auto-asumida revolucionaria– era burguesa. Así, la izquierda peronista que ingenuamente había tratado de leer el cambio de gobierno entre Cámpora y Perón como una contienda entre la izquierda y la derecha del movimiento adolecía, a juicio ácrata, de una incapacidad para la lectura política.⁶³ En otras palabras, aquellos que albergaban la esperanza de la decantación del peronismo por el socialismo, tarde o temprano debían admitir lo ineludible: que “el movimiento de Perón demuestra que con los de arriba hay armonía total”.⁶⁴

Además, lejos de considerarlo algo esperable o natural, los anarquistas advertían que era notorio el modo en que las organizaciones de la izquierda del peronismo se involucraban activamente en la defensa de algunas sedes sindicales atacadas durante estos meses. En esa línea, señalaban que se trataba de un comportamiento atípico, que no encuadraba en “su estrategia general en el proceso de la lucha de clases”. Por el contrario, era una reorientación del peronismo de izquierda, coyuntural y oportunista, que era menester denunciar públicamente a los fines de advertir su verdadero propósito. En pocas palabras, su “inserción en los procesos de masa para apoyar los movimientos obreros” solo se debía a un afán de “dirigirlos desde sus aparatos políticos”.⁶⁵ A juicio libertario esto se debía a su deliberado intento de confundir al pueblo, alejándolo de sus verdaderas luchas y asimilándolo a las luchas de interés específico del peronismo.⁶⁶ Más aun teniendo en cuenta que la juventud del movimiento apoyaba a diputados que votaron favorablemente la ley de Asociaciones Profesionales.⁶⁷

De acuerdo con el diagnóstico y el análisis histórico ácrata, los años de dictadura entre los cincuenta y los setenta coadyuvaron a la gestación de mayores niveles de conciencia obrera en el proletariado argentino. No obstante lo cual, para fines de 1973 los procesos de lucha no se concentraban en grandes movilizaciones como en época militar sino en los di-

63 “PERONISMO”, *El Libertario*, número 1, septiembre de 1973, p. 4.

64 *Ibidem*, p. 7.

65 *Ibidem*, p. 5.

66 “LEALTAD, sólo a los TRABAJADORES”, *El Libertario*, número 2, octubre de 1973, p. 9.

67 “LAS LEYES DEL GOBIERNO POPULAR”, *El Libertario*, número 3, noviembre de 1973, p. 25.

ferentes lugares de trabajo o de reunión sindical.⁶⁸ Este era, según este análisis, el factor que había provocado el cambio táctico en las agrupaciones peronistas de izquierda, que se habían visto obligadas a participar de ciertas luchas. Por lo tanto, debía ejercerse una vigilancia rigurosa sobre estas últimas, pues sus integrantes, “presurosos de dirigir los procesos se encaraman infiltrándose entre los obreros y levantan la adhesión al peronismo revolucionario”.⁶⁹ A su vez, porque esas luchas habían instado a organizaciones como Montoneros y el Peronismo de Base, en contra de sus “miras estructurales”, a defender la lucha anticapitalista, actitud que los anarquistas miraban con desconfianza.⁷⁰

Este celo debía guardarse asimismo ante agrupaciones de la izquierda marxista que, al igual que las peronistas, podrían apoyar “en un momento oportunista [...] una auténtica acción de masas horizontal” pretendiendo “maniobrar imponiéndose o usufructuando las luchas populares”.⁷¹ Como ha señalado Renato Forti, en los cotidianos debates entre ácratas y guevaristas, incluyendo las conversaciones que él mantuvo con Mario Santucho durante su paso por Córdoba, aquellos les planteaban a estos pretender ser la vanguardia de la clase obrera aunque sin tener obreros en sus filas.⁷² Para el grupo, esto planteaba una dicotomía pues mientras los libertarios no pretendían ser una vanguardia y eran obreros, el ERP no estaba familiarizado con la cotidianeidad fabril y pretendía “iluminar” a la “oscurecida” clase trabajadora.⁷³

Siguiendo esta línea argumentativa, a juicio de los anarquistas la realidad latinoamericana, en la que destacaban los ya mencionados sucesos de Chile, advertía que “sólo los pueblos que practiquen la participación

68 “PERONISMO”, *El Libertario*, número 1, septiembre de 1973, p. 5.

69 Ídem.

70 Ídem.

71 Ídem.

72 Entrevista de Atos Corte a Renato Forti. S/d. 21 de octubre de 2005.

73 Ídem. Respecto de esta cuestión, y en contraposición a quienes afirmaron que el anarquismo de los setenta estuvo formado en mayor medida por estudiantes universitarios “pequeño-burgueses” que debieron proletarizarse (López Trujillo y Diz, 2007), hemos demostrado que todos los integrantes de *El Libertario* eran obreros al momento de iniciar la militancia en conjunto bajo los preceptos del comunismo anárquico (Oneto, 2022a).

directa, podrán llevar adelante la lucha revolucionaria por su liberación, sin que existan líderes, jefes ni partidos que traicionen los auténticos intereses de la clase trabajadora”.⁷⁴ Por ello, instaban a una lucha anticapitalista y antiimperialista a través de una federación de organizaciones revolucionarias.⁷⁵ Para llevar a término la “Revolución Latinoamericana” hacia la “Sociedad Socialista” era preciso instrumentar todos los medios posibles para evitar la “dictadura de un partido” o, más aún, la “dictadura de los dirigentes de ese partido”.⁷⁶ Esto solo sería posible en la medida que se formara, sin líderes ni vanguardias, una “Federación de Organizaciones Revolucionarias y Obreras” con un programa antiestatista, anticapitalista y por el socialismo.⁷⁷ Esta debía fomentar las organizaciones de base en estructuras horizontales y coordinadas a todo nivel, y en ocasiones podría apelar, no a representantes, sino a delegados revocables.⁷⁸ Estaría integrada, en primer lugar, por una “Federación Independiente de Organizaciones gremiales y sindicales” que defendieran la acción directa y la democracia obrera a través de la constitución de “consejos obreros” que se auto gestionaran.⁷⁹ En segundo lugar, una “Federación de Organizaciones de los Campesinos pobres y de los trabajadores de la tierra” que materializaran la colectivización de los recursos naturales. En tercer lugar una “Federación de Organizaciones Vecinales, Barriales y Villeras” que actuaran constantemente para asegurar la transformación social y las mejoras en las condiciones de vida, a través de empresas populares, cooperativas de trabajo y consumo, comisiones de fomento para la salud y educación, entre

74 “SOLIDARIDAD CON EL HEROICO PUEBLO CHILENO EN SU LUCHA CONTRA EL IMPERIALISMO”, *El Libertario*, número 1, septiembre de 1973, p. 1. Frente a la cuestión chilena los anarquistas acusaban al gobierno peronista de ser el cuarto en el mundo en reconocer oficialmente el gobierno dictatorial chileno. “vía chilena”, *El Libertario*, número 2, octubre de 1973, p. 2.

75 Ídem.

76 “UNA REVOLUCIÓN TRAICIONADA”, *El Libertario*, número 3, noviembre de 1973, p. 24.

77 Ídem y “SOLIDARIDAD CON EL HEROICO PUEBLO CHILENO EN SU LUCHA CONTRA EL IMPERIALISMO”, *El Libertario*, número 1, septiembre de 1973, p. 1.

78 Ídem y “ARGENTINA POTENCIA”, *El Libertario*, número 2, octubre de 1973, p. 11.

79 Ídem.

otras.⁸⁰ En cuarto lugar, una “Federación de las Organizaciones Armadas” que hostigaran a las Fuerzas Armadas Contrarrevolucionarias mediante la formación de “Milicias Armadas” que concretarían la destrucción definitiva de aquellas y del estado.⁸¹

En otras palabras, aunque los anarquistas de *El Libertario* consideraban que la revolución socialista “en cada país o región se da de formas particulares” quedaba claro que reconoce un principio general en cualquier parte del mundo: la “toma y destrucción de los poderes del capital y del Estado por la acción conjunta de las clases oprimidas”.⁸² Para ello – y en contra del slogan peronista – “del trabajo el obrero debe ir al sindicato o a la asociación que él se autoproponga, para efectivizar el a b c del pensamiento libertario ‘la liberación de los trabajadores debe ser realizada por ellos mismos’”.⁸³ Este último fue un concepto de peso notable en la argumentación de los anarquistas, que lejos estuvieron de interpretar al peronismo como un movimiento nacional-popular o de liberación nacional, o de atribuirle potencialidades revolucionarias. De hecho, en el número de *El Libertario* que siguió a la toma de Armando López el grupo señalaba que ese proceso de lucha había demostrado que “liberación” era durante esa época una “palabra manoseada” por el peronismo, movimiento que protegía “a la supuesta industria nacional progresista”.⁸⁴ Sin embargo, como “la explotación no reconoce fronteras”, no debía interponerse de ninguna manera el antiimperialismo al anticapitalismo.⁸⁵

Todo lo contrario, para el grupo libertario, en un escenario de avance fascista y corporativista por parte del peronismo en el gobierno, ante la ingenuidad y la hipocresía de la izquierda peronista, y frente al vanguardismo marxista, era preciso redoblar los esfuerzos en la lucha por el socialismo libertario, esto es, el socialismo basado en la autogestión. Esta propuesta, a diferencia de la del “Socialismo Nacional” (peronismo)

80 *Ibidem*, p. 25.

81 *Ídem*.

82 “vía chilena”, *El Libertario*, número 2, octubre de 1973, p. 2.

83 “EL PERONISMO”, *El Libertario*, número 1, septiembre de 1973, p. 6.

84 “20 años de abandono. Pero ahora...”, *El Libertario*, número 3, noviembre de 1973, p. 27.

85 *Ídem*.

y del “Socialismo de Estado” (marxismo) implicaba que los trabajadores, como verdaderos creadores de la riqueza, rompieran con la condición de sometidos frente al estado y los dueños de los medios de producción.⁸⁶ A continuación, que resolvieran, “a través de la libre discusión”, las nuevas formas y el destino de la producción. Este control obrero fabril de ninguna manera se vincularía con la delegación de tareas de unas personas hacia otras ni con formas representativas de la política sino mediante el “acuerdo de todos”.⁸⁷

Consideraciones finales

Para el anarquismo de *El Libertario* el peronismo no supuso un movimiento político nacional y popular o de liberación nacional. Por el contrario, en el marco del retorno de la democracia, el grupo ácrata retomó algunos tópicos usualmente esgrimidos por las izquierdas desde los cuarenta para definirlo y caracterizarlo. De tal modo, lo señaló como un movimiento político demagógico y populista que emulaba las características y estrategias de los fascismos europeos, tanto en términos de represión como de cooptación del movimiento obrero. Para el grupo, el peronismo no se diferenciaba de la generalidad de los movimientos políticos desenvueltos en el marco de la democracia representativa, caracterizado por el verticalismo y el legalismo ‘burgués’. En ese sentido, suponía una relativa continuidad con el gobierno de facto que le precedió. Asimismo, fue entendido como un tipo de régimen nacionalista, fascista, autoritario y corporativista. Ello explicaba, siguiendo este esquema argumentativo, que estuviese a tono con los intereses de Estados Unidos en el país, que abogara por la ‘conciliación de clases’, que se apoyara en los sectores ‘reaccionarios’ de la sociedad y que mantuviera una actitud paternalista con el movimiento obrero.

En ese contexto, y a los efectos de disputarse con otras izquierdas la representatividad del movimiento obrero y los sentidos de la ‘legítima’ revolución, el grupo libertario mantuvo una ambigua relación con el marxismo y el peronismo de izquierda en Córdoba. Por un lado, en el marco de una cultura política local y transnacional combativa y revolucionaria,

86 “autogestion”, *El Libertario*, número 2, octubre de 1973, p. 8.

87 Ídem.

el grupo coincidió con demás agrupaciones de NI en ámbitos de militancia así como en la defensa del anticapitalismo, del antiimperialismo y de la independencia de clase. Por otro lado, y en términos de la propuesta ácrata en particular, se distanció tanto de los grupos que apoyaban el proceso electoral como de aquellos, ‘oportunistas’ y ‘dirigistas’, que pretendían erigirse como ‘vanguardia’ de los sectores explotados. A ello antepuso una propuesta sustentada en la formación de una federación de organizaciones sindicales, campesinas, vecinales y armadas, autogestivas y con delegados revocables.

Aunque no sea necesariamente una conclusión extensible a las demás organizaciones de la NIL en Argentina, pendientes aún de estudio, puede decirse que, a diferencia de otras organizaciones de NI, el novel anarquismo en Argentina no atribuyó al peronismo potencialidades revolucionarias. Más allá de las nobles intenciones que reconocieron en algunos militantes de la izquierda del peronismo, de acuerdo con su análisis toda variante de ese movimiento sería, inevitablemente, burguesa.

Referencias bibliográficas

Altamirano, Carlos (2011). Peronismo y cultura de izquierda en la Argentina. En Carlos Altamirano (Dir.) *Peronismo y cultura de izquierda* (pp. 61-98). Buenos Aires: Siglo XXI.

Annick, Louis (2014). Las revistas literarias como objeto de estudio, en Hanno Ehrlicher y Nanette Pipka (Eds.). *Almacenes de un tiempo en fuga. Revistas culturales en la modernidad hispánica* (pp. 31-57). Shaker Verlag: Aachen.

Archivo Provincial de la Memoria “Relatos de amores, sueños y luchas IV”, s/d. En https://issuu.com/serajusticia/docs/relatos_de_amores_sue__os_luchas_iv

Bordagaray, María Eugenia (2011). Anarquismo en la Argentina: repertorios organizacionales y de acción colectiva en el movimiento libertario, 1935-1955. *Repertorio Americano*, 21, 45-60.



- Brennan, James y Gordillo, Mónica (2008). *Córdoba rebelde. El cordobazo, el clasismo y la movilización social*. La Plata: De la Campana.
- Carnovale, Vera (2011). *Los combatientes. Historia del PRT-ERP*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Corte, Atos (2018). *Historias del anarquismo revolucionario. Córdoba-Argentina 60/70. Tomo II*. Río Negro: Kuruf.
- Domínguez Rubio, Lucas (2018). *El anarquismo argentino: bibliografía, hemerografía y fondos de archivo*. Buenos Aires: Libros de Anarres.
- Flores Montenegro, Rafael (2008). *Pasión y caída. Memoria de la Mesa de Gremios en Lucha Argentina, 1973-1976*. Río Negro: Kuruf.
- Gómez, Alejandra (2018). Recepción del fenómeno peronista desde el anarquismo argentino. En Agustín Nieto y Oscar Videla (Comps.) *El anarquismo después del anarquismo. Una historia especial* (s.n.). Mar del Plata: GESMAR.
- González, Lautaro (2013). *El Libertario y Acción Directa. La prensa anarquista antes de la última dictadura militar (1973-1975)* (Tesis de licenciatura). Universidad Nacional de la Plata, La Plata.
- Inchauspe, Leandro y Noguera, Ana (2015). Ya éramos en origen algo distinto. La Columna Sabino Navarro y su desarrollo en la Córdoba de los '70', *Estudios*, 34, 29-49.
- López Trujillo, Fernando y Diz, Verónica (2007). *Resistencia Libertaria*. Buenos Aires: Madreselva.
- Maccioni, Davina y Toledo, Florencia (2016). *La construcción de la Regional Córdoba del PRT-LV (1968-1972)* (Trabajo Final de Licenciatura en Historia). Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.
- Mangiantini, Martín (2018). La "nueva izquierda" en la Argentina. Claves y discusiones alrededor del concepto. *Astrolabio*, 21, 27-52.

- Nieto, Agustín (2010). Notas críticas en torno al sentido común historiográfico sobre 'el anarquismo argentino', *A Contra Corriente*, 7, 219-248.
- Oneto, Luciano Omar (2021) Identidad y memoria libertaria: los anarquistas en el Sindicato del caucho de Córdoba (1973). En AAVV, *Actas II jornadas de historia e historiografía del Centro de estudios P. Múgica*, (pp. 212-226). Santa Fe: Centro de Estudios P. Múgica.
- Oneto, Luciano Omar (2022a). La Nueva Izquierda Libertaria en Córdoba, Argentina: una aproximación a partir de los itinerarios individuales y la prosopografía. *Cuadernos De Historia. Serie Economía y Sociedad*, 28, 173-202.
- Oneto, Luciano Omar (2022b). 'Contra el sistema y contra la izquierda'. *Anarquismo e identidad anarquista en Córdoba (1970-1976)* (Trabajo Final de Licenciatura en Historia). Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.
- Oneto, Luciano Omar (2022c). Anarquismo y marxismo en un proyecto editorial de la Nueva Izquierda Libertaria en Córdoba: un análisis visual, textual y contextual de *Circular* (1970-1976). *Políticas de la Memoria*, 22, 165-180.
- Oneto, Luciano Omar (2022d). Antiperonismo anarquista: *Reconstruir* frente a la reforma constitucional (1949). En Carolina Biernat y Nahuel Vasallo (Eds.). *Historia Contemporánea. Problemas, debates y perspectivas* (pp. 1327-1338). Bahía Blanca: Editorial de la Universidad Nacional del Sur.
- Ortiz, María Laura (2016). El clasismo a la defensiva: represión y resistencia (Córdoba, 1974-1976). *Avances del Cesor*, XIII, 15, 61-78.
- Ortiz, María Laura (2019). *Con los vientos del Cordobazo. Los trabajadores clasistas en tiempos de violencia y represión*. Córdoba: Editorial de la UNC.

- Perón, Juan Domingo (1973a). “Al regresar al país, el General Perón convoca a todos para la reconstrucción Nacional”. <https://www.pjbonaerense.org.ar/discurso-de-juan-domingo-peron-ano-1973/>
- Perón, Juan Domingo (1973b). “Alocución pronunciada por el Señor Presidente de la Nación, Teniente General Juan Domingo Perón, en la Confederación General del Trabajo, el 25 de octubre de 1973”. <http://archivoperonista.com/sites/default/archivos/discursos/juan-domingo-peron/camino-nuestra-revolucion-806.pdf>
- Perón, Juan Domingo (1973c). “Mensaje del Teniente General Perón a los Gobernadores de provincias, pronunciado el 2 de agosto de 1973, en la residencia presidencial de Olivos”, <http://archivoperonista.com/discursos/juan-domingo-peron/1973/gobernar-persuadir/>
- Pizzorno, Pablo (2018). *Orígenes, trayectorias y radicalización de la identidad antiperonista durante el primer peronismo (1943-1955)* (Tesis de Doctorado). Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Pizzorno, Pablo (2019). “Octubre se venga de Mayo”. El antiperonismo frente a la reforma constitucional de 1949, *PolHis*, 24, 3-28.
- Pollak, Michele (2006). *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*. Buenos Aires: Ediciones al Margen.
- Pucciarelli, Alfredo (1999). *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Servetto, Alicia (2004). Córdoba en los prolegómenos de la dictadura. La política del miedo en el gobierno de Lacabanne. *Estudios*, 15, 143-156.
- Staltari, Silvana (2014). El Partido Comunista frente al peronismo: estrategia y tácticas políticas 1945- 1955. *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, 5, 11-30.

- Terán, Oscar (1991). *Nuestros años sesentas: la formación de la nueva izquierda intelectual en la Argentina 1956-1966*, Buenos Aires: Puntosur.
- Tortti, María Cristina (2014). “La nueva izquierda argentina: La cuestión del peronismo y el tema de la revolución”. En María Cristina Tortti (Dir.). *La nueva izquierda argentina 1955-1976: Socialismo, peronismo y revolución* (pp. 15-33). Rosario: Prohistoria.
- Tortti, María Cristina (2021). “Historia Reciente y nueva izquierda: una revisión”. En María Cristina Tortti y Mora González Canosa (Dirs.) *La nueva izquierda en la historia reciente argentina* (pp.17-36). Rosario: Prohistoria.
- Vitto, Cecilia (2012). Plan económico del tercer gobierno peronista. Gestión de Gelbard (1973-1974), *Problemas del desarrollo*, 43, 111-134.



Vidas militantes y anarquismos en la Historia reciente argentina.

Un estudio biográfico sobre Carlos Lorenzo (1940-1999): itinerarios, prácticas, redes y relaciones entre los cincuenta y los setenta

Luciano Omar Oneto*

A la memoria de Horacio “El Flaco” Suárez.

Un armónico abrazo sin fronteras.¹

Introducción

*Todo lo que hago está preñado con la evidencia de mi muerte.
Al ver las carpetas que guardan mis papeles (incalculables, desde mi adolescencia)
pienso en quién y qué hará con ellos.²*

Aunque la escritura biográfica y la histórica dialogaron durante siglos, desde los albores del siglo XIX esta última experimentó un alejamiento de lo individual para concentrarse en el descubrimiento de leyes universales.³ Más aún, durante las décadas centrales del XX la desconfianza

1 Durante años Horacio Suárez contribuyó con esta y otras investigaciones nuestras, cediéndonos entrevistas, acercándonos documentación y poniéndonos en contacto con otras personas. El 4 de julio de 2023, mientras este libro se hallaba en evaluación, “El Flaco” falleció en Madrid.

2 Lorenzo, Carlos (1999). PENSAMIENTO (Queseyo). Domingo 17 de marzo de 1996, 7, p. 33. Probablemente escrito en Madrid. *el Único*. Edición Especial dedicada a Carlos Lorenzo “Chancho”, año IX, números 20/21, p. 18.

3 Versiones previas de este trabajo fueron debatidas en el *Primer Encuentro en Uruguay de Historiadores/as e investigadores/as sobre anarquismos* (Universidad de la República, Montevideo, 15 de julio de 2023) y en reuniones del Equipo de Investigación que integro en el CIFFyH-UNC, “Culturas y acciones políticas en Córdoba durante el siglo XX”, dirigido por la Dra. Jessica Blanco. Agradezco los aportes de comentaristas y participantes de las jornadas así como de las y los integrantes del

* Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades/
Universidad Nacional de Córdoba
oneto.luciano@hotmail.com

hacia lo biográfico estuvo en su apogeo (Loriga, 2012). Y aunque las biografías no desaparecieron, se convirtieron en formas desdeñadas de hacer historia (Dosse, 2007). Posteriormente, en los ochenta, los esquemas mecánicos de interpretación comenzaron a ser cuestionados. En el contexto francés, y con proyección internacional, aumentó el interés en las acciones, identidades, valores, sentimientos y mentalidades de los sujetos (Bruno, 2012).

Esto estuvo vinculado con una renovada inclinación hacia la Historia Política, lo que, entre otras cosas, decantó en el florecimiento de la escritura biográfica como forma de conocimiento histórico válida (Levi, 2003). En el caso de las historiografías sobre las clases subalternas y sus movimientos políticos y culturales, nuevas perspectivas restituyeron el valor de la subjetividad. Entre las principales, los diccionarios obreros, la “historia desde abajo” y la historia oral (Tarcus, 2013). Desde entonces, se produjo una revalorización de la biografía como género, método y recurso, aunque desde distintas concepciones teóricas y metodológicas. A tal punto que no existe “una sola forma de escribir biografías, ni hay un único manual que explique y resuelva los problemas que la biografía genera a sus hacedores” (Bruno, 2012, p. 159).

En lo que al anarquismo en Argentina refiere, el género biográfico ha sido ampliamente cultivado desde hace una centuria. Inicialmente, por militantes que en las primeras décadas del siglo pasado aportaron las inaugurales historias del movimiento. Con posterioridad, durante los sesenta y los setenta, por ensayistas como Osvaldo Bayer y David Viñas que produjeron nuevos relatos, muchos de ellos celebratorios. En estos casos la figura de los libertarios fue presentada como vidas *intensas* abocadas a una militancia sacrificial y radical. Así, construyeron una imagen del anarquista “como un alma bella alejada de todos los vicios partidarios de la politiquería”; un tipo de militante imposible de ser pensado “como partícipe de la sociedad, como trabajador, pareja, lector, consumidor, etc.”. En definitiva, algo “absolutamente diferente” a otros sujetos sociales (Domínguez Rubio, 2020, p. 40). Algunos años más tarde, en los ochenta, se incorporaron las biografías de mujeres, y en los noventa y el nuevo siglo, el género se siguió cultivando, muchas veces con una intención hagio-

gráfica y sin distanciamientos críticos en cuanto a los sujetos estudiados (Fernández Cordero, 2018).⁴

Ahora bien, la mayoría de las biografías que relevan la actuación de anarquistas en Argentina están centradas en las primeras décadas del siglo XX. Por tanto, no dan cuenta de las ideas, las representaciones, los itinerarios y las prácticas ácratas, y sus modos de organización y de lucha, en épocas que exceden este período *clásico* (1880-1930), deudor de un extendido “sentido común historiográfico” que lo sitúa exclusivamente en esas coordenadas (Nieto, 2010). A este último respecto nos proponemos contribuir con este trabajo, en el que expondremos los resultados de un trabajo de investigación más amplio en torno de la vida y la obra de Carlos Hugo Lorenzo Iglesias (Buenos Aires, 1940-1999, apodos: “Lorenzo”, “Chancho”), un informático, obrero, escritor, editor, librero, dibujante y pintor, militante marxista entre los cincuenta y los sesenta, y posteriormente anarquista, que aún no ha sido objeto de indagación. Su itinerario en Argentina hasta 1977 (año de su forzado exilio en Madrid en el contexto de la última dictadura cívico-militar-ecclesiástico-empresarial argentina) nos interesa por cuanto refiere a la radicalización política y las nuevas izquierdas en general y al activismo anarquista en la Historia reciente en particular.⁵

En términos teóricos y metodológicos, consideramos que el estudio biográfico permite eludir tanto los estructuralismos mecanicistas como ciertas teorías del posmodernismo centradas en la estética narrativa, para abordar vidas humanas a partir del análisis de sus mediaciones subjetivas, los condicionantes estructurales, y las vinculaciones entre ambos universos. Para ello, una alternativa fructífera es la utilización de estrategias heurísticas y hermenéuticas. Las primeras permiten el establecimiento de los sujetos y de los hechos a partir de los documentos. En nuestro caso, tras la consulta de entrevistas a compañeros militantes (en Corte, 2018), a lo largo de estos últimos cuatro años nos hemos abocado a localizar y entrevis-

4 Un listado de la amplia cantidad de biografías en Fernández Cordero, 2018, pp. 77-79.

5 Entendemos por *Historia Reciente* una modalidad de historización en la que la contemporaneidad entre el problema de investigación y el acto de investigar indican que se está escribiendo “la historia del mundo en que vivimos”. Esta se asocia con una temporalidad (las experiencias de militancia de los sesenta y los setenta, y la dictadura de 1976-1983), aunque el término no es unívoco (Alonso, 2018).

tar, en diversas provincias argentinas, en Uruguay y, virtualmente, España, a familiares, compañeros, amigos y conocidos de Carlos. Consultamos el archivo familiar Lorenzo en la ciudad de La Bolsa (Córdoba), relevamos periódicos y revistas anarquistas en el Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas, la Biblioteca Popular José Ingenieros y la Federación Libertaria Argentina (Buenos Aires) y prensa comercial en el Círculo Sindical de la Prensa y la Hemeroteca de la Legislatura (Córdoba), y consultamos bibliografía académica. Por razones éticas, solo referimos nombres propios cuando las personas han dado su consentimiento. Caso contrario, figuran con apodos o iniciales. En tanto que las segundas estrategias, las hermenéuticas, admiten abordar sus significaciones históricas particulares y estructurales dando cuenta de las múltiples identidades del individuo y los variados niveles, cambios y contrariedades de su vida, a partir del carácter siempre fragmentario de las fuentes (Dosse, 2007).

La justificación de este proyecto reside, en primer lugar, en la necesidad de estudios que trasciendan las interpretaciones hegemónicas sobre el movimiento libertario en Argentina. Esto puede lograrse a través del análisis de experiencias que quiebren la centralidad del período *clásico* (1880-1930) del anarquismo local y que desanden las perspectivas historiográficas “capitalino-céntricas y pampeano-céntricas” (Nieto, 2010, p. 248). En segundo lugar, en lo fructuoso que resulta para el campo indagar la historia del movimiento desde renovados y variados ángulos temáticos, metodológicos y archivísticos que muestren la imagen heterogénea y multifacética que ha tenido el anarquismo en el país (ídem; Margarucci, 2023). Retomando la propuesta de Tarcus (2013) para las izquierdas en general, consideramos que un estudio histórico crítico precisa reparar en la complejidad y la diversidad del “mundo anarquista” en Argentina dimensionando las acciones de los sujetos singulares que lo integraron, reponiendo sus complejos e intrincados itinerarios vitales y políticos, así como las redes e iniciativas de las que formaron parte. Así se pueden cuestionar y enriquecer los grandes relatos instituidos que tienden a presentar una imagen de homogeneidad a partir de biografías estilizadas y modélicas. Para ello, es necesario mostrar las tensiones a las que estuvieron sometidas esas vidas militantes, donde cada nudo histórico es un camino abierto a juegos de probabilidades que redefine las opciones y cursos de acción a seguir.

En tercer lugar, en la posibilidad que abre para desandar el “manual del buen anarco-comunista” –que asigna a los ácratas características pre establecidas (Nieto, 2018) – y estudiar sin preconceptos las vidas militantes, analizando elementos de relevancia tales como sus *cruces* con: otras corrientes de izquierda (Albornoz, 2015), generaciones anarquistas anteriores (Oneto, 2022c) y el estado (Oneto, 2022b). En cuarto lugar, en que permite revisar un aspecto crucial del campo historiográfico: el carácter proletario de los miembros del movimiento (López Trujillo y Diz, 2007; Oneto, 2022a) y su vinculación con el movimiento obrero (Albornoz, 2015).

En este sentido, nuestras preguntas de investigación son: ¿Cuál era la pertenencia política y de clase de la familia de Lorenzo? ¿Cómo, cuándo y por qué comenzó a identificarse con el ideal libertario? ¿Qué itinerario vital y político tuvo entre los cincuenta y los setenta? ¿En qué redes participó? ¿En qué ámbitos de militancia se desarrolló junto con sus compañeros? ¿De qué modo se relacionó, como anarquista, con otras organizaciones de izquierda, con el estado y con miembros de agrupaciones anarquistas de más larga data? ¿Qué vínculo planteó él y el grupo al que pertenecía con el sindicalismo? ¿Cuán abocado estuvo su itinerario político y vital a la difusión de “la Idea”?

Como respuesta, nuestra hipótesis sugiere, contrarrestando la imagen prefabricada del pequeño burgués que forzosamente debía proletarizarse –tal es la caracterización que López Trujillo y Diz (2007) ofrecen sobre los anarquistas en los sesenta y los setenta – que Lorenzo provenía de una familia obrera (aunque no anarquista) y fue un trabajador toda su vida, desde pequeño. Tras militar en el comunismo entre los cincuenta y los sesenta, viró al anarquismo a mediados de esta última década, impulsado por el antiautoritarismo y en el marco de una cultura política transnacional de tinte revolucionario. En lo sucesivo se perfiló como un agente de importancia en las redes ácratas locales y regionales, desarrollando un activismo político en variados ámbitos (dentro de los cuales el sindical no fue el principal), sin que esto supusiera la difusión *sacrificial* del ideal libertario.

Vida familiar, educación y [no] vínculo con el anarquismo

Carlos Hugo Lorenzo Iglesias nació el 14 de agosto de 1940 en el barrio Vélez Sarsfield de Buenos Aires. Su historia familiar, como la de muchos militantes anarquistas, está vinculada con las olas migratorias que arribaron al río de La Plata en el período de entreguerras. Se inscribe, así, dentro de una compleja historia de hijos de inmigrantes, nacidos en suelo argentino, o llegados de niños desde Europa del Este, Italia o España. Como muchos hombres europeos migrantes jóvenes y solteros que elegían algún destino de las pampas argentinas (Bordagaray, 2016), su padre, Guillermo Lorenzo Rouco, un campesino pastor de cabras oriundo de Berredo (Pontevedra, España), arribó a Argentina en 1923 buscando oportunidades laborales (Lorenzo, 1990). En lo sucesivo, trabajó en Buenos Aires como obrero panadero. Allí conoció a Rosa Iglesias Souto, argentina hija de inmigrantes gallegos, con quien contrajo matrimonio, y tuvo a Guillermo en 1924, a Norberto en 1928 y a Carlos. Con los años, el ansiado progreso económico fue posible: luego de “peregrinar por numerosos alquileres” los Lorenzo pudieron adquirir en cuotas una modesta residencia en el barrio bonaerense de Monte Carlo (Lorenzo, 1990, p. 1), zona de progresiva activación urbana durante los cuarenta (Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, s.f.).

Ni Guillermo ni Rosa eran activistas ni expresaban simpatías políticas específicas más allá de su anti clericalismo.⁶ Y aunque el primero contaba con una elemental educación que se reducía a los primeros cuatro años de la escolaridad básica cursados en su aldea natal, era un virtuoso dibujante, guitarrista y cantante, con “una gran devoción por la cultura y el arte”, y un ávido lector con “grandes cualidades poéticas”, que infundió en sus hijos “la dignidad del trabajo y la honradez” (Lorenzo, 1990, p. 1). Esta realidad material y los valores asociados explican que a la par de sus estudios primarios (1946-1952 en la escuela pública “Martín Fierro” del barrio) Carlos trabajara desde los siete años. Primero como cadete en una sastrería y, en lo sucesivo, como aprendiz en un taller de tornería mecánica, cadete en una distribuidora de repuestos, empleado en otras sastrerías y ayudante panadero junto con su padre (Lorenzo, 1990, p. 2). A contramano de la tesis de Oved (1991), lo dicho muestra que no siempre

6 Entrevista de Luciano Omar Oneto a Yolanda Lorenzo, hija de Carlos. La Bolsa, 29 de enero de 2023.

los itinerarios de quienes militaron en el anarquismo a lo largo del siglo XX se ligaron a un proceso de transmisión de configuraciones ideológicas desde sus zonas de “gestación” (por caso España o Italia) hacia otras (América del Sur). En otras palabras, la procedencia europea familiar de Lorenzo no estuvo emparentada con la difusión de las ideas anarquistas. Antes bien, sus orígenes familiares estaban vinculados con experiencias de sociabilidad dentro de un hogar en el que se apostaba, en palabras de Bordagaray (2016, p. 37), “a la lectura y la formación política autodidacta como una práctica cotidiana”.

En esa línea, Carlos Lorenzo deseaba comenzar una carrera artística luego de la primaria. Y si bien, como veremos a lo largo del escrito, desarrolló una intensa actividad artística (en particular literaria), las condiciones materiales instaron a la familia a invertir en sus estudios. En la percepción de la época, una formación vinculada a las tareas en empleos industriales ofrecía una promesa de ascenso social. Por ello, en 1953 ingresó en una escuela industrial y comenzó a estudiar francés. De esta forma se convirtió en el primer miembro de la familia que accedió a la educación media (Lorenzo, 1990, p. 2), arteria clave para la movilidad ascendente y la homogeneización social, en el marco de un proceso de extensión de la matrícula de hijos de familias obreras durante los gobiernos peronistas (Manzano, 2017). Las decisiones educativas posteriores estuvieron igualmente vinculadas a las posibilidades económicas de la familia. Por ello, los Lorenzo decidieron que su hijo menor aplicara para una beca en una institución militar, lo que le permitiría cierta estabilidad laboral. Como ha señalado uno de sus compañeros: “nuestras familias no tenían recursos para estudiar, por eso entramos ahí”.⁷

En 1955 Carlos obtuvo una beca para estudiar en la Escuela de Suboficiales de Aeronáutica en la ciudad de Córdoba, donde cursó Estudios de Instrumental Aeronáutico hasta 1958. Su formación coincidió con los años de la autodenominada “Revolución Libertadora”, gobierno militar que en Córdoba se inspiró en los principios del catolicismo, el anti peronismo y el nacionalismo. Este golpe de estado, que abortó la segunda presidencia de Juan Domingo Perón, tuvo su epicentro en esta ciudad, donde el enfrentamiento tuvo características de “guerra civil” debido al enfático sentimiento antiperonista de buena parte de la sociedad cordobesa (Tcach, 2012). Lorenzo se mudó a una Córdoba que vivía entonces

⁷ Testimonio de Jorge Urusoff en Corte, 2018, p. 19.

un profundo proceso de transformación, no solo política. En términos socio-económicos, la ciudad resaltaba por los procesos de urbanización, migraciones internas y desarrollo industrial, a partir de los cuales la estructura fabril se fue imponiendo sobre el agro, y la vida urbana fue ganando terreno a la rural (Ortiz Bergia et al., 2015). De hecho, junto con la industria automotriz, la producción de cal y cemento, y la fabricación de maquinarias agrícolas, la aeronáutica fue una de las actividades fabriles más dinámicas de Córdoba, estimulada por el intervencionismo estatal en una coyuntura internacional favorable (Blanco et al., 2018).

La institución, creada bajo la denominación “Escuela de Especialidades de Aeronáutica” el 11 de febrero de 1940, se propuso “la formación del Personal Militar Subalterno de Aeronáutica en el Escalafón Técnico” y dio inicio a sus cursos en 1945. Para cuando Lorenzo ingresó, las escuelas de Mecánica y de Especialidades en Aeronáutica estaban fusionadas desde hacía dos años, bajo la denominación “Escuela de Suboficiales de Aeronáutica” (Escuela de Suboficiales de la Fuerza Aérea, s.f.). Allí trabajó pocas amistades, entre ellas Jorge Urusoff (1939-2018), estudiante proveniente de una familia conservadora de Misiones. Aunque, en general, los años cursados en esta institución fueron de constante fricción con otros estudiantes y sus superiores, cercanos a los valores tradicionales que fomentaban el catolicismo, el militarismo y el nacionalismo (Lorenzo, 1990).

Entre libros y marxismo. Lorenzo durante los cincuenta y los sesenta

Lecturas comunistas, relaciones con la “FEDE” y el PCA

En esta época y contexto Lorenzo se acercó, soterrada aunque ávidamente, a sus primeras lecturas políticas (Lorenzo, 1990, p. 2). Entre esos materiales – que respondían a sus primeras “inquietudes intelectuales” y a su “tendencia natural a la lectura y a la cultura” – destacaban revistas y gran cantidad de libros vinculados con el Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS).⁸ De este modo, *Lorenzo estudiante* comenzaba a familiarizarse con un movimiento que por entonces, producto de la “desestalinización”, sufría un profundo trauma mundial. En efecto, la muerte de Iosif Stalin en 1953, la denuncia del secretario general del PCUS Nikita Jruschev sobre el *terror* stalinista, el XX Congreso del Partido y el aplas-

8 Ibidem, pp. 19-20.

tamiento soviético de la revuelta en Hungría en 1956, precipitaron la deserción de muchos comunistas en todo el globo. Y aunque en Argentina esos hechos no produjeron ningún “sacudimiento”, la *izquierda tradicional* del PC comenzaba a ser objeto de cuestionamiento. Los motivos de ello estaban menos asociados a la “desestalinización” que a la articulación local entre la relectura del peronismo iniciada en 1955 y el horizonte revolucionario que posteriormente permitió vislumbrar la Revolución Cubana en 1959 (Petra, 2013).⁹

Así Lorenzo formó parte de ese tejido social de jóvenes que, habiendo sido niños en los cuarenta, comenzaban a proyectar desde mediados de los cincuenta sus sueños revolucionarios. Esto se vehiculizó, parafraseando a Pujol (2003), a través del consumo de una literatura que era parte de una trama cultural que refractaba un imaginario social marcado por la sed de futuro, la urgencia de otro porvenir y la confianza en lo nuevo, en contraposición al malestar por lo viejo. Como consecuencia casi directa, esa paulatina y creciente identificación con un repertorio transnacional de imágenes e ideas contestatarias se constituyó como el principal motivo de fricciones con sus superiores en la Aeronáutica, graficando cómo la rigidez del sistema educativo se erigía por aquellos años como antítesis de la cultura juvenil floreciente. De este modo, Lorenzo vivía, como tantos estudiantes de la época, una “doble vida”: la de *alumno* y la de *joven*. Si en el marco de la primera cumplía con lo que la institución demandaba de él, destacando por sus “extraordinarias notas” e incluso publicando un artículo en la propia revista de la Aeronáutica, repartía el tiempo de la segunda entre la “práctica incesante del dibujo”, la venta de retratos a lápiz a sus compañeros y las “voraces lecturas” de libros y revistas comunistas que ocultaba en el ropero de su habitación (Lorenzo, 1990, p. 2).¹⁰ Esto muestra que la modernización cultural que encarnaba la juventud estu-vo marcada tanto “por el cambio como por el autoritarismo” (Manzano, 2017, p. 79).

Antes de concluir el ciclo lectivo de 1958 Carlos debió desplazarse fortuitamente a Buenos Aires debido a una grave enfermedad que estaba transitando su madre, quien a poco de su llegada falleció. A su regreso a

9 Las principales escisiones del PC fueron los maoístas Vanguardia Comunista (VC) y Partido Comunista Revolucionario (PCR) en 1965 y 1968 respectivamente.

10 Esta forma de expresarlo como “doble vida” proviene de Manzano (2017).

Córdoba fue expulsado de la Aeronáutica “en el momento de graduarse”, situación “atribuible a los enfrentamientos con sus superiores expresando ideas progresistas” (Lorenzo, 1990, p. 2). Una suerte similar corrió pocos años después su amigo Jorge Urusoff. Este se graduó como oficial y fue enviado a Estados Unidos para realizar una capacitación en manejo de aviones, tras lo cual fue ascendido a ingeniero de Vuelo a Ciegas. No obstante, luego fue expulsado en el marco de “cazas de brujas y conspiraciones dentro de las Fuerzas Armadas” (Suárez, 2020, p. 71). Según ha detallado respecto de ambos sucesos:

A unos días de recibirse se descubrió en el ropero de Carlos un montón de libros (selecciones soviéticas, cantidad de cosas) y salió como rata por tirante. A mí me llevó unos años más pero me dieron la baja “por mantener actividades en ambientes que conspiran contra los principios en que se sustenta la institución y haber perdido la confianza en sus superiores.”¹¹

Una vez expulsado, Lorenzo regresó a Buenos Aires en 1959 y profundizó el vínculo con sus hermanos. Por un lado, comenzó a trabajar con ambos en un taller de tratamiento térmico de metales de su propiedad. Por otro, a imagen del itinerario de su hermano más grande, y llevando *a la práctica* sus intereses políticos, ingresó en la Federación Juvenil Comunista (la “FEDE”), rama juvenil del Partido Comunista Argentino (PCA) dirigida entonces por Jorge Bergstein (Lorenzo, 1990, p. 3). En el contexto de un “importante ingreso” de nuevas camadas de jóvenes durante los cincuenta (Gilbert, 2009, p. 304), Lorenzo adquirió allí una “sólida formación marxista” a partir de la lectura de los principales teóricos valorados por el partido.¹² En su barrio participó de la creación del Ateneo Cultural “El leñador” y alcanzó el cargo de secretario de Cultura. Al mismo tiempo, daba sus primeros pasos en la literatura, a partir de la escritura de una novela, “¿Por qué?” (extraviada) y de una obra de teatro inédita, “Sísifo” (Lorenzo, 1990, p. 3).

Por aquellos años, entre las principales obras estudiadas en los cursos de formación que brindaba el Frente de Educación de la “FEDE” se encontraban “El Estado y la revolución”, “Las lecciones de la comuna” y “El socialismo y la guerra” de Lenin, así como los textos de Nikolái Bukha-

11 Testimonio de Jorge Urusoff en Corte, 2018, p. 19.

12 Ídem, p. 20.

rin, Karl Marx y Friedrich Engels. Por el contrario, otros autores como Lev Trotsky, Antonio Gramsci y Henry Lefebvre no fueron incluidos en los cursos educativos (Gilbert, 2009). Esta matriz formativa, “útil para los primeros tiempos de la organización, limitó, con el tiempo, el saber y el entender”. En otras palabras, la formación revolucionaria de los jóvenes quedó postergada por la vigilancia de la ortodoxia (Gilbert, 2009, pp. 384 y 392). Por este motivo, cada vez con más frecuencia, se formaron grupos de estudio de militantes, jóvenes y adultos, ávidos de conocer más allá de la línea partidaria.

Entre estas “voces contestatarias” que, desde fines de los cincuenta, “terminaron por buscar otros cauces” (Gilbert, 2009, p. 384), se hallaba Lorenzo. En 1960, tras confrontaciones con los dirigentes, renunció a sus cargos en la “FEDE”. Según su versión de los hechos, lo hizo por iniciativa propia, desencantado con la rígida formación doctrinaria, el casi obsesivo reclutamiento y la purga de quienes propagaban concepciones contrarias al partido (Lorenzo, 1990, p. 3). Otros testimonios –que coinciden con la evaluación del comunismo como un ámbito ortodoxo – señalan que fue expulsado por las autoridades en virtud de esa tendencia cuestionadora e incluso –cuanto menos a los ojos de la “FEDE” –*filo-anarquista*:

El marxismo en esa época era manejado por personas que cuidaban el dogma y cualquier persona que intentara investigar, utilizar al marxismo como una herramienta del pensamiento, no estaba bien visto por los cuadros y por eso [a Lorenzo] lo echaron a la mierda por anarco.¹³

Ese mismo año viajó a Lima, Perú, a realizar estudios de Ingeniería Técnica en Procesamiento de Datos con una beca de la empresa informática International Business Machines Corporation (IBM). Allí trabó relación amorosa con Rosa Isabel Eyzaguirre Flores (1938-1998), estudiante de Historia en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Una vez concluidos los cursos, en 1961 regresó a Buenos Aires y comenzó a desempeñarse como técnico de mantenimiento en la firma. Asimismo, se casó por poderes con Rosa, aún en Lima, con quien se reunió en la capital argentina el 16 de abril de 1961 (Lorenzo, 1990). Desde entonces prosiguió su labor literaria, como secretario de la Asociación Indoamericana

¹³Testimonio de Jorge Urusoff en Corte, 2018, p. 20.

de Literatura en 1961, y colaborando en las revistas *Intento* (Buenos Aires, 1961) y *Ensayo Cultural* (Buenos Aires, 1962).¹⁴

El alejamiento de la “FEDE” no implicó una ruptura total de sus vinculaciones con algunos círculos ligados al PCA. En 1962 Lorenzo publicó el cuento “El ceramista” en el número 3 de *Palabra* (Buenos Aires, 1961-1962), una de las revistas del universo cultural comunista de principios de los sesenta. El cuento estaba marcadamente impulsado por su reciente viaje a Perú, donde recorrió diversos puntos del interior del país y tomó contacto estrecho con la historia y la cultura local, y con la obra del poeta nacional César Vallejo (1892-1938) (Lorenzo, 1990). Introducido por una cita de Germán Arciniegas (reconocido escritor colombiano americanista que indagó en la identidad latinoamericana y la historia del continente) el relato se hallaba a tono con las preocupaciones de época referidas al espíritu hispanoamericano, el continente y la raza (Altamirano, 2021) y con el antiimperialismo latinoamericanista que, de acuerdo con Petra (2012), permeaba al PC desde mediados de los cincuenta. A lo largo de sus páginas, Lorenzo remitía a las elucubraciones de un ceramista, en las que se daban cita cholos, mestizos, sacerdotes, y divinidades incaicas. Estos pensamientos evocaban diversos paisajes peruanos artificiales y naturales, como estrategia para sugerir la existencia de una identidad latinoamericana (“la forma”):

Quizás Lima misma fuese la forma... pero no, a pesar de todo *no era más que una manifestación como todas las que debían existir desde el Río Grande hacia el sur*. Debía existir en el México de Rivera y Siqueiros, en la isla verde del admirado Castro, en las favelas del negroide Brasil, en la europeizada Buenos Aires... tanto como existía en el Perú de su Vallejo genial.¹⁵

Por lo demás, atraído por el triunfo de la Revolución Cubana como muchos jóvenes de la época, en 1962 Lorenzo comenzó a gestionar los trámites necesarios para viajar e instalarse en la isla, un traslado que nunca llegó a concretarse. En efecto, este se vio frustrado por el bloqueo aeronaual que impuso el gobierno de J. F. Kennedy a Cuba, tras la acusación de instalación de misiles soviéticos, eventos que se conocieron como “la

14 Lorenzo, Carlos, s.f., p. 9; *Intento*, número 2, 1961, p. 23.

15 Lorenzo, Carlos, “El ceramista”, *Palabra*, número 3, 1962, p. 14. *Cursiva nuestra*. El río Grande (en Estados Unidos)/ río Bravo (en México) es el límite natural entre América Anglosajona y América Latina.

crisis de los misiles en Cuba”. Sus superiores de la IBM “probablemente enterados”, decidieron despedirlo de su puesto (Lorenzo, 1990, p. 4).

Alejamiento del comunismo y labor editorial

La documentación sugiere que este conjunto de desavenencias desanimó a Lorenzo, quien se alejó de la actividad política. En lo sucesivo, por el lapso de unos años, se dedicó a tiempo completo a su vida familiar y a su labor como escritor, editor y librero. Tras perder su empleo en IBM ingresó como vendedor de libros a domicilio de la Editorial Universitaria de Buenos Aires (EUDEBA), que en aquellos años, bajo la gerencia editorial de Boris Spivacow, trabajaba bajo la consigna “Libros para todos” (Hamawi, 2021). En 1963 se trasladó junto con Rosa a Córdoba, donde tuvieron a su primera hija, Yolanda Lucila. Por intermedio de Urusoff, Carlos comenzó a trabajar como librero en el sello Burnichón Editores, del librero y editor Alberto Santiago Burnichón (1918-1976), proyecto ideado para publicar y distribuir producciones de artistas y escritores del interior argentino poco conocidos o inéditos (Lorenzo, 1990, Trucco Dalmas, 2016).

En ese marco trabó amistad con Juan Antonio Romano (1935-2013), arquitecto oriundo de Tucumán, de militancia cristiana, vinculado con Burnichón a través de su padre.¹⁶ Asimismo, con Juan Croce, tipógrafo y escritor sanjuanino filo-comunista, primer lector crítico de varios de sus cuentos “en largas noches de mateadas literarias” (Lorenzo, 1991, p. 8). Croce, secretario de Cultura de la Municipalidad de Córdoba (1960-1964) y vendedor de la Editorial Aguilar, era amigo de Francisco “Pancho” Colombo, periodista a cargo de la sección Cultura del diario *Córdoba*, y de Daniel Moyano, escritor radicado en La Rioja, con quienes Lorenzo igualmente entabló una relación tanto amistosa como literaria.¹⁷ Por intermedio de este último, publicó en la revista *Arauco* de La Rioja, dirigida por Francisco Squeo Acuña, en 1965 (Lorenzo, s.f., p. 9).

Croce y Colombo fundaron ese año el “Taller del Escritor” y su Cooperativa de Ediciones, espacio literario al que se integró Lorenzo, igual que muchas otras figuras literarias como Juan Carlos Curutchet, Daniel Moyano y Susana Agnad. El Taller funcionó mayormente como espacio

¹⁶ Testimonio de Juan Antonio Romano en Corte, 2018, p. 19.

¹⁷ Entrevista de Luciano Omar Oneto a Juan Croce, Córdoba, 28 de octubre de 2022.

de socialización, intercambio de escritos propios y de novedades literarias, y en menor medida como lugar de debate político.¹⁸ Ese mismo año Juan Croce y Carlos Lorenzo fundaron, junto con Carlos Ergueta y Rafael Capellupo, la revista literaria *Trilce*, que Lorenzo codirigió hasta 1966, año en que pasó a dirigirla, hasta el fin de su edición en 1970. El nombre evocaba el poemario de César Vallejos, un homenaje epocal de carácter transnacional: en 1965 el poeta chileno Omar Lara había comenzado a publicar la revista *Hojas de Poesía Trilce*, que desde el número 10 pasó a llamarse *Trilce*, y en 1966 el poeta peruano Percy Gibson Parra dirigió el periódico literario homónimo. En el caso de la revista cordobesa, publicaba cuentos propios, críticas bibliográficas, ensayos, y reseñas de espectáculos musicales.¹⁹

En 1966 Carlos se matriculó en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba (FFyH-UNC). Luego de la intervención del presidente de facto Juan Carlos Onganía a la UNC, el 29 de julio de 1966, se incorporó a la huelga. Participó de las tomas de espacios públicos y de los “actos relámpagos” y, tras el inicio de la huelga universitaria el 19 de agosto, en las masivas asambleas universitarias. Sin embargo, luego de la reanudación de las clases en octubre y tras la desaparición de la Coordinadora estudiantil, desencantado con este desenlace, abandonó la universidad (Lorenzo, 1990).²⁰

Igualmente en 1966, junto con los integrantes de la revista, a quienes se sumaron Ana Prax y Rodolfo Rivarola, Lorenzo cofundó *Ediciones Trilce*, que publicó una única obra ese mismo año: “Memorias de pequeños hombres”. El libro fue impreso en Talleres Gráficos “La Docta”, contó con el diseño de tapa a cargo del pintor Lorenzo Amengual y el prólogo de Juan Carlos Curutchet, y estaba integrado por tres relatos de Aguad, tres de Croce, dos de Moyano y cuatro de Lorenzo que fueron objeto de debate en la prensa local.²¹ A tono con la tendencia estética predominante

18 Ídem.

19 Entrevista citada a Juan Croce; Lorenzo, 1990. No se conocen ejemplares de la revista.

20 Una descripción de los acontecimientos en Inchauspe, Gonano y Ortiz, 2018, pp. 389-390.

21 Crespo, Horacio, “Los favores de un Prologuista y Tres Cuentistas Cordobeses”, *Córdoba*, 29 de noviembre de 1966, p. 9.

en Córdoba durante la época –el realismo (Barcellona, 2011) –, los relatos de Lorenzo lejos estaban de la literatura experimental cultivada en otras regiones del país, así como de la prosa de tinte político.

Como librero, ese mismo año, fue designado por Burnichón como representante de las editoriales Troquel, Nueva Visión, Proyección (anarquista) y Sur en seis provincias de Argentina. A la par, conservaba su puesto de libros con Rosa en la galería Cinerama del centro de la ciudad (Lorenzo, 1990), un espacio de importante socialización, al igual que otras galerías comerciales, cines, peatonales y locales bailables de la época.²² En el marco de sus viajes como librero, en Mendoza trabó relación con Eugenia “Pirucha” Ramos (1934-2017), luego pareja de Jorge Urusoff, docente de familia socialista que quedó como vendedora de *Trilce* en la ciudad puntana.²³

Entre Bakunin y Marx: militancia libertaria de Lorenzo en Argentina (1967-1977)

*Ya había descubierto que no podía ser militar, que el camino no estaba en los partidos burocráticos (como el P.C.) sino que transitaba por los senderos de la Acracia.*²⁴

El encuentro con el anarquismo

Aunque la filiación libertaria de Lorenzo no es un aspecto pasible de fechado exacto, tal parece que fue a mediados de los sesenta cuando, más conflictuado con el marxismo, comenzó a tener un interés por las ideas anarquistas. Sobre todo en el marco de su trabajo como representante de *Proyección*, se involucró crecientemente con el movimiento, introduciendo

22 Inchauspe, Gonano y Ortiz (2018) señalan que este tipo de espacios transformó el paisaje urbano de Córdoba verificando el pasaje de la antigua imagen de una capital tranquila a la de una ciudad moderna y dinámica, de edificios altos, acompañados de galerías comerciales (entre las principales, la Cinerama).

23 Testimonio de “Pirucha” Ramos en Corte, 2018, p. 19.

24 Necrológica con motivo de la muerte de Carlos Lorenzo. Molina, E., “Adiós al amigo”, *el Único*. Edición Especial dedicada a Carlos Lorenzo “Chancho”, año IX, números 20/21, 1999, Madrid, p. 14.

do también a sus hijos en las ideas libertarias.²⁵ En esa línea, y a tono con las tendencias e inquietudes epocales, en 1967 decidió colectivizar sus bienes y mudarse al campo para vivir en comunidad con Rosa Eyzaguirre, Juan Antonio Romano, “Pirucha” Ramos y Jorge Urusoff (Oneto, 2022b).

En principio el proyecto, no estrictamente anarquista aunque sí contra cultural y anti capitalista, tenía como objetivos “dedicarse al cultivo de la tierra, la artesanía y formas de vida más sensatas” (Lorenzo, 1990, p. 4). La primera opción barajada por el grupo fue su incorporación a los seguidores del discípulo de Gandhi Giuseppe Lanza del Vasto (1901-1981) en Asunción, Paraguay. Esta opción fue descartada por la veta religiosa del proyecto, aunque algunas integrantes mantuvieron el contacto con ellos. Un segundo camino explorado fue la instalación de una comunidad en los Saltos del Moconá, Misiones, aunque fue abandonado por la inexistencia de rutas que posibilitaran el traslado y asentamiento, y por la negativa de las mujeres. Luego, el grupo se asesoró con un experto en kibutz y, aunque con reticencia notaron que estos respondían al estado de Israel, el recabado de información mejoró la idea (Oneto, 2022b).

Una vez descartadas esas opciones, el grupo decidió explorar los alrededores de Córdoba. Interesados originalmente en la ciudad de Río Primero, se desplazaron unos kilómetros y dieron con Cañada de Machado, una localidad rural ubicada a 70 km de la ciudad de Córdoba. Allí compraron un terreno de 10 hectáreas que fue pagado con el dinero proveniente de la venta de un auto, un crédito, y el aporte monetario de Ediciones Trilce.²⁶ Finalmente se asentaron allí en 1967 con sus respectivos hijos, Lorenzo y Flores, Urusoff y Ramos, Eduardo y Graciela (Testigos de Jehová oriundos de Mendoza, amigos de Jorge y Eugenia) y una pareja campesina apellidada Juárez, a punto de ser desalojada en tierras cercanas (Oneto, 2022b). Al asentamiento lo bautizaron *Fértil* y confeccionaron una nómina de quienes lo formaban, anotando su adscripción ideológica:

25 Entrevista de Luciano Omar Oneto con Horacio Suárez, Barra de Valizas, Uruguay, 22 de enero de 2023. De acuerdo con su hija, a mediados de los sesenta, siendo ella pequeña, él le enseñaba canciones anarquistas. Entrevista citada a Yolanda Lorenzo.

26 Según su hija, las tierras fueron compradas por Lorenzo, quien procedió a “donarlas” a la comunidad con plena confianza en su continuidad en el tiempo. Entrevista citada.

Eduardo y Graciela figuraban como *Testigos de Jehová*, Ramos y Urusoff sin ideología, Lorenzo como *marxista* y Flores como *católica*.²⁷

Poco cercanos al anarquismo, tanto Lorenzo como los demás comenzaron a familiarizarse con “la Idea” a través de distintas vertientes, personas y organizaciones: *viejos* militantes de itinerario transnacional vinculados a *Fértil*, jóvenes anarquistas residentes en Córdoba, y organizaciones libertarias de otras geografías. Respecto de la primer *vertiente*, uno de esos *viejos* militantes era Mario Forti (¿1890?-1982) (seudónimo de Renato Rocco Giansanti, bautizado “el abuelito Mario) a quien conocieron por intermedio de su hijo, el ingeniero anarquista Renato Forti (n. 1935). Mario había sido miembro de grupos libertarios en Santa Fe, Tucumán, Córdoba y Tupiza, Bolivia y si bien no integró la comuna, la visitaba asidua y entusiastamente. Este militante itinerante italiano repartía *La Protesta* en bicicleta. Por su intermedio, los miembros de *Fértil* comenzaron a leer el periódico, donde escribía bajo el seudónimo de Tomás Soria. Además, se vincularon con la esposa de otro de sus hijos, Nélida Azucena Sosa de Forti (“Nelly”) (n. 1936), docente ligada al peronismo revolucionario, al Partido Revolucionario de los Trabajadores y a la militancia anarquista en los setenta hasta su secuestro y desaparición (Oneto, 2022b).²⁸

Otro de los *viejos* era Hipólito Ripa Irañeta (“el Lele”) (c. 1900-c. 1979), anciano anarquista español vecino de la comuna, quien se incorporó a la misma. Este panadero, antiguo afiliado a la Federación Obrera Regional Argentina (FORA), vinculado a *Proyección* y a la Federación Libertaria Argentina (FLA), comenzó a prestarle y recomendarle libros anarquistas (Oneto, 2022c). De acuerdo con las memorias militantes, Ripa fue determinante en la identificación con el ideal ácrata, en el marco de una *búsqueda* y una *elección* político-ideológica. En ese sentido, destacaba como agudo polemista con Lorenzo durante largas conversaciones y veladas rurales, en tanto poseía un conocimiento “claro” de marxismo, y dado que

27 Entrevista de Leandro “Vasco” Arraya a “Piru”, 19 de septiembre de 2015. <https://www.youtube.com/watch?v=HDatdrn7iLE&t=2008s>

28 El 18 de febrero de 1977, junto con sus cinco hijos, Nelly subió en el aeropuerto de Ezeiza a bordo de un avión de Aerolíneas Argentinas para exiliarse en Venezuela junto con su esposo, Alfredo. Antes de despegar, un comando militar ingresó y le ordenó bajarse a ella y a sus hijos. Días después los niños fueron liberados aunque a Nelly la retuvieron en el Centro Clandestino de Detención Pozo de Quilmes y luego la trasladaron a San Miguel de Tucumán donde fue vista por última vez (Verduga, 2013).

“era uno de los que podía tener una discusión con Carlos porque le ponía contra la pared la formación marxista”.²⁹

Hipólito Ripas [sic] nos contó todas esas cosas del anarquismo. Y ahí si dijimos: “no, esta es la papa”. Y entramos a leer a Proudhon, Bakunin... Estábamos todos enojados con todo el mundo y encontramos que el socialismo libertario, el anarquismo, era la jugada.³⁰

Los que tenían una formación política como Carlos o hereditaria como yo porque era hija de socialista, andábamos buscando por distintos caminos [...] Nada de lo que conocíamos [...] nos satisfacía y eso que teníamos en el grupo a un marxista [Lorenzo] bastante capo...yo sé que en las charlas de Carlos y el Lele nosotros sentíamos que nos identificábamos mucho más con el Lele.³¹

Respecto de la segunda *vertiente*, cabe señalar que la principal actividad económica de la comunidad era la cosecha de verduras y su venta en el Mercado de Abasto de la ciudad de Córdoba, de la que se encargaba Urusoff. En esas circunstancias Lorenzo y los demás conocieron y estrecharon lazos con jóvenes anarquistas residentes en Córdoba y cercanos al Mercado, quienes ya militaban de modo más o menos orgánico en Córdoba. Al mencionado Renato Forti se suman José “Pepe” Sbezzi (n. 1948), un electrotécnico y obrero mecánico estudiante de Ingeniería Industrial, y Graciela “La Negrita” Rojas (n.1951), estudiante de Ingeniería Química, ambos provenientes de familias de tradición anarquista. También se vincularon con Rafael Flores (n.1950), obrero y estudiante de Psicología y, por su intermedio, estrecharon lazos con un grupo de universitarios oriundos de Salta (“los churos”) que tenían vínculos con el anarquismo. Entre ellos, Juan Ahuerma Salazar (n. 1949, escritor, estudiante de Psicología), Hugo (n. 1951, estudiante de Arquitectura, oriundo de La Pampa pero asimilado al grupo), Ana María Pizarro (“La Gringa”, n. 1951) y S.G., ambos estudiantes de Medicina (Oneto, 2022b).

29 Testimonio de Jorge Urusoff en Corte, 2018, pp. 37-38.

30 Testimonio de Juan Antonio Romano en entrevista de Atos Corte a Eugenia Ramos, Jorge Urusoff, Juan Antonio Romano, Roberto Zurbriggen y Horacio Suárez. Córdoba, 17 al 20 de diciembre de 2005.

31 Testimonio de “Pirucha” Ramos en Corte, 2018, pp. 20 y 22-23.

Respecto de la tercera *vertiente*, destaca una actividad que vinculó fuertemente a *Fértil* con el anarquismo. En junio de 1969 la comuna participó de un congreso de comunidades (el “Seminario Intercomunitario”) al que fue enviado Eduardo como delegado. Allí estuvieron presentes *Tierra* (cristiana) y *Siembre* de Argentina, *Demos* y *Comunidad del Sur* (anarquista) de Uruguay y *Grupos Comunitarios* de Bolivia, quienes elaboraron un documento de análisis y perspectivas basado en la crítica al orden burgués y el apoyo a las comunas como organismo de resistencia frente al capitalismo.³² A partir del Seminario, el grupo estrechó lazos con *Comunidad del Sur* y con *Tierra*, mediante el intercambio de militantes y recursos.³³ Sin embargo, esto no mermó la intención de combinar los aportes teóricos libertarios con la “herencia de la formación marxista de Carlos”, útilmente “transmitida” a otros integrantes de *Fértil*, carentes “de experiencia en el conocimiento profundo de lo que son los partidos”.³⁴

La opción por el anarquismo. La ruptura del grupo y el fracaso de *Fértil*

Las circunstancias y motivos de la elección por el anarquismo han sido objeto de indagación en trabajos dedicados al derrotero del movimiento en el país. En su estudio sobre principios del siglo XX, Suriano (2001, p. 94) señalaba que a los varones “la Idea” se les presentaba como una “revelación”, en un clima emocional que mostraba un “nuevo mundo moral”. Por ello, quienes adoptaban el anarquismo eran “considerados como verdaderos elegidos de la verdad y de la justicia”. En tanto que Bordagaray (2016, p. 45), respecto de mediados de siglo, sugería que la elección de una determinada opción política debe entenderse en función de todas las otras que circulan en la época, y de la movilización social. A tono con esto

32 “Comunidades. Hacia un cambio revolucionario”, *La Protesta*, número 8114, julio de 1969, pp. 2 y 7. Reproducido parcialmente en “Aportes para una teoría libertaria. PORQUÉ UNA SOCIEDAD LIBERTARIA”. *Circular*, número 14, agosto de 1975, pp. 1-3.

33 De hecho, el Seminario Intercomunitario formó un *Fondo Común Intercomunitario*, sobre todo con la herencia del arquitecto Claudio Caveri (*Tierra*), que sirvió para asistir a *Fértil* tras un temporal. Entrevista de Luciano Omar Oneto a Eva Izquierdo y Osvaldo Escribano (miembros de Comunidad del Sur desde 1964 y 1969 respectivamente hasta 1974), Pinar, Uruguay, 24 de enero de 2023.

34 Testimonio de “Pirucha” Ramos en Corte, 2018, p. 26

último, aquí consideramos que la “anarquización” y la progresiva y relativa “desmarxización” de Lorenzo fue un proceso que se dio a partir de la elección de –e identificación con – una entre las opciones políticas disponibles, en una coyuntura social de amplia movilización, inconformismo y radicalización política juvenil, y de diálogo crítico con los *viejos* anarcos. Tanto él como los integrantes del grupo provenían de tradiciones políticas familiares y personales diversas, y a partir de la experiencia en *Fértil* se vincularon con personas de extracción cristiana, socialista, comunista, anarquista y peronista revolucionaria (Oneto, 2022b). En ese marco, Carlos Lorenzo optó por el anarquismo como opción política emancipatoria desde la cual posicionarse para comenzar a diseñar un proyecto de sociedad alternativa a la existente.

Lo señalado en los testimonios muestra, como adelantamos, que esa rebelión juvenil no implicó un exclusivo proceso de ruptura generacional sino que, de igual forma, existió una formación política anarquista intergeneracional que fue recíproca. A más de la desautorización hacia tradiciones pasadas, cierto proceso de autorizaciones animó un diálogo fructuoso entre generaciones de *viejos* y *nuevos* anarquistas.³⁵ Así, el “Lele” y “el abuelito Mario” (apodado en función de criterios etarios) fueron valorados como aliados dentro del universo de lo *viejo* para transformar lo heredado y proponer un anarquismo renovado (Oneto, 2022c). El primero, ponderado como una excepción al tradicionalismo doctrinario y caracterizado por su “frescura intelectual”; un *viejo* que “a diferencia de los de su generación” se había “actualizado” (Suárez, 2020, p. 15). El segundo, percibido como un militante “tipo Severino Di Giovanni”.³⁶

El posicionamiento por el anarquismo de parte de Lorenzo, Ramos y Urusoff se sumaba a su creciente visto bueno frente a la movilización urbana y al Cordobazo como factor de crisis en la comunidad. Durante las jornadas de mayo de 1969 tanto Jorge como Carlos viajaron a la capital y participaron de la movilización, bajo la consigna de “actuar como factores de cambio social” y no mantenerse “aislados” en el ámbito rural.³⁷ Ambos fueron arrestados y permanecieron presos por unos días, durante los cua-

35 “Autorización” y “desautorización” son términos tomados de Friedemann (2018, p. 110).

36 Testimonio de Jorge Urusoff en Corte, 2018, p. 14.

37 Ibidem, p. 26.



les Lorenzo fue asistido por su esposa y sus pequeños hijos.³⁸ Tras estos acontecimientos y acusando negativamente una “politización” del proyecto, la pareja de Testigos de Jehová abandonó *Fértil* (Oneto, 2022b).³⁹ Sumado a ello, una serie de inconvenientes económicos instaron a los primeros a disolver el proyecto y mudarse a la ciudad de Córdoba para militar (Lorenzo, 1990).

Cabe señalar a esta altura cuál era el panorama del movimiento libertario durante esos años en Argentina. Por un lado, se encontraban históricas agrupaciones y proyectos editoriales de larga data como la FORA, la FLA, *La Protesta*, *Proyección* y *Reconstruir*. Según López Trujillo y Diz (2007) estos núcleos se hallaban alejados del contexto de movilización de los sesenta y apartados de los nuevos movimientos libertarios que, al calor de la movilización estudiantil, sindical, barrial, etc., surgieron en muchas partes de Argentina. Por otro, se hallaba esta Nueva Izquierda Libertaria (NIL), esto es, un conglomerado de jóvenes agrupaciones ácratas que florecieron durante los años sesenta y setenta.

Como señalamos en nuestro trabajo sobre el grupo editor de *El Libertario* incluido en esta compilación, en términos teóricos cabe resaltar que la categoría de NIL cobra sentido en la medida que, si la NI marxista criticó el “reformismo” de los partidos comunista y socialista, y la NI peronista la conducción “burocrática” del movimiento (Tortti, 2021), dentro del anarquismo que perteneció a esta generación de radicalización política operaron criterios de diferenciación propios, toda vez que su militancia no se vehiculizó por los canales de la democracia representativa. Dado que es preciso trabajar en el ajuste de los conceptos mediante la especificación de “categorías intermedias” (Tortti, 2021, p. 28) y que se impone la vigilancia analítica en torno de la heterogeneidad empírica que abarcan conceptos como el de NI (Mangiantini, 2018), propusimos la categoría de NIL para estudiar a los grupos anarquistas surgidos en esta época. En concreto, definimos a la NIL como un conjunto de grupos ácratas que en los sesenta y los setenta participó de la movilización social, política y cultural, en tensión tanto con las estrategias de la NI marxista y peronista para la toma del poder como con la militancia del *viejo* anarquismo, relativamente alejado de la movilización social de la época. De allí la utilidad y

38 Entrevista citada a Yolanda Lorenzo.

39 Desconocemos el rumbo de los Juárez.

potencialidad, en subsiguientes análisis, del concepto de NIL como noción específica, derivada de la de NI, para evaluar particularidades, diferencias y vinculaciones de estos grupos, por un lado, con organizaciones de NI marxistas y peronistas y, por otro, con *viejos* sectores ácratas (Oneto, 2022c).

Entre las organizaciones de NIL conocidas destacan, de Buenos Aires, Grupo Anarquista Revolucionario y Línea Anarco Comunista (LAC) formadas en los sesenta y *Acción Directa* (1973-1974). De La Plata, Grupo Revolucionario Anarquista en los sesenta, devenida en Resistencia Libertaria (1972-1978). Y de Córdoba, el grupo remanente de *Fértil*, que luego editó *Circular* (1970-1976), el grupo editor de *El Libertario* (1973-1975), otro núcleo de acción directa y apoyo logístico a organizaciones armadas peronistas y marxistas, e individualidades con diversos niveles de organización (Oneto, 2022b).

Un bakuninista en “La Docta”: el activismo desde la ciudad de Córdoba (1970-1977)

Urusoff, Ripa y Ramos, junto con dos miembros externos de *Fértil* (Horacio “El Flaco” Suárez, 1948-2023, docente entrerriano; y Roberto “Cacho” Zurbriggen, n.1952, trabajador de obra oriundo de Pozo del Molle, Córdoba) se mudaron sucesivamente entre 1970 y 1972 a un barrio popular cordobés (Colonia Lola) para comenzar una tarea militante, como muchas agrupaciones de la época (Oneto, 2022b). Por su parte, Lorenzo se relocó junto con su familia en una casa ubicada en barrio Matienzo, y luego en el barrio San Vicente, participando de forma externa en el barrio.⁴⁰ Allí vivió hasta 1971, momento de disolución del vínculo matrimonial. Al año siguiente se mudó con su compañera, G.V., a barrio Talleres, y comenzó a trabajar con Renato Forti como peón de albañil, plomero y cloaquista. Finalmente se asentó como pintor de obras (Lorenzo, 1990, p. 5).

En aquella época, las lecturas e intereses anarquistas desembocaron en la formación y desarrollo de las “Tertulias Anarquistas Domingueras” (TAD), reuniones donde se juntaban a leer, debatir e intercambiar ideas los miembros del grupo libertario en formación así como integrantes de

40 Entrevista citada a Yolanda Lorenzo.

otras corrientes de izquierda.⁴¹ En las mismas fue donde se evaluó la necesidad de formar una “organización específica”, es decir, una agrupación que se definiera anarquista, cuyos miembros, desde esa adscripción identitaria, se insertaran en los diversos ámbitos sociales.⁴²

Lorenzo fue quien instó entonces a la formación de los “Grupos de Estudio” para sistematizar la capacitación teórica, el estudio, el análisis de los frentes sociales, la revisión de las posturas grupales y la definición de la línea ideológica (Suárez, 2020). Junto con Urusoff y Suárez, integró el “Grupo 1 de Estudio y Reflexión”, al que se le sumaron otros.⁴³ Además, estuvo muy interesado en el conocimiento profundo del marxismo al interior de todos los grupos de estudio, tanto para extraer conceptos y planteos útiles así como, fundamentalmente, para identificar sus matices autoritarios. Por ello, el primer libro que sometió a lectura y análisis fue *La revolución y el Estado* de Lenin, al que le siguieron muchos otros de la misma tradición:

A él le habían enseñado en las Juventudes Comunistas toda esa teoría. Y él después la rebatía, *pero con fundamentos* [...] Leímos «La revolución y el Estado» de Lenin como primera práctica de análisis del Grupo 1 de Estudio para encontrarle las contradicciones [...] Para oponernos [...] ¡Todos libros del marxismo proponía! Leímos mucho del marxismo porque en base a esos libros que él proponía, nosotros reflexionábamos, buscábamos las contradicciones del marxismo para que después nos convenciéramos sobre qué es lo que pensábamos. Buscábamos nuestra identidad.⁴⁴

Los grupos fueron, además, los “semilleros” de *Circular*, órgano de propaganda anarquista que editaron irregularmente entre 1970 y 1976. Este impulso editorial fue liderado por Lorenzo, quien fue con posterioridad el principal editor y redactor de la publicación. Este además tuvo un rol protagónico sugiriendo a lo largo de los años los libros a estudiar y el

41 Hay varias versiones sobre su locación. Según se desprende del testimonio de Yolanda Lorenzo, fueron en la casa de barrio Matienzo. Horacio Suárez señala que en la casa de un abogado amigo, en la ciudad de Córdoba. Entrevista de Luciano Omar Oneto a Horacio Suárez en Barra de Valizas, Uruguay, 22 de enero de 2023. Siguiendo el testimonio de Jorge Urusoff (Corte, 2018, p. 25), también en *Fértil*.

42 Testimonio de Jorge Urusoff en Corte, 2018, p. 91.

43 Testimonio de Horacio Suárez en Corte, 2018, p. 38.

44 Entrevista citada a Horacio Suárez. Cursiva nuestra.

temario en los debates. En las reuniones donde se discutía arduamente su contenido, participaron los miembros de la agrupación anarquista y militantes marxistas cercanos, y luego el escrito final se redondeaba exclusivamente entre los ácratas.⁴⁵ “El Lele” junto con Lorenzo, Urusoff, Ramos y Romano elaboraban una primera versión y luego Suárez, Zurbriggen y Hugo (n. 1951, integrado al grupo en 1971) participaban en un proceso de lectura previa a la edición. Finalmente, Lorenzo editaba y redactaba la versión definitiva. De esa manera el grupo editor de *Circular* quedó conformado por un *viejo* anarquista y por un conjunto de jóvenes divididos entre los “hermanos mayores” (nacidos entre 1934 y 1940) y los “hermanos menores” (nacidos entre 1948 y 1952) (Oneto, 2022c).⁴⁶

De los “hermanos mayores”, Lorenzo destacó por ser, para muchos de los más jóvenes, un “ideólogo”. Al igual que Romano y Forti hijo, tenía “mucho ideología” y una “formación anarquista, desde el punto de vista teórico, *muy pero muy buena*”. A la par de ello, solía involucrarse menos en las denominadas “de acción directa”, como la militancia diaria en los barrios o el activismo sindical. Producto de un balance más equilibrado entre las actividades artísticas, laborales, familiares e intelectuales, solía estar más lejos de “la trinchera, el codo a codo, la primera línea”, y se hallaba, “como ideólogo”, en “otro ámbito”.⁴⁷ Entre las actividades de este tenor destaca que, en paralelo a la acción grupal, preocupado por elaborar una “Teoría del Estado” llevaba a las reuniones un “cuaderno aparte, donde anotaba todo”.⁴⁸ Producto de esta labor editó en 1972 el libro de ensayos distribuido clandestinamente “La revolución por las bases” (Lorenzo, 1990, p. 5), que se proponía responder cómo la revolución podría proyectarse a nivel regional, incorporando “el viejo tema de Latinoamérica”,

45 Respecto de las reuniones, Urusoff ha señalado que “era para alquilar balcones” (Corte, 2018, p. 43).

46 La “identidad juvenil” de la época englobó dos generaciones: “la generación del escritor Rodolfo Walsh (1927) y la del músico Luis Alberto Spinetta (1950)” (Pujol, 2003, p. 284). En la entrevista citada a Suárez aparecen como “los hermanos mayores” y “los hermanos menores” respectivamente.

47 Entrevista de Luciano Omar Oneto con Lucía Adriana Pérez, integrante del grupo editor de *El Libertario*, Córdoba, 23 de junio de 2021.

48 Entrevista de Luciano Omar Oneto a Hugo, Córdoba, 21 de marzo de 2022. Por pedido suyo se reserva su apellido. El material se perdió en allanamientos militares en su residencia (Lorenzo, 1990).

y barajando cómo realizarla con éxito sin jerarquías, es decir, sin “armar grupos ‘de arriba para abajo’”.⁴⁹

Llegados a este punto notemos que si muchos de los jóvenes que en los cincuenta ingresaron a la “FEDE” se destacaron años después fuera del comunismo, tanto en heterodoxias del marxismo como en el peronismo revolucionario (Gilbert, 2009), otros (tal el caso de Lorenzo, aunque no el único) pasaron a integrar el movimiento ácrata de los sesenta y los setenta. Entre otros anarquistas de la época proveniente de las filas del marxismo se encuentra Hugo, quien había formado parte de la “FEDE” en La Pampa a fines de los cincuenta, y llegó a estudiar a Córdoba en 1970 “alejado” del comunismo. En esta ciudad, cuando el presidente regional de la “FEDE” se comunicó con él, Hugo, “sin decirle que ya había leído sobre anarquismo”, le informó que rompía con el partido porque no le “terminaba de cerrar el PC”.⁵⁰ Asimismo, Carlos Savransky, integrante de la LAC, proveniente de una familia comunista, formó parte de la “FEDE” en 1958. Ese año, en el marco de la militancia estudiantil, conoció a compañeros anarquistas, de Bellas Artes y del Colegio Sarmiento, tras lo que comenzó su militancia ácrata.⁵¹ Por último, y aunque no provenía de la “FEDE”, Adriana Pérez, de *El Libertario*, nieta de un importante dirigente del PC en Córdoba, integró a fines de los sesenta el Partido Comunista Revolucionario (PCR, escisión del PC). En la Facultad de Psicología de la UNC conoció a estudiantes anarquistas, entre ellos Ahuerma Salazar y Rafael Flores, y por su intermedio a Renato Forti, tras lo que comenzó a militar en la novel acracia.⁵²

Lorenzo, además, fue un importante nodo dentro de una compleja red que procuró establecer vinculaciones anarquistas interregionales (tanto entre individuos y agrupaciones históricas como pertenecientes a la NIL)

49 Entrevista por video llamada de Luciano Omar Oneto a Leo Prol, militante anarquista en los setenta en grupos juveniles y actual archivero de la FLA, 7 de abril de 2023.

50 Entrevista a Hugo citada.

51 Entrevista de Luciano Omar Oneto a Carlos Savransky por video llamada, 8 de marzo de 2023.

52 Entrevista de Luciano Omar Oneto a Lucía Adriana Pérez por video llamada, 18 de noviembre de 2021.

y poner en juego prácticas comunes.⁵³ Junto con Urusoff viajó en 1969 a Buenos Aires a contactar con organizaciones ácratas. Entre ellas, *La Protesta*, diario con el que Lorenzo mantuvo colaboraciones editoriales entre 1970 y 1972 (Oneto, 2022c). En ese mismo viaje, a través de la Biblioteca Popular José Ingenieros, se conocieron con Carlos Savransky y otros integrantes de la LAC, con quienes mantendrían relaciones políticas y amistosas.⁵⁴ Tiempo después, en 1972, colaboró en la revista *La Hoja*, “publicación mensual, libertaria, individualista y ecléctica” editada en Avellaneda.⁵⁵ Y hacia 1973/1974 fue recibido en la FLA, donde estableció un “muy buen vínculo con los viejos”.⁵⁶ En particular, mantuvo intercambios ideológicos puntuales con Jacobo Prince a propósito de “La revolución por las bases”, pues le interesaba –acusando la formación política intergeneracional a la que hemos hecho referencia – que “el viejo teórico [Prince] le dijera qué le parecía lo que estaba haciendo”.⁵⁷

Respecto de iniciativas más estructurales, cuando tuvo lugar el primer Congreso anarquista interregional en Mar del Plata en 1972, Lorenzo asistió en calidad de delegado junto con Urusoff y Sosa. Allí estrecharon contactos con los grupos que tuvieron representación: además del de Colonia Lola (“Córdoba I” en el informe del evento) y el del TT de FAU-UNC (“Córdoba II”), se dieron cita la LAC (“Buenos Aires”) y un grupo de Mar del Plata vinculado a la Biblioteca Popular Juventud Moderna (“Mar del Plata”) que actuaba en la Facultad de Ingeniería y en el ámbito sindical en conjunto con el Partido Socialista Democrático. Asimismo, el “Acuerdo Organizativo” que Carlos, Jorge y Nelly escribieron tras el encuentro, aunque no sentó las bases de acciones o proyectos coordinados, propuso que ante lo frágil de los acuerdos políticos logrados se mantuviera y es-

53 El concepto de “nodo” está tomado del planteo de Migueláñez Martínez (2018).

54 Entrevista citada a Carlos Savransky. Según su testimonio, las circulares 1 y 3 fueron originalmente textos que, junto con compañeros, él había elaborado para la Facultad de Filosofía y Letras en la Universidad de Buenos Aires y que luego compartió a Lorenzo y Urusoff.

55 Lorenzo, s.f., p. 9 y “La Hoja”, número 3, marzo de 1972.

56 Entrevista citada a Leo Prol.

57 Ídem. Jacobo Prince (1900-1978) fue un militante anarquista que participó de diversos periódicos y editoriales de La Pampa, La Plata, Barcelona y Buenos Aires (Domínguez Rubio, 2018, p. 152).

trechara el contacto mediante intercambio de documentos y correspondencia (Oneto, 2022b). En contraposición, Carlos no asistió al segundo Congreso en Córdoba en febrero de 1974, convocado por *Acción Directa*, RL y *El Libertario*. Aunque fue ideado con el objetivo de constituir una organización que coordinara el accionar del anarquismo en Argentina en los ámbitos obrero y político (López Trujillo y Diz, 2007), decidió no participar “porque quería evitar enfrentamientos teóricos con los de La Plata [RL]”,⁵⁸ organizados clandestinamente por células y vinculados con la lucha armada (ídem).

Demostrando la diversidad de ámbitos en los que se desarrolló el anarquismo en Argentina durante los setenta, Lorenzo (en menor magnitud) y los demás integrantes del grupo se focalizaron en la militancia barrial y estudiantil. En el “Frente Barrial” desarrollaron actividades organizadas por “comisiones”, que regularmente concretaban un encuentro asambleario. “Cacho” y Hugo organizaron la Comisión Juvenil junto con los chicos del barrio. “La Gringa” Pizarro, su compañero S. G., y “Laly” del peronismo revolucionario, se encargaron de la Comisión de Salud, enseñando primeros auxilios y métodos anticonceptivos (Suárez, 2020).⁵⁹ “La Negrita” Rojas, M. y algunas vecinas se encargaron de la Comisión de la Guardería, cuidando a los niños del barrio. Por último, “El Flaco” Suárez, Graciela Saur (desde 1974 integrada a Montoneros) y “Pepe” Sbezzi fueron “los maestros”, de la Comisión de Educación, que daban apoyo escolar en una escuela que montaron en el abandonado Centro Vecinal del barrio, denominada “Libertad” (Oneto, 2022b).

Durante estos años Lorenzo asistió a Colonia Lola, muchas veces junto con sus hijos, participando en las actividades barriales. Rosa, por su parte, “sin ser anarquista (...) se entregó por completo a todas las causas de él y lo siguió” hasta la ruptura del lazo matrimonial en 1971, llegando a establecer relaciones amistosas muy sólidas dentro del grupo, entre ellas una muy cercana con Nelly Sosa.⁶⁰ La razón por la que Lorenzo hacía partícipe a sus hijos de estas actividades estaba vinculada con la intención de “transmitir valores” y modos de ser un “actor social”, compartiendo

58 Testimonio de “Pirucha” Ramos en Corte, 2018, p. 96.

59 Entrevista de Luciano Omar Oneto a Ana María Pizarro, Córdoba, 5 de julio de 2022.

60 Entrevista citada a Yolanda Lorenzo.

el tiempo con ellos en el marco de una vida militante pero sin acotarlo a esta. Por un lado, “era un tipo que cuestionaba mucho todo lo que eran los privilegios” y educó a sus hijos “marcadamente en el respeto, la inclusión, el compartir, la compasión, en tener una mirada más crítica desde lo social acerca de la situación del otro, del pobre”. Por otro lado, fue un padre que fomentaba en sus hijos el cultivo de las artes, las actividades al aire libre y la lectura, tratando de no imponerles “condicionamientos”:

Él tenía una frase: “en la intolerancia está el principio del fascismo.” Tenía eso bien anarquista de permitirle al otro toda la libertad, lo cual no lo sacaba de una mirada crítica. Tolerar pero no dejar de tener una actitud crítica. Era un inconformista. (...) Él decía “no nos tenemos que conformar con que las cosas estén como estén.” “No hay que respetar ningún estatus quo.” Nos convocaba todo el tiempo a eso, a que no lo aceptáramos.⁶¹

En ese contexto, el grupo se imbricó en instituciones y procesos educativos y culturales que evidencian *cruc*es con otras izquierdas así como con *el sistema social*, y problematizan la idea del militante libertario como obstinado e intransigente difusor del ideal ácrata. Como ya adelantamos, propugnaron la labor en conjunto con vecinos y otras organizaciones de izquierda, apostando al diálogo con “todos los compañeros de distintas concepciones políticas o ideológicas, pero a título personal y no a nombre de tal o cual grupo político”.⁶² Por ello, como “libertarios no dogmáticos” consideraban a “tro[t]skistas, leninistas y peronistas, la mayor parte de las veces, compañeros tácticos en los distintos frentes de militancia y acción”.⁶³ Incluso, aunque la relación fue más tensa con las *camarillas* marxistas, contemplaron cierta posibilidad de una “coincidencia en la acción subversiva” con ellas,⁶⁴ a imagen de otras coyunturas como la I Internacional, la Revolución Española y el Mayo Francés.

Esto se plasmó en los préstamos conceptuales, atribuibles a la “herencia marxista” de Lorenzo y a su énfasis en el uso de “terminología técnica” para analizar la realidad.⁶⁵ El grupo retomó la noción de plusvalía para

61 Ídem.

62 “BASES PARA UN MOVIMIENTO” *Circular*, número 6, mayo de 1971, p. 3.

63 Testimonio de Jorge Urusoff en Corte, 2018, p. 93.

64 “NUESTRA POSICIÓN COMO ANARQUISTAS”, *Circular*, número 13, febrero de 1974, p. 4.

65 Testimonio de Jorge Urusoff y Horacio Suárez en entrevista colectiva citada.

explicar la explotación económico-social⁶⁶ y aceptó la participación de la pequeña burguesía en el proceso revolucionario, a condición de que aplicara, “sin paternalismos, su capacitación intelectual y su esclarecimiento ideológico al estímulo e instrumentalización de la radicalización de las clases productivas”.⁶⁷ El acercamiento se materializó, de igual forma, en la predisposición ácrata para “esclarecer a militantes adheridos al marxismo, por su necesidad de acción revolucionaria”.⁶⁸ Más aún, aunque el posicionamiento de *Circular* fue por demás crítico frente a los grupos de izquierda que adoptaron la lucha armada (Oneto, 2022b), Lorenzo propugnó el diálogo y, según conviniera, cierto “acuerdo táctico” en el marco de la actividad barrial. Esto refería, por ejemplo, a aceptar los alimentos llevados al barrio por parte de grupos armados, como el Ejército Revolucionario del Pueblo, que los expropiaban y los repartían.⁶⁹

En relación a procesos educativos y culturales, *Circular* apoyó el Taller Total de Arquitectura (un proceso de renovación curricular aprobado mediante ordenanza del decano Interventor durante el gobierno de facto autodenominado “Revolución Argentina”) como ejemplo de autogestión y horizontalidad.⁷⁰ A nivel individual “Pirucha” Ramos, como delegada de la Unión de Educadores de la Provincia de Córdoba militó con “compañeras marxistas” pues, a pesar de las diferencias, “en el momento de las luchas estábamos todas juntas”.⁷¹ Por su parte Lorenzo, cercano a la Dirección de Cultura Municipal de Córdoba y como miembro de la Sociedad Argentina de Escritores (SADE) filial Córdoba, participó como ponente en jornadas de escritores y fundó el Nuevo Movimiento de Escritores en 1974 (Lorenzo, 1990, Barcellona, 2011). Desde 1975 fue miembro de la

66 “CUANDO SE LOGRA UN AUMENTO...”, *Circular*, número 6, mayo de 1971, pp. 3-4,

67 “LA CONDICION DEL PEQUEÑO-BURGUES”, *Circular*, número 10, junio de 1972, p. 2.

68 “NUESTRA POSICIÓN COMO ANARQUISTAS”, *Circular*, número 13, febrero de 1974, p. 4.

69 Testimonio de Jorge Urusoff en Corte, 2018, p. 119.

70 “ELEMENTOS PARA EL ANÁLISIS”, *Circular*, número 3, septiembre de 1970, p. 3. “NECESIDAD DE REDEFINIR EL TALLER TOTAL”, *Circular*, número 12, febrero de 1974, pp. 1-2.

71 Testimonio de “Pirucha” Ramos en entrevista colectiva citada.

comisión directiva y secretario de Asuntos Gremiales de la SADE Córdoba, y desde 1976 fue Coordinador General de sus Talleres Literarios y director-guionista del programa radiofónico “Cuadernos Orales” de Radio Nacional, hasta su exilio en 1977.⁷² Sin embargo, esta labor cultural no estuvo vinculada con su adscripción libertaria ni con la intención de difundir las ideas anarquistas, un aspecto que se vincula con motivos personales,⁷³ y que respondió igualmente a un peligro vital conforme la represión militar y paramilitar en Córdoba fue in crescendo. En efecto, aunque algunos números de *Circular* se hicieron en la oficina de Ediciones Trilce (Oneto, 2022c), Lorenzo no socializó la publicación allí, ni en los talleres que integró o coordinó, ni en la SADE, espacios donde todo indica que no entablaba conversaciones respecto del anarquismo.⁷⁴ Por el contrario, esta fue distribuida clandestinamente, “de mano en mano”, a una pequeña comunidad de lectores que incluía “una gama de personas afines, simpatizantes,” compuesta por estudiantes y obreros que compartían espacio de estudio o trabajo con los miembros del grupo editor (Lorenzo, 1990).⁷⁵

A partir de 1974 la actividad político-cultural de Lorenzo, con mayor o menor grado de vinculación con el anarquismo, se tornó cada vez más difícil. Luego del “Navarrazo” logró editar tan solo tres entregas de *Circular* (dos en 1975 y una en 1976), contra las trece editadas entre 1970 y 1974. Asimismo, razones políticas y económicas provocaron que quedaran en suspenso dos libros de su autoría, que ya tenía aprobados en sendas editoriales. Por lo demás, desde 1976 la intervención militar sobre la emisora de radio donde trabajaba, LV2, suprimió el ciclo de microprogramas del que participaba.⁷⁶

En efecto, luego del golpe de estado policial en febrero de ese año, se puso en marcha un proceso dirigido a desarticular la “amenaza subversiva” en Córdoba. A partir de la intervención provincial, el terrorismo de

72 “SADE. Día del escritor”, *La Voz del Interior*, 11 de junio de 1976, p. 10. “DÍA DEL ESCRITOR”, *La Voz del Interior*, 14 de junio de 1976, p. 9, “TALLER LITERARIO”, *Los Principios*, 7 de junio de 1976, p. 6, Lorenzo, s.f., p. 10.

73 Entrevista citada a Juan Croce.

74 Ídem.

75 Entrevista citada a Horacio Suárez.

76 Carta de Carlos Lorenzo a su hermano Norberto Lorenzo. Córdoba, 16 de enero de 1977, p. 1.

estado institucionalizado tuvo su antesala en Córdoba y otros lugares, a través de una política de miedo, persecución, tortura y desaparición, que condujo a la desarticulación y desaparición de sectores militantes (Servetto, 2004; Noguera, 2019; Ortiz, 2019). En ese contexto el domicilio de Lorenzo y de su pareja fue allanado en 1976 (al igual que el de Colonia Lola un año antes), circunstancia en la que se le sustrajo literatura y escritos propios (Lorenzo, 1990). Con posterioridad, también fue requisada la casa de Rosa y sus hijos, en San Vicente, en el marco de la búsqueda militar que sobre él recayó. Incluso, en noviembre del mismo año, por equivocación o intimidación, el ejército allanó la casa de su hermano Guillermo Lorenzo en Villa Allende, quien fue desaparecido por nueve días, permaneciendo su esposa e hijas bajo vigilancia y hostigamiento militar.⁷⁷ Por ello, “ante el evidente peligro para su vida” (Lorenzo, 1990, p. 5), decidió organizar su partida de Argentina, al igual que otros compañeros libertarios.⁷⁸ En su caso, luego de contarles su difícil situación, un grupo de amigos escritores residentes en España, ya ubicados en revistas y editoriales, decidieron costear su pasaje y el de su compañera para que “fueran a probar suerte” a Madrid.⁷⁹

A principios de marzo de 1977, ambos tomaron un tren desde Córdoba a Buenos Aires. Aunque la diversidad de testimonios y documentos citados en este trabajo no permiten determinar el modo exacto (dada la compartimentación de la militancia en esas circunstancias represivas y el consiguiente manejo fragmentario de la información, que impacta en nuestra actual reconstrucción), lo más probable es que hayan sido asistidos por alguna red de anarquistas y/o miembros de otras corrientes de las que entonces ayudaban a los compañeros de militancia a salir del país.⁸⁰

77 Entrevista citada a Yolanda Lorenzo.

78 Jorge Urusoff partió a Bolivia, “Pepe” Sbezzi a Suecia, y Horacio Suárez y el “Lele” a España (Oneto, 2022b).

79 Carta de Carlos Lorenzo a su hermano Norberto Lorenzo. Córdoba, 16 de enero de 1977, p. 1.

80 Una de esas redes fue la Comisión de Solidaridad en la que participaron los anarquistas Alfredo Seoane, Gabriel Prieto, Cecilia Seoane, Cruz Escribano y otros, que desde Buenos Aires intentaba conseguir recursos para facilitar el exilio de militantes anarquistas y no anarquistas. Ver “Entrevista al compañero Prieto”, *Hijos del pueblo*, año II, número 6, marzo de 2007, p. 5. Otra fue la de militantes montoneros, perretistas y anarquistas que a fines de los setenta ayudaron a varios compañeros a instalarse en Centroamérica. Entrevista citada a Ana María Pizarro.

Lo cierto es que, desde Buenos Aires, el 11 de marzo de 1977 Lorenzo y su compañera embarcaron en el “Eugenio C” rumbo a Madrid, donde el primero optó por la nacionalidad española de su padre. Poco tiempo después recibieron en esa ciudad a Horacio “El Flaco” Suárez, perseguido político exiliado, con quien a partir de 1978 llevaron adelante una intensa actividad anarquista en diversos ámbitos, y conectando variados puntos geográficos españoles y europeos (Lorenzo, 1990).

Meses antes de partir a Buenos Aires, Lorenzo escribió una poesía de protesta en contra del terror militar y el autoritarismo, que, por su combinación entre las letras y la acción durante la Historia reciente argentina y latinoamericana, consideramos relevante reproducir *in extenso*:

“ABSOLUCIÓN CONDICIONAL”

Carlos Hugo Lorenzo Iglesias

Señores Jefes en Ejercicio del Temor:

Los abajo firmantes,
laringes anudadas
les elevamos un contraído comunicado
mediante el cual queremos dejar constancia de que
en subversiva soledad les absolvemos
desde nuestros insomnios arrullados por sirenas policiales
esperando la presunta detención
o más bien
la llegada que nos lleve
a morir sin cadáver del secuestro
(latidos desaparecidos por los ruidos que sancionan el miedo)
porque con el odio nupcial de nuestro respirar detenido
los absolvemos
perdonamos las muertes las torturas
y hasta la recta cerval educación
hasta la juventud les perdonamos

y conste que nos cuesta
perdonar la ilusión autoritaria
no obstante
perdonamos el odio que sentimos
y los absolvemos de la furia
que lleva al ingenuo creyente de la vida a matar o morir
y a creer (lo que es peor)
que imponer su violencia es lo preciso.

Pero quede constancia en esta acta
labrada minuciosamente en nuestros nervios
que no somos capaces de absolverles
del miedo radial de este presente
lanzando hacia un futuro
temible por el miedo que hoy sentimos.
Ustedes y nosotros
solo de nuestro común temor
señores no los absolvemos
y menos todavía
del pavor causal que a Ustedes los destruye
Señores del Terror, dueños del miedo.

Tabla 1. Título: “Absolución Condicional. 1976”

Con la reproducción de este poema, “arrimando el anarquismo a la literatura y la literatura al anarquismo” (Tarcus, 2022, p. 9), queremos mostrar cómo Lorenzo, a través del ejercicio de las letras, propulsado por un pasado de luchas, un presente urgente y un futuro teñido de oscuridad, lanzó un último disparo intelectual contra el autoritarismo y el terror instalados en la época, antes de tener que abandonar forzosamente el país (aunque quizás no lo supiera, para siempre).

Estos versos pretendieron ser portavoz de un colectivo que, a un mes del comienzo de la dictadura y a muchos más de los primeros secuestros y torturas en Córdoba, se hallaba en una soledad cada vez más acusada, conminado a escapar de la policía, la persecución, la detención, la tortura,

el odio y la violencia. Más aún, la poesía apostaba a denunciar los ribetes más horrorosos del terror vivido en la época a través de la mención de la figura del muerto “sin cadáver del secuestro”; esto es, la llana desaparición.

No deja de llamarnos la atención que aunque mencionara las sirenas policiales y apelara a términos como “señores jefes en ejercicio del temor” y “dueños del miedo”, no hacía referencia a las fuerzas militares. ¿Acaso consideraba que los sectores castrenses no eran los únicos promotores del autoritarismo? En efecto, su vasto itinerario anticapitalista nos induce a arriesgar una interpretación necesaria: si la palabra *militar* constituye un silencio en su obra es porque Carlos Lorenzo reconocía la responsabilidad de los crímenes cometidos no solo en los sectores marciales sino también, como hoy bien sabemos en el marco de nuestra lucha por la Memoria, la Verdad y la Justicia, en la acción y/u omisión de los civiles, empresariales y eclesiásticos.

Conclusiones

Tras lo expuesto puede verse que, a contramano de nociones usuales derivadas de cierto sentido común historiográfico sobre el movimiento libertario en Argentina, este tuvo presencia en geografías, temporalidades y prácticas que exceden respectivamente el espacio capitalino, los años entre 1880 y 1930 y la experiencia de la FORA/*La Protesta*. Además, la actuación de los grupos y sus miembros distan de ser homogéneas y deben ser analizadas orientando las investigaciones hacia elementos que no necesariamente se corresponden con ciertas representaciones, muchas veces estereotipadas.

Este trabajo devuelve, a partir del análisis de un derrotero vital y político, y en diálogo con la historiografía sobre el movimiento en el país, una imagen compleja y compuesta del activismo anarquista en la Historia reciente argentina. Así, en el caso de Lorenzo constatamos que si bien nació en el seno de una familia inmigrante española, este entorno primario no tuvo incidencia en su acercamiento al anarquismo, aunque sí influyó (como en el caso de muchos otros militantes libertarios) en sus inclinaciones artísticas y culturales. Además, el carácter obrero de su familia y la transmisión de valores asociados al trabajo están directamente relacionados con su carácter proletario, una materialidad que en varias ocasiones

de su vida operó como una variable que impactó en las decisiones, inversiones y traslados, a nivel familiar o personal.

Vimos que previo a su incorporación al movimiento ácrata, su itinerario vital y político estuvo conformado y atravesado por disímiles ámbitos, redes e intereses, en el contexto de una cultura juvenil rebelde durante los cincuenta, de carácter local y transnacional. Sus primeras experiencias políticas destacan por la sólida formación marxista y la participación cultural y editorial dentro de la órbita de la "FEDE" y del PCA (como otros anarquistas de los setenta). Con posterioridad, se involucró en el anarquismo, a partir de los particulares y situados contactos con una red de individuos y agrupaciones, en el marco de una cultura política transnacional de tono combativo y mediante una formación política intergeneracional, con *viejos* y *jóvenes* libertarios. Desde entonces fue un nodo sustantivo del tejido libertario local y regional, estableciendo y manteniendo diversos contactos políticos, editoriales y personales con otras agrupaciones, históricas y de la NIL, provenientes fundamentalmente de Córdoba y Buenos Aires, Salta y Uruguay.

En ese marco Carlos Lorenzo se perfiló desde fines de los sesenta como un importante organizador del activismo libertario regional a nivel teórico y práctico. Asimismo, como un promotor de la búsqueda de una síntesis teórica con el marxismo, en el contexto más general de una vinculación grupal crítica con peronistas de izquierda, cristianos, anarquistas de otras organizaciones, y procesos e instituciones vinculadas con el estado, lo que deja traslucir el carácter polifacético tanto del grupo editor de *Circular* en general como del propio Lorenzo en particular.

El estudio del activismo anti estatista durante estos años muestra, por un lado, que la inserción de Lorenzo y del grupo no se dio excluyentemente en el sindicalismo, ámbito en el que por cierto no destacaron. Todos ellos tuvieron acción e incidencia en diversos espacios sociales como el rural, el universitario, el barrial, el educativo y el editorial. Por otro lado, que la militancia en el anarquismo no fue un *intenso* y *sacrificial* intento de Lorenzo por difundir "la Idea". No se trató de un *continuum* militante, sino de una vida que conoció momentos y ámbitos de mayor vinculación con el activismo político y otros de retracción. En otras palabras, podemos decir que no se erigió como un hombre *diferente* a los demás por el solo hecho de ser anarquista. Era un hombre y militante que, lejos de la abnegación y la obsesión por la difusión de "la Idea", participó igualmente de

variados ámbitos de la sociedad como trabajador, pareja, padre, amigo, escritor, estudiante, intelectual y sindicalista.

Referencias bibliográficas

- Alonso, Luciano (2018). La 'Historia reciente' argentina como forma de Historia actual: emergencia, logros, ¿bloques? *Historiografías*, 15, 72-92.
- Albornoz, Martín (2015). Introducción al Dossier "La historia del anarquismo en Argentina reconsiderada: nuevos enfoques, perspectivas y geografías comparables (Chile y Uruguay)", *historiapolitica.com*, 67, s/n. <https://historiapolitica.com/dossiers/anarquismo-comparado/>
- Barcellona, Mariana (2011). Aproximación a la producción literaria de Córdoba durante la transición democrática. En Mariana Barcellona y Sandra Curetti (Comps.), *Memoria, literatura y política en Córdoba. Estudios sobre la transición democrática (II)* (pp. 13-32). Villa María: EDUVIM.
- Blanco, Jessica et al. (2018). De la crisis del consenso liberal a los gobiernos peronistas (1930-1955). En Ayelén Ceballos, Consuelo Navarro y Marta Philp (Coords.). *Itinerarios: recorridos por la historia de Córdoba* (pp. 309-344). Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- Bordagaray, María Eugenia (2016). La dimensión biográfica en la configuración de los colectivos libertarios en Argentina. *Izquierdas*, 27, 32-62.
- Bruno, Paula (2012). Presentación de dossier: Biografía e Historia: Reflexiones y perspectivas. *Anuario IEHS*, 27, 155-162.
- Corte, Atos (2018). *Historias del anarquismo revolucionario. Córdoba-Argentina 60/70. Tomo I*. Río Negro: Kuruf.



- Domínguez Rubio, Lucas (2018). *El anarquismo argentino. Bibliografía, hemerografía y fondos de archivo*. Buenos Aires: Libros de Anarres.
- Dosse, Francois (2007). *El arte de la biografía. Entre historia y ficción*. México: Universidad Iberoamericana.
- Escuela de Suboficiales de la Fuerza Aérea (s.f.). *Historia*. <https://esfacba.com/historia>
- Fernández Cordero, Laura (2018). Estudio preliminar. Historias de un siglo largo: Estudios del anarquismo en Argentina. En Lucas Domínguez Rubio. *El anarquismo argentino. Bibliografía, hemerografía y fondos de archivo* (pp. 75-97). Buenos Aires: Libros de Anarres.
- Friedemann, Sergio (2018). Los padres de la izquierda peronista. Formación política y vínculos intergeneracionales en el largo 68 argentino. *Argumentos: revista de crítica social*, 20, 100-128.
- Gilbert, Isidoro (2009). *La FEDE*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. (s.f.). *Monte Castro* https://buenosaires.gob.ar/sites/gcaba/files/monte_castro.pdf
- Hamawi, Rodolfo (2021). *Libros y gobiernos. La edición en Argentina desde la economía política de la cultura*. Buenos Aires: Tren en Movimiento.
- Inchauspe, Leandro, Gonano, Graciela y Ortiz, Laura (2018). Inestabilidad política, democracia proscriptiva y golpes de Estado. Córdoba, 1955-1976. En Ayelén Ceballos, Consuelo Navarro y Marta Philp (Coords.). *Itinerarios: recorridos por la historia de Córdoba* (pp. 375-406). Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- Levi, Giovanni (2003). Los usos de la biografía, *Revista de temas socio jurídicos*, 44, 139-151.
- Lorenzo, Carlos (1991). Notas preliminares. En Carlos Lorenzo, *Trampa para ratas* (pp. 7-8). Madrid: Queimada ediciones.

- López Trujillo, Fernando y Diz, Verónica (2007). *Resistencia Libertaria*. Buenos Aires: Madreselva.
- Lorenzo, Carlos (s.f.) Currículum Vitae. Madrid. Inédito. Gentileza de Yolanda Lorenzo.
- Lorenzo, Carlos (1990). Datos biográficos. Madrid. Inédito. Gentileza de Yolanda Lorenzo.
- Loriga, Sabina (2012). La escritura biográfica y la escritura histórica en los siglos XIX y XX. *Anuario IEHS*, 27, 121-143.
- Mangiantini, Martín (2018). La “nueva izquierda” en la Argentina. Claves y discusiones alrededor del concepto. *Astrolabio*, 21, 27-52.
- Manzano, Valeria (2017). *La era de la juventud en Argentina. Cultura, política y sexualidad desde Perón hasta Videla*. Buenos Aires: FCE.
- Margarucci, Ivanna (2023). El “anarquismo argentino” en la historiografía anarquista. De la construcción de una noción centralista a la ampliación de la escala geográfica. *Historia Regional*, 48, 1-25.
- Migueláñez Martínez, María (2018). *Más allá de las fronteras: el anarquismo argentino en el período de entreguerras* (Tesis de Doctorado). Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.
- Nieto, Agustín (2010). Notas críticas en torno al sentido común historiográfico sobre “el anarquismo argentino”. *A Contra Corriente*, 7, 219-248.
- Nieto, Agustín (2018). Activismo libertario y lucha de clases en los años treinta. Crónica del movimiento huelguístico portuario marplatense de 1932. En Agustín Nieto y Oscar Videla (Comps.), *Anarquismo después del anarquismo. Una historia espectral (s/n)*. Mar del Plata: GESMAR.
- Noguera, Ana (2019). *Revolutas y revolucionarias. Mujeres y militancia en la Córdoba setentista*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.



- Oneto, Luciano Omar (2022a). La Nueva Izquierda Libertaria en Córdoba, Argentina: una aproximación a partir de los itinerarios individuales y la prosopografía. *Cuadernos De Historia. Serie Economía y Sociedad*, 28, 173–202.
- Oneto, Luciano Omar (2022b). 'Contra el sistema y contra la izquierda'. *Anarquismo e identidad anarquista en Córdoba (1970-1976)* (Trabajo Final de Licenciatura en Historia). Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.
- Oneto, Luciano Omar (2022c). Anarquismo y marxismo en un proyecto editorial de la Nueva Izquierda Libertaria en Córdoba: un análisis visual, textual y contextual de *Circular (1970-1976)*. *Políticas de la Memoria*, 22, 165-180.
- Ortiz, Laura (2019). *Con los vientos del Cordobazo. Los trabajadores clasistas en tiempos de violencia y represión*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- Ortiz Bergia, María José et al. (2015). *Procesos amplios, miradas locales: una historia de Córdoba entre 1880 y 1955*. Córdoba: Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S.A. Segreti".
- Oved, Iacov (1991). Influencia del anarquismo español sobre la formación del anarquismo argentino. *Revista estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 21, s/n.
- Petra, Adriana Carmen (2013). *Intelectuales comunistas en la Argentina (1945-1963)* (Tesis de posgrado). Universidad Nacional de La Plata, La Plata.
- Pujol, Sergio (2003). Rebeldes y modernos. Una cultura de los jóvenes. En Daniel James (Comp.), *Nueva Historia Argentina* (pp. 282-328), Buenos Aires: Sudamericana.
- Servetto, Alicia (2004). Córdoba en los prolegómenos de la dictadura. La política del miedo en el gobierno de Lacabanne. *Estudios*, 15, 143-156.

- Suárez, Horacio (2020). *Legado. Una militancia anarquista entre Córdoba y España*. Río Negro: Kuruf.
- Suriano, Juan (2001). *Anarquistas: cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890- 1910*. Buenos Aires: Manantial.
- Tarcus, Horacio (2013). La biografía colectiva. Por un Diccionario de las izquierdas y los movimientos sociales latinoamericanos. *Iberoamericana*, 52, 139-154.
- Tarcus, Horacio (2022). La literatura anarquista, jalones de un reconocimiento. En Daniel Vidal y Armando Minguzzi (Comps.) *Contra toda autoridad. Literatura anarquista rioplatense (1896-1919)*. Temperley: Tren en Movimiento.
- Tcach, César (2012). *De la Revolución Libertadora al Cordobazo. Córdoba, el rostro anticipado del país*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Tortti, María Cristina (2021). Historia Reciente y nueva izquierda: una revisión. En María Cristina Tortti y Mora González Canosa (Dirs.), *La nueva izquierda en la historia reciente argentina*. Rosario: Prohistoria.
- Trucco Dalmas, Ana (2016). Voz Alberto Burnichón. *Proyecto Culturas Interiores*. <http://culturasinteriores.ffyh.unc.edu.ar/ifi002.jsp?pidf=ZD2FHWISD&po=DB>
- Verduga, Demián (2013). *Antes de que se vuelvan mariposas. La historia del secuestro de la familia Forti en febrero de 1977*. Buenos Aires: Biblos.



“Nos perdimos el Cordobazo”.
Apuntes sobre la trayectoria de la regional
cordobesa del Partido Socialista de los
Trabajadores (PST)

Fernando Aiziczon*

Introducción

El presente capítulo reconstruye los primeros años de existencia de la Regional Córdoba del Partido Socialista de los Trabajadores (PST), corriente trotskista fundada en 1972. En particular nos interesa indagar las características que su militancia desplegó en relación al contexto que le dio origen, delineando los contornos de una particular cultura política al interior del universo de las izquierdas argentinas de los años '70. Analizando documentos y testimonios disponibles de esta organización, nuestro enfoque no se reduce al plano exclusivamente político -donde abundan las divergencias e interpretaciones sobre la coyuntura en ciernes-, sino que jerarquiza también la dimensión organizativa bajo el supuesto de que el terreno práctico de construcción de una organización es el lugar donde se juegan los perfiles o configuraciones militantes que luego emergen en grandes debates políticos; estos, a su turno, retroalimentan la dinámica organizativa en un movimiento que presenta constantes desplazamientos. Pero además, consideramos preciso atender al menos dos características que se imponen sobre el objeto en cuestión, concebido como *organización revolucionaria*: 1) el trotskismo en tanto corriente ideológica se definió por señas particulares que estructuraron una tradición en disputa, a saber: el internacionalismo como dimensión espacial de su desarrollo y vida política interna y externa; la oposición a los fenómenos burocráticos representados en el estalinismo y por extensión en las burocracias presentes en el movimiento obrero; una centralidad teórica y estratégica del sujeto obrero como *locus* de la práctica política; el combate ideológico al frentepopulismo; y la apuesta a la consolidación del clasismo

* Instituto de Humanidades-CONICET/Universidad Nacional de Córdoba
feraizic@gmail.com

como vía en la construcción de un partido revolucionario, entre las más determinantes y estrechamente vinculadas a la época en ciernes; y 2) el escenario donde se desplegaron estas orientaciones y generó un tipo particular de militancia: regímenes represivos y autoritarios; grandes e inéditas revueltas obreras y sus respuestas represivas (Cordobazo, 1969, Viborazo, 1971, Navarrazo, 1974); perspectivas de desarrollo de experiencias guerrilleras; y eventual restauración del sistema democrático donde predominó la discusión sobre el retorno de Perón. Entre ambas características, nuestra aproximación al caso busca trazar posibles atributos de un modo particular de practicar la militancia, que intentó cristalizar en un escenario que se mostró siempre cambiante y le impuso nuevos desafíos frente a los cuales precisó de permanentes reajustes organizativos.

Si bien la historiografía de las izquierdas en Argentina ha sido un campo con desiguales aportaciones y predominio de estudios sobre sus corrientes hegemónicas (anarquismo, socialismo, comunismo), durante las últimas décadas esta tendencia ha comenzado a revertirse al enriquecerse de nuevos aportes concentrados sobre la militancia revolucionaria en los años sesenta-setenta, en especial aquellas organizaciones vinculadas a lucha armada, y en menor medida, las que prescindieron de esa opción durante el mismo período histórico. Dentro de este último universo se destacaron organizaciones como el Partido Comunista (PC), el Partido Comunista Revolucionario (PCR), Vanguardia Comunista (VC),¹ y en la tradición trotskista Política Obrera (PO) y el Partido Revolucionario de los Trabajadores-La Verdad (PRT-LV) desde 1968, que tras fusionarse con el Partido Socialista Argentino (PSA) dio origen en 1972 al Partido Socialista de los Trabajadores (PST). Los escritos sobre el PST son aún escasos, destacándose aportes de militantes u organizaciones políticas vinculadas a su derrotero (González, 2006; VVAA, 2006; Werner y Aguirre, 2007; De Titto 2016), a los que se suman recientes publicaciones en el ámbito académico (Osuna, 2015; Mangiantini, 2018). La carencia es más pronunciada si se trata de investigaciones sobre las regionales del PST, acentuada sobre todo porque el modo en que se estructuraba la militancia replicaba la división entre dirección nacional/comité central o

1 Sin ser exhaustivos, algunos estudios recomendables sobre estas organizaciones y su intervención sobre el movimiento obrero: Celentano (2009), Campione (2007), Coggiola (2006), Laufer (2020). Para el caso del PRT-LV local ver Maccioni y Toledo, 2016.

ejecutivo por un lado, y sus regiones o regionales por otro, corriendo la misma suerte la documentación que, de existir, se encuentra en repositorios ubicados en Buenos Aires. Por fortuna, disponemos de una cuantiosa producción historiográfica que contribuye a rastrear indicios de estas experiencias en el horizonte mayor de la política cordobesa y en particular de las grandes movilizaciones obreras ocurridas en las décadas del sesenta y setenta (Brennan, 2015; Gordillo, 2019; Gordillo, Schmucler y Malecki, 2009; Mignon, 2014; Noguera, 2019; Ortiz, 2019; Servetto, 2010; Barraza, 2021), a la que se debe agregar las de origen militante escritas por protagonistas de la época (Flores, 2004; Bohoslavsky, 2016, entre otros).

En términos metodológicos, la mayoría de los documentos que utilizamos sobre el PST elaborados por la regional cordobesa se encuentran alojados en formato digital en la Fundación Pluma. Las características generales de estos textos son su dispersión temporal (años con vacíos en la documentación), su fragmentariedad temática (desde balances de actividades, volantes electorales, informes de agrupaciones estudiantiles, escasas minutas, periódicos, cartas personales, informes financieros y de cotizantes) y su escritura, mecanografiada o a mano, plagada de iniciales de militantes que por razones de seguridad no podían ser nombrados, naturalmente. La mayoría de los protagonistas han fallecido o fueron asesinados en aquella época por bandas paramilitares como la Alianza Anticomunista Argentina, más conocida como Triple A, mientras que los pocos sobrevivientes, en función de las derivas de su militancia política o por efecto de la represión antes y durante la última dictadura, se han desplazado a otros lugares quedando Córdoba sin miembros que hayan participado en la fundación de la regional.

Finalmente, como veremos a continuación, la trayectoria del PST iniciada en 1972 reconoce un antecedente inmediato en la escisión del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) durante 1968, que dio lugar al PRT-El Combatiente (PRT-EC), más tarde PRT-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP), y por otro lado, al PRT-La Verdad (PRT-LV), que como ya dijimos hacia 1972 se fusionó con el PSA y formó el PST. Con el retorno de la democracia en 1983, el PST dio paso al MAS; por lo que la historia de esta corriente es más longeva hacia atrás y se proyecta unos años hacia adelante trascendiendo incluso al MAS, tomando el nombre genérico de *morenismo* para describir toda la experiencia histórica, en referencia a quien fuera su máxima figura política: Nahuel Moreno.

En lo que sigue, presentamos cuatro apartados que buscan desde enfoques diferentes reconstruir y problematizar la génesis y el desarrollo de la regional cordobesa del PST: el primero aborda las dificultades de la tarea política y organizativa en sus años iniciales, ocurrida tras el Cordobazo; luego, combinamos los dilemas organizativos en el campo político donde el PST debió posicionarse, con los conflictos que atravesaron sus militantes en el plano individual, para lo cual seguiremos una trayectoria en especial; a continuación, reconstruimos un episodio que muestra el pasaje de militantes de otra organización trotskista hacia el PST, y que nos brinda la posibilidad de ponderar diferentes subculturas políticas al interior de una misma corriente. Por último, nos detenemos en la situación a la que llega la regional cordobesa en los últimos años de dictadura, y que configura los momentos previos al pasaje del PST a nuevo partido para la nueva época: el MAS.

“Nos perdimos el Cordobazo...”

Con esa expresión, cuyo eco puede encontrarse en gran cantidad de documentos internos de la época, Orlando Mattolini,² uno de los militantes fundadores de la Regional Córdoba del PST, expresaba su pesar por la situación en la que se debía retomar el trabajo militante en una zona donde la lucha de clases estaba a la orden del día y marcaba el ritmo político del país. La sensación de haberse perdido un evento de las características del Cordobazo se acentuaba por los coletazos de la reciente ruptura al interior del PRT entre Moreno y Santucho a raíz del debate entre la vía que priorizaba la forma organizativa partidaria leninista tradicional frente a la conformación de organizaciones armadas o guerrillas,³ respectivamente,

2 Comunicación telefónica con Orlando Mattolini, 12 de abril de 2023. Mattolini ingresó al PC en el año 1955 en Mendoza, su provincia natal; luego se trasladó a Buenos Aires donde ingresó a la Facultad de Ciencias Exactas. Diez años más tarde comenzó a militar en Palabra Obrera, se proletarizó e ingresó a la fábrica Citroën en 1966, luego formó parte de la comisión interna de SIAT tubos hasta que el partido lo envió a Córdoba, hacia fines de 1969. Previamente se había fogueado en las discusiones entre morenistas y santuchistas formando parte de una suerte de comisión negociadora que trataba de evitar la ruptura.

3 El modo previo de nombrar a esta polémica entre dos vías de acción política fue “resistencia técnica parcial” opuesto a la “guerrilla” (Pereyra, 2014), y estuvo enmarcado en la creciente ola de represión paraestatal sobre el movimiento obrero

cuyo resultado inmediato fue la pérdida de una gran cantidad de militantes que eligieron la vía armada: “La mitad de los cuadros más importantes se fue para el otro lado”, o “Santucho se llevó todo”, según nos comentó Carlos “Chino” Moya, otro histórico del PRT que se alineó con Moreno y quedó con su compañera en soledad en la regional Tucumán tras la ruptura:

...en el interior [Tucumán y Córdoba] nosotros habíamos quedado completamente pelados. Santucho nos limpió todo. Por ejemplo, Córdoba nos quedó un contacto y un mimeógrafo escondido, nada más. Nos perdimos el Cordobazo, no estuvimos en Córdoba.⁴

En efecto, en Córdoba quedaba un solo simpatizante (Lorenzano) tras la ruptura con Santucho. El encargado de viajar y realizar un informe de situación fue el mismo Mattolini, pues “el ERP se había ganado todo el morenismo”, y no quedaba otra opción que reconstruir la regional, tarea para la cual fue señalado a pesar de su oposición inicial justificada en su objetivo de seguir avanzando en su estructuración en SIAT, lo que implicó duros cruces con quien será al tiempo otro de los fundadores, César Robles:⁵

... [yo] era metalúrgico, no era un gremio cualquiera y era una seccional pesada en ese entonces. Y César me insistía diciendo: “creemos que tenés que ir vos”. El asunto quedó pendiente. Hacemos otra reunión y ahí César [...] me da con un caño y me dice: “La verdad es que vos sos un pequeño-burgués sindicalista porque ahora querés volver a ser dirigente sindical y acá lo esencial es la construcción del partido. ¡Revolucionario sin partido! Revolucionario no hay nada y Córdoba es el centro de la lucha de clases. Vos mismo nos lo has dicho por el informe que trajiste, ¿y entonces?”⁶

y organizaciones de izquierda, que ya incluía desapariciones, asesinatos y acciones de rompehuelgas liderados por la burocracia sindical peronista, contra las que se comenzaban a practicar sabotajes, piquetes de autodefensa, junto a medidas de seguridad en locales partidarios.

4 Comunicación telefónica con Carlos Moya, 5 de abril de 2023.

5 César Arturo Robles Urquiza, militante del PST, fue asesinado por la Triple A el día 3 de noviembre de 1974.

6 Testimonio de Mattolini citado en González (2006, p. 289).

Tras las discusiones, Mattolini queda "con una crisis" respecto de su decisión, sin embargo, en aquel entonces y para comprender la rectificación de la decisión personal -que implicaba conjurar la acusación lanzada hacia él de "pequeñoburgués sindicalista"-, razonó así: "uno creía en muchas cosas, al final yo dije agarro, viajo y me voy". Llegó a Córdoba junto a su compañera, (a) "La Loba", quien se había recibido de farmacéutica. Al poco tiempo se sumó una pareja también desde Buenos Aires (Liliana y Raúl Bassi), y más tarde Eduardo Díaz Guijarro y Marita González (abogada): "con esos seis empezamos a militar en Córdoba"⁷.

Además de la universidad, se había tomado contacto con obreros de la empresa Perdriel agremiados en el Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor (SMATA), quienes llevaban una ocupación de planta que terminó con varios activistas presos, tras cuarenta días de huelga durante 1970. Al interior del conflicto y en torno al comité de huelga abundaban militantes del PCR, PRT-EC y Política Obrera. Las discusiones sobre estrategia eran fuertes, por eso se decidió enviar a colaborar desde la dirección nacional a César Robles, que al poco tiempo se incorporó al equipo dirigente de la regional.⁸ Cierta celo militante por comenzar a intervenir con mayor rigor generó un abanico de actividades informales desde la regional y poco comunicadas a la dirección nacional, tales como la organización de redes de la solidaridad en los barrios y ollas populares,⁹ que generaron un malestar en la dirección que emergió a modo de

7 Comunicación telefónica con Orlando Mattolini, 12 de abril de 2023.

8 Carta de Orlando y César al Secretariado, Partido Revolucionario de los Trabajadores (La Verdad), s/f, 1970.

9 Volante "Apoyemos la lucha de nuestros compañeros mecánicos", Unión Anti-imperialista Programática (UAP), 1970. En este volante, escrito desde una agrupación estudiantil del PRT-LV se proponía ir donde vivían los obreros: los barrios, y a sus espacios de sociabilidad tales como centros vecinales, parroquias, clubes, que era donde el activismo desarrollaba comités de lucha con la huelga de SMATA. También convocaba a armar piquetes de autodefensa obrero-estudiantiles, y a confluir desde los barrios con la movilización del SMATA al centro cordobés prevista para el martes 16 de junio. Otro volante de UAP describe la lucha entre organizaciones estudiantiles en el armado de la Coordinadora obrero estudiantil de barrio Santa Isabel. Ver "A los sectarios para salvar su prestigio no les importa fundir la huelga", volante de UAP Arquitectura – Filosofía, junio de 1970. Para ponderar las actividades en torno a parroquias y sacerdotes tercermundistas "Análisis de E. sobre huelga de SMATA", Partido Revolucionario de los Trabajadores

fuertes choques en el V Congreso del PRT-LV realizado en el año 1970. Allí mismo, el propio Nahuel Moreno les recriminó no haber ingresado la línea del partido en el sindicato y en las discusiones de las asambleas durante la huelga, aspiración a todas luces imposible para los integrantes de la regional en formación.¹⁰ En la misma tónica, el Congreso tuvo como anécdota la asistencia externa de Peter Camejo, militante del Socialist Workers' Party (SWP), organización norteamericana a la que el morenismo se había acercado en plan de enfrentamiento tendencial contra Ernest Mandel, máximo referente del Secretariado Unificado, donde la fracción morenista era minoría. Camejo quedó impresionado por la agresividad de los debates que le tocó presenciar, y se lo intentó tranquilizar con un “*acá discutimos así*”. Fue entonces que tras el final de aquel Congreso, donde la regional cordobesa había sufrido fuertes ataques de todo el partido, se resolvió entre Robles, Mattolini y Lorenzano la escritura de un folleto que fue distribuido entre el activismo (unas 500 copias), cuyo objetivo era sistematizar la discusión con la dirección nacional. Su título fue: “El litoral caminaba, Córdoba corría”. Según relató Mattolini, la polémica giraba en torno al balance de aquella huelga de cuarenta días. Para el grupo cordobés, el saldo del conflicto era positivo, pues un pequeño grupo de militantes logró finalmente contactar huelguistas, profundizó vínculos aunque evidentemente no pudo evitar que la huelga fuera derrotada... El problema, comentó Mattolini, era táctico: estar dentro del sindicato o hablar en una asamblea de 1500 obreros del SMATA era imposible porque “no éramos nada”, y porque en la dirección de la huelga existían fuertes tendencias políticas dominantes en pugna (PCR, PO, PRT-EC, Peronismo de Base) frente a las cuales en nada se podía incidir con una trayectoria de menos de medio año de actividad de la regional.

En suma, el encono de Moreno fue a ojos de Mattolini y sus compañeros de regional “despiadado”, y según su impresión marcó los inicios fun-

(La Verdad), s/f, 1970.

10 Al parecer, también existía cierto recelo en Moreno con la idea de que Robles se quedara en Córdoba, pues inicialmente había sido destinado a abrir una regional en Salta, tarea a la que Robles se opuso.

dacionales de la misma: "la regional Córdoba tuvo siempre una personalidad que llegaron a decir que éramos como una isla en el partido".¹¹ Ahora bien, ¿cuál era la dimensión, el alcance, la implantación aproximada de los militantes del PST cordobés en sus primeros años?

Por los datos que ofrece un documento elaborado por un militante,¹² fechado el 10 de noviembre de 1973, esto es a tres años de iniciada la tarea de fundación, la regional Córdoba del PST contabilizaba en ese año un total de 179 miembros, de los cuales tres eran responsables rentados. Los datos están desagregados en 'Frentes' de intervención política, a saber: 43 obreros, 49 estudiantes secundarios, 48 universitarios, 33 empleados, un militante bajo la categoría 'barrial', y cinco obreros en el 'interior' cordobés ubicados en fábricas. Una desagregación más específica nos informa que de los 43 obreros, 40 estaban estructurados en fábricas (es decir, 'adentro') y tres de ellos, si bien no trabajaban en fábrica (clasificados como 'afuera') sí estaban ocupados ('volcados') al trabajo específico en ese sector.

De una manera similar, los 49 secundarios se distinguían del siguiente modo: 42 cursando ('adentro') y siete vinculados a ellos pero 'afuera'; además, se informaba que 45 pertenecían a la Juventud Socialista de Avanzada (JSA) y entre sus tareas de importancia distribuían una cantidad estimada de 150 números del periódico Avanzada Socialista 'en mano', es decir, personalmente a contactos y periferia de los militantes.

Un año más tarde,¹³ la regional Córdoba del PST poseía dos locales partidarios, uno en la capital cordobesa y otro en la ciudad de Río Cuarto. La cantidad de militantes había crecido a 189 miembros; además, se estimaban 130 simpatizantes, categoría que incluía a personas que colaboraban con el partido, ya sea comprando la prensa 'en mano' y/o también se acercaban a discutir ideas o participaban de actividades partidarias diversas, razón por la cual podían convertirse en 'aspirantes' a ingresar. La dimensión de simpatizantes quizás se explicaba en parte por la magnitud de la prensa partidaria distribuida, que durante el año 1974 se calculaba unos 700 ejemplares de Avanzada Socialista vendidos.

11 Estos y otros pasajes y anécdotas transmitidos en conversaciones con Mattolini también se encuentran en González (2006).

12 Documento s/n, militantes del PST Córdoba en 1973, firmado por César.

13 Aportes octubre de 1974, PST Córdoba.

El trabajo militante en la Universidad Nacional de Córdoba (UNC) era muy incipiente, apenas se logró conformar para estos primeros años alguna lista en las facultades donde se contaba con la presencia de miembros del partido. De todos modos, un balance del año 1974 sobre las elecciones estudiantiles en la UNC¹⁴ nos permite acercarnos a las impresiones que ese proceso generaba y, por otra parte, a los modos de caracterizar el momento político en ciernes. En efecto, el balance mencionado concluía sobre un estado de desmovilización generalizado, cuya particularidad no obedecía en principio ni a derrotas sufridas, ni a efectos represivos, ni a la política de los interventores de entonces. Las agrupaciones estudiantiles se encontraban divididas en dos grandes bloques: 'reformistas' y 'guerrilleros' [sic]. Las corrientes dominantes eran el Movimiento Nacional Reformista (MNR), Franja Morada (FM), mientras la novedad era la presentación de la Juventud Peronista. Estos últimos habían alcanzado buenos resultados, más allá del predominio del MNR y FM, mientras que los 'grupos de base', así denominados los que se inclinaban por el 'guerrillerismo' (PRT, Frente Antiimperialista y por el Socialismo -FAS-, El Obrero) no lograban aumentar su caudal de votos, pero retenían algunos centros de estudiantes (Agronomía, Artes, Asistente Social, Periodismo). Los que sí vieron afectado su caudal de votantes fueron el PC, Tendencia Universitaria Popular Antiimperialista y Combativa, vinculada a la organización maoísta VC y Tendencia Estudiantil Revolucionaria Socialista, rama estudiantil de PO. El PST se presentó como Juventud Socialista en nueve facultades, alcanzando 300 votos, colocando cinco delegados en la Federación Universitaria de Córdoba (FUC). Los militantes de la Juventud Socialista se definían políticamente en ese escenario como 'antifrente-populistas' y antiguerrilleros.

Recombinaciones y desplazamientos: la transformación del PRT-LV en PST

Del apartado anterior puede intuirse, *grosso modo*, que la trayectoria de las organizaciones de izquierda no reconoce una línea recta y homogénea mediante la cual se explicaría su devenir. Al contrario, detrás de los fenómenos históricos o contribuyendo a producirlos, amarradas a alguna tradición política o reformulándola al compás de diferentes coyunturas,

14 Balance de las elecciones de Centro, 1974.

su recorrido muestra más el juego de reconversiones constantes (fundaciones, formación de fracciones, rupturas, alianzas, frentes, nueva refundación) en las que la emergencia de una figura sobre la cual parece condensarse la identidad organizacional -Nahuel Moreno para el ejemplo del PST- si bien demarca un perfil militante, este no debe leerse de modo unívoco. En el mismo sentido, las trayectorias de militantes arrojan luz sobre los disímiles modos por lo que es posible acceder al universo del compromiso político; así, fue común que un mismo sujeto pueda atravesar varias formaciones políticas. Veamos.

Como es sabido, alrededor de 1967/68 el PRT se dividió en PRT-EC (El Combatiente) y PRT-LV (La Verdad). Dos años antes, su creación fue en base a la unificación del Frente Revolucionario Indoamericano Popular (FRIP, Mario Roberto Santucho) y Palabra Obrera (PO, Nahuel Moreno), corrientes políticas que siguieron con entusiasmo procesos revolucionarios en Cuba, Argelia y Vietnam. El fenómeno de la creación de organizaciones armadas a su vez se reflejó en fuertes debates en el movimiento trotskista internacional, cuyo Secretariado Unificado liderado por personalidades como Ernest Mandel y Livio Maitán, entre otros, optó por adherir e impulsar la formación de guerrillas en especial para América Latina, orientación votada en el IX Congreso (1969) enfrentada al planteo de Moreno y el PRT-LV, que tejió alianzas con el SWP norteamericano y levantó la posición de profundizar el trabajo político en el movimiento obrero y de masas.¹⁵ Aquella división impactó desfavorablemente a los seguidores de Moreno, pues como vimos, la mayoría de los militantes del PRT se inclinó por la construcción de una guerrilla, quedando desiertas las regionales del interior, en especial Tucumán y Córdoba. En este escenario, fue el Cordobazo, con su marcado carácter de rebelión obrera, el que profundizó las divergencias al definírsele desde el PRT-LV como una semiinsurrección que abrió una etapa de "ascenso revolucionario", y que exigió como tarea ganar cuerpos de delegados y comisiones internas fabriles, clasistas, para transformarlas en revolucionarias (Moreno, 1997 [1971]). El PRT-EC, por su lado, lo señaló como signo de que la lucha armada estaba a la orden del día.

15 La posición de Moreno (PRT-LV), el SWP y otros dirigentes en debate contra el mandelismo y el PRT-EC, presentado en el Comité Ejecutivo de la IV Internacional del año 1972, se encuentra sintetizado en el libro de Nahuel Moreno, 1989. Ver también Moreno, Nahuel et al. (1972).

Luego, frente a la inminencia del retorno de Perón y el eventual llamado a elecciones, el PRT-LV concentró su lucha en la recuperación de libertades democráticas y peleó por la construcción de un frente único que en elecciones llevara candidatos obreros que representaran la “independencia de clase”. Confrontando principalmente contra el peronismo,¹⁶ el ahora PST, surgido de la unificación del PRT-LV con el Partido Socialista Argentino, presentó la fórmula Coral-Páez en las presidenciales de 1973, pero batalló en soledad en vistas de que otras organizaciones de izquierda no armada se volcaron a votar al peronismo (PC), impulsaron la abstención (VC, PCR) o se inclinaron por el voto en blanco (PO). Con todo, traducido a cifras, entre 1971 y 1974 el PRT-LV convertido en PST pasó de 500 militantes, 11 locales, y un periódico semanal con una tirada de 2500 ejemplares, a tener más de 1500 militantes, 35 locales distribuidos en las principales provincias del país, y una tirada semanal de 22000 ejemplares de su periódico *Avanzada Socialista* (Werner y Aguirre, 2007).

Como sugerimos, trayectorias individuales alumbran sobre otros desplazamientos, rupturas y confluencias. A mediados de la década del sesenta, quien luego será candidato a presidente del PST, José Francisco Páez (a) “el petiso”, obrero agremiado en SITRAC, participaba de una agrupación sindical peronista. Años más tarde la abandonó y comenzó a simpatizar con ideas de izquierda, merced a lo cual mantuvo contacto con militantes de Política Obrera, la organización trotskista liderada por Jorge Altamira, y a finales de 1970, con Vanguardia Comunista (VC) de orientación maoísta, cuyos militantes fueron ganando espacios y protagonismo en el cuerpo de delegados y en la comisión directiva del SITRAC (Barraza, 2022). Por entonces, las fábricas automotrices cordobesas eran territorio de militancia y disputa política de un extenso arco de organizaciones. Tras varios conflictos y en medio de una oleada generalizada de protestas que culminó con el Viborazo (1971), ocurrió la intervención y posterior disolución de los sindicatos SITRAC-SITRAM bajo el gobierno militar de Lanusse. Paéz, ya convertido en dirigente y junto a otros miembros de la comisión directiva y obreros despedidos iniciaron una campaña por la re-

16 Durante 1971, el PRT-LV trabajó por la construcción de un Movimiento Sindical Clasista, interviniendo en el primer plenario convocado por SITRAC-SITRAM, dos sindicatos que organizaban a los obreros de la empresa Fiat (ConCord y MaterFer), desde el cual buscó conformar un Polo Alternativo, o Polo Obrero y Socialista con organizaciones como PO y PCR, tarea en la que confrontó contra la izquierda guerrillerista.

incorporación, pero el secuestro y muerte del gerente de FIAT, Oberdan Sallustro, a manos de un comando del PRT-ERP, complicó la situación. Según el testimonio del mismo Páez, el humor de las bases giró: "cuando lo matan [a Salustro] cambiaron de idea. Se les había ido la mano. Y mucha gente pensaba que estábamos nosotros en eso" (citado en González, 2006, pp. 442-3).

Sobre este momento es importante anotar cómo el cambiante escenario político produce los desplazamientos de que hablamos: la intervención a los sindicatos clasistas formaba parte de una estrategia mayor de represión, desarticulación y desmovilización de los sectores combativos, y cuyo engranaje político era el Gran Acuerdo Nacional pactado entre Lanusse y Perón. La palabra clave fue "institucionalización", es decir, el disciplinamiento vía llamado a elecciones nacionales. El posicionamiento frente al retorno de Perón, la intervención o no en elecciones, y el modo de hacerlo dividió aguas en las izquierdas.

En este escenario, Páez participó del primer congreso de VC, celebrado en la ciudad de Mar del Plata el 23 y 24 de octubre de 1971 (Barraza, 2021), momento clave en su posterior deriva militante pues allí tanto la vía electoral como los recurrentes golpes de estado eran considerados falsas opciones frente a las cuales urgía diferenciarse por la negativa, incluyendo a las propuestas del tipo Encuentro Nacional de los Argentinos, alimentada por el PC. La salida propuesta era la constitución del Frente Antiacuerdista en alianza con el PCR. Páez sintió que era el fin de su experiencia con VC y se alejó. Interesante leer su explicación, pues habilita el paso que dio a continuación:

Compañeros, me voy porque la propuesta de ustedes es infantil, no le llega ni a mi familia ni a mis compañeros de fábrica. Todo el mundo estaba contento con que volviera la democracia. Era así. Mi primo me decía: "Vamos a elecciones de nuevo, que gane el mejor, pero no me vengas con: ni golpe, ni elección ¿Cuál es la revolución?" O los compañeros de fábrica: "Páez a quien vamos a votar". "No, la revolución", les decía yo. Me quedé en el aire, me sentía un papanatas total y yo dije en el Congreso, por eso me fui (citado en González, 2006, p. 538).

A estas conclusiones Páez no llegó en soledad: un contacto cercano, "el viejo" Pedro Milesi, célebre dirigente sindical y de dilatada trayectoria en la izquierda revolucionaria, entonces jubilado pero con actividad política vinculada a SITRAC-SITRAM, intercambió su parecer sobre el acuerdo

entre Lanusse y Perón, señalándole a Páez que el retorno de éste último significaba el fin de las luchas, incluidas las de la izquierda clasista que el mismo Páez representaba. El modo de posicionarse en este cambio de escenario fue la búsqueda de construir un “polo obrero” que interviniera electoralmente. Esa idea era la misma que ya proponía el PRT-LV, en camino a obtener la personería electoral a través de una fusión con el PSA (Secretaría Juan Carlos Coral), y que cuajó en el Frente de los Trabajadores (FT).¹⁷ En sus primeros pasos públicos, el FT pidió por la libertad de los trabajadores clasistas encarcelados y/o perseguidos, tales como el propio Páez, quien además fue considerado miembro honorario de la comisión provisoria del FT, junto a Gregorio “Goyo” Flores.

Mientras esto sucedía, el relevo de los clasistas de SITRAC-SITRAM era llevado adelante a partir de abril de 1972 por el SMATA, donde la Lista Marrón triunfaba poniendo a su cabeza a René Salamanca, militante del PCR. El FT trató de sumar mediante la apelación a “candidaturas obreras” a dirigentes sindicales clasistas pero también a los que se definían independientes como Agustín Tosco. De acuerdo al perfil biográfico trazado por Barraza (2022), Páez transitó por no pocas discusiones con sus compañeros en el sindicato alineados con VC y su postura de boicot a las elecciones, aunque también debió lidiar con sus cavilaciones personales, acrecentadas porque la organización de la que se iba caracterizaba al PRT-LV de “contrarrevolucionario” o ejemplo de “desviaciones del movimiento comunista”. Con todo, Páez aceptó ya en 1972 ser candidato en la fórmula cordobesa ya bajo la denominación Partido Socialista de los Trabajadores (PST).¹⁸ Mientras, el sindicato que estaba llamado a ser pro-

17 “El Frente de los Trabajadores de Córdoba es ya una realidad”, Córdoba, 9 de diciembre de 1972, volante firmado por la comisión ejecutiva provisoria del FT, Domingo Bizzi (secretario adjunto del SITRAC), Raúl José Suffi (delegado del SITRAM ante la CGT), Pedro Milesi, presentado como “secretario del primer sindicato metalúrgico del país y presidente de los plenarios de SITRAC SITRAM, y César Robles (docente).

18 Tras esta decisión, desde VC acusaron a Páez de traidor. Una entrevista que le hiciera Ernesto González (militante del PST y compilador de cuatro volúmenes sobre historia del trotskismo en Argentina) deja entrever cómo Páez, con el paso del tiempo, elaboró una explicación de su mudanza militante al PST, recogiendo su experiencia en clave de balance no solamente respecto de VC sino del clasismo de SITRAC SITRAM: “Nosotros teníamos contactos con distintas organizaciones fundamentalmente con Tosco porque era lo más afín que teníamos. Él nos cri-

tagonista político del momento, tomando la posta combativa que los desarticulados SITRAC-SITRAM habían dejado, era el poderoso SMATA, espacio donde encontramos un evento significativo que alumbró sobre diferencias internas entre organizaciones trotskistas.

Pasajes. Militantes de PO ingresan al PST

Diez años sin un programa escrito, sin estatutos, sin un balance central de la actividad, sin análisis autocrítico de la actividad del partido (...) en el PO no se han formado obreros: las reuniones de célula son verdaderas maratones en que se libran verdaderos campeonatos de cretinismo detallista, enfermizo y temblequeante, donde a los militantes se les indica hasta como deben caminar...¹⁹

Un hecho no muy frecuente sucedió durante el año 1974 e involucró a un colectivo de trabajadores agremiados en el SMATA que formaban parte de una célula del grupo trotskista Política Obrera. Descontentos con las prácticas políticas de la organización liderada a nivel nacional por Jorge Altamira, llevaron adelante un intento de discusión con la regional y la dirección nacional que no prosperó. El PST también contaba con una agrupación de militantes en el SMATA, que ya existía con el PRT-LV, denominada Tendencia Avanzada Metalúrgica (TAM), con fuerte presencia en las fábricas Peugeot y Citroën de Buenos Aires, y una inserción débil en Perdriel, Fiat, Perkins, Thompson Ramco y Renault de Córdoba.

ticaba el sectarismo que teníamos, que no comprendíamos la necesidad de unir más. Eso tiene matices ciertos y otro no. Éramos demasiado 'puristas' y había otras orientaciones que venían de la ultraizquierda. Yo encabezaba parte de ése sectarismo que era el maoísmo aquí en la Argentina. Yo estaba en la corriente Vanguardia Comunista y la otra corriente maoísta era el PCR. Lo que los dividía eran sus consignas, una era: '¡Ni golpe, ni elección, revolución!' , y la otra: '¡Ni golpe, ni elección, insurrección!'. Nunca pude entender esa 'profunda' diferencia que no nos permitía poder llegar a estar juntos. Pero en esa época no me preocupaba por éso. Lo mismo pasaba en las filas del propio peronismo. Discutían cuál era la consigna correcta: '¡Liberación social y nacional!' o '¡Liberación nacional y social!'. Era una melange política incomprensible para los trabajadores. Yo posiblemente había dado un pasito más adelante que muchos obreros, había estado en la dirección de un gremio y estaba en política" (González, 2006, p. 440).

19 "Carta abierta a Política Obrera de sus ex militantes en el SMATA Córdoba", 8 de octubre de 1975. p. 7. Este documento fue publicado por el PST, contiene recortes de la carta original por cuestiones de seguridad interna del PO.

El SMATA era considerado el gremio más numeroso, importante y estratégico no solo de Córdoba sino del país, que para el año 1974 había revalidado en su conducción de la seccional cordobesa a René Salamanca, reelecto por segunda vez desde 1972. La victoriosa Lista Marrón en esta segunda oportunidad había enfrentado a la Lista Gris –representada por la ortodoxia peronista o ‘burocracia’ en la jerga sindical- y a la Lista Naranja (62 organizaciones peronistas ‘legalistas’, UCR, PC), ganando por más amplio margen que la elección anterior. Sobre este último triunfo, el PST caracterizó cierta continuidad de ánimos combativos y disposición a la lucha en sectores de trabajadores clasistas a pesar de haber transitado el inmediato Navarrazo,²⁰ esto es, la profundización de la represión estatal y paratestatal que intentaba frenar el avance de sectores combativos en gremios cordobeses como Perkins, Calzado, Lecheros, Sanidad, entre otros, en especial luego del Viborazo²¹ y el incremento de las acciones armadas de grupos guerrilleros (ERP y Montoneros principalmente). Para el PST, la línea política de la Marrón en aquellas elecciones fue ‘desastrosa’,²² pues solo habían realizado como actividades previas a las elecciones un asado en el camping del SMATA y una asamblea general; de todos modos, la victoria se explicaba tanto por la intención de la patronal de evitar conflictos, como por la existencia de una base férrea de activistas que garantizaron el triunfo.

20 Navarrazo es el nombre con el que se conoce al golpe de estado policial que derrocó al gobierno de Córdoba de entonces, conformado por Ricardo Obregón Cano y su vicegobernador Atilio López. Efectuado el miércoles 27 de febrero de 1974, recibió el apoyo de Perón quien decidió luego intervenir la provincia pero sin reponer en sus cargos a Obregón Cano y López. En el ámbito local, el Navarrazo contó con el apoyo y actuación del sindicalismo peronista ortodoxo.

21 El Viborazo (15 de marzo de 1971) o segundo Cordobazo fue una protesta obrero-estudiantil ocurrida tras la huelga general convocada por la CGT como parte de un plan de lucha de los gremios cordobeses en rechazo a las políticas del nuevo gobernador interventor José Camilo Uriburu, pero fundamentalmente como repudio al asesinato del joven obrero Adolfo Cepeda durante la protesta conocida como el Ferreyrazo (12 de marzo de 1971). El Viborazo se distinguió por la participación de los sindicatos clasistas SITRAC SITRAM junto a las organizaciones guerrilleras de izquierda. Tras el Viborazo, Córdoba fue declarada zona de emergencia bajo mando militar, y comenzó una furiosa ofensiva contra dirigentes y sindicatos combativos, en especial Agustín Tosco, y los dirigentes y activistas del SITRAC SITRAM.

22 Balance elecciones SMATA 1974 -12 de mayo de 1974, PST regional Córdoba.

Tras la elección que volvió a coronar a Salamanca, el PST ponderó que a pesar de ser muy débiles se había logrado ganar a dos militantes y proletarianizar a cuatro más en calidad de contratados, colocando quince periódicos Avanzada Socialista (AS) al interior de la fábrica. Pero además, el PST comenzaba a experimentar el ingreso de pequeños grupos al partido, como el caso de cinco militantes de El Obrero,²³ a quienes se los alojaba "a prueba", pues eran consideradas "sectas en crisis" en virtud de que padecían "confusiones ideológicas", "características charqueras" (prolongadas discusiones sin definiciones claras), pero no obstante mantenían rasgos "progresivos" que habilitaban su puesta a prueba. Distinto fue el caso que anunciamos; al tratarse de militantes de una organización que rivalizaba con el PST, el pasaje poseía un valor positivo diferencial, pero fundamentalmente porque implicaba la incorporación al PST de un colectivo de obreros ya politizados.²⁴

La regional cordobesa de PO se había constituido alrededor del año 1968 y entonces contaba con poco más de una docena de militantes. Al menos en Córdoba, PO parece haber funcionado bajo una dinámica más bien cerrada,²⁵ donde el acercamiento a la organización operaba por la atracción o la "mística" intrínseca de la revolución rusa, que generaba a su vez un clima interno "rusificado", donde circulaban textos y se generaban discusiones en torno a fenómenos históricos leídos desde la dinámica soviética, la conformación del partido bolchevique, etc. Volvemos aquí a la atmósfera beligerante de la Córdoba de entonces, donde se conformaban asiduamente grupos de activistas obreros y estudiantes que en su avidez política buscaban vincularse a organizaciones ideologizadas de diversa índole. En esa dinámica de prueba y error, era común que militantes asistieran a charlas o reuniones donde no pocas veces el grupo entero decidía

23 Documento "Temario CE", 7 de mayo de 1974. El grupo de El Obrero había publicado un documento para discutir en su ingreso al PST. Antes integraban el FAS y parece que su ruptura obedeció a desacuerdos con el "guerrillerismo".

24 Una de las discusiones que enfrentaba a PO con PST refería al sentido otorgado a la "institucionalización", es decir, al modo en que se concebía el participar en los procesos electorales luego de la llegada de Perón (y tras su muerte), el tipo de alianzas posibles con sectores del peronismo y el estalinismo (PC). Ver por ejemplo *Política Obrera*, número 224, 26 de marzo de 1975.

25 O plenamente "de secta" según Juan Assales, ex militante de PO. Entrevista realizada en Córdoba, 6 de abril de 2023.

iniciar una experiencia militante en una organización mayor. Al tiempo, en el caso de PO, el grupo se depuraba y quedaban unos pocos que realimentaban la vida interna, pero sin grandes saltos cuantitativos, sino apenas como un modo de supervivencia. Además, hay que insistir en el peso de la represión estatal y al interior de las fábricas por parte de la burocracia sindical de signo peronista: la ofensiva contra el sindicalismo combativo se experimentó a nivel micro, individual, a modo de enfrentamientos físicos, persecuciones, atentados de la Triple A, entre otras situaciones, que configuraron un particular dispositivo para el compromiso político en aquellas organizaciones que pretendían disputarle espacios y poder. De resultas de esta atmósfera, la existencia de grupos cerrados, con un fuerte liderazgo, y prácticas verticalistas, no era una excepción. Al respecto, sabemos de este pasaje de militantes de PO al PST a través de documentos que fueron publicados en su época. Conocido como el “libro azul”, la Carta Abierta a Política Obrera, publicada el 8 de octubre de 1975, fue escrito por Mario Díaz (PO) en discusión con otros militantes locales de la célula que activaba en el SMATA y pertenecientes a la regional Córdoba de PO. El grupo era de unos dieciocho miembros, con un núcleo duro formado por seis militantes, entre los que se encontraba Carlos Román. Siguiendo su testimonio,²⁶ Díaz llegó a Córdoba enviado por la Dirección Nacional de PO con el objetivo de “calmar aguas”, revueltas por los cuestionamientos de aquellos a la célula de militantes del PO en el SMATA, quienes preguntaban insistentemente, entre otras cuestiones, por qué no se hacían congresos, conferencias, reuniones, ni tampoco se conocían los estatutos de PO, y solo veían, en cambio, el liderazgo absoluto y la aplicación de métodos autoritarios y verticalistas de parte de Jorge Altamira. Y es que Altamira, en su momento, viajó a Córdoba buscando intervenir la regional bajo el argumento de que estaba “desestructurada”, fragmentada por estas discusiones sin respuesta. ¿Cuáles eran los planteos? Los militantes se preguntaban sobre qué política tener contra la burocracia sindical peronista, clarificaciones sobre la política de Frente Único, o discusiones en torno al aún candente tema de la opción armada. El contexto era el período inmediato al triunfo de René Salamanca en el SMATA, donde seguían emergiendo (“como hongos”, ilustra Román) agrupaciones de izquierda. Es decir, un momento cargado de discusión política, de

26 Entrevista a Carlos Román, militante de PO y luego PST, Córdoba, 27 de marzo de 2023.

avidez por construirse una idea sobre cómo moverse, cómo intervenir, cómo posicionarse. Y fue entonces cuando un orador, en una de las tantas asambleas del SMATA, que era militante obrero del PST estructurado en Renault, Ricardo Brias, fue escuchado con especial atención por el grupo de PO que desde entonces comenzó a registrar y distinguir ciertas claves del discurso partidario.

Las discusiones y el malestar derivaron entonces en la carta que fue enviada a la Dirección Nacional de PO sin que jamás se obtuviera una respuesta, o dicho de otro modo, la respuesta fue la expulsión de los dieciocho militantes. Mientras eso ocurría, ya se planificaba un viaje de Román y otro militante a Buenos Aires para una entrevista con Nahuel Moreno. Entre la expulsión y la reunión los protagonistas habían decidido la creación de la agrupación "28 de abril"; sentían que "hablaban el mismo lenguaje" con la agrupación del PST en el SMATA, la TAM, por lo que la unión entre ambas decantó naturalmente, dando lugar a la "TAM-28 de abril". La reunión entre ambas fue propiciada por Orlando Mattolini, dirigente regional del PST, quien organizó una choripaneada cuyo resultado inmediato fue la fusión de las agrupaciones mencionadas.

Es de imaginar que el ingreso al PST de este colectivo de militantes obreros con un nivel de politización y discusión notables conmocionó positivamente, constituyendo "un salto enorme para la regional y para el partido a nivel nacional" según recuerda Román. Pero además del impacto político, interesa destacar una lectura sobre las subculturas políticas existentes al interior de corrientes que se reconocen bajo una misma tradición, el trotskismo en este caso, en donde una de ellas (PO) es señalada por la carencia de prácticas deliberativas, de canales informativos respecto de la estructura a la que se pertenece, o sujetas al marcado liderazgo de un referente indiscutible. Una cuidadosa contraposición de estas subculturas no debería pasar por alto el hecho de que el PST también alimentaba la figura indiscutible de Moreno. Sin embargo, el modo en que aquel liderazgo se desplegaba quizás fue sopesado por el distinto ejercicio que del mismo se ejercía, a lo que habría que adicionar matices menos difíciles de ponderar, tales como la ya mencionada falta de congresos partidarios, o la inexistencia de discusión internacionalista que sí desarrollaba ampliamente el PST.²⁷

²⁷Tiempo atrás de este suceso, Román comenta que se había anotado para viajar al Congreso del FASen Rosario en 1974, un encuentro liderado por el PRT-ERP.

Después del Navarrazo. Balances y nuevos problemas de organización

La intensa dinámica antes descrita, donde la competencia entre organizaciones de izquierda implantada en fábricas era contemporánea a los avances y retrocesos en los sectores más radicalizados de la clase obrera argentina, fue truncada violentamente primero con el avance de la represión paraestatal apuntalada por la derecha peronista durante el Navarrazo (febrero de 1974) -más tarde, en agosto de 1974 el SMATA Córdoba fue intervenido por el SMATA Nacional, con orden de captura sobre Salamanca-, y luego de manera definitiva tras el golpe de estado de 1976. El efecto sobre la actividad política en general, y el activismo de izquierdas en particular, se reflejó en una retracción de la militancia y en la profundización de los mecanismos de seguridad internos. En especial tras el golpe policial conocido como Navarrazo, Perón había ordenado la intervención federal a la provincia de Córdoba, asumiendo en marzo Duilio Brunello, reemplazado en setiembre por Raúl Oscar Lacabanne, un brigadier cercano al lopezreguismo,²⁸ que incrementó la represión ilegal en la provincia. Producido el Navarrazo, la conducción completa del sindicato Luz y Fuerza fue declarada ilegal y su máximo referente, Agustín Tosco, pasó a vivir en la máxima clandestinidad, custodiado por sus compañeros y diversas organizaciones militantes, condición en la que estuvo hasta su muerte. Su sepelio fue recordado por lo multitudinario pero también por haberse

No logró descifrar por qué el partido (PO) había dispuesto enviar unos acompañantes a su lado cuando aquel comunicó su decisión de asistir. Trascurridos varios años cayó en la cuenta de que cumplían la función de informar a la Dirección Nacional de PO sobre sus movimientos e inquietudes políticas. Otra anécdota refiere a prácticas que evidenciaban cierto desdén hacia el estilo de vida del obrero cordobés. Los militantes de la célula salían de fiesta a bailes los sábados a la noche, y padecían luego los horarios estipulados de las pocas charlas que impartían algunos responsables de célula: los domingos a las 8 de la mañana, apostados debajo de un árbol, con un enorme libro de marxismo bajo el brazo, como detentando autoridad. En un sentido similar, Juan Assales resume la actitud de los dirigentes o responsables de la regional ante las discusiones con trabajadores: “no los escuchaban”.

28 En referencia a José López Rega, ministro de Bienestar Social de Perón, creador de la Triple A. Resulta oportuno destacar que a fines de 1973, la Triple A había difundido una lista de personalidades a ejecutar, entre las que se encontraban militantes de izquierda como Homero Cristali (alias J. Posadas), Nahuel Moreno, Silvio Frondizi, Mario Roberto Santucho, y dirigentes sindicales como Armando Jaime, Raimundo Ongaro, René Salamanca y Agustín Tosco, entre otros.

realizado en medio de balaceras provocadas por la policía y la Triple A. En un episodio anterior, durante la noche del 9 de octubre de 1974 en la ciudad de Córdoba, la Triple A ingresó violentamente en los locales del Partido Comunista, del Sindicato de Luz y Fuerza y, por segunda vez, del PST, ubicado sobre la calle Humberto Primo casi esquina Avellaneda. En esa acción, fueron detenidos y torturados más de 250 personas. Entre los detenidos en el local del PST se encontraba César Robles, quien luego de ser liberado fue asesinado en la ciudad de Buenos Aires la noche del 3 de noviembre de ese mismo año. Robles tenía 36 años, y como señalamos al inicio del capítulo, junto a Mattolini y otros militantes fundó y dirigió la regional cordobesa. Además era miembro del Comité Ejecutivo del PST.²⁹

El PST a nivel nacional contabilizó en el período 1974-1982 alrededor de un centenar de militantes desaparecidos. No es de extrañar que la documentación existente también acuse recibo de esta contracción de la actividad política y recién hacia el final de la dictadura, entre 1980 y 1982 comience una reorganización partidaria signada aún por la clandestinidad y por los devastadores efectos de la represión.

El documento "Balance del PST Córdoba, 1980", escrito el 30 de noviembre de 1980,³⁰ enunciaba una frase muy reiterada en la militancia del PST en relación a lo que consideraba como una de las "prácticas esenciales" que caracterizaba a la organización: "la necesidad de hacer un balance de cada actividad que encaramos". Y aquí se trataba efectivamente de un balance de la regional pero que refería "a uno de los períodos más difíciles que haya vivido el Partido en los últimos años", en clara referencia a la

29 Previamente, en la madrugada del 30 de mayo del 1974 se produjo la denominada Masacre de Pacheco, un ataque al local del PST de esa zona donde fueron asesinados tres militantes del partido: Oscar Dalmasio Meza, Antonio Moses y Mario Zidda. Entre mayo de 1974 y setiembre de 1975 fueron asesinados más de dieciséis militantes del PST.

30 Firmado por siete militantes con sus nombres abreviados ("Hu, Ra, Ti, Vas, Ma, Fran, Ne"), este balance contiene cuatro anexos con información sobre cotizaciones, un balance financiero, periódicos *Opción* colocados, y entre otros datos las empresas donde el PST posee militantes tanto en Córdoba capital como en el interior provincial; además, contempla a la provincia de San Juan, a cargo de responsables de la regional cordobesa. El 'Vasco' es el referente mayor, junto con el Negro, Roque y Tito, todos en condición de rentados, arrojando una proporción de casi un profesional cada veinte militantes, algo considerado negativo no solo para las finanzas partidarias. Ver "Balance del PST Córdoba, 1980", 30 de noviembre de 1980.

dictadura militar. Asimismo, como la mayoría de los balances, era una demostración de la aplicación de medidas tomadas por la Dirección Nacional, tras el Congreso de Junio de 1980, para superar este momento de “crítica situación del partido” en general, y que buscaban fortalecer no solo el régimen interno, sino la propia estructura del Partido, incrementando la captación de los “mejores activistas” que la resistencia a la dictadura había forjado, difundiendo la prensa y extendiendo al mismo tiempo la cantidad de aportantes. En el caso de la regional cordobesa, el diagnóstico o rasgo principal se vinculaba a la dificultad de consolidarse en cuanto organización: el problema se llamaba “movimientismo”.³¹ En la jerga trotskista significaba que no se respetaban las exigencias de la práctica militante (disciplina, confección de padrones de militantes, simpatizantes, etc.), las discusiones resultaban “inorgánicas” (sin orden, sin conclusiones ni lecciones claras, ni tampoco relacionadas a la estrategia del partido), lo cual se reflejaba en “actitudes pequeñoburguesas”.

Para redimensionar cuantitativamente la regional, transcurridos casi ocho años de su fundación, a mediados de 1980 contaba con algo menos de 90 militantes y 400 periódicos *Opción* colocados.³² Los militantes se distribuían en seis equipos: sanidad, democráticos, juventud, bancarios, docentes y profesionales. Con una mala situación de las finanzas, preocupaba, además de la ausencia de disciplina partidaria, el hecho de que en la dirección local, de cinco miembros en el ‘buró obrero’ apenas uno de ellos efectivamente trabajaba, lo que indicaba una clara distorsión sociológica en la composición partidaria que urgía resolver. Y el *movimientismo* ¿en qué consistía, cuál era su peligro, qué decía sobre la manera de entender la construcción partidaria?:

La primer gran tarea que teníamos planteada era regularizar y delimitar los organismos del P[artido], *definir quiénes eran militantes y quienes eran simplemente simpatizantes o amigos del P[artido]*. Esta tarea, que en situaciones normales de la vida de un Partido es una tarea de las más sencillas, se transformó en una de las más difíciles. Es que los cros.[sic] que mas habían asimilado los errores movimientistas se resistían a precisar cate-

31 En los documentos el “movimientismo” suele aparecer también asociado al “sindicalismo”, entendido como práctica centrada exclusivamente en la vida sindical, corporativa; ambos fenómenos habían debilitado no solo la estructura del Partido sino su propia presencia en la lucha de clases.

32 El conteo incluía a las provincias de San Juan y La Rioja, con tres militantes en total.

góricamente los límites de sus organismos (...) pero también existía el peligro opuesto: que algunos cros adelantasen, en el afán por regularizar los equipos, criterios sectorarios que terminasen fundiendo o alejando cros nuevos o débiles.³³

Entonces, ¿qué hacer? En la lógica del compromiso político según lo exigía el PST, existía una simple e ingeniosa manera de despejar este problema que evitaba forzar a los militantes a cumplir con criterios rígidos, pero a la vez, los colocaba en situación de validar el alcance de su compromiso por dos vías: el aporte económico y la disciplina a la línea partidaria. Sobre el primero:

Esta tarea de regularizar y delimitar los organismos partidarios empalmó con dos actividades que permitieron su rápida resolución: los asados y las reuniones del 1° de Mayo y la rifa de mayo-julio (...). Los asados y reuniones del 1° de mayo, pusieron al descubierto la verdadera situación de la región. Lo que, aparentemente, era solo desorden interno terminó de redondearse como una grave desviación cuando ante los cálculos súper-optimistas de todos los cros [compañeros] sólo llevamos un 30% más que la militancia..³⁴

La participación en eventos de sociabilidad como asados, o conmemoraciones que eran parte de la liturgia militante (acto del 1 de mayo) funcionaba como dispositivo que ponderaba la fidelidad hacia el convite partidario. En este caso, la baja convocatoria, tomada de la asistencia más allá del militante probado, indicaba un déficit a saldar. Pero el segundo criterio sería más incisivo: "...con la rifa se comienza a cerrar esta primer batalla...", en efecto, la venta de rifas aclaraba 'situaciones confusas':

La rifa, en particular, permitió golpear sobre otro aspecto clave del régimen interno: el de la tarea votada-tarea cumplida. Los asados del 1° de mayo habían desnudado fuertes tendencias diletantistas, a hacer compromisos poco serios, y la rifa era la oportunidad de golpear sobre ello.³⁵

En estas aparentemente pequeñas batallas se libraba la reconstrucción de una tradición, la bolchevique, cristalizada en la aplicación de métodos

33 "Balance del PST Córdoba, 1980", 30 de noviembre de 1980, p. 3. *Cursivas nuestras.*

34 *Ibidem*, p. 4.

35 *Ídem*.

(‘batalla por los métodos bolches’, se decía en el Balance) donde se configuraba un modo de compromiso político que desplazaba formas diplomáticas (“las concesiones y la tolerancia”) sin descuidar el sesgo pragmático que evitaba “perder a ningún cuadro en este giro decisivo para el P[artido]”. Sobre el resto, vale decir, aquellos que sucumbieron a la disciplina, no toleraron estos cambios o decidieron alejarse, se les adjudicó el mote de portar “problemas de subjetivismo” o “escepticismo”.

Con todo, hubo un rasgo que completaba los atributos ‘bolches’, o al menos una aspiración a alcanzarlos: la composición social. Y en efecto, las tendencias y falencias señaladas resultaron superadas en el corto plazo, pues en el mismo año “hemos garantizado que la zona tenga *estructura prole*”, dato que traducido a números arrojaba 155 militantes en la regional, de los cuales solo quince de ellos no trabajaban (eran solo estudiantes); una veintena eran profesionales, amas de casa, trabajadores independientes, y dos militantes rentados; los 119 restantes estaban estructurados en 22 gremios. De ellos, 14 eran gremios obreros en los que se contaba 57 militantes.³⁶

Lo que ha ocurrido es lo que se conoce como ‘proletarización’, suerte de transformación virtuosa, deseada, en la condición militante efectuada al ingresar un individuo a una fábrica o iniciar una experiencia laboral, adquiriendo en ese movimiento atributos positivos que actuaban como contrapeso a tendencias negativas para una organización cuyo sujeto privilegiado era el obrero.

Otra pequeña gran batalla: “...la batalla por la proletarización del P[artido] también apuntaba al pequeño aburguesamiento de algunos *cross*”,³⁷ observada en actitudes como la negación a prestar dinero cuando el Partido lo necesitaba, o también en casos de militantes-trabajadores que tras un despido cobraban indemnizaciones y las destinaban a arreglos personales antes que a cotizar para la organización.

Junto a una política de captación de nuevos militantes se logró también extender su cantidad y los aportes al Partido; además, permitió “meternos en la resistencia de lleno”, es decir, si el movimientismo y/o sindicalismo de los años anteriores habían debilitado tanto al Partido como a la intervención en el terreno de la lucha de clases, el panorama comenzaba

36 Ibidem, p. 5.

37 Ibidem, p. 6.

a revertirse. Al mismo tiempo, el trabajo político de anotar con 'el lápiz y papel' para seguir la marcha de diversas actividades, o la confección de padrones, se tradujo lentamente en una mejor inserción en conflictos, y por consiguiente, una mejor elaboración de la línea sindical:

Así es como aparecieron nombres y compañeros en fábricas y gremios que antes no existían, así es como cuando se dan los conflictos en Thompson [Ramco], especialmente el primero, logramos mover, con nuestra política a 8 de los mejores activistas de la fábrica; así es como comenzamos a ganar a la Comisión Interna de M.S.M. (...) Así fueron surgiendo las comisiones de Comercio, Smata y la inminente de metalúrgicos.³⁸

El plan de crecimiento de la regional estipulaba inicialmente pasar de 90 militantes en abril a 170 en diciembre de 1980; de 400 a 680 periódicos vendidos, y de 20 cotizantes 'de afuera' a 280. Metas ambiciosas para la dimensión inicial, pero que no estaban lejos de ser alcanzadas, pues se habían estabilizado unos 155 militantes, con 600 periódicos vendidos, mientras que se consiguieron unos 240 cotizantes.³⁹

Ilustrado en datos de inserción en el movimiento obrero, en el SMA-TA se conformaron cuatro equipos compuestos por veinticuatro miembros, mientras en términos de crecimiento de nuevos militantes por sector, se pasó de dos a ocho en docentes, cinco a dieciséis profesionales, y uno a seis en trabajadores gráficos. En la provincia de La Rioja de dos a ocho estudiantes de Derecho, y catorce nuevos en Periodismo.

Todo el proceso fue reforzado por escuelas de formación y dos cursos de base anuales, donde participaron más de medio centenar de militantes que discutieron las tesis del Comité Ejecutivo, el Programa de Transición y materiales relacionados a la discusión internacional. Una segunda serie de escuelas de formación reunió en el mismo año un total de 85 participantes.⁴⁰ Sin embargo, esta etapa de 'saneamiento del régimen interno'⁴¹ con vistas a potenciar la inserción del Partido en la resistencia a la dictadura, buscando afanosamente dirigir las luchas obreras en Córdoba, no se encontró con los grandes conflictos esperados. Al menos durante el año de publicación de este documento se contabilizaron 20 conflictos

38 Ibidem, pp. 6-7.

39 Ibidem, p. 7.

40 Ibidem, p. 8.

41 Ibidem, p. 13.

obreros (18 en Córdoba, 2 en San Juan) con acciones como paros, quites de colaboración, reclamos o situaciones conflictivas, que afectaron a unos 6200 trabajadores. En Córdoba capital, el PST estuvo participando en 16 de ellos.

La descripción que se brindaba en los documentos citados nos resulta útil no solo en cuanto identifica los establecimientos en disputa sino porque también construye una ponderación del grado de inserción y responsabilidad en la dirección de los mismos (dirigiendo, codirigiendo, participando, sin participación), o al menos lo que se presumía entonces como un grado de implantación militante, a sabiendas que el exhibir un cargo sindical de representación no aseguraba la aplicación directa de la línea partidaria, ni mucho menos la adhesión ideológica del colectivo obrero. Así encontramos dos paros en Thompson Ramco ('codirigiendo el primero'), dos conflictos en Metalúrgica San Martín ('dirigiendo los dos'), paro en Forja ('dirigiendo'), dos paros en el diario *Los Principios* ('dirigiendo los dos'), Banco de Córdoba ('codirigiendo'), cierre del BIR ('codirigiendo'), contratados de OSN ('codirigiendo'), contratados de la Municipalidad ('participando'), Calzado Blannes ('participando'), Metalúrgica de Río Cuarto ('dirigiendo'), GMD-FIAT ('participando'), Ferroviarios ('participando'), mientras que se careció de presencia en el paro de Tubos Transelectric y en el paro de Sección Ensamblaje de IKA.⁴² Finalmente, se destaca la buena performance en estudiantes universitarios, logrando presencia en Humanidades, Periodismo y la carrera de Asistente Social. En la UNC se editó y distribuyó una revista con 500 ejemplares y se organizó una peña a la que asistieron unas 600 personas. Además, en general se sacaron 22 volantes, boletines o mariposas, 2400 volantes contra el plan económico fueron distribuidos en 103 lugares de trabajo, insertados en 26 sindicatos. De resultados de toda esta información volcada a modo de proceso de reacomodamiento de la regional, el balance concluyó que "se ha construido un aparato como no teníamos desde el golpe de estado".⁴³

42 Al primero lo dirige la Unión Obrera Metalúrgica, (UOM), el segundo es 'espontáneo'. Ambos son por pocas horas. Ídem, p. 9.

43 Ibidem, p. 13.

A modo de cierre: 1982, del PST al MAS. De dictadura a democracia

Entre el PST y su organización sucesora ya en los inicios de la recuperación democrática, el MAS, hay un continuo que nos ayuda a buscar algunos cierres en las prácticas militantes que son, a su turno, aperturas de una nueva época. La época, entonces, delimita la práctica militante, sus actividades a registrar, su conexión con la posible política a desarrollar; pero no resulta en una marca clara. Así lo demostró el apartado anterior, donde el PST en tanto organización política se reorganizó, ajustó criterios prácticos, insistió en su intervención hacia el movimiento obrero y estudiantil, y combatió -según su diagnóstico- una inclinación "movimentista" que obturaba la dinámica de un partido pensado con criterios "bolcheviques". Sin embargo, a medida que se acercaba el final de la dictadura emergieron indicios de reactivación política entre los trabajadores. A esos indicios hubo que interpretarlos y con ellos actuar, sobre todo porque se trataba de un partido revolucionario que de forma constante buscaba incidir en la acción hacia un norte determinado por análisis políticos e intuiciones sobre el humor social. Un informe de actividades de la regional fechado en el año 1982 nos anoticia sobre la tarea de una simpatizante que colaboraba con el partido dando cursos de enfermería al que asistían unas veinte personas. En otra parte del mismo informe se comentaba que alrededor de cincuenta personas, entre las que se encontraban trabajadores del sindicato de Luz y Fuerza, se mostraban interesadas en aprovechar una resolución del Ejército que alentaba la práctica de 'tiro ciudadano': "Con muchas de esas personas se ha planeado hacer instrucción militar con armas de guerra en la medida de nuestras posibilidades y al decir de algunos de ellos pretenden formar un grupo tipo comando".⁴⁴ Sin dudas, aunque el documento carezca del mes preciso de su elaboración, estamos en cercanías de la guerra de Malvinas. En marzo de 1982 la discusión en la regional giró en torno a la caracterización que el partido elaboró respecto del gobierno de Galtieri, 'bonapartista de patas cortas', que se diferenciaba del período anterior del general Viola, quien había despertado expectativas en sectores de la clase media. La discusión ocurría frente a un inminente acto convocado por la CGT para el 30 de marzo; allí los interrogantes buscaban despejar hasta qué punto la burocracia sindical se pasaba al campo de la oposición política a la dictadura, la posible aplicación de una

44 Informe de actividades, PST regional Córdoba, 1982, p. 2.

ley de amnistía para los militares junto al reconocimiento de la existencia de ‘desaparecidos’, probables negociaciones entre militares y sindicalistas para una ‘tregua’ a cambio de modificaciones en la legislación sobre obras sociales, y avances sobre la entrada en vigencia de una normalización sindical. Mientras, radicales y peronistas sostenían la necesidad de dialogar con militares frente a un eventual llamado a elecciones.

Y efectivamente, la movilización del 30 de marzo convocada por la CGT tuvo el carácter de ser una de las más importantes desde la irrupción del golpe militar, sobre todo, destaca el documento, por su carácter nacional, y por la dura represión que la dispersó. De acuerdo a las resoluciones del último Congreso del PST (1980), que trataban de pronosticar la coyuntura en ciernes, en la Argentina de entonces no se marchaba hacia un nuevo acuerdo “lanussista” en referencia al que selló el retorno de Perón hacia 1973, sino a situaciones políticas como la de Irán o Nicaragua:

con el movimiento obrero como principal protagonista[...] [aunque] no debemos esperar una *irrupción* revolucionaria de las masas, el *vacío de dirección política* sigue siendo total y no debemos esperar a la burocracia que de continuidad a su plan de lucha pues no es ese su objetivo. Lo que también mediatiza el reanimamiento [sic] es que la desocupación y las suspensiones siguen creciendo y actúan como un freno muy importante [...] Esta situación es nueva para la clase y no se sabe que respuesta darle; ya que *no hay ninguna tradición*⁴⁵

Las claves interpretativas están allí: el movimiento obrero seguía siendo protagonista, protestaba, salía a la calle, se manifestaba, era reprimido, resistía, pero no había visos de que una situación revolucionaria lo convocara. El vacío de dirección política era categórico, “total”, pues si alguien podía imprimirle sentido a las protestas, era la CGT. Sin embargo, se percibía un “reanimamiento” pero resultaba “mediatizado” por determinantes como la desocupación y las suspensiones en fábricas. Pero lo más crítico parecía ser el diagnóstico que no había tradición a la cual recurrir para saber qué y cómo hacer.

Frente a esa incertidumbre, operó la intuición como téster social: el documento detectaba bronca en la calle, interés por hechos políticos, intentos de reorganización gremial pero dirigida por la burocracia sindical. En algunos gremios cordobeses, como el de docentes, se creaban comisiones por la recuperación de los mismos, o también como el caso

45 Minuta de la Regional Córdoba, PST, marzo 1982.

de trabajadores de Prensa aparecían coordinadoras de agrupaciones que nucleaban a varias decenas de miembros. Otro tanto ocurría en el cuerpo de delegados del Banco Provincia, mientras que a la reunión de la Coordinadora de Gremios Estatales asistían un centenar de personas, y otra vez la contracara: Alejo Simó, dirigente de la UOM local, de oscuros vínculos con militares, reunía a 200 metalúrgicos en un asado. Estas eran, entre otras, las actividades consideradas importantes en Córdoba: "es nuestro deber detectarlas y participar en ellas para ver si *empezamos a enchufarnos*, además de empezar a preparar un programa gremial que arme a nuestros militantes sindicales para la actividad."⁴⁶ Sin embargo,

no hay que confundir ambiente para 'salir' con que la gente 'y sale', creemos que más que nunca debemos pegarnos a los procesos objetivos como son estos esbozos de reorganización sindical y seguir más que nunca con nuestra tarea central: LA CAMPAÑA DE PASADORES, vía para que llegue nuestra prensa a nuevos sectores de trabajadores.⁴⁷

Ocurre que se ha desarrollado una discusión en un sector de militantes de la regional que considera que es momento de que el partido realice más agitación, con volanteadas, pintadas, y actividades que hagan notar más su presencia, en definitiva, hacerse visibles. Evidentemente, algo ha sucedido entre los años 1976-1982. La militancia ha sido diezmada, entre secuestros, desapariciones y represión; se ha refugiado en algún adentro del cual, por razones obvias de seguridad, no es fácil salir. Y si bien mantuvo niveles mínimos de actividad, el significado de "empezar a enchufarnos" sugiere entonces reconectarse y percibir los nuevos aires en la etapa final de la dictadura. Por eso era imperioso "pegarse", esto es, alcanzar la máxima proximidad física con lo que se mueve para dilucidarlo en su sentido y reconstruir lo que toda organización revolucionaria necesitaba: saber qué hacer, tarea para la cual existía una clásica práctica, casi inmanente: la distribución de su prensa.

Otras señas confirman lo que sugerimos. Una vez producida la derrota en Malvinas, se aceleró el tiempo de las definiciones políticas: llenar el vacío no se limitaba a caracterizar la inacción de las direcciones sindicales, implicaba también la propia línea política partidaria, lo que en esta etapa

46 Ibidem, p. 3. *Cursivas nuestras.*

47 Ídem. Destacado del original.

ya post derrota de Malvinas significaba “luchar denodadamente para restituir todos los derechos conculcados por la dictadura militar a nuestra propia org., es decir, luchar por restituir nuestra propia legalidad.”⁴⁸

El argumento de luchar por la legalidad consistió en defender una “conquista política de los trabajadores”, una conquista “cualitativa” que se inscribió en una nueva narrativa donde comenzaron a emerger esbozos de balances sobre la dictadura y sus efectos. En otras palabras, el sentido de la conquista fue haber sobrevivido, resistiendo, a la dictadura militar. El PST en tanto partido político, *revolucionario*, continuó su lucha, y cuando se abrió la competencia electoral trató de pensar a su trayectoria reciente como fruto de aquella. Esta nueva narrativa –o narrativa en nuevo contexto- se recargó de elogios autorreferenciales, al estilo de presentarse como “único partido que luchó por la independencia política de los trabajadores”. En ese escenario, el PST luchaba sin éxito y en soledad porque le fuera restituida la legalidad (la Multipartidaria no apoyó su reclamo) para así poder presentarse a elecciones presidenciales, donde intuía una derrota del peronismo y un correlativo avance de la izquierda. Pero aun así, las sensaciones militantes persistían en ver a la organización todavía reticente a salir con mayor intensidad:

nos da la impresión de que el Partido se mueve a la defensiva, en forma timorata y por detrás de nuestro verdadero espacio e implantación. Aquí mismo, en nuestra regional, nos encontramos con viejos activistas que vienen a nosotros y se acuerdan del petiso y de nora.⁴⁹

El Petiso era José Páez y Nora, Nora Ciaponni, candidata a vicepresidente por el PST en las presidenciales de 1973 (lista encabezada también por Juan Carlos Coral), era conocida también por su militancia pionera a favor de la legalización del aborto. El comentario posee cierto aire de nostalgia por un pasado que ya no está. Eran los prolegómenos del lanzamiento del MAS (Movimiento Al Socialismo), partido que reemplazó al ya viejo PST, y que a esta altura organizaba a cerca de 300 militantes en la regional cordobesa (Aiziczon, 2022). Ese reemplazo o relevo puede

48 Minuta de la regional Córdoba, PST, 24 de julio de 1982, p. 1.

49 Ibidem, p. 2.

leerse en un continuo desde los intentos de reorganización militante tras el Cordobazo, el posterior rearme de la regional cordobesa, alimentado por un crecimiento en miembros e inserción pero también con procesos como los pasajes de militantes del PO a PST, la merma posterior con la represión que asedia a las organizaciones de izquierda, hasta los intentos de un nuevo rearme cuando se perciba que distintos sectores sociales comienzan a movilizarse entre fines de 1980 y con mayor intensidad luego de la guerra de Malvinas. En el mismo trayecto, los debates que atraviese la militancia ya no tendrán a la vía armada como eje ordenador.

Cuando en los albores de las elecciones de 1983 se discutió sobre la política de apertura de locales del flamante MAS con el objetivo de apuntalar las elecciones, reemergieron los problemas y dilemas organizativos. Entonces, el asunto fue que los locales estaban en manos de militantes “ortodoxos”, y no de “nuevos militantes”; la tarea sobre estos será el encontrar el modo de generar un nuevo y renovado entusiasmo. En otras palabras, recomenzar la paciente tarea de conectar la tradición construida décadas atrás con las nuevas generaciones, quienes fueron las protagonistas de una nueva forma de compromiso político ya en democracia, que desconoció las vicisitudes de la clandestinidad, los problemas de la ilegalidad, los traumáticos efectos de la represión dictatorial, y por sobre todo, debió resignificar la idea de revolución en un contexto que comenzó a contraponerla con la democracia.

Referencias bibliográficas

- AAVV (2006). *Rastros en el silencio. El trotskismo frente a la Triple A y la dictadura*. Buenos Aires: La Montaña.
- Aiziczon, Fernando (2022). Orígenes del Movimiento Al Socialismo en Córdoba: entre el fin de la dictadura y el inicio de la transición democrática, 1981-1983. *Izquierdas*, 51,1-17. <http://www.izquierdas.cl/images/pdf/2022/51/art74.pdf>
- Barraza, José (2022). Del sindicato al partido. La trayectoria sindical y militante de Francisco Páez (1969-1972). *Trabajo y Sociedad*, 39, 529-549. <https://www.unse.edu.ar/trabajosociedad/39%20BARRAZA%20JOSE%20Sindicalista.pdf>



- Barraza, José (2021) ¡A las fábricas! Un análisis de la militancia fabril y la proletarianización de los militantes de Política Obrera, Argentina (1965-1975). *Izquierdas*, 50, 1-22. <https://www.izquierdas.cl/images/pdf/2021/n50/art32.pdf>
- Bohoslavsky, Abel (2016). *Los cheguevaristas*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Brennan, James (2015). *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba 1955-1976*. Buenos Aires: Waldhuter Editores.
- Campione, Daniel (2007). La izquierda no armada en los años 70' en Argentina. Partido Comunista, Partido Comunista Revolucionario, Partido Socialista de los Trabajadores. *La haine.org*. <https://la-haine.org/aX0Z>
- Celentano, Adrián (2009). Unidad obrero-estudiantil. La nueva izquierda y las proletarianizaciones en las corrientes maoístas en Argentina. *El trabajo y los días*, 1, 27-68.
- Coggiola, Osvaldo (2006). *Historia del trotskismo en Argentina y América Latina*. Buenos Aires: Ediciones R y R.
- Flores, Gregorio (1994). *SITRAC-SITRAM: Del Cordobazo al clasismo*. Buenos Aires: Ediciones Magenta.
- González, Ernesto (2006). *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina*. Tomo 4, V. 1. Buenos Aires: Fundación Pluma.
- Gordillo, Mónica (2019). *1969. A cincuenta años. Repensando el ciclo de protestas*. Buenos Aires: Clacso.
- Gordillo, Mónica, Schmucler, Héctor, Malecki, Juan Sebastián (2009). *El obrerismo de Pasado y Presente*. Buenos Aires: Al margen.
- De Titto, Ricardo (2016). *Historia del PST*. 2 vols. Buenos Aires: CEHUS.
- Laufer, Rodolfo (2020). Intervención de las izquierdas y politización

obrero en el SITRAC-SITRAM, la experiencia paradigmática del sindicalismo clasista de los 70. *Izquierdas*, 49,743-766.

Maccioni, Davina y Toledo, Florencia (2016). *La construcción de la Regional Córdoba del PRT-LV (1968-1972)*(Trabajo Final de Licenciatura en Historia). Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.

Mangiantini, Martín (2018). *Itinerarios militantes. Del Partido Revolucionario de los Trabajadores al Partido Socialista de los Trabajadores (1965-1976)*. Buenos Aires: Ediciones Imago Mundi.

Mignon Carlos (2014). *Córdoba Obrera. El sindicato en la fábrica 1968-1973*. Buenos Aires: Imago Mundi.

Moreno, Nahuel (1997[1971]). *Después del Cordobazo*. Buenos Aires: Ed. Antídoto.

Moreno, Nahuel et al. (1972). *Argentina y Bolivia: un balance*, Comité Ejecutivo de la Cuarta Internacional.

Moreno, Nahuel (1989). *El partido y la revolución*. Buenos Aires: Ed. Antídoto.

Noguera, Ana (2019). *Revoltosas y revolucionarias: mujeres y militancia en la Córdoba setentista*. Córdoba: Editorial de la Universidad Nacional de Córdoba.

Ortiz, María Laura (2019). *Con los vientos del Cordobazo. Los trabajadores clasistas en tiempos de violencia y represión*. Córdoba: Editorial de la Universidad Nacional de Córdoba.

Osuna, Florencia (2015). *De la "Revolución socialista" a la "Revolución democrática". Las prácticas políticas del Partido Socialista de los Trabajadores/Movimiento al Socialismo durante la última dictadura (1976-1983)*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento.

Pereyra, Daniel (2014). *Memorias de un militante internacionalista*. Buenos Aires: edicions R y R.

Servetto, Alicia (2010). *73/76. El gobierno peronista contra las provincias montoneras*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Werner, Ruth y Aguirre, Facundo (2007). *Insurgencia obrera en la Argentina, 1969-1976*. Buenos Aires: ediciones IPS.

Entrevistas

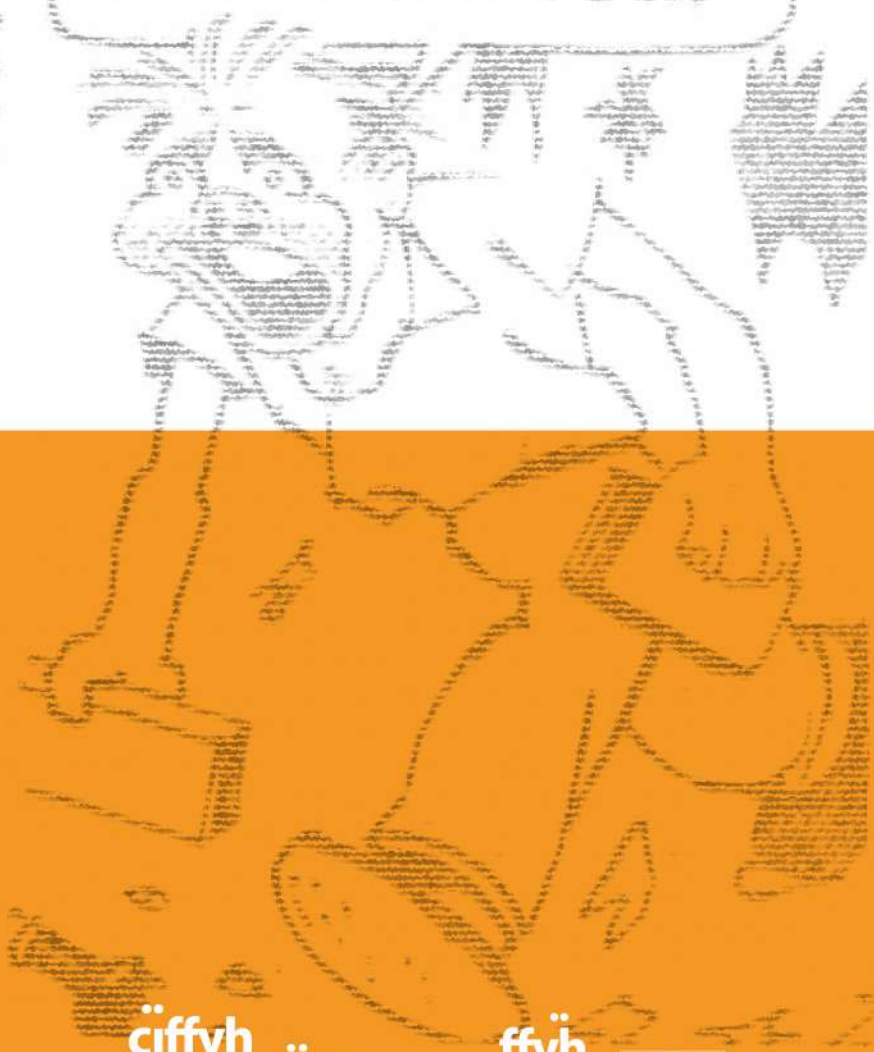
Comunicación telefónica con Orlando Mattolini, 12 de abril de 2023.

Comunicación telefónica con Carlos Moya, 5 de abril de 2023.

Entrevista con Juan Assales, Córdoba, 6 de abril de 2023.

Entrevista a Carlos Román, Córdoba, 27 de marzo de 2023.

¡VIVA LA CÉLULA!
¡VIVA EL EJERCIZAL
DEL LABURO!



ciffyh

Centro de Investigaciones
María Sotelo de Buitrago
Facultad de Filosofía y Humanidades | UNC



Área de

Publicaciones

ffyh

Facultad de Filosofía
y Humanidades | UNC



Universidad
Nacional
de Córdoba